

NÚMERO 23
JUNIO - SEPTIEMBRE 2013
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

CRISIS, SEGURIDAD, POLÍTICA



REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Elsa González Aimé

Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
Marina Díaz Sanz
Jorge Estévez Rodríguez
José Luis de la Flor
Raquel Ferrão
Melody Fonseca
Andreas Hacker

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban
Víctor Alonso Rocafort
Virginia Rodríguez Bartolomé

Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Carlos Tabernero Martín
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON

GOMES CRAVINHO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER

PEÑAS ESTEBAN
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE

ARMIÑO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN

VERDAGUER
Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ

ARRIETA
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

facebook.com/RelacionesInternacionales

twitter.com/RRInternacional





CRISIS, SEGURIDAD, POLÍTICA

Coordinadores: Ari Jerrems y Paolo Cossarini

Número 23 • Junio- Septiembre 2013

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-13 *Crisis, Seguridad, Política*

• ARTÍCULOS

15-33 Marcos Aurelio GUEDES DE OLIVEIRA y Carlos Federico DOMINGUEZ AVILA
El legado de Westfalia y la emergencia del postwesfalianismo en la seguridad regional de América del Sur

35-64 Mariano César BARTOLOMÉ
Una visión de América Latina desde la perspectiva de la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea

65-80 Fabrice ARGOUNÈS
Mitologías australianas contemporáneas: comunidad, seguridad, alteridad, territorialidad

81-98 Angie A. LARENAS ÁLVAREZ
La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: las dinámicas de inclusión y superación

• FRAGMENTOS

99-116 Ken BOOTH
Seguridad y emancipación

117-148 Andreas BEHNKE
El Terror y lo Político: el 11-S en el contexto de la globalización de la violencia

• VENTANA SOCIAL

149-154 La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales
Entrevista a Sirin Adlibi Sibai



CRISIS, SEGURIDAD, POLÍTICA

Coordinadores: Ari Jerrems y Paolo Cossarini

Número 23 • Junio- Septiembre 2013

ÍNDICE

- **REVIEW-ESSAY**

155-162 Paolo COSSARINI
Deconstruir la seguridad: relaciones internacionales y pensamiento político

- **RESEÑAS**

163-165 Sergio CABALLERO SANTOS
JOSEPH Jonathan y WIGHT, Colin (editors), Scientific Realism and International Relations, Palgrave Macmillan, Londres y Nueva York, 2010, ps. 258.

167-170 Jorge REIG ALAMILLO
RICHMOND, Oliver P., A post-liberal peace, Routledge, Oxon, 2011, ps. 277.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

171-175



CRISIS, SEGURIDAD, POLÍTICA

“Las políticas de seguridad se relacionan con las acciones de determinadas entidades en la defensa de una concepción particular del mundo. Su origen y defensa depende de los juicios que se establezcan sobre la naturaleza del orden en el que se enmarcan”¹.

La temática de este número gira en torno a tres palabras clave para entender la actualidad de las relaciones internacionales: crisis, seguridad y política. Aunque sean clave, son conceptos contestados como sugiere Angie Larenas en la cita al comienzo de este editorial. La lectura conjunta de las aportaciones a este número nos permite reconocer la heterogeneidad de estos conceptos, su amplitud teórica, sus dinámicas políticas —y su peculiar *situación* geográfica—, y su relación con las múltiples visiones analíticas.

La polisemia de los usos en este número podría ser en parte porque es el primero de la revista Relaciones Internacionales basado exclusivamente en artículos recibidos a través de una llamada a contribuciones. Este experimento ha creado dificultades inesperadas —sobre todo de carácter organizativo— pero también ha abierto nuevas posibilidades para la colaboración y la investigación en temas comunes. Esperamos poder continuar por este camino en futuros números y mejorar nuestro conocimiento del estudio de Relaciones Internacionales en todo el mundo hispanohablante. En este sentido, para este número hemos recibido numerosas propuestas desde diversas posiciones teóricas y de diferentes partes del mundo. Los autores que hemos seleccionado escriben desde distintos países; Marcos Aurelio Guedes de Oliveira y Carlos Federico Domínguez Ávila desde Brasil, Mariano César Bartolomé desde Argentina, Fabrice Argounes desde Francia y Angie Larenas desde España. Ello nos demuestra, una vez más, que los temas políticos cruzan las fronteras y ponen en contacto personas y perspectivas de investigación.

1. Los estudios críticos de seguridad

La intención inicial de la llamada a contribuciones era introducir algunas nuevas trayectorias dentro del área de estudios de seguridad a los lectores de la revista. Durante los últimos treinta años se han abierto nuevos caminos críticos dentro de un área que ha sido tradicionalmente conservadora. La presencia de estas perspectivas teóricas se ha hecho cada vez más fuerte durante los últimos años. El éxito actual es fruto del trabajo de numerosos estudiosos de diversas ubicaciones geográficas durante un largo periodo de tiempo. Todos ellos han servido para cuestionar, replantear y discutir tanto el mismo concepto de seguridad como otros temas clave de la disciplina. Para contextualizar y dar forma a este desarrollo podríamos resaltar tres olas de lo que se suele llamar los estudios críticos de seguridad: la apertura, la concretización y la proliferación.

Las obras que constituyen la apertura de los estudios críticos de seguridad no son un

¹ LARENAS, Angie, “La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: las dinámicas de inclusión y superación”, *Relaciones Internacionales*, nº23, junio de 2013.

comienzo en sí sino que se construyen sobre trabajos anteriores. Sin embargo, este periodo es de gran importancia por el impacto que ha tenido sobre el devenir de la disciplina. Algunas de las diversas obras, artículos y conceptos que podríamos destacar en este periodo, que empieza en los años ochenta y dura hasta principios de los noventa, serían *People, The State and Fear* de Barry Buzan²; "The poverty of Neorealism" de Richard Ashley³; *On Diplomacy* y *Antidiplomacy* de James Der Derian⁴; *Bananas, Beaches and Bases* de Cynthia Enloe⁵; *Writing Security* de David Campbell⁶; *Inside/Outside* de RBJ Walker⁷; el realismo subalterno de Mohammed Ayoob⁸; y el realismo utópico de Ken Booth que introducimos en este número con el artículo traducido. Lo que une estos trabajos es lo que Jim George denominó en un artículo del mismo periodo "la búsqueda para espacio para pensar"⁹.

Durante los noventa, nuevos trabajos construyen en las grietas abiertas por las obras anteriores. Los trabajos que se producen en este periodo concretan este espacio abierto y lo amplían. Hay muchísimos trabajos de interés en este periodo, pero sólo para citar algunos autores que siguen teniendo un fuerte impacto en la disciplina, podríamos destacar la publicación de *Politics of Security* de Michael Dillon¹⁰; *Discourses on Violence* de Vivienne Jabri¹¹; *Critical Security Studies: Concepts and Cases* de Keith Krause y Michael Williams¹²; *Security, Strategy and Critical Theory* de Richard Wyn Jones¹³; así como la teoría de securitización desarrollada por Ole Waever en su tesis doctoral y reconocida universalmente después de la publicación de *Security: A New Framework for Analysis* en conjunto con Barry Buzan y Jaap de Wilde¹⁴. También vale la pena recordar la lectura de la disciplina que hicieron numerosos académicos en *The Future of International Relations*¹⁵. Los autores como Waever,

² BUZAN, Barry, *People, The State and Fear: The National Security Problem in International Relations*, Wheatsheaf Books, Brighton, 1983.

³ ASHLEY, Richard, "The Poverty of Neorealism", *International Organization*, Vol. 38, Nº2, 1984, pp. 225-286.

⁴ DER DERIAN, James, *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement*, Basil Blackwell, Cambridge, 1987; y DER DERIAN, James, *Antidiplomacy: Spies, Terror, Speed, War*, Basil Blackwell, Cambridge, 1992.

⁵ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora Press, University of California Press, Berkeley, 1990.

⁶ CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and The Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992.

⁷ WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

⁸ AYOOB, Mohammed, "Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism", *International Studies Review*, Vol. 4, nº3, 2002, pp. 27-48.

⁹ GEORGE, Jim, "International Relations and the Search for Thinking Space: Another View of the Third Debate", *International Studies Quarterly*, Vol. 33, nº3, 1989, pp. 269-279.

¹⁰ DILLON, Michael, *Politics of Security: Towards a Political Philosophy of Continental Thought*, Routledge, Londres, 1996.

¹¹ JABRI, Vivienne, *Discourses on Violence: Conflict Analysis Reconsidered*, Manchester University Press, Manchester, 1996.

¹² KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael, *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997.

¹³ WYN JONES, Richard, *Security, Strategy and Critical Theory*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1999.

¹⁴ BUZAN, Barry, WAEVER, Ole y DE WILDE, Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1998.

¹⁵ NEUMANN, Iver y WAEVER, Ole, *The Future of International Relations: Masters in the Making*, Routledge, Nueva York, 1997.



Iver Neumann, Heikki Patomaki, Stefano Guzzini, Jenny Edkins, Lene Hansen y Jef Huysmans luego formarían parte del núcleo duro de los estudios críticos de seguridad en la tercera ola. En este periodo los estudios críticos de seguridad ganan en autonomía y establecen su lugar y su razón de ser en el seno de la disciplina.

Es por este motivo que en la tercera ola los autores ya no sienten la misma necesidad por justificar su lugar dentro de la disciplina. Ya se ha ganado el terreno y es el momento de formalizar sus propias agendas de investigación, como también definir y criticar los estudios críticos que se han llevado a cabo hasta el momento. Los estudios críticos de seguridad proliferan en muchas otras ubicaciones geográficas, y especialmente en Europa. Es aquí donde Lene Hansen hace una fuerte crítica feminista de la teoría de securitización en su artículo "The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School"¹⁶; donde Tarak Barkawi y Mark Laffey piden un enfoque poscolonial en "The Postcolonial Moment in Security Studies"¹⁷ y donde un grupo de académicos europeos tratan de formalizar una red de investigación con la publicación de "Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto"¹⁸. Muchos de estos mismos académicos ya estaban vinculados a un proyecto subvencionado por la comisión europea llamado "CHALLENGE - The Changing Landscape of European Liberty and Security"¹⁹. A pesar de la fuerte producción europea, los estudios críticos de seguridad son mucho más amplios en su alcance geográfico. Se producen trabajos de importancia en otros centros de la disciplina como Estados Unidos²⁰, Canadá²¹ y Australia²², así como en otras áreas que se han considerado periféricas como Brasil y Turquía²³. En este último periodo los estudios críticos de seguridad se liberan de su dependencia con respecto a la disciplina de relaciones internacionales para formular sus propios espacios de discusión y debate.

En este contexto de éxito y profundización, los diferentes autores se preocupan por preguntas como: ¿Qué son los estudios críticos de seguridad? y ¿Cómo se hacen? El CASE Collective intentó definir el campo mientras que otras obras han ofrecido introducciones a su desarrollo y a las distintas perspectivas. Obras como *The Evolution of International Security Studies* de Barry Buzan y Lene Hansen²⁴, *Critical Security Studies* de Columba Peoples

¹⁶ HANSEN, Lene, "The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School", *Millennium*, Vol. 29, nº2, pp. 285-306.

¹⁷ BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, "The Postcolonial Moment in Security Studies", *Review of International Studies*, Vol. 32, 2006, pp. 329-352.

¹⁸ CASE COLLECTIVE, "Critical Approaches to Security in Europe: A Networked", *Security Dialogue*, Vol. 37, nº4, pp. 443-487.

¹⁹ Véase www.libertysecurity.org

²⁰ Véase por ejemplo, SYLVESTER, Christine, *War as Experience: Contributions From International Relations and Feminist Analysis*, Routledge, Oxon, 2013.

²¹ Véase por ejemplo, SALTER, Mark y MUTLU, Can, *Research Methods in Critical Security Studies: an Introduction*, Routledge, Oxon, 2013.

²² Véase por ejemplo, BURKE, Antony y MCDONALD, Matt, *Critical Security in the Asia-Pacific*, Manchester University Press, Manchester, 2007; BURKE, Antony, *Fear of Security: Australia's Invasion Anxiety*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008; y BURKE, Antony, *Beyond Security, Ethics and Violence: War Against the Other*, Routledge, Londres, 2007.

²³ Véase BILGIN, Pinar, *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*, Routledge, Oxon, 2005.

²⁴ BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press,

y Nick Vaughan-Williams²⁵, *Critical Approaches to Security* de Laura Shephard²⁶ y *Critical Approaches to International Security* de Karin Fierke²⁷ son algunos ejemplos. Asimismo, ha habido un intento de profundizar en sus métodos y enseñanzas. La *Open University* ha creado un recurso de acceso abierto llamado *Collaboratory in Critical Security Methods*²⁸ y Mark Salter y Can Mutlu han publicado un libro sobre distintos métodos este año²⁹.

Ahora bien, después de resaltar algunos de los elementos que se podrían considerar parte de los estudios críticos de seguridad, hay que enfrentarse a la pregunta más difícil: ¿Qué son los estudios críticos de seguridad? Aquí nos inclinamos por una definición amplia: podemos afirmar con Peoples y Vaughan-Williams que los estudios críticos de seguridad están compuestos por todos aquellos trabajos que se autodenominan como tales. Obviamente esto incluye múltiples perspectivas, incluso en contraste entre ellas. Sin embargo, nos parece que cualquier otra definición resultaría demasiado excluyente. Los estudios críticos de seguridad no son simplemente un conglomerado de perspectivas teóricas como el posestructuralismo o el feminismo aplicado a la problemática de la seguridad. Su riqueza y pluralidad no se puede reducir tampoco a unas pocas escuelas europeas como la escuela de Gales, la de Copenhague o la de París. Asimismo no se pueden definir en contraposición al *mainstream* de la disciplina porque algunos ya se han ganado un espacio notable en ello. Tampoco los podemos definir por la época histórica, sea el fin de la guerra fría o el pos 11-S porque la primera ola empieza antes de estos acontecimientos. En este sentido, podríamos decir que los desarrollos teóricos se llevan a cabo dentro de la historia pero no se dejan determinar por ella. Así que, una buena definición de estos enfoques es la que proporcionan Peoples y Vaughan-Williams:

“Una característica base compartida por los distintos acercamientos críticos a la seguridad es la siguiente: todos ellos están involucrados en juzgar constantemente qué significa la seguridad, y en decidir y discriminar cuáles deberían ser los objetos y objetivos de los estudios de seguridad. Además, y eso es un punto crucial, los acercamientos críticos a la seguridad reconocen que estas tareas son una parte fundamental de su actividad intelectual. Todos, de manera diferente, cuestionan la idea que la seguridad tiene un significado fijo y sostienen que su contenido no se puede dar por hecho”³⁰.

2. Este número

Mientras que desde la revista hemos querido enfocarnos en los estudios críticos de seguridad cabe recordar el llamamiento que se hizo en su día. Se planteaba un interrogante acerca de la relación entre seguridad y política, y se invitaba a investigar los múltiples aspectos que la cuestión de la seguridad conlleva para las sociedades contemporáneas: ¿Cuáles son los

Cambridge, 2009.

²⁵ PEOPLES, Columba y VAUGHAN-WILLIAMS, Nick, *Critical Security Studies: An Introduction*, Routledge, Oxon, 2010.

²⁶ SHEPHARD, Laura, *Critical Approaches to Security: An Introduction to Theories and Methods*, Routledge, Oxon, 2013.

²⁷ FIERKE, Karin, *Critical Approaches to International Security*, Polity Press, Cambridge, 2007.

²⁸ Véase <http://www.open.ac.uk/researchprojects/iccm/>

²⁹ SALTER, Mark y MUTLU, Can, *Research Methods...*, *op. cit.*

³⁰ PEOPLES, Columba y VAUGHAN-WILLIAMS, Nick, *Critical Security...*, *op. cit.*, p. 2.



aspectos teóricos de la seguridad? ¿Cuáles sus consecuencias empíricas? ¿Cuáles son sus dimensiones? ¿Cuáles son sus espacios, sus sujetos y sus finalidades? Aunque responder a estas preguntas es parte fundamental de los estudios críticos de seguridad, no es su campo exclusivo. Por este motivo nos ha parecido oportuno publicar una diversidad de enfoques.

A pesar de la heterogeneidad de los enfoques que caracterizan los artículos de este número, hay un claro hilo conductor, en la medida en que los autores tratan de dar respuesta a estas preguntas. Además, el horizonte común se representa por las diferentes adaptaciones de la constelación conceptual básica de este número: crisis, seguridad y política. Entre estos términos vemos una relación triangular. Es decir, la redefinición de uno altera el significado de los otros dos. Por ejemplo, la definición de crisis en un contexto histórico-geográfico dado limita las posibles lecturas de la seguridad y de la política. La seguridad y la política, en este sentido, son dos conceptos que se acercan y se alejan. Si la seguridad se define como las medidas puestas en marcha para evitar o enfrentarse a una situación de crisis, entonces la política, en su concepción más amplia, definiría aquellas relaciones sociales y dinámicas del poder que no son excepcionales, es decir las que se han normalizado y no pertenecen a la fase de crisis. En este marco, para muchos autores es la seguridad que hace posible la política.

En los artículos de este número, así como en las traducciones y en las reseñas, se expresan por lo menos tres articulaciones generales de esta constelación. En primera instancia, la westfaliana, según la cual la soberanía del estado nación intenta expulsar la crisis de sus fronteras. Por tanto la seguridad consistiría en las acciones llevadas a cabo para salvaguardar estos límites frente a la amenaza exterior. Al hacer esto se dan las condiciones que permiten la política, es decir, las relaciones pacíficas y la constitución de las identidades nacionales.

En segunda instancia, la articulación poswestfaliana en clave de seguridad. Esta constelación hace hincapié en el fenómeno de la globalización y afirma la imposibilidad de defender los espacios nacionales de los peligros sociales, militares, políticos y económicos a escala global. Por tanto, en esta triangulación el espacio de crisis resulta ser un espacio indiferenciado. La seguridad deja de ser de los guardianes de la frontera y se convierte en una constante acción policial que trata de gestionar el peligro. La paradoja de este gobierno que trata constantemente de asegurar la política es que el espacio de la política también se hace cada vez más difícil de ubicar: los límites entre seguridad y política se hacen cada vez más confusos.

Finalmente podemos identificar la constelación poswestfaliana en clave de la política. La crisis, es decir lo que da comienzo al proceso de securitización, adquiere nuevos parámetros. Ya no es una identidad estable como en el primer caso, ni una serie de valores —económicos, ideológicos, etc.— como en el segundo, sino que lo podríamos definir como la búsqueda de la buena vida. Donde no hay buena vida hay crisis, y donde hay crisis es donde se ponen en marcha procesos de securitización para reinstaurar la política. La política en este sentido sería un concepto vacío que se rellena con el contexto particular en que se inscribe.

Con estos parámetros generales, hay que poner en evidencia que todos los artículos que se recogen en este número, generalmente fundamentados en una amplia base teórica, indagan en las múltiples facetas de la relación entre estos conceptos, a saber crisis, seguridad

y política. Como ya hemos anticipado, se presentan, por un lado, análisis que enfatizan los fenómenos de dos zonas geográficas específicas, América Latina y Australia; por el otro, investigaciones que se centran en el examen de algunas perspectivas teóricas contemporáneas.

Marcos Aurelio Guedes de Oliveira y Carlos Federico Domínguez Ávila se acercan a los estudios de la seguridad regional vigente en América del Sur, desde una perspectiva teórica que pone en evidencia la relación entre las realidades westfaliana y poswestfaliana. Si por un lado —este es el argumento de los autores— el sistema estado-céntrico de base westfaliana sigue vigente, y sus principios siguen ofreciendo pautas imprescindibles para el estudio de la seguridad sudamericana en los primeros años del siglo XXI, por el otro lado, el legado de Westfalia parece recomponerse y transformarse en estas décadas.

A través de ejemplos actuales de América Latina, y de Brasil en particular, los autores subrayan las dinámicas de persistencia del sistema westfaliano, y del rol de los estados en la gestión de la seguridad, así como la emergencia de espacios, dimensiones y actores alternativos que rompen con el horizonte tradicional de monopolio estatal y amplían el espectro político en el campo de la seguridad. Por ello, los autores, abogan por un análisis que tenga en cuenta tanto la persistencia de la dimensión westfaliana como los nuevos fenómenos y desafíos a los que nos enfrentamos hoy día, como por ejemplo:

“señores de la guerra, caudillos y coroneles; milicias y fuerzas paramilitares; insurgentes o guerrillas; piratas; organizaciones terroristas; organizaciones criminales, mafias, maras y *gangs*; entidades etnopolíticas, tribalistas y separatistas; mercenarios y filibusteros; y seguridad privada.”

De manera parecida, **Mariano César Bartolomé** aborda en su artículo la cuestión de la seguridad y pone en relieve este doble proceso político: por un lado el desarrollo y el cumplimiento de los principios westfalianos por los estados sudamericanos y, por el otro, la emergencia de dinámicas y fenómenos que trascienden el orden moderno y estatocéntrico, y la consecuente implementación de mecanismos postwestfalianos en la gestión de la seguridad. Si se adopta una visión de matriz westfaliana —subraya el autor— entonces América Latina resulta ser un espacio geopolítico caracterizado por altos niveles de seguridad y poca conflictividad interestatal. Sin embargo, adoptando una perspectiva y una visión más amplias que abarquen fenómenos y amenazas no convencionales, entonces hay que señalar que en esta región del mundo se registra una erosión de la capacidad estatal para ejercer de manera efectiva el control territorial contra la criminalidad organizada y el terrorismo.

En este sentido, Bartolomé insiste en que, a la hora de centrarse en la cuestión de la seguridad en el contexto latinoamericano, hay que adoptar una visión ampliada que permita mostrar la heterogeneidad de los fenómenos y de las realidades geográficas.

Fabrice Argounès indaga en el proceso de redefinición de la identidad australiana y la consecuente reformulación de la agenda de seguridad en las últimas décadas. A través de un enfoque que concilia una perspectiva amplia y crítica de la seguridad con el análisis de discurso y de políticas públicas, el autor trata de destacar los fenómenos contemporáneos que caracterizan el continente austral en materia de seguridad.



Resaltando en particular la importancia de la relación que, históricamente, Australia ha mantenido con sus vecinos, Argounès pone énfasis en la formación concreta de las políticas de seguridad regional, influidos por la creación de mitos acerca de la "Alteridad". Fenómenos como el terrorismo, la inestabilidad de los países vecinos, o la inmigración ilegal, hacen que en Australia se haya replanteado su rol geográfico y que la temática de la seguridad se aborde a través de una territorialización alternativa —cuyo ejemplo principal es el desplazamiento del control fronterizo, ampliado a toda la región asiática austral—.

Argounès subraya el cambio en la concepción de los políticos y expertos de seguridad australianos. Argumenta que ahora convive una preocupación westfaliana con la emergencia de una problemática securitaria poswestfaliana. Los profesionales de la seguridad están cada vez más preocupados por los peligros asociados a los estados fallidos, la inmigración ilegal y el terrorismo. En este sentido, Argounès enfatiza que:

"Australia ha conocido igualmente las leyes de excepción, por una parte para luchar contra el terrorismo, pero también contra la inmigración ilegal, y ha multiplicado las operaciones sobre el propio suelo australiano. La movilización contra las amenazas asimétricas, el terrorismo en particular, ha conllevado una reducción de las libertades públicas, políticas y civiles, y de sus espacios."

Desde una perspectiva que hace hincapié en la heterogeneidad de los enfoques teóricos y que subraya lo que hemos denominado como la tercera constelación en la relación entre crisis-seguridad-política, **Angie Larenas** trata de examinar los posibles puntos de contactos entre los estudios críticos de seguridad y el enfoque de seguridad humana. Aportando una amplia lectura de las perspectivas críticas —y en particular el enfoque de la Escuela de Gales— la autora se pregunta si la teoría de la seguridad humana puede ser incluida en esta perspectiva de estudios críticos. En este marco, Larenas profundiza en los aspectos más propiamente teóricos de estos enfoques. Respalda la postura crítica, según la cual el estudio de los asuntos de seguridad significa adoptar una postura holística de teoría política, la autora realiza un análisis del carácter novedoso y alternativo de la seguridad humana y su posible confluencia con los estudios críticos de seguridad.

Si la perspectiva crítica, y la Escuela de Gales en particular, centra su análisis en la dimensión práctica de la emancipación, es porque la seguridad y la emancipación representarían dos caras de la misma moneda: la emancipación representaría la liberación de todas las limitaciones que impiden llevar a cabo el libre desarrollo humano. En este sentido, la autora afirma que se darían elementos de convergencia entre estas perspectivas, por el hecho de que la seguridad humana se instaura como una visión alternativa a la perspectiva tradicional y, sobre todo, porque pone en énfasis elementos normativos y constructivistas como los derechos humanos.

Y sin embargo, la autora subraya también ciertos elementos de dificultad, estableciendo que la seguridad humana en sí no resulta ser ya un concepto crítico. Tratándose de una herramienta operativa, más que de un motor emancipatorio, Larenas habla también de superación, o de la confluencia cuestionada, entre estas dos perspectivas. En definitiva, seguridad humana como elemento crítico y, a la vez, como dimensión superada por estos.

La traducción del artículo clásico de **Ken Booth** "Seguridad y emancipación" es un recurso esencial para los lectores de este número y especialmente para comprender el artículo de Larenas que discute sus fundamentos teóricos. Con este artículo Booth posibilita la tercera constelación que hemos mencionado arriba. Intenta liberar la noción de seguridad de sus límites estatocéntricos. Para Booth el estado-nación debería ser el medio pero no el fin de la seguridad. El concepto de seguridad debería equivaler a la emancipación entendida como la seguridad económica y física de los individuos y la justicia social.

De manera parecida, la traducción de "El Terror y lo Político: el 11-S en el contexto de la globalización de la violencia" de **Andreas Behnke** nos lleva de vuelta a plantearnos el significado profundo de lo político. Desde una perspectiva fuertemente influida por el pensamiento de Carl Schmitt, Behnke desarrolla una crítica a las visiones liberales clásicas que expulsan el terrorismo del espacio de lo político. En este sentido, entendiendo la violencia como expresión de resistencia al régimen ideológico que subyace a la globalización, Behnke pone de manifiesto las paradojas profundas de las visiones políticas relacionadas, en particular, con las dimensiones de la seguridad.

En la ventana social hablamos con la activista y estudiosa sirio-española **Sirin Adlibi Sibai** sobre el conflicto sirio. A parte de ofrecer una visión privilegiada desde donde informar nuestros lectores sobre un conflicto aún en marcha, Adlibi pone encima de la mesa algunos de los debates teóricos que han surgido en este número en la cruda realidad de una lucha política actual. Un lugar donde distintas nociones de crisis, seguridad y política tienen repercusiones devastadoras. Ni Al-Assad ni los rebeldes sirios están hablando de la misma cosa cuando hablan de la crisis o la seguridad.

En cuanto al *review-essay* y a las reseñas, se ha dado espacio a aportaciones científicas recientes que nos ofrecen perspectivas teóricas de indudable interés. **Paolo Cossarini** nos ofrece un *review-essay* que se centra en la vinculación entre las disciplinas de las relaciones internacionales y el pensamiento político, a través de dos autores, Michael Dillon y Marc Neocleous y tres de sus obras más recientes. A través de una lectura conjunta de sus investigaciones —este es el argumento— se puede dar respuesta a inquietudes intelectuales que la difusión del concepto de seguridad nos suscita. ¿A qué lógica responde esta saturación conceptual? ¿En qué principios históricos y teóricos se fundamenta la cuestión de la seguridad? *Deconstruir* la seguridad, entonces, es el método para entender los fenómenos del presente y a la vez, como sugiere Neocleous, trazar horizontes alternativos de crítica y resistencia al poder.

Sergio Caballero y **Jorge Reig** aportan reseñas muy relevantes para la temática del número. Yendo incluso más allá de los temas de este número, la reseña de Caballero del libro "Scientific Realism and International Relations" editado por Colin Wight y Jonathan Joseph, nos introduce en una de las corrientes teóricas más relevantes de la disciplina durante la última década, que resulta ser relativamente desconocida en el mundo hispanoparlante. Por otro lado, la reseña de Reig se vincula con la temática de este número desde un otro ámbito. La construcción de la paz, discutida en el texto de Richmond, es un ámbito útil para la redefinición de los ejes de nuestro triángulo conceptual. La apropiación local en la construcción de la paz, como demuestra la obra, es una dimensión extremadamente sugerente para observar tanto la



relación, la contestación y la negociación de los límites de estos conceptos.

Con todo ello, confiamos en que tanto el investigador en relaciones internacionales, como el apasionado de ciencias sociales, aunque sólo sea por el desafío de llevar a cabo la lectura de los artículos aquí presentados y los estímulos intelectuales que nos ofrecen, se pueda decir enriquecido de alguna manera. ■





El legado de Westfalia y la emergencia del postwestfalianismo en la seguridad regional de América del Sur

MARCOS AURELIO GUEDES DE OLIVEIRA* Y
CARLOS FEDERICO DOMÍNGUEZ AVILA**

RESUMEN

El presente artículo discute el legado de Westfalia y la emergencia de una realidad post-westfaliana en los primeros años del siglo XXI; ello con el propósito de aproximarse a los estudios de la seguridad regional vigente en América del Sur. Con base en acontecimientos históricos, sociales, políticos y económicos, se constata que las naciones sudamericanas aún están construyendo sus respectivos estados westfalianos fundamentados en instituciones nacionales modernas. Al mismo tiempo esas naciones deben hacer frente a ciertas transformaciones de naturaleza postwestfaliana, como el crimen transnacional. Nuestro argumento es que para entender la evolución de la seguridad regional, se hace necesario observar simultáneamente los paradigmas westfaliano y postwestfaliano. Los estados nacionales actúan de acuerdo a los principios de Westfalia, aunque también buscan coordinar acciones colectivas y regionales con el propósito de encarar las transformaciones de naturaleza regional y global que han sido colocadas por los desafíos y preocupaciones de seguridad eminentemente postwestfalianos.

PALABRAS CLAVE

Seguridad internacional; Seguridad regional; América del Sur; Tratado de Westfalia; Tratado de Madrid; postwestfalia.



TITLE

The Legacy of Westphalia and the emergence of Post-Westphalianism in South American Security

ABSTRACT

This article discusses Westphalia legacy and the emergence of a post-Westphalia reality in the 21st century debate about South American security. Due to historic issues, such as social exclusion, South American nations are still building a Westphalia state anchored in modern national institutions. At the same time these nations have been facing the challenges from threats of post-Westphalian nature, such as transnational crime. The argument here is that in order to understand developments in regional security in the region, one has to regard Westphalian and post-Westphalian paradigms as complementary. National states act according to the principles of Westphalia but also seek collective and regional action in order to deal with changes at the regional and global level that have brought post-Westphalian issues to the center of security concerns.

KEYWORDS

International security; regional security; South America; Westphalia treaty; Madrid treaty; post-Westphalia.

***Marcos Aurelio GUEDES DE OLIVEIRA,** Doctor en *Government* (Ciencia Política) por la Universidad de Essex. También es docente e investigador del Programa de Posgrado en Ciencia Política de la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil).

****Carlos Federico DOMINGUEZ AVILA,** Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasíla. También es docente e investigador del Centro Universitario Unieuro (Brasil).

Introducción

En gran parte de la literatura sobre seguridad internacional el año de 1648 aparece como una referencia fundamental, especialmente en lo concerniente a las nociones de soberanía, territorialidad, sistema de estados, autodeterminación de los pueblos, igualdad jurídica, reciprocidad, y no intervención en los asuntos internos de otros estados. Tomadas en conjunto, esas nociones determinan buena parte del llamado legado de Westfalia, cuya vigencia e implicaciones, aunque bastante discutidas por teóricos y burócratas en todo el mundo, merecen ser exploradas también desde una perspectiva sudamericana¹.

Efectivamente, en 1648 se firmaron tres importantes acuerdos entre las principales potencias europeas y sus respectivos aliados. Se buscaba con los mencionados acuerdos terminar la denominada Guerra de los Treinta Años, conflicto que había devastado la Europa Central. El primer acuerdo de paz, firmado en la ciudad de Münster, en enero, fue alcanzado entre España y Holanda. Por medio de ese instrumento, Madrid reconocía oficialmente la independencia y la autodeterminación del pueblo holandés —entonces territorio administrado por la Corona española—. El segundo acuerdo también fue firmado en la ciudad de Münster, en el mes de octubre, por los representantes de Francia y del entonces denominado Sacro Imperio Romano-Germánico. Ese instrumento confirmó la inviolabilidad de las fronteras, la no intervención en los asuntos internos de otros estados, el respeto por las minorías, y convalidó definitivamente la independencia de Suiza. Simultáneamente, en la vecina ciudad de Osnabrück, también en octubre, se firmaba un acuerdo semejante entre Suecia y el mencionado Sacro Imperio. Vale agregar que las ciudades de Münster y Osnabrück se localizan en la región de Westfalia — territorio situado en el noroeste de Alemania—.

En esa línea, el legado de Westfalia se refiere a un sistema de relaciones internacionales y de seguridad fundamentado en los intereses de los estados soberanos y en nociones aún relevantes en los primeros años del siglo XXI. Muchas de las nociones mencionadas aparecen explícitamente, por ejemplo, en el artículo cuarto de la Constitución brasileña: independencia nacional; prevalencia de los derechos humanos; autodeterminación de los pueblos; no intervención; igualdad entre los Estados; defensa de la paz; solución pacífica de los conflictos; repudio al terrorismo y al racismo; cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad; y concesión de asilo político².

Así, los acuerdos de Westfalia configuraron el triunfo gradual de la soberanía, del gobierno nacional, del centralismo, del nacionalismo, y de la seguridad de cada estado —en oposición a los denominados intereses universalistas de la Iglesia católica y del Imperio de los Habsburgo—³. *Ex post facto*, muchos teóricos de la política y de la seguridad internacional —particularmente aquellos de orientación realista— pasaron a considerar como cruciales los acuerdos de 1648 para comprender el devenir de las relaciones entre las potencias europeas, y posteriormente en todo el mundo, por lo menos hasta los atentados de septiembre de 2001

¹ BUZAN, Barry, y HANSEN, Lene, *A evolução dos Estudos de Segurança Internacional*, Editora Unesp, São Paulo, 2012.

² BRASIL, *Constituição da República Federativa do Brasil*, Ministério da Educação, Brasília, 1988.

³ WATSON, Adam, *A evolução da sociedade/ Uma análise histórica comparativa*, Edunb, Brasília, 2004, p. 257ss.



en Estados Unidos.

Sea como fuere, la constitución de estados soberanos, libres e independientes pasó a ser objetivo fundamental de muchas entidades políticas y sociales. Al respecto, vale recordar que, según la tradición weberiana, un estado puede ser entendido como una comunidad humana que reivindica para sí, de forma exitosa, el monopolio del uso de la fuerza legítima. Nótese que la cuestión del monopolio del uso de la fuerza legítima es de gran relevancia para los fines de este artículo. Recuérdese que entre las responsabilidades más importantes de los estados nacionales contemporáneos se destaca, precisamente, garantizar el orden público, por un lado, y la soberanía e integridad territorial, por otro. En consecuencia, el legado de Westfalia en América del Sur y en otros contextos macro-regionales está íntimamente relacionado con la seguridad de los estados⁴.

1. Auge y declive del sistema westfaliano

Surgido en 1648, el sistema westfaliano alcanzó su mayor esplendor entre 1850 y 2001, aproximadamente. En esa época, las nociones de soberanía, territorialidad, y no intervención en los asuntos internos de otros estados consiguieron alcanzar un consenso virtualmente global⁵. Aun así, también parece importante tener en consideración que el sistema westfaliano, entendido como un tipo o modelo ideal, pocas veces fue aplicado de forma integral, pura y absoluta en las relaciones internacionales —o en la política doméstica—. Igualmente, en los primeros años del siglo XXI muchas voces autorizadas han denunciado con una alta y creciente persistencia que el legado de Westfalia podría estar en proceso de mutación o recomposición, como consecuencia de las transformaciones globales, de la acción de los actores no estatales violentos, de las cambiantes necesidades de la humanidad, y de otras realidades semejantes⁶.

Si, por un lado, el legado de Westfalia reconoce a los estados como actores prioritarios y fundamentales de la organización política, social y militar, por otro lado los actores emergentes —algunos de ellos de orientación constructiva y otros bastante perturbadores— exigen cambios transcendentales en los estudios sobre seguridad internacional. Así, las preocupaciones por la defensa (militar) de los estados persisten; sin embargo, las agendas de seguridad de los países, de las sociedades y de los pueblos hace mucho tiempo que dejaron de estar centradas en las preocupaciones exclusivamente militares, volviéndose, muchas veces, sociales. Al respecto, hay que tener en consideración, siguiendo las recomendaciones de Charles-Philippe David, que la seguridad puede comprenderse como “la ausencia de amenazas militares y no militares que pudiesen colocar en riesgo los valores centrales que una persona o una comunidad quieren promover, y que implican un posible uso de la fuerza”⁷.

⁴ MORGENTHAU, Hans, *Política entre as Nações*, Edunb, Brasília, 2003. WIGHT, Martin, *A política do poder*, Edunb, Brasília, 1985.

⁵ COX, Robert, *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999. MEDEIROS, Marcelo et. al. (ed.), *Clássicos das Relações Internacionais*, Hucitec, São Paulo, 2010. VAZQUEZ, J. A. (ed.), *Relaciones Internacionales/ El pensamiento de los Clásicos*, Limusa, México, 2005. CROSSMAN, R. H. S., *Biografía del Estado Moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

⁶ HELD, David, et. al., *Global Transformations/ Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, Stanford, 1999. CEPAL, *Globalización y Desarrollo*, Naciones Unidas, Santiago, 2002.

⁷ DAVID, Charles-Philippe, *A Guerra e a Paz/ Abordagens Contemporâneas da Segurança e da Estratégia*, Instituto

Se desprende de lo anterior que la gran mayoría de los estados continúan preocupados por su defensa (militar) —de hecho son poquísimos los estados voluntariamente desarmados—. Esa constatación demuestra la continuidad del pensamiento estatocéntrico, propio del legado de Westfalia. Y en el entendimiento de muchos autores de orientación realista la existencia de las fuerzas armadas propias representa la garantía última de soberanía y de preservación del estado nacional⁸. Aunque en la práctica muchos estados no gozan —o nunca lograron consolidar— el monopolio del uso de la fuerza legítima, también es bastante evidente que la defensa nacional está relacionada con las estructuras más vitales del modelo estatal. En otras palabras, la defensa —militar— del estado, ponderación típicamente westfaliana, sigue colocada en el centro de las preocupaciones de muchos gobiernos —incluso en países sudamericanos, que se caracterizan por tener pocas probabilidades de guerra entre ellos—⁹.

Se pueden presentar muchas tendencias —y algunas virtudes— para demostrar la persistencia del sistema westfaliano. Se destacan las siguientes:

- La proliferación estatal: la Organización de las Naciones Unidas, máximo foro de los estados en el mundo, goza de una membresía que no para de crecer. En el momento de escribir este texto son 193 estados reconocidos —en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 se pudo verificar la participación de 204 representaciones—. Y en muchas regiones del mundo, comunidades y pueblos luchan aún —algunas veces colocando en riesgo vidas y propiedades— para constituirse en estados soberanos, como es el caso de Palestina, de Kurdistán, de Chechenia, de Quebec o de Escocia. En consecuencia, parece evidente que el modelo westfaliano continúa siendo apreciado, reconocido y demandado, particularmente entre aquellos pueblos sin estado.
- La evidente reducción de guerras entre las grandes y las medias potencias, la estabilización de las fronteras y la virtual congelación de las agresiones coloniales sugieren que los pactos y acuerdos territoriales han funcionado relativamente bien, especialmente en Europa y en América¹⁰.
- Los estados aún mantienen la lógica del equilibrio del poder y se preocupan constantemente con la modernización de sus propias fuerzas armadas —incluso en regiones con baja probabilidad de guerra interestatal—. En esa línea, parece claro que el pensamiento realista es poco proclive a la paz firme y duradera entre estados. En realidad, los portavoces del realismo argumentan habitualmente en favor de la preparación para la 'próxima' guerra o amenaza; afirman constantemente la necesidad de mejorar la seguridad nacional (especialmente en su dimensión militar); y reivindican la supervivencia del propio estado en un mundo supuestamente

Piaget, Lisboa, 2001, p. 27.

⁸ WALTZ, Kenneth, *O homem, o Estado e a Guerra/ Uma análise teórica*, Martins Fontes, São Paulo, 2004. WALTZER, Michael, *Guerras justas e injustas*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

⁹ CLAUSEWITZ, Carl von, *Da Guerra*, Martins Fontes, São Paulo, 1996. ARON, Raymond, *Paz e Guerra entre as Nações*, Edunb, Brasília, 1986.

¹⁰ KEEGAN, John, *Uma história da guerra*, Companhia das Letras, São Paulo, 2006.



anárquico, imprevisible, y cruel¹¹. En otras palabras, los estados no pueden confiar plena y definitivamente unos en los otros, y en un contexto macroregional o global esencialmente anárquico, deberían mantener intactas y mejoradas sus respectivas capacidades de defensa y disuasión.

- La existencia de fuerzas armadas propias, incluso en épocas de paz y en regiones poco propensas a guerras o conflictos, representan una garantía de continuidad de los estados y del propio legado de Westfalia. En ese caso, las fuerzas armadas tendrían una función de disuasión frente a eventuales amenazas militares (agresiones, rivalidades, proyección de fuerza, actitudes hostiles), así como de reducción de vulnerabilidades. He ahí el caso de la —suspuesta— vulnerabilidad y eventual amenaza de intervención extracontinental en la región amazónica¹².
- Las capacidades y cualidades de las fuerzas armadas, en este caso entendidas como poderío duro, representan un elemento importante de competencia entre estados en la jerarquía del orden y del poder mundial. Ese asunto es relevante al recordarse la existencia de potencias dominantes, declinantes, emergentes y revisionistas. Hay que agregar que, en el momento de escribir este texto, el ordenamiento estratégico global parece desplazarse del eje de la preponderancia estadounidense hacia una situación de multipolaridad —especialmente con la creciente presencia del denominado grupo de los BRICS en el escenario internacional—¹³.
- Igualmente, algunos discursos sugieren que la existencia de fuerzas militares consistentes otorgaría mayor credibilidad, coherencia y prestigio a los designios de los ‘hombres de estado’¹⁴. He ahí una versión renovada del famoso aforismo hobbesiano: “Pactos sin espadas no son más que meras palabras”, o del conocido dictado africano: “Hable suave y lleve un gran garrote consigo”.
- Existen peculiaridades de seguridad en los diferentes continentes y regiones. En algunos casos es posible vislumbrar el surgimiento de comunidades constructivas de seguridad pluralista, mientras que en otros lugares del planeta aún persisten rivalidades militares clásicas entre estados, y no pocos casos de virtual caos.

En síntesis, el legado westfaliano sugiere que en última instancia la seguridad de cada estado solamente podrá ser suostenida por la existencia de sus propias fuerzas armadas y de orden. Además, en países con un proceso razonable de desarrollo humano, es posible suponer que el estado aún representa y cumple con muchas de las finalidades para las

¹¹ BULL, Hedley, *A sociedade anárquica/ Um estudo da ordem na política internacional*, Imprensa Oficial do Estado, São Paulo, y Edunb e Ipri, Brasília, 2002.

¹² BITENCOURT, Luís, “The Importance of the Amazon Basin in Brazil’s Evolving Security Agenda”, en TULCHIN, Joseph y GOLDING, Heather A. (ed.), *Environment and security in the Amazon Basin*, WWICS, Washington, 2002, p. 53-74.

¹³ WALLERSTEIN, Immanuel, *O declínio do poder americano*, Contraponto, Rio de Janeiro, 2004.

¹⁴ DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Todo Império Perecerá/ Teoria das Relações Internacionais*, Edunb, Brasília, 2000. RENOUVIN, Pierre, y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

que fue inventado por Maquiavelo y sucesores. Así, es evidente que el modelo de *Stato* — convalidado en Westfalia— aún sobrevive, aunque recomponiéndose y adaptándose a las realidades contemporáneas.

2. El postwestfalianismo

En los primeros años del siglo XXI ciertos autores pusieron en duda algunas ponderaciones fundamentales del legado westfaliano en el campo de la seguridad internacional¹⁵. Muchos de estos autores nos recuerdan que el modelo interestatal fue teorizado *ex post facto*, esto es, dos siglos después de los acuerdos de Westfalia, por teóricos e ideólogos interesados en reforzar intelectualmente el surgimiento de estados poderosos dotados de fuerzas armadas y de otras instituciones burocráticas¹⁶. Ese modelo, o tipo ideal, algunas veces ignoraba las diferencias y la tensa coexistencia entre estados exitosos y fallidos, además de las cuestiones de cohesión social, disposición de recursos humanos y materiales, o gobernabilidad democrática, entre otros. Obsérvese que las nociones de autodeterminación, de gobernabilidad y de soberanía son muy problemáticas en el mundo afro-asiático —y también en algunas regiones del continente americano y del continente europeo—. Desde esa perspectiva, las promesas contenidas en el legado de Westfalia son bastante menos evidentes o significativas¹⁷.

Según el Índice de los Estados Fallidos 2012, publicado por Fund for Peace, Somalia y la República Democrática del Congo son actualmente los países que menos afinidades electivas presentan en relación con el sistema y el legado westfaliano. Otros cincuenta estados africanos, asiáticos y latinoamericanos también presentan dificultades más o menos significativas — como los casos de Sudán, Chad, Zimbabue, Afganistán, además del peculiar caso haitiano—. Aunque es posible localizarlos en el mapa, en realidad muchos de los gobernantes de estos países no monopolizan la violencia legítima ni en sus capitales. Así, no faltan autores que elucubran sobre la implosión del estado en varias zonas del planeta¹⁸.

En ese contexto, cobran creciente relevancia los denominados actores no estatales violentos, categoría de análisis que incluye diferentes subgrupos: señores de la guerra, caudillos y coroneles; milicias y fuerzas paramilitares; insurgentes o guerrillas; piratas; organizaciones terroristas; organizaciones criminales, mafias, maras y *gangs*; entidades etnopolíticas, tribalistas y separatistas; mercenarios y filibusteros; y seguridad privada. Aunque una evaluación detallada de esos actores no estatales ciertamente excedería el espacio del presente artículo, parece pertinente subrayar su creciente importancia en el escenario de la seguridad internacional, principalmente desde los dramáticos ataques a Estados Unidos, por parte de militantes ligados a la banda terrorista Al-Qaeda¹⁹. Ha sido tal la relevancia del

¹⁵ ZACHER, Mark W., "Os pilares em ruína do templo de Vesfália: implicações para a governança e a ordem internacional", en ROSENAU, James N. y CZEMPIEL, Ernst-Otto (ed.), *Governança sem governo/ Ordem e transformação na política mundial*, Edunb, Brasília e Imprensa Oficial do Estado, São Paulo, 2000, ps. 83-141.

¹⁶ OSIANDER, Andreas, "Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth", en *International Organization*, 55(2), 2001, ps. 251-287.

¹⁷ KRASNER, Stephen, *Soberanía/ Hipocresía organizada*, Paidós, Barcelona, 2001.

¹⁸ "Index of Failed States 2012", 2012: www.fundforpeace.org [Consultado el 20 de diciembre de 2012].

¹⁹ WILLIAMS, Phil, "Violent Non-States Actors and National and International", ETH, Zurich, 2008: www.humansecuritygateway.com [Consultado el 20 de diciembre de 2012]. NAÏM, Moisés, *Ilícito/ O ataque da pirataria, da lavagem de dinheiro e do tráfico à economia global*, Zahar, Rio de Janeiro, 2006. KLARE, Michael, *Resource Wars/ The new landscape of global conflict*, Henry Holt, Nueva York, 2001.



episodio que no pocos estudiosos de la seguridad y de la estrategia sugieren que, a partir de 2001, el mundo estaría en un momento postwestfaliano.

Efectivamente, autores como Emil Kirchner y James Sperling están entre aquellos que señalan el surgimiento del periodo postwestfaliano. Primero identifican el creciente papel de las instituciones regionales en la atención a los objetivos nacionales de la seguridad y de la gobernabilidad²⁰. Y segundo, los mismos autores investigan las transformaciones en la cultura nacional de los estados europeos e identifican los cambios favorables a la gobernabilidad regional²¹.

El surgimiento y la consolidación del denominado principio del deber o derecho de injerencia —también conocido como el deber de proteger y la no indiferencia— provocan igualmente cierta divergencia con el modelo westfaliano. De manera resumida, el derecho o deber de injerencia sostiene la posibilidad de implementar intervenciones humanitarias en países con graves, persistentes y sistemáticas violaciones de los derechos humanos, la democracia, la paz y la seguridad internacional. Los gobiernos acusados de fomentar o tolerar actos de genocidio, o la represión masiva e indiscriminada, no podrían, según la noción de la no indiferencia, continuar reivindicando la soberanía exclusiva del estado, y en ciertos casos esa situación podría legitimar misiones humanitarias. En otras palabras, en esas situaciones extremas lo que verdaderamente debería prevalecer es la supervivencia de los seres humanos, principal fuente de preocupación de la comunidad internacional, quedando en segundo plano las reivindicaciones por la seguridad del estado. Algunos ejemplos conocidos sobre el asunto son los casos de Ruanda, Bosnia-Herzegovina, Haití, Somalia o Timor Oriental²².

Sea como fuere, también es importante recordar ciertos abusos y excesos por parte de las grandes potencias, como lo que aconteció en Irak, en la antigua Yugoslavia, y más recientemente en Libia. Igualmente, no es posible olvidar los abusos que acontecen en territorios localizados en el interior de las grandes potencias —en Tíbet, Cachemira, o Chiapas—, en los que es imposible implementar cualquier misión humanitaria que pueda debilitar el prestigio o el poderío de las respectivas potencias²³.

Los ineluctables avances de las transformaciones globales —particularmente en los campos económico, político, sociocultural, ambiental y, en ciertos casos, hasta de la seguridad— también configuran desafíos más o menos significativos al sistema clásico heredado de los acuerdos de Westfalia. Los autores de orientación liberal llaman nuestra atención sobre el surgimiento de un mundo cada vez más interdependiente, con una creciente gravitación de las comunidades, de los actores no estatales —sean infranacionales, transnacionales o supranacionales— y un debilitamiento de ciertas estructuras estatales clásicas. En esa línea de

²⁰ KIRCHNER, Emil y, SPERLING, James (ed.), *Global Security Governance*, Routledge, Londres, 2008.

²¹ KIRCHNER, Emil y, SPERLING, James (ed.), *National Security Cultures: Patterns of Global Governance*, Routledge, Londres, 2010.

²² RODRIGUES, Simone Martins, *Segurança internacional e Direitos humanos/ A prática da intervenção humanitária no Pós-Guerra Fria*, Renovar, Rio de Janeiro, 2000.

²³ CHOMSKY, Noam, *Estados canallas/ El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

argumentación, serían pocos los estados que conseguirían reivindicar de forma exitosa tanto el monopolio de la violencia legítima como el legado westfaliano puro —exclusivamente inter-estatal—, y/o la supervivencia del estado por la vía del poder duro (o militar). Así, algunas voces más radicales sugieren que las transformaciones globales provocarán la creación de una sociedad internacional cada vez más distante del legado de Westfalia.

Por tanto, aún no está claro si el legado de Westfalia conseguirá mantenerse íntegramente en pie a lo largo del siglo XXI. Parece razonable y posible afirmar que los estados están perdiendo su lugar exclusivo en los asuntos internacionales. El escepticismo realista está siendo gradualmente sustituido por concepciones de seguridad humana, que reivindican una mayor cooperación entre actores con vínculos e intereses en el asunto, para afrontar desafíos macroregionales y globales comunes. Por tanto, los autores que apoyan esa línea de pensamiento afirman que el estado soberano está dejando de ser el único protector reconocido como legítimo en los países y comunidades. La separación entre la seguridad de los individuos y comunidades, por un lado, y la seguridad estatal tradicional, por otro, ciertamente chocan con el criterio de la no intervención en los asuntos internos de otros estados y con otras nociones propias del legado de Westfalia²⁴. Consecuentemente, corresponderá a los autores de la segunda mitad del siglo XXI y a los historiadores del futuro la evaluación de los argumentos favorables y desfavorables del derecho/deber de injerencia, del deber de proteger y/o de la no indiferencia en el continente americano y en el mundo.

Antes de concluir esta sección parece importante destacar la creciente relevancia de las denominadas amenazas no militares de la seguridad. Entre éstas es posible citar: la seguridad política, particularmente en el marco de la gobernabilidad democrática; la seguridad económica, tema bastante importante en el contexto de la crisis financiera global vigente desde septiembre de 2008; la seguridad social y cultural, recordando el impacto de temas étnicos, religiosos, lingüísticos o sociales; y la seguridad medioambiental, asunto vinculado a los cambios climáticos, al desarrollo sostenible y a la seguridad alimentaria en el planeta.

En conclusión, en los primeros años del siglo XXI, el legado de Westfalia parece estar en transición, recomposición y cambio²⁵. Aunque los estados sigan dotados de sus respectivas fuerzas armadas, es evidente que las realidades actuales exceden las preocupaciones militares tradicionales. La soberanía del estado deberá considerar cada vez más la influencia de los actores no estatales. ¿Acaso los historiadores del futuro llegarán a la conclusión de que, desde 2001, la humanidad habría pasado a una época postwestfaliana?

3. El legado westfaliano y la seguridad sudamericana en los primeros años del siglo XXI

Un siglo después de los acuerdos de Westfalia se firmó en 1750 el denominado Tratado de Madrid por parte de las potencias ibéricas. En ese acuerdo, Portugal y España acordaron delimitar buena parte de las fronteras coloniales en América del Sur, en base al criterio del dominio y de la presencia efectiva en el territorio. Igualmente, recogieron otras iniciativas

²⁴ FIOTT, Daniel *et. al.*(ed.), *Operationalizing the Responsibility to Protect*, The Madariaga College of Europe Foundation, Bruselas, 2012.

²⁵ VAN CREVELD, Martin, *Ascensão e declínio do Estado*, Martins Fontes, São Paulo, 2004.



inspiradas en el llamado absolutismo ilustrado y en las reformas borbónicas/pombalinas. Directa e indirectamente el legado de Westfalia fue gradualmente transferido a los futuros estados sudamericanos aún en el período colonial. Los atributos de protosoberanía, no intervención, igualdad jurídica, autodeterminación, y respeto por los tratados y las fronteras acabaron siendo confirmados y asumidos por los nuevos estados a lo largo de los siglos XIX y XX, es decir, en el marco de las independencias y de la formación y consolidación de la mayoría de los estados andinos, amazónicos y rioplatenses²⁶. Así, parece pertinente ponderar que, en general, los legados de Westfalia y del Tratado de Madrid contribuyeron a crear en los últimos doscientos años un conjunto regional de seguridad con pocos conflictos interestatales, con bajo gasto militar y con fuerzas armadas proporcionalmente poco numerosas²⁷. Esta tradición pacifista presente en América del Sur se erige como un bien público regional sumamente significativo, particularmente al ser confrontada con los dramáticos conflictos armados que asolaron otros escenarios del planeta.

En el marco general de las conmemoraciones de los bicentenarios de la mayoría de los estados sudamericanos, parece importante constatar que los legados de Westfalia y Madrid, combinados con el reconocimiento de realidades regionales, nacionales y locales, todavía demuestran vitalidad y relevancia en las relaciones interestatales de seguridad y defensa vigentes en América del Sur. Ciertamente los estados siguen siendo actores incontestables en los debates sobre seguridad y estrategia sudamericana. Aun así, también parece evidente que una emergente agenda de seguridad regional no podrá ser definida exclusivamente por los intereses de los estados —o por consideraciones de competencia, de proyección de poder, de amenaza o del uso de la fuerza—. Se procura compartir el poder, las responsabilidades y la cooperación con actores no estatales — principalmente con entidades constructivas de la sociedad civil, del mundo empresarial y académico. El consenso predominante recomienda vivamente la creación de una comunidad de seguridad pluralista y democrática para los pueblos y estados sudamericanos, con un alto grado de certeza en lo concerniente a la resolución de eventuales conflictos exclusivamente por la vía de las negociaciones político-diplomáticas —excluyendo definitivamente la posibilidad de conflictos armados interestatales, como acontece por ejemplo en las relaciones de seguridad vigentes entre Estados Unidos y Canadá o entre países miembros de la Unión Europea—²⁸.

Preservar y construir la paz, la confianza y la seguridad cooperativa en el continente sudamericano es un bien público sumamente importante, especialmente al constatar la existencia de un contexto turbulento de seguridad en términos globales y continentales²⁹. Afortunadamente, las relaciones interestatales de seguridad predominantes en el escenario

²⁶ LAFER, Celso, *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, Perspectiva, São Paulo, 2004, p. 29ss. PAMPLONA, Marco A., y DOYLE, Don H. (ed.), *Nacionalismo no novo mundo/ A formação dos Estados-nação no século XIX*, Record, Rio de Janeiro, 2008. BORON, Atílio, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

²⁷ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *Brasil, Argentina e Estados Unidos/Conflito e integração na América do Sul/Da Tríplice Aliança ao Mercosul 1870-2003*, Revan, Rio de Janeiro, 2003. DUARTE VILLA, Rafael, y KALIL, Suzeley (ed.), *Ensaio Latino-americanos de Política Internacional*, Hucitec, São Paulo, 2007.

²⁸ GUEDES DE OLIVEIRA, Marcos Aurélio (ed.), *Segurança e Governança nas Américas*, Ed. do Autor, Olinda, 2009.

²⁹ CECEÑA, Ana Esther, y SADER, Emir (ed.), *A guerra infinita/Hegemonia e terror mundial*, Vozes, Petrópolis, 2002.

sudamericano gozan de una razonable estabilidad y de una baja conflictividad. En el caso brasileño prevalece la concepción de inexistencia de probabilidades de guerra con estados vecinos³⁰. Y con pocas excepciones, los eventuales contenciosos y disputas territoriales — particularmente en el caso de la reivindicación boliviana de acceso soberano al océano Pacífico, en la cuestión de Essequibo, en la delimitación de las fronteras marítimas chileno-peruanas y colombiano-venezolanas, o en las reivindicaciones antárticas de ciertos países de la región— parecen estar siendo bien administrados y, en algunos casos, satisfactoriamente resueltos³¹.

Así, surge una serie de complejas cuestiones referentes a la implantación de la agenda westfaliana en la región. Primero, varios autores entienden que la mejoría en la capacidad de defensa de un estado puede acabar generando presiones en los países vecinos para restaurar el equilibrio militar y de poder, fomentando una carrera armamentista e incrementando el gasto militar en el continente. Además, existe también la posibilidad de introducción de sistemas de armamentos cada vez más sofisticados y eventualmente armamentos no convencionales, lo que provocaría un creciente riesgo de conflicto.

Segundo, a pesar de los evidentes avances democráticos, aún persisten preocupaciones de retroceso institucional. Parece así importante tener en consideración las restricciones presupuestarias y su impacto en el gasto militar —ponderación relevante en tiempos de crisis económica mundial—, la persistente cuestión del castigo de ex militares acusados de violaciones de los derechos humanos en el pasado, y los problemas generados por militares (activos e inactivos) involucrados de manera comprobada en actividades ilícitas.

Ciertos autores sugieren que las fuerzas armadas sudamericanas podrían inspirarse en el modelo canadiense, en el sentido de constituir cuerpos militares bien entrenados y dispuestos a actuar especialmente en misiones de paz de la Organización de los Estados Americanos y de la Organización de las Naciones Unidas. La participación sudamericana en misiones de paz puede contribuir a elevar el prestigio y la influencia de los estados, a mejorar la profesionalización y la buena técnica militar, y ofrece además la posibilidad de participación en experiencias reales de combate³². Entretanto, parece importante recordar que las misiones de paz también pueden acabar generando tensiones y hasta experiencias espurias para las fuerzas armadas, principalmente, y entre otros, en episodios de limitada preparación logística, de conflictos entre las fuerzas de paz y las comunidades involucradas (resultando en acusaciones de violación de los derechos humanos o en presiones psicológicas excesivas para las tropas), de tensiones cívico-militares en los países de origen de las tropas, o de desvíos de recursos humanos y materiales que podrían ser utilizados en el propio país.

Cuarto, se entiende que los estados sudamericanos pueden seguir trabajando

³⁰ PAGLIARI, Graciela, *O Brasil e a segurança na América do Sul*, Juruá, Curitiba, 2009. GUEDES, Marcos, y WANDERLEY, Leonardo, "Política de defesa no Brasil: desenvolvimentos recentes e perspectivas", en ROSA, Renata de Melo y DOMÍNGUEZ, Carlos (ed.), *América Latina no labirinto global*, v. 1, Editora CRV, Curitiba, 2011, ps. 33-49.

³¹ GUEDES DE OLIVEIRA, Marcos (ed.), *Comparando a Defesa Sul-americana*, Editora UFPE, Recife, 2011. TULCHIN, Joseph, et. al. (ed.), *El Rompecabezas/ Confrontando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Bononiae Libris, Buenos Aires, 2005.

³² DINIZ, Eugenio, "O Brasil e as operações de paz", en ALTEMANI, Henrique y, LESSA, Antônio Carlos (ed.), *Relações Internacionais do Brasil/Temas e agendas*, v. 2, Saraiva, São Paulo, 2006, ps. 303-337.



conjuntamente bajo el concepto de la seguridad cooperativa —y eventualmente de seguridad humana—. Esta iniciativa, impulsada por los ministerios de defensa sudamericanos, procura fomentar la transparencia en las políticas de defensa nacional de los países de la región —incluso con la publicación de las respectivas doctrinas militares—; estimular la adopción de medidas de confianza; impulsar la creación de mecanismos de control y verificación de actividades militares en territorios en litigio; seguir la evolución de las transferencias de armas y de otros materiales de uso militar; proponer la realización de ejercicios militares conjuntos; mejorar las doctrinas militares y estimular el intercambio entre oficiales y autoridades civiles; aplicar las técnicas de prevención y de resolución de conflictos; evitar la resecuritización o militarización de los —nuevos— conceptos de seguridad; favorecer la participación de militares sudamericanos en misiones de paz; y evitar la ‘importación’ de conflictos eminentemente extraregionales al escenario sudamericano³³.

Paralelamente, también es necesario recordar que en términos de seguridad internacional global la contribución sudamericana es modesta, y sin embargo de marcada orientación constructiva. Desde la década de 1960, América del Sur es una de las principales zonas libres de armas de destrucción masiva del planeta. Efectivamente, el Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (o Tratado de Tlatelolco) de 1967, se transformó en un modelo de seguridad y cooperación exitosa y ejemplar. Hay que agregar que ese acuerdo regional terminó inspirando instrumentos análogos en relación con las armas químicas y biológicas y con la tecnología de misiles. Algo semejante se podría afirmar para países de otros continentes sobre las políticas de origen sudamericano de transferencia de armas. Y al mismo tiempo, las relaciones de los países sudamericanos con potencias militares extraregionales —especialmente con Estados Unidos, Francia, Rusia y China— son positivas. Las amenazas de ataques terroristas en la región sudamericana son pequeñas. Y los países de la región aceptan los principales regímenes internacionales de seguridad, creen en el multilateralismo, presentan modestos índices de gasto militar y ejércitos relativamente poco numerosos —aproximadamente un millón de soldados activos en toda América del Sur—, y además atienden a las principales normas, instituciones y procedimientos del derecho internacional. En ese sentido, América del Sur y Oceanía son normalmente considerados los continentes más pacíficos del planeta, lo que, ciertamente, es un bien público regional y global que merece ser preservado.

Dentro del escenario sudamericano es posible verificar la persistencia de preocupaciones de seguridad y defensa aún más específicas, particularistas y propias de las subregiones amazónica, andina y rioplatense³⁴. Además de ello existen ciertos acuerdos bilaterales —en especial la cooperación brasileño-argentina— que son trascendentales. Al respecto, hay que mencionar el caso de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares, creada en 1991, como un instrumento en el que las partes aceptaron someter sus respectivos programas nucleares a la verificación bilateral y multilateral, complementando así las políticas impulsadas por el Tratado de Tlatelolco. Los acuerdos argentino-chilenos de

³³ TULCHIN, Joseph *et. al.* (ed.), *Strategic Balance and Confidence Building Measures in the Americas*, The Woodrow Wilson Center Press, Washington, 1998.

³⁴ CEPIK, Marco, y RAMÍREZ, Socorro (ed.), *Agenda de Seguridad Andino-Brasileña/Primeras aproximaciones*, Fescol/Iepri/Ufrgs, Bogotá, 2004. DOMÍNGUEZ, Jorge (ed.), *Seguridad internacional, paz y democracia en el Cono Sur*, Flacso, Santiago, 1998.

seguridad también son ejemplares y muy significativos, al incluir, por ejemplo, la constitución de una unidad binacional permanente de despliegue rápido puesta a disposición de la ONU para participar en misiones de paz en el continente americano y en el mundo.

Así, no se puede subestimar la importancia del creciente papel de los estudios de seguridad y defensa en la región. Los investigadores de la seguridad internacional realizan un esfuerzo sistemático y consistente orientado a enriquecer el debate sectorial, incorporando, siempre que es posible, conceptos que permitan avanzar y crear comunidades pluralistas y democráticas para los pueblos y estados sudamericanos en el siglo XXI.

Evidentemente, el mantenimiento de la paz, de la estabilidad y el fomento de la confianza recíproca merecen una constante participación de los actores involucrados y demanda medidas pro-activas³⁵. La creación del Consejo de Defensa Sudamericano, formalmente aprobado en 2008 por iniciativa brasileña, parece ser un mecanismo orientado a atender esas necesidades y procura erigirse en un foro válido para contribuir a resolver eventuales divergencias intraregionales. El Consejo de Defensa Sudamericano, entendido como el brazo de la política de seguridad de la Unión de las Naciones Sudamericanas, tiene legitimidad para limitar en gran medida las amenazas tradicionales y confirmar la imagen de una región fundamentalmente dedicada a la construcción de sociedades con un importante y creciente desarrollo humano.

Igualmente, las actividades del mencionado foro sudamericano pueden complementar —y eventualmente sustituir— a otros instrumentos hemisféricos y subregionales creados en la época de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Fría y que actualmente son considerados poco productivos u obsoletos, entre ellos: la Junta Interamericana de Defensa (de 1942), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (de 1947), el Colegio Interamericano de Defensa (de 1962), o la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (iniciada en 1995).

4. Actores no estatales en América del Sur

Actualmente las principales percepciones de amenazas a la seguridad de los pueblos y de los estados sudamericanos surgen de actores no estatales violentos, de dolorosas desigualdades socioeconómicas, de ciertas vulnerabilidades de la estatalidad, de crisis de gobernabilidad democrática y, en ciertos casos, de factores exógenos de naturaleza global o transnacional³⁶.

En relación con los actores no estatales violentos hay que constatar inicialmente que existen, incluso en oposición a los designios de la teoría general del estado (monopolio de la violencia), del legado de Westfalia (predominio del sistema interestatal) y particularmente del principio de exclusividad, en el sentido de que solamente los agentes o representantes de los estados podrían o deberían portar armas sofisticadas y utilizar la violencia física legítima. Además, obsérvese que en el pasado solamente los colonizadores blancos tenían el derecho de poseer armas de fuego, y que en algunos países de fuerte tradición liberal, especialmente

³⁵ CARVALHO, Leonardo *et. al.* (ed.), *Segurança e defesa na América Latina*, Juruá, Curitiba, 2009.

³⁶ HERSHBERG, Eric, y ROSEN, Fred (ed.), *Latin America after Neoliberalism/Turning the tide in the 21st Century?*, The New Press, Nueva York, 2006. TULCHIN, Joseph, y RUTHENBURG, Meg (ed.), *Toward a Society under Law/Citizens and Their Police in Latin America*, WWICS, Washington, 2006.



en Estados Unidos, la libertad de adquisición y posesión de armas están garantizados constitucionalmente para la mayoría de los ciudadanos. Naturalmente esa situación genera consecuencias virtuosas y espurias dentro y fuera del territorio estadounidense. En algunas circunstancias esta permisividad también genera consecuencias trágicas en México. Un paralelismo semejante podría ser aplicado con respecto a la permisividad del comercio de armas existente en Paraguay, situación que frecuentemente termina abasteciendo la demanda de países vecinos —incluso en Brasil—.

Al mismo tiempo, parece evidente que el surgimiento y la consolidación de los actores no estatales violentos están directamente relacionados con las capacidades del gobierno y la falta de presencia estatal en zonas periféricas de las grandes ciudades —hay que recordar que actualmente más de 80% de la población sudamericana habita en zonas urbanas— o en regiones rurales más o menos aisladas. Ciertamente, la ausencia de algunos estados sudamericanos en esos espacios es determinante al estudiar el origen y la evolución de la violencia social, de la exclusión, y de la criminalidad tanto común como organizada³⁷. En esa línea, los principales actores no estatales violentos sudamericanos se pueden resumir en:

- Organizaciones criminales o mafiosas: especialmente dedicadas al narcotráfico, al tráfico de armas, al tráfico de seres humanos, y al tráfico de recursos naturales (ecopiratería y *garimpeiros*); por ejemplo, los conocidos casos de los carteles colombianos y de otros países.
- Pandillas o *Gangs*: como el Primer Comando de la Capital, fracción criminal que en 2006 provocó la virtual paralización de la ciudad de São Paulo, que reanudó sus ataques en octubre-noviembre de 2012, y que aparentemente cuenta con ramificaciones en Paraguay y en Portugal.
- Guerrillas y grupos insurgentes: es decir, grupos armados que luchan para conquistar el poder y convertirse en gobierno nacional; por ejemplo, el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), entidad que en noviembre de 2012 inició diálogos de paz con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, después de medio siglo de conflictos. Otras guerrillas sudamericanas son el Ejército de Liberación Nacional (Colombia), el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (Perú), y Sendero Luminoso (Perú). Y desde 2010 se informa de la existencia del denominado Ejército del Pueblo Paraguayo.
- Milicias, paramilitares y mercenarios: se trata de entidades organizadas por combatientes pagados que ofrecen servicios de seguridad; por ejemplo, los casos de las milicias integradas por policías y militares en barriadas de ciudades como Rio de Janeiro, o de paramilitares como las Águilas (Rojas y Negras) que sustituyeron a las tristemente célebres Autodefensas Unidas de Colombia.

³⁷ BAGLEY, Bruce, "Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major trends in the Twenty First Century", en ROSA, Renata de Melo y DOMÍNGUEZ, Carlos (ed.), *América Latina no labirinto global*, v. 2, Editora CRV, Curitiba, 2012, ps. 189-206. HAYES, Margaret, "La nueva agenda de seguridad para las Américas: la atención a la inseguridad", en PAZ, Guadalupe y ROETT, Riordan (ed.), *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003, ps. 61-84.

- Grupos separatistas y etnopolíticos: en ésta categoría parece prudente recordar que ciertos grupos reivindican enérgicamente mejores condiciones socioeconómicas y políticas para segmentos específicos de la sociedad, particularmente indígenas, campesinos y afrodescendientes. Sin embargo, no es oportuno ni pertinente criminalizar esas luchas eminentemente sociales. Igualmente, es preocupante constatar la existencia de grupos racistas y neonazis que actúan en ciertos países de la región.
- Grupos terroristas: no existe evidencia de grupos decididamente terroristas de origen sudamericano aunque ciertos individuos oriundos de la región puedan expresar simpatía y hasta militar en organizaciones terroristas extracontinentales. Sea como fuere, se divulgan persistentemente rumores sobre el uso del territorio sudamericano para realizar actos o financiar actividades de organizaciones acusadas de cometer actos terroristas en otros escenarios, sobre todo en Oriente Medio. npreocupación semejante existe en el marco de la realización de importantes eventos deportivos que se realizarán en los próximos años en territorio brasileño —por ejemplo, la Copa del Mundo de la FIFA (2014) o los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro (2016) —.

5. Exclusión social y seguridad

Las desigualdades socioeconómicas, la exclusión y los problemas de gobernabilidad democrática también generan preocupaciones de seguridad internacional. Al respecto, parece interesante recordar que, en los últimos años, los países sudamericanos experimentaron importantes avances en el desarrollo humano (véase Tabla 1) y en el crecimiento económico (véase Tabla 2). Aun así, persisten luces y sombras en el proceso de desarrollo económico, político y social. Desde el año 2000, ha habido problemas de gobernabilidad democrática (golpes, renuncias de gobernantes, tensiones cívico-militares, turbulencias sociales) en algunos países sudamericanos, especialmente en Bolivia, Ecuador, Argentina, Perú y Paraguay. El asunto es sumamente importante al recordar que el mantenimiento del régimen democrático es crucial para el futuro de la seguridad y de la defensa sudamericana, en particular, y del proceso de desarrollo humano, en general³⁸.

³⁸ OLIVEIRA, Alexandre Hamilton de, y HARGREAVES, Luiz, "Segurança hemisférica e Terrorismo (2001-2016)", en ROSA, Renata de Melo y DOMÍNGUEZ, Carlos (ed.), *América Latina no labirinto global*, v. 2, Editora CRV, Curitiba, 2012, ps. 141-188.



Tabla 1. Índice de Desarrollo Humano en América del Sur, 2012

Posición en el IDH	País	IDH	Esperanza de vida al nacer (años)	Educación		Ingreso (PIB per cápita ajustado)	Desigualdad (C. de Gini)
				Alfabetización adulto	Años de instrucción		
<i>Alto Desarrollo Humano</i>							
40	Chile	0,819	79,3	98,6	9,7	14.987	s.d.
45	Argentina	0,811	76,1	97,8	9,3	15.347	0,458
51	Uruguay	0,792	77,2	98,1	8,5	13.333	0.424
71	Venezuela	0,748	74,6	95,5	7,6	11.475	0,435
77	Perú	0,741	74,2	89,6	8,7	9.306	0,480
85	Brasil	0,730	73,8	90,3	7,2	10.152	0,539
89	Ecuador	0,724	75,8	91,9	7,6	7.471	0,490
91	Colombia	0,719	73,9	93,4	7,3	8.711	0,585
<i>Medio Desarrollo Humano</i>							
105	Suriname	0,684	70,8	94,7	7,2	7.327	s.d.
108	Bolivia	0,675	66,9	91,2	9,2	4.444	0,573
111	Paraguay	0,669	72,7	93,9	7,7	4.497	0,520
118	Guyana	0,636	70,2	s.d.	8,5	3.387	s.d.

*s.d.: sin datos.

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Indicadores Internacionales sobre Desarrollo Humano. Disponible en: www.undp.org, consultado el 20 de abril de 2013.

Tabla 2. Tasa de variación del PIB total en América del Sur (excluye a Guyana y Surinam)

País	2008	2009	2010	2011	2012*
Argentina	6,8	0,9	9,2	8,9	3,5
Bolivia	6,1	3,4	4,1	5,1	5,2
Brasil	5,2	-0,3	7,5	2,7	2,7
Chile	3,7	-1,0	6,1	6,0	4,9
Colombia	3,5	1,7	4,0	5,9	4,5
Ecuador	7,2	0,4	3,6	7,8	4,5
Guyana	2,0	3,3	4,4	5,4	4,1
Paraguay	5,8	-3,8	15,0	3,8	-1,5
Perú	9,8	0,9	8,8	6,9	5,7
Suriname	3,1	7,7	7,3	4,5	4,3
Uruguay	7,2	2,4	8,9	5,7	3,5
Venezuela	5,3	-3,2	-1,5	4,2	5,0

* Proyecciones.

Fuente: CEPAL, *Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe — Junio de 2012*, Santiago: Naciones Unidas, 2012, p. 49.

La pobreza extrema, la exclusión social y la desigualdad en la distribución de ingreso afectan igualmente la estabilidad, la cohesión interna y la institucionalidad³⁹. Hay que recordar que América Latina, en general, es considerada la región más desigual del mundo, y que Colombia, Brasil, Paraguay y Bolivia aún están entre los países más desiguales del continente americano. Y según la clasificación de estados fallidos de Fund for Peace, ninguno de los doce países sudamericanos está en situación de "Alerta", nueve están en situación de "Advertencia" (Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Perú, Guyana, Suriname, Paraguay y Brasil), tres están en situación de "Estable" (Argentina, Chile y Uruguay), y ninguno está en situación de "Sostenibilidad"⁴⁰.

Conclusiones

El legado de Westfalia está íntimamente ligado a las nociones de soberanía, territorialidad y no intervención en los asuntos internos de otros estados. En ese esquema de pensamiento y de acción, los intereses de los estados —particularmente en el campo de la política y de la seguridad— son predominantes. Ciertamente, los principios y procedimientos inspirados en el legado de Westfalia (y también en el Tratado de Madrid) se erigen como activos muy importantes en el estudio de la seguridad sudamericana en los primeros años del siglo XXI. Hay que recordar que los estados —especialmente los estados democráticos— son los únicos actores dotados de representatividad y legitimidad. Entretanto, ciertos acontecimientos y realidades macroregionales y globales recomiendan verificar y complementar el debate y las investigaciones con nuevos conceptos que permitan responder con mayor eficiencia a los desafíos emergentes.

Además, parece evidente que los estados no continuarán siendo los actores exclusivos de la seguridad sudamericana. Aunque los estados y sus fuerzas armadas sean las instituciones dotadas del mayor y más complejo poderío bélico y jurídico, y que aún reivindican el monopolio de la violencia legítima, no conseguirán mantener la paz, la estabilidad, la gobernabilidad democrática y las libertades fundamentales sin el apoyo de otros actores importantes, especialmente de la sociedad civil, de los empresarios, de las organizaciones no gubernamentales, y de la academia. Ciertos actores no estatales violentos se presentan como desafíos que generan mucha preocupación para el futuro de la seguridad sudamericana, por ejemplo el narcotráfico, los efectos del conflicto armado colombiano o el crimen organizado. Por tanto, los estados coexisten con un conjunto de otros actores dotados de una creciente capacidad para influir en la política y en la agenda de seguridad. Esa constatación evidentemente excede los parámetros westfalianos. Consecuentemente, es necesario ampliar gradualmente el enfoque de la temática más allá del modelo tradicional, esto es, construyendo una arquitectura flexible y variable de seguridad.

Sea como fuere, la agenda típicamente westfaliana continuará existiendo, incluso con importantes desafíos en el campo de la delimitación de las fronteras marítimas, de las disputas territoriales aún existentes, del fomento de medidas de confianza y transparencia, y de las misiones de paz integradas por militares sudamericanos. Los ejércitos de los doce estados sudamericanos seguirán presentes —aunque no exista probabilidad de guerra entre ellos.

³⁹ PNUD, *A democracia na América Latina*, Naciones Unidas, São Paulo, 2004.

⁴⁰ "Index of Failed States 2012", *op. cit.*



Probablemente, América del Sur continuará siendo una región gobernada por regímenes de orientación democrática, con bajos índices de gasto militar, con pocos conflictos interestatales, libre de armas de destrucción masiva, y con un número relativamente limitado de soldados —todo ello proyecciones positivas y constructivas—. En un mundo turbulento y problemático, tener una región continental que camina hacia la construcción de una comunidad de seguridad pluralista y democrática es ciertamente algo digno de elogio⁴¹.

Así, hay que insistir en que las principales percepciones de las amenazas en la región sudamericana son fundamentalmente fenómenos postwestfalianos —también denominados *intermésticos* o transnacionales— como los siguientes: el narcotráfico; la pobreza y las carencias sociales; el crimen organizado; las guerrillas y los movimientos insurgentes, particularmente en Colombia y Perú; la degradación y los desastres medioambientales; el tráfico de armas; los crímenes cibernéticos; eventuales accidentes con materiales radioactivos en las costas de la región; posibles ataques terroristas; y la cuestión de las migraciones irregulares⁴².

En síntesis, parece evidente que en los primeros años del siglo XXI es posible comprobar la tensa coexistencia de los legados de Westfalia y del Tratado de Madrid, por un lado, y de una agenda de seguridad humana, por otro. Esa coexistencia de paradigmas en tensión pone a los estados y a los pueblos sudamericanos ante ciertos dilemas y desafíos. El asunto también es de interés para la academia y de los investigadores especializados en la temática. Al final, se trata de un tema que no es de interés exclusivo de militares y diplomáticos, erigiéndose como fenómeno social, en virtud de la vinculación de la seguridad local/nacional, con la macroregional o específicamente sudamericana, y eventualmente global. ■

Bibliografía

- ARAVENA, Francisco, "Panorama da Segurança na América do Sul", en *Diplomacia, Estratégia, Política*, 1(2), 2005, ps. 53-77.
- ARON, Raymond, *Paz e Guerra entre as Nações*, Edunb, Brasília, 1986.
- BAGLEY, Bruce, "Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major trends in the Twenty First Century", en *América Latina no labirinto global*, editado por Renata de Melo Rosa y Carlos Domínguez, v. 2, Editora CRV, Curitiba, 2012, ps. 189-206.
- BITENCOURT, Luís, "The Importance of the Amazon Basin in Brazil's Evolving Security Agenda", en *Environment and security in the Amazon Basin*, editado por Joseph Tulchin y Heather A. Golding, WWICS, Washington, 2002, p. 53-74.
- BORON, Atílio, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.
- BRASIL, *Constituição da República Federativa do Brasil*, Ministério da Educação, Brasília, 1988.
- BULL, Hedley, *A sociedade anárquica/ Um estudo da ordem na política internacional*, Imprensa Oficial do Estado, São Paulo, y Edunb e Ipri, Brasília, 2002.
- BUZAN, Barry, y HANSEN, Lene, *A evolução dos Estudos de Segurança Internacional*, Editora Unesp, São Paulo São Paulo, 2012.

⁴¹ OLIVEIRA, Eliézer (ed.), *Segurança e defesa nacional/Da cooperação à cooperação regional*, Fundação Memorial, São Paulo, 2007.

⁴² ARAVENA, Francisco, "Panorama da Segurança na América do Sul", en *Diplomacia, Estratégia, Política*, 1(2), 2005, ps. 53-77.

- CARVALHO, Leonardo *et. al.* (ed.), *Segurança e defesa na América Latina*, Juruá, Curitiba, 2009.
- CECEÑA, Ana Esther, y SADER, Emir (ed.), *A guerra infinita/Hegemonia e terror mundial*, Vozes, Petrópolis, 2002.
- CEPAL, *Globalización y Desarrollo*, Naciones Unidas, Santiago, 2002.
- CEPIK, Marco, y RAMÍREZ, Socorro (ed.), *Agenda de Seguridad Andino-Brasileña/Primeras aproximaciones*, Fescol/Iepri/Ufrgs, Bogotá, 2004.
- CHOMSKY, Noam, *Estados canallas/ El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *Da Guerra*, Martins Fontes, São Paulo, 1996.
- COX, Robert, *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- CROSSMAN, R. H. S., *Biografía del Estado Moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- DAVID, Charles-Philippe, *A Guerra e a Paz/ Abordagens Contemporâneas da Segurança e da Estratégia*, Instituto Piaget, Lisboa, 2001.
- DINIZ, Eugenio, "O Brasil e as operações de paz", en *Relações Internacionais do Brasil/Temas e agendas*, editado por Henrique Altemani y Antônio Carlos Lessa, v. 2, Saraiva, São Paulo, 2006, ps. 303-337.
- DOMÍNGUEZ, Jorge (ed.), *Seguridad internacional, paz y democracia en el Cono Sur*, Flacso, Santiago, 1998.
- DUARTE VILLA, Rafael, y KALIL, Suzeley (ed.), *Ensaio Latino-americanos de Política Internacional*, Hucitec, São Paulo, 2007.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Todo Império Perecerá/ Teoria das Relações Internacionais*, Edunb, Brasília, 2000.
- FIOTT, Daniel *et. al.* (ed.), *Operationalizing the Responsibility to Protect*, The Madariaga College of Europe Foundation, Bruselas, 2012.
- FUND FOR PEACE, "Index of Failed States 2012", 2012: www.fundforpeace.org [Consultado el 20 de diciembre de 2012].
- GUEDES DE OLIVEIRA, Marcos Aurélio (ed.), *Comparando a Defesa Sul-americana*, Editora UFPE, Recife, 2011.
- GUEDES DE OLIVEIRA, Marcos Aurélio (ed.), *Segurança e Governança nas Américas*, Ed. do Autor, Olinda, 2009.
- GUEDES DE OLIVEIRA, Marcos Aurélio, y WANDERLEY, Leonardo, "Política de defesa no Brasil: desenvolvimentos recentes e perspectivas", en *América Latina no labirinto global*, editado por Renata de Melo Rosa y Carlos Domínguez, v. 1, Editora CRV, Curitiba, 2011, ps. 33-49.
- HAYES, Margaret, "La nueva agenda de seguridad para las Américas: la atención a la inseguridad", en *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, editado por Guadalupe Paz y Riordan Roett, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003, ps. 61-84.
- HELD, David, *et. al.*, *Global Transformations/ Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, Stanford, 1999.
- HERSHBERG, Eric, y ROSEN, Fred (ed.), *Latin America after Neoliberalism/Turning the tide in the 21st Century?*, The New Press, Nueva York, 2006.
- KEEGAN, John, *Uma história da guerra*, Companhia das Letras, São Paulo, 2006.
- KIRCHNER, Emil y SPERLING, James (ed.), *National Security Cultures: Patterns of Global Governance*, Routledge, Londres, 2010.
- KIRCHNER, Emil y SPERLING, James (ed.), *Global Security Governance*, Routledge, Londres, 2008.
- KLARE, Michael, *Resource Wars/ The new landscape of global conflict*, Henry Holt, Nueva York, 2001.
- KRASNER, Stephen, *Soberanía/ Hipocresía organizada*, Paidós, Barcelona, 2001.
- LAFER, Celso, *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, Perspectiva, São Paulo, 2004.
- MEDEIROS, Marcelo *et. al.* (ed.), *Clássicos das Relações Internacionais*, Hucitec, São Paulo, 2010.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *Brasil, Argentina e Estados Unidos/Conflito e integração na América do Sul/Da Tríplice Aliança ao Mercosul 1870-2003*, Revan, Rio de Janeiro, 2003.



- MORGENTHAU, Hans, *Política entre as Nações*, Edunb, Brasília, 2003.
- NAÍM, Moisés, *Ilícito/ O ataque da pirataria, da lavagem de dinheiro e do tráfico à economia global*, Zahar, Rio de Janeiro, 2006.
- OLIVEIRA, Alexandre Hamilton de, y HARGREAVES, Luiz, "Segurança hemisférica e Terrorismo (2001-2016)", en *América Latina no labirinto global*, editado por Renata de Melo Rosa y Carlos Domínguez, v. 2, Editora CRV, Curitiba, 2012, ps. 141-188.
- OLIVEIRA, Eliézer (ed.), *Segurança e defesa nacional/Da cooperação à cooperação regional*, Fundação Memorial, São Paulo, 2007.
- OSIANDER, Andreas, "Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth", en *International Organization*, 55(2), 2001, ps. 251-287.
- PAGLIARI, Graciela, *O Brasil e a segurança na América do Sul*, Juruá, Curitiba, 2009.
- PAMPLONA, Marco A., y DOYLE, Don H. (ed.), *Nacionalismo no novo mundo/ A formação dos Estados-nação no século XIX*, Record, Rio de Janeiro, 2008.
- PNUD, *A democracia na América Latina*, Naciones Unidas, São Paulo, 2004.
- RENOUVIN, Pierre, y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- RODRIGUES, Simone Martins, *Segurança internacional e Direitos humanos/ A prática da intervenção humanitária no Pós-Guerra Fria*, Renovar, Rio de Janeiro, 2000.
- TULCHIN, Joseph, et. al. (ed.), *El Rompecabezas/ Confrontando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Bononiae Libris, Buenos Aires, 2005.
- TULCHIN, Joseph, et. al. (ed.), *Strategic Balance and Confidence Building Measures in the Americas*, The Woodrow Wilson Center Press, Washington, 1998.
- TULCHIN, Joseph, y RUTHENBURG, Meg (ed.), *Toward a Society under Law/Citizens and Their Police in Latin America*, WWICS, Washington, 2006.
- VAN CREVELD, Martin, *Ascensão e declínio do Estado*, Martins Fontes, São Paulo, 2004.
- VAZQUEZ, J. A. (ed.), *Relaciones Internacionales/ El pensamiento de los Clásicos*, Limusa, México, 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *O declínio do poder americano*, Contraponto, Rio de Janeiro, 2004.
- WALTZ, Kenneth, *O homem, o Estado e a Guerra/ Uma análise teórica*, Martins Fontes, São Paulo, 2004.
- WALTZER, Michael, *Guerras justas e injustas*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- WATSON, Adam, *A evolução da sociedade/ Uma análise histórica comparativa*, Edunb, Brasília, 2004.
- WIGHT, Martin, *A política do poder*, Edunb, Brasília, 1985.
- WILLIAMS, Phil, "Violent Non-States Actors and National and International ", ETH, Zurich, 2008: www.humansecuritygateway.com [Consultado el 20 de diciembre de 2012].
- ZACHER, Mark W., "Os pilares em ruína do templo de Vesfália: implicações para a governança e a ordem internacional", en *Governança sem governo/ Ordem e transformação na política mundial*, editado por James N. Rosenau y Ernst-Otto Czempiel, Edunb, Brasília e Imprensa Oficial do Estado, São Paulo, 2000, ps. 83-141.





Una visión de América Latina desde la perspectiva de la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea

MARIANO CÉSAR BARTOLOMÉ*

RESUMEN

En las Relaciones Internacionales contemporáneas las cuestiones de seguridad se posicionan entre los lugares más importantes de la disciplina, como resultado de un proceso de más de cuatro décadas de duración, en cuyo transcurso se amplió y tornó más compleja su agenda, producto de la interacción de diferentes factores.

En primer lugar, el presente trabajo describe y explica los límites y contenidos esenciales de la agenda de la seguridad internacional contemporánea, enfatizando en la coexistencia de dos visiones antagónicas, una ortodoxa y refractaria a cualquier modificación, y otra dinámica y heterogénea. En segundo término, de acuerdo a esas dos visiones, se analiza la situación que en esta materia exhibe América Latina, prestando especial atención a las amenazas convencionales y no convencionales que se detectan en ese ámbito geográfico; las arquitecturas de seguridad vigentes; y las diferencias normativas y doctrinarias que se observan entre las fuerzas armadas regionales.

PALABRAS CLAVE

Seguridad; Defensa; Amenazas; Fuerzas Armadas; América Latina.

***Mariano César Bartolomé,** Doctor en Relaciones Internacionales, ejerciendo actualmente como profesor de la Universidad del Salvador (USAL), la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).



TITLE

A vision of Latin America from the perspective of the Contemporary International Security agenda.

ABSTRACT

Currently in the International Relations field security issues are placed in the main positions of the discipline as a result of a process that last more than four decades. During that time the agenda was expanded and increased its complexity thanks to the interaction of several factors.

This article describes and explains the limits and contents of contemporary International Security agenda, emphasizing the coexistence of two antagonistic perspectives, the first with orthodox sense that rejects any changes, and the latter more heterogeneous and dynamic than the former. In second term, related to both points of view, the article analyzes the situation of Latin America, specially its conventional and unconventional threats, the existence of multilateral security architectures, and the normative and doctrinarian differences between the armed forces of the hemisphere.

KEYWORDS

Security; Defense; Threats; Armed Forces; Latin America.

Introducción

Sin ninguna duda, en las Relaciones Internacionales contemporáneas las cuestiones de seguridad se posicionan entre los lugares más importantes de la disciplina. Aunque las causas inmediatas de esta jerarquización suelen ser vinculadas con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y sus múltiples repercusiones, el reposicionamiento de los temas de seguridad en el tablero internacional se enmarca en un proceso de más de cuatro décadas de duración, en cuyo transcurso se amplió y tornó más compleja su agenda, producto de la erosión de los enfoques y paradigmas que tradicionalmente explicaron y sustentaron a esas problemáticas.

Con este panorama, el presente trabajo intenta delinear los límites y contenidos esenciales de la agenda de la seguridad internacional contemporánea y analizar desde ese prisma la situación que en esta materia exhibe América Latina. En este sentido, el trabajo se estructura en tres partes básicas: la presente introducción, un desarrollo dividido en dos secciones, y finalmente las conclusiones. La primera sección de la segunda parte abordará la evolución conceptual de la seguridad internacional, enfatizando la coexistencia de dos visiones antagónicas, una ortodoxa y refractaria a cualquier modificación y otra dinámica y heterogénea; la segunda sección se enfocará hacia el espacio latinoamericano para analizar las amenazas convencionales y no convencionales que se detectan en ese ámbito geográfico, las arquitecturas de seguridad vigentes y las diferencias normativas y doctrinarias que se observan entre las fuerzas armadas regionales.

1. La evolución conceptual de la seguridad internacional

Apenas concluido el enfrentamiento Este-Oeste, las corrientes liberales de las Relaciones Internacionales vaticinaron la inminente conformación de un tablero global de baja conflictividad, caracterizado por crecientes niveles de armonía y cooperación. Probablemente Francis Fukuyama con su publicitada tesis del *Fin de la Historia* haya sido el más conocido exponente de este enfoque de claras raíces kantianas y wilsonianas.

Sin embargo, la realidad puso límite a esas elucubraciones. Primero se asistió a la invasión y anexión de Kuwait por parte de Irak, motivando la conformación de una coalición internacional que restableció el *status quo ante bellum* a través de la operación Tormenta del Desierto. Luego eclosionaron en diversas partes del globo virulentos conflictos armados intraestatales, basados en considerandos étnicos o religiosos, que daban cuenta de severas falencias de gobernabilidad y, en numerosos casos, involucraron hacia catástrofes humanitarias y violaciones masivas de los Derechos Humanos. Los atentados terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 terminaron de delinear un pesimista escenario que el estadounidense James Woolsey ya había caracterizado como “una jungla llena de una desconcertante variedad de serpientes venenosas”¹.

Actualmente, las cuestiones de seguridad se posicionan en lo más alto de las prioridades de las Relaciones Internacionales. Tanto la inestabilidad y volatilidad del tablero global, un

¹ El almirante Woolsey utilizó esta expresión poco después de haber sido designado por el presidente demócrata Bill Clinton como titular de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En ORTÍZ, Javier, “Apuntes sobre la Inteligencia en la post Guerra Fría”, en *Seguridad Estratégica Regional*, n°8, 1995, ps.71-79.



“mundo desbocado” al decir del teórico británico Ralf Dahrendorf², como la incertidumbre que deriva de este estado de cosas, apuntalan la jerarquización del campo de conocimiento denominado seguridad internacional.

Las coincidencias existentes respecto a la importancia de la seguridad internacional se diluyen a la hora de establecer sus límites y contenidos. Sobre este tema colisionan dos perspectivas diferentes y antagónicas, la primera de las cuales tiene un claro énfasis westfaliano e interpreta la cuestión en clave estatal. En este sentido, la piedra basal del enfoque reposa en la idea de la seguridad nacional, en los términos en que fuera delineada inicialmente por George Kennan en las postrimerías de los años cuarenta³, en referencia a la protección contra una agresión protagonizada por una potencia extranjera. También contribuyeron a la elaboración de esta perspectiva intelectuales de la talla de Nicholas Spykman y Walter Lippmann, entre otros, aunque por su relevancia merece destacarse a Arnold Wolfers. Probablemente su mayor mérito haya sido consolidar la idea de seguridad nacional en el lenguaje moderno de las Relaciones Internacionales, asignándole a ese concepto una doble dimensión: una dimensión objetiva, vinculada a la ausencia de amenazas sobre valores adquiridos, y otra subjetiva, referida a la ausencia de temores sobre tales valores. Desde esa perspectiva, la seguridad nacional guía la política exterior de los estados y siempre le otorga un lugar central a la supervivencia y la integridad territorial⁴.

En esta línea de pensamiento se diluye el carácter multidimensional de la seguridad en beneficio del poder militar, considerado una suerte de piedra basal sobre la cual construye su coherencia intelectual este campo de análisis. Así se constata en la conocida definición de seguridad de Stephen Walt, que alude al “estudio de la amenaza, uso y control de la fuerza militar”⁵. De esta manera, implícitamente se equipara la seguridad estatal con la idea de la defensa y se la circunscribe al empleo de las fuerzas armadas nacionales, instrumento concebido, diseñado y equipado con el objetivo básico de prevalecer en un conflicto armado frente a instituciones similares del actor estatal que desempeñe el rol de eventual oponente.

La perspectiva alternativa de la seguridad internacional propone una agenda temática dinámica, cambiante y multifacética. Hace más de tres lustros, Barry Buzan, en uno de los primeros trabajos en abordar los cambios de la referida agenda, los explicó a partir de un proceso evolutivo en tres tiempos. En este contexto el monolítico planteamiento estado-poder militar fue superado, primero, por una ampliación del rango de temas considerados de interés y, por ende, susceptibles de ser monitoreados y estudiados; y luego por la difusión de

² DAHRENDORF, Ralf, *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el Siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 38.

³ A principios del año 1946 se inicia la carrera de Kennan —por entonces un joven diplomático destacado en Moscú— hacia los primeros lugares del pensamiento estratégico estadounidense de postguerra cuando, en respuesta a un requerimiento informativo formulado desde el Departamento de Estado, planteó un nuevo modelo de relaciones entre su país y la Unión Soviética. Básicamente, argumentó que la conducta externa de la Casa Blanca debía orientarse a plantarse con firmeza frente a los soviéticos en aquellos temas relativos al interés y la seguridad nacionales, propuesta que rápidamente se llevó a la práctica con la llamada Doctrina de la Contención. El pensamiento de Kennan quedó plasmado en su ya legendario artículo “Las fuentes de la conducta soviética”, publicado en 1947 bajo el enigmático seudónimo X.

⁴ WOLFERS, Arnold, “National Security as an Ambiguous Symbol” en *Political Science Quarterly* vol. 66, nº 4, 1952, ps. 481-502.

⁵ WALT, Stephen, “The Renaissance of Security Studies” en *International Studies Quarterly*, vol. 35, nº 2, ps. 211-239.

enfoques críticos que privaron al estado del monopolio del protagonismo en estas cuestiones y, en una actitud mucho más inquisitiva, incorporaron nuevas dimensiones al análisis⁶.

La flexibilización de la matriz westfaliana permitió y promovió la incorporación a los análisis de seguridad internacional de actores no estatales y dinámicas transnacionales que trascienden los límites de un estado para alcanzar a dos o más unidades políticas de ese tipo. Por otro lado, en este proceso de flexibilización tuvieron un enorme efecto los abordajes teóricos reflectivistas que intentan pensar en términos diferentes a los realistas y liberales en torno a dos ejes básicos: los temas que integran la agenda de las Relaciones Internacionales y sus criterios espaciales. Los enfoques conocidos como postmodernismo —o postestructuralismo— y constructivismo surgen y se desarrollan en este marco.

La visión constructivista⁷ alega que lo distintivo de las Relaciones Internacionales no es la dimensión material sino social y que el sistema internacional existe y evoluciona a partir de ideas, normas y creencias compartidas por una cierta cantidad de gente en cierto momento. En esa línea, pretende contestar cómo se desarrollan las percepciones vigentes en determinada cuestión y cómo se institucionalizan en organizaciones, roles y prácticas⁸.

En el ámbito de la seguridad, esos interrogantes parecen responderse de dos maneras diferentes, consistiendo la primera en la deconstrucción y resignificación de conceptos de capital importancia en esta área de conocimiento⁹. La segunda forma es mediante un proceso de securitización a través del cual una comunidad política decide tratar algo como una amenaza hacia un objeto de referencia especialmente valorado, habilitando la adopción de medidas urgentes y excepcionales para contrarrestarla. Como indicó Ole Wæver, uno de los más importantes referentes de la corriente, la realidad objetiva de una amenaza a la seguridad es menos importante que su percepción por parte de los gobiernos y sociedades¹⁰.

Es clave el rol que desempeñan la cultura y las identidades en la resignificación del concepto de seguridad, siendo particularmente relevantes los aportes teóricos que en este

⁶ BUZAN, Barry, "Rethinking Security after the Cold War", en *Cooperation and Conflict* 32:1 (1997), ps. 5-28.

⁷ Aunque se le atribuye la concepción del término "constructivismo" a Nicholas Onuf en 1989, consideramos como principal referente de esta corriente a Alexander Wendt, sobre todo a partir de la obra en la cual rechazó las argumentaciones neorrealistas en torno a la anarquía y discriminó entre las versiones hobbesiana, lockeana y kantiana de ese concepto. También merecen mencionarse John Ruggie y su crítica al utilitarismo que detecta en realistas y liberales, y más cerca en el tiempo a Emanuel Adler y su concepto de "factores ideacionales". Ver WENDT, Alexander, "Anarchy is what States makes of it. The Social Construction of Power Politics" en *International Organization*, vol. 46, n° 2, 1992, ps. 391-425; RUGGIE, John, "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge" en *International Organization*, vol. 52, n° 4, 1998, ps. 855-885; y ADLER, Emanuel, *Communitarian International Relations: The Epistemic Foundations of International Relations*, Routledge, Londres y Nueva York, 2005.

⁸ Resulta conveniente mencionar aquí la contribución del institucionalismo liberal, cuyas lecturas más evolucionadas —neoinstitucionalismo— continúan reconociendo a Robert Keohane como principal referente. El aporte neoinstitucionalista tiene una enorme importancia en el campo de la seguridad al subrayar que los diferentes tipos de instituciones proporcionan reglas, normas y convenciones que promueven la coordinación o cooperación entre las partes, generan expectativas comunes, achican las asimetrías, reducen la incertidumbre y aumentan los niveles de transparencia, contribuyendo así a una disminución de los niveles de conflictividad del sistema internacional.

⁹ En este punto, constituye un claro ejemplo la identificación de diferentes tipos de paz que proponen Arie M. Kacowicz y Johan Galtung desde distintas posiciones teóricas, aunque con puntos de contacto entre sí.

¹⁰ WÆVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1999, ps. 46-86.



campo han realizado autores como Peter Katzenstein y Emanuel Adler. El primero de ellos enfatiza que el ambiente de seguridad en el cual actúan los estados no sólo comprende aspectos materiales, sino también otros de extracción cultural sin los cuales tal entorno no se puede comprender. El ambiente cultural internacional consiste en por lo menos tres elementos: instituciones formales, cultura política mundial —reglas de soberanía, por ejemplo— y patrones de amistad y enemistad —percepción de otros países como amigos y enemigos—. Este ambiente afecta la identidad e intereses del estado y, consecuentemente, su conducta. Y lo hace extrayendo cuestiones de la agenda de seguridad y transformándolas en asuntos con limitada relevancia, o por el contrario aumentando la importancia de temas que de esa forma adquieren el status de cuestiones de seguridad¹¹.

Adler, por su parte, reformula el concepto de “comunidad de seguridad” elaborado inicialmente por Karl Deutsch, indicando que su efectiva constitución demanda no sólo intereses comunes, normas compartidas y relaciones fluidas entre las partes, sino también la conformación de cierta identidad colectiva que resulta imprescindible para su permanencia en el tiempo. Esta identidad colectiva resulta de un proceso de aprendizaje social continuo sustentado en el diálogo e intercambio de puntos de vista, que se desarrolla a través de instituciones y estructuras cognitivas que promueven visiones compartidas y acciones conjuntas, y que debe ser legitimado de manera discursiva. En este sentido, el rol que desempeña la confianza es esencial: cierto grado de confianza entre las partes de la comunidad de seguridad debe anteceder al proceso de construcción de una identidad colectiva, cuyo logro reforzará la confianza¹².

Los procesos de securitización han facilitado la incorporación de nuevas perspectivas y enfoques a la agenda de seguridad de estados y organismos. Subsidiariamente ayudaron a debilitar cierto monopolio de las naciones centrales en lo que a producción teórica se refiere, situación que se hizo extensiva a los ámbitos de la seguridad y la defensa. Esta situación ayudó a romper cierta dependencia intelectual en materia teórica y analítica, facilitando la aplicación de categorías y conceptos generados en los mismos contextos culturales y sociales donde son empleados. Al mismo tiempo evitó que la repetición e institucionalización de los discursos tradicionales conduzca a la percepción de los mismos como necesariamente objetivos y neutrales¹³.

En los últimos tiempos, probablemente el caso más notorio de un enfoque de seguridad aparecido como correlato de procesos de securitización, sea la revalorizada noción de riesgo. Tradicionalmente esta idea registró una limitada importancia en el campo de la seguridad internacional desde el momento en que fue eclipsada y subsumida por el concepto de

¹¹ KATZENSTEIN, Peter, “Alternative Perspectives on National Security” en KATZENSTEIN, Peter (comp.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, ps. 1-26. También JEPPEPERSON, Ronald, WENDT, Alexander y KATZENSTEIN, Peter, “Norms, Identity and Culture in National Security” en KATZENSTEIN, Peter (comp.), *Ibidem*, ps. 33-76.

¹² ADLER, Emanuel y BARNETT, Michael, “Security communities in theoretical perspective” en ADLER, Emanuel y BARNETT, Michel (ed.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, ps. 3-27. También ADLER, Emanuel y BARNETT, Michael, “A framework for the study of security communities”, en *Ibidem*, , ps. 29-65.

¹³ TICKNER, Arlene, “Relaciones de conocimiento Centro-Periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización” en GODOY, Horacio, GONZÁLEZ ARANA, Roberto y OROZCO RESTREPO, Gabriel (eds.), *Construyendo lo global. Aportes al debate de Relaciones Internacionales*, Editorial Universidad del Norte, Barranquilla, 2011, ps. 18-34.

amenaza. La idea actualizada de riesgo enfatiza la conformación de un escenario internacional carente de antecedentes similares, donde las fuentes de daño se incrementan, diversifican e intensifican, al compás de un proceso globalizador que añade nuevos problemas y desafíos.

Ulrich Beck y Anthony Giddens se erigen como principales referentes de este enfoque, aunque entre ellos se observan diferencias específicas. En este sentido, pese a que a algunos autores consideran que tanto Beck como Giddens se alinean en lo que se considera "modernidad reflexiva", esa postura corresponde en realidad al sociólogo alemán, quien se refiere de ese modo a la toma de conciencia por parte del hombre actual de los efectos imprevisibles que tienen los procesos de modernización en términos de riesgos y peligros, produciendo una reflexión sobre los fundamentos predominantes de su racionalidad. Por su parte, su colega británico ha sido vinculado a planteos postradicionales que reconocen como elementos centrales el espacio y el tiempo, que adquieren un papel totalmente distinto al que tenían en las sociedades tradicionales. En la actual modernidad tardía se genera una separación entre el tiempo y el espacio, fragmentando y dispersando las acciones sociales, que abandonan los contextos locales para realizarse a distancia¹⁴.

Sea desde una u otra perspectiva, el signo distintivo del riesgo en el tablero internacional es la heterogeneidad. El inventario de fuentes de daño, usualmente conocido como "agenda negativa", abarca desde el terrorismo y la criminalidad hasta factores financieros y ambientales; desde abstracciones tales como el mercado, el neoliberalismo o la modernidad hasta centros de manejo de información; desde reivindicaciones identitarias hasta sentimientos antioccidentales. Se borran las diferencias entre guerra y paz, agresión y defensa, interior y exterior, amigo y enemigo, dando lugar a un panorama donde la desconfianza es un estado permanente y los miedos compartidos actúan como acicate para la conformación de nuevas formas de cooperación¹⁵.

La nueva noción de riesgo se plasma en planteos de alto contenido simbólico como la "incertidumbre estratégica" y, más aún, la "mundialización del miedo". El miedo se convierte en la referencia de la situación usual, trascendiendo limitaciones territoriales, políticas o sociales para alcanzar a todos los individuos sin que puedan evitarlo. Un miedo que no es monopolizado por ningún actor, sea estatal o no, y frente al cual pierden eficacia los mecanismos y controles tradicionales¹⁶.

El concepto seguridad humana, concebido hace casi dos décadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), evidencia la influencia constructivista en la

¹⁴ BECK, Ulrich, "Teoría de la Modernización Reflexiva" en BERIAIN, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrophos, Barcelona, 1996, ps. 223-265. ALFIE COHEN, Miriam & MÉNDEZ, Luis, "La Sociedad de Riesgo. Amenaza y promesa" en *Sociológica*, n°43, 2000, ps. 173-201.

¹⁵ BECK, Ulrich, "Las instituciones de gobernanza global en la sociedad mundial del riesgo" en CASTELLS, Manuel & SERRA, Narcís (eds.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI*, Kriterion-Tusquets, Barcelona, 2003, ps. 53-66; SHAW, Martin, "La evolución de la Sociedad del Riesgo. Un punto de vista teórico" en KONRAD ADENAUER STIFTUNG (ed.), *Los militares y la sociedad en la Europa del siglo XXI*, Konrad Adenauer Stiftung y CEDESTRA, Santiago de Chile, 2004, ps.27-49.

¹⁶ TELLO, Ángel, "La Incertidumbre Estratégica" en BARTOLOMÉ, Mariano (comp.), *Seguridad y Defensa en tiempos de Bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2010, ps. 21-34; PABÓN AYALA, Nathalie, "Las relaciones cívico-militares en la Política de Seguridad Democrática" en VARGAS VELÁSQUES, Alejo (ed.), *Perspectivas actuales de la Seguridad y la Defensa en Colombia y América Latina*, Universidad Nacional de Rosario, Bogotá, 2008, ps. 51-64.



seguridad internacional. Esta opción prioriza las demandas de seguridad de los individuos, las cuales habitualmente se encuentran más asociadas a cuestiones de su vida cotidiana que a conflictos de naturaleza interestatal; dicho en otras palabras, el objeto de análisis se traslada de los estados a los individuos. Existen diferentes versiones de la seguridad humana, según las percepciones o necesidades de sus usuarios. En lo que se refiere a las temáticas que aborda, un heterodoxo listado que dista de ser exhaustivo incluiría cuestiones tales como los derechos humanos, la justicia social, la libertad, la democracia, el desarrollo sustentable, la mitigación de la pobreza, el acceso a la salud y la educación, la protección ambiental y la estabilidad política, entre otras¹⁷.

Un desafío no menor al propuesto por el constructivismo es el que plantea el postmodernismo, que en materia de seguridad articula sus posturas a partir de una doble crítica al estado westfaliano, en tanto símbolo de modernidad. Por un lado, pone en tela de juicio la autoridad estatal para elaborar la agenda de seguridad de los ciudadanos, mediante la caracterización de hechos o fenómenos como buenos o malos en clave moral, indicando que el estado emplea su poder para imponer una visión de la realidad funcional a sus objetivos.

Ahondando en esta tesitura, desde el postmodernismo se alega que la identificación de amenazas y peligros a la sociedad por parte del estado es una medida de resguardo de su misma existencia. A través de esa identificación, planteada a través de actos discursivos basados en el miedo, acompañada de simbología y terminología adecuadas, se le impone a los ciudadanos una lógica nosotros-ellos que facilita su control. El postmodernismo recuerda que usualmente se presenta como una verdad objetiva lo que en realidad es la "verdad de los poderosos" y en tal sentido propone nuevos enfoques para analizar la seguridad¹⁸. Entre ellos incluye a la seguridad humana¹⁹, usualmente asociada a los enfoques constructivistas.

La segunda crítica postmodernista al estado se centra en las limitaciones de la cartografía política moderna que lo tiene como protagonista, propiciando perspectivas analíticas alternativas que contribuyan a una mejor interpretación del escenario internacional contemporáneo²⁰. Los cuestionamientos a la soberanía westfaliana ocupan en este sentido un lugar central pues, como acertadamente se ha indicado, "cualquiera que desafíe la soberanía antropocéntrica, desafía los fundamentos de la modernidad"²¹. Un elocuente ejemplo es el de las llamadas "áreas grises". Estas remiten a determinadas porciones de un territorio en cuyo seno desaparecen las distinciones claras entre cuestiones de seguridad interna o externa, así como entre aspectos criminales y militares, que sirven de refugio y santuario a organizaciones terroristas y criminales —a menudo vinculadas entre sí— que evolucionan en

¹⁷ Véase por ejemplo COMMISSION ON HUMAN SECURITY, *Human Security Now*, Commission on Human Security, Nueva York, 2003. También UNESCO, *Promover la Seguridad Humana: Marcos Éticos, Normativos y Educativos en América Latina y el Caribe*, UNESCO, París, 2005, ps. 27-35 y 55-63.

¹⁸ CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.

¹⁹ *Ibidem*, p. 30.

²⁰ Este planteo se observa tempranamente en ASHLEY, Richard, *Inside/Outside. International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, ps. 29-65. Una versión corregida consta en ASHLEY, Richard, "The Achievements of Post-Structuralism" en SMITH, Steve, BOOTH, Ken y ZALEWSKY, Marysia, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, ps. 240-253.

²¹ WENDT, Alexander y DUVALL, Raymond, "Sovereignty and the UFO" en *Political Theory*, vol. 36, nº 4, 2008, ps. 607-633.

el lugar con total impunidad, apoyándose en parte de la población local²².

En la medida en que se ha modificado la cartografía política tradicional, también se han registrado importantes cambios en la seguridad internacional en términos de geopolítica. Coexistiendo con enfoques clásicos que se concentran en matrices estatales y políticas de poder, las lecturas geopolíticas tipificadas como críticas²³ prolongan hoy los alcances de esa disciplina hasta abarcar temas otrora soslayados, muchos de los cuales están vinculados en mayor o menor medida con las agendas de seguridad contemporáneas, con una perspectiva multidisciplinaria que reconoce el accionar de actores no estatales y donde hay un espacio para la cooperación. El planteo según el cual la geopolítica crítica contribuye en forma directa a una mejor comprensión de la agenda de la seguridad internacional, como sostienen algunos especialistas²⁴, no carece de fundamento, a pesar de cierta tendencia normativa que se detecta en estas ópticas.

También se lee en clave postmodernista el impacto que ha tenido en el campo de la seguridad internacional la aceleración y profundización del proceso de globalización. Zygmunt Bauman indica que en la etapa final del siglo XX el salto cualitativo en la tecnología de la velocidad dio por tierra con el concepto de distancia. Esta, lejos de ser objetiva, es una suerte de producto social cuya magnitud varía en función de la velocidad empleada para superarla. Como consecuencia, diferentes actores comienzan a liberarse de las limitaciones territoriales a sus movimientos, tienden a borrarse las fronteras entre unidades políticas y las distinciones absolutas entre adentro y afuera y se desata un proceso de reestratificación mundial que afecta de manera profunda al estado westfaliano²⁵.

Producto de la relativización y subjetivización de la distancia, conflictos armados y amenazas no tradicionales geográficamente lejanos se tornan cercanos, no sólo desde un punto de vista emocional, sino también desde una perspectiva política. Esto quiere decir que el apoyo a una u otra parte involucrada en una contienda, o aún el mantenimiento de la neutralidad más estricta, puede derivar en represalias bajo diferentes formas. Un ejemplo paradigmático lo proporciona el terrorismo y su ejercicio de la violencia en múltiples puntos del globo, a partir de móviles diversos.

²² GUÉHENNO, Jean-Marie, "The Impact of Globalization on Strategy" en *Survival*, vol. 40, n° 4, 1998-1999, ps. 7-19; DE LA MAISONNEUVE, Eric, *La Metamorfosis de la Violencia. Ensayo sobre la Guerra Moderna*, GEL, Buenos Aires, 1998, ps. 188-189.

²³ Existen distintas interpretaciones sobre la "geopolítica crítica" que difieren en torno a sus alcances y contenidos, a la incidencia de la ideología en sus lecturas y, particularmente, a su vinculación con la geopolítica clásica —o tradicional—. En estos contrapuntos se destacan como autores y pensadores referenciales Gearoid O' Tuathail, Simon Dalby, John Agnew y Gerard Toal, siendo este último una suerte de precursor con su obra compilada *Rethinking Geopolitics. The Politics of Writing Global Space* de 1996. Aunque este tema no constituye el objeto de estudio de este trabajo, conviene señalar nuestra coincidencia con Heriberto Cairo en que un enfoque geopolítico crítico, en sentido lato —distinción que este catedrático español efectúa respecto a una geopolítica crítica en sentido estricto— no supone necesariamente una ruptura con los enfoques geopolíticos tradicionales, sino más bien su continuidad y reformulación. Ver en este sentido CAIRO CAROU, Heriberto, "Geopolítica Crítica" en REYES Román, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, THEORIA Proyecto Crítico de Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid s/f. Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/> (Consultado 17 de diciembre de 2012).

²⁴ Un claro ejemplo es LE DANTEC GALLARDO, Francisco, "Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad" en *Política y Estrategia*, n° 108, 2007, ps.71-82.

²⁵ BAUMAN, Zygmunt, *La Globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, ps. 15, 20-21 y 94.



En este punto, la idea de la cooperación pasa a ocupar un lugar nodal en el plano prescriptivo de la seguridad internacional. Desde el mismo momento en que toda amenaza transnacional excede las fronteras de un estado para expandirse a dos o más unidades políticas, pudiendo incluso trascender continentes y alcanzar una operatoria planetaria, su tratamiento eficaz no puede limitarse a acciones unilaterales sino que debe excederlas para alcanzar entendimientos bi o multilaterales. Esta lógica subyace a la proliferación de arquitecturas de seguridad de diferente fisonomía en la que sus miembros se embarcan en el camino de las ganancias absolutas del conjunto, a partir del accionar coordinado, antes que en el de las ganancias relativas de cada uno de ellos²⁶. Además, los actores se ven obligados a explicitar sus metas y adquirir compromisos, poniendo en juego su prestigio y credibilidad, tornándose más previsibles ante sus pares y disminuyendo los niveles de incertidumbre que suelen imperar en el plano internacional.

La lógica cooperativa en estos menesteres ha sido reafirmada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), proponiendo un nuevo mecanismo de seguridad global que descansa en tres pilares básicos: que las amenazas actuales no reconocen fronteras nacionales, que están interconectadas entre sí y que deben ser enfrentadas simultáneamente en los planos estatal, regional y global. Así, ningún estado puede sólo por sus propios esfuerzos tornarse invulnerable a las amenazas no convencionales actuales, protegiendo a su población y despreocupándose de la situación de sus vecinos, pues la responsabilidad de su seguridad es compartida con otras unidades estatales²⁷.

En el novedoso contexto que hasta aquí se describió, la seguridad estatal deja de circunscribirse a la protección contra una agresión protagonizada por una potencia extranjera, para adquirir una dimensión mucho más amplia y compleja. En los tiempos que corren, la idea de seguridad del estado o seguridad nacional se expande en una doble dirección hasta alcanzar tanto al ámbito doméstico como al plano internacional, asumiendo en este segundo caso una cuota de responsabilidad en el mantenimiento de niveles aceptables de estabilidad global. Así, atiende tanto a amenazas clásicas como a una variada gama de factores de inseguridad; demanda respuestas integradas a los problemas que le atañen, con participación de diferentes organismos oficiales, a distintos niveles de gobierno, asignándole un papel relevante a la cooperación con actores externos, sean estados u instituciones; y finalmente, se sustenta en valores democráticos y en el respeto a los derechos humanos y las libertades individuales²⁸.

Desde el momento en que la seguridad estatal deja de circunscribirse a la protección contra una agresión exógena, deja de ser asimilada a la idea de la defensa. Lejos de significar lo mismo, ésta constituye una acción derivada de la seguridad y las fuerzas armadas son su instrumento protagónico, aunque no excluyente. Es necesario consignar que las instituciones

²⁶ En base a HASENCLAVER, Andreas *et.al.*, "Integrating Theories of International Regimes", en *Review of International Studies*, vol. 26, nº 1, 2000, ps. 3-33.

²⁷ ONU, *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos. Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio*, A/59/565, 2 de diciembre de 2004. Disponible en: http://www.un.org/spanish/secureworld/report_sp.pdf (Consultado 14 de noviembre de 2012)

²⁸ ENSEÑAT Y BEREÁ, Amador, "El Concepto de Seguridad Nacional en las Estrategias de Seguridad Nacional" en CITPAX, *Los Nuevos Paradigmas de la Seguridad*, Ministerio de Defensa/CITPax, Madrid, 2009, ps. 9-20.

castrenses no permanecieron ajenas a la multiplicidad de cambios que se han descrito. Antes bien, en línea con lo que se ha denominado la posmodernidad militar o la sociedad postmilitar²⁹, han ampliado el abanico de tareas que cumplen, tanto en el ámbito local como exterior, exhiben una mayor interacción con la sociedad civil, promueven mayores estándares de interoperabilidad y planifican operaciones combinadas y conjuntas, manejan alta tecnología, flexibilizan las restricciones de género a la incorporación de personal y lo someten a procesos de capacitación permanente, por citar apenas algunas cuestiones³⁰.

2. El espacio latinoamericano, desde el prisma de la nueva agenda de seguridad internacional

Los cambios registrados en el plano global dentro del campo de la seguridad internacional han generado una nueva lectura de la situación que, en esta dimensión, atraviesa América Latina. Esa lectura advierte la persistencia de temas considerados tradicionales, cuyas raíces llegan incluso a ser decimonónicas, junto a cuestiones de aparición más reciente o valoradas de diferente manera a como lo eran antaño, configurando una dinámica agenda.

Desde una perspectiva clásica, vinculadas a dinámicas interestatales y poder militar, el espacio geográfico latinoamericano ha sido pródigo en pujas geopolíticas basadas en cuestiones de liderazgo, o en diferendos territoriales surgidos de deficientes o controvertidas delimitaciones de fronteras, en el período de consolidación estatal que se inició tras el fin de la época colonial. La competencia Argentina-Brasil evidenció lo primero; las diádas Argentina-Chile, Chile-Perú, Chile-Bolivia, Colombia-Venezuela, Bolivia-Paraguay, Ecuador-Perú, Colombia-Nicaragua y Guatemala-Belice ejemplificaron lo segundo. En muchos casos, los protagonistas de estos conflictos bilaterales constituyeron piezas de complejos balances de poder que, al decir de un especialista, rediseñaron la geografía regional en términos de "tableros de damas" y "mandalas"³¹.

Aun antes de la finalización de la Guerra Fría, la mayoría de estas rivalidades geopolíticas y diferendos territoriales, que históricamente constituyeron potenciales *casus belli*, se encauzaron a través del diálogo y la negociación. Este salto cualitativo fue el corolario de la expansión y consolidación de regímenes democráticos, elemento de especial relevancia en los enfoques teóricos de corte liberal, así como de la implementación entre sus protagonistas de múltiples Medidas de Fomento a la Confianza y la Seguridad (CSBM, por sus siglas en inglés), que fueron más allá de los aspectos meramente militares para incurrir en esferas políticas. Con el paso del tiempo, estas disposiciones optimizaron vínculos bilaterales que ya eran cualitativamente buenos, hasta llegar a su máxima expresión: la adopción de decisiones conjuntas en materia de defensa, incluyendo el diseño de iniciativas militares combinadas³², principalmente la Fuerza de Paz Binacional Cruz del Sur, una unidad conformada por Argentina

²⁹ SHAW, Martin, "La evolución de la Sociedad del Riesgo...", *op.cit.*

³⁰ Para una descripción general de la posmodernidad militar y los tipos de relación entre Fuerzas Armadas y sociedad, ver MOSKOS, Charles *et.al.*, *The Postmodern Military. Armed Forces after the Cold War*, Oxford University Press, Nueva York, 2000, ps. 1-15.

³¹ Esta tesis se desarrolla en detalle en KELLY, Phil, *Checkerboards and Shatterbelts*, University of Texas Press, Austin, 1997, ps. 36-40.

³² Aquí estamos empleando la jerarquización de CSBM propuesta en ROJAS ARAVENA, Francisco, "Las Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad: perspectiva desde Chile" en *Fuerzas Armadas y Sociedad*, vol. 17, nº 1-2, 2002, ps. 32-43.



y Chile en el año 2008 (la primera en su tipo a nivel continental, y todavía la única) para ser empleada en operaciones de paz de la ONU.

Fruto del encauzamiento de los conflictos interestatales a través del diálogo, del avance de la democracia y, como se verá en detalle más adelante, la paulatina consolidación de ámbitos multilaterales para el tratamiento de las cuestiones de seguridad, América Latina en su conjunto se constituyó en lo que usualmente se conoce como zona de paz. La característica distintiva de un área geográfica de ese tipo es que refleja valores compartidos (incluida la democracia, entre otros) y la decisión de sus miembros de no competir entre sí en términos de *realpolitik*³³.

En el caso particular de América del Sur, esa constitución se oficializó en julio de 2002, con ocasión de su Segunda Reunión de Presidentes, realizada en Guayaquil. Allí se proscribió en el subcontinente el uso o la amenaza del uso de la fuerza entre los estados, de conformidad con los principios de la ONU y la Organización de Estados Americanos (OEA). Además, se sostuvo que la paz, la seguridad y la cooperación sudamericanas deben sustentarse en el afianzamiento de la confianza entre sus gobiernos, así como en el impulso al desarrollo y el bienestar integral de sus pueblos y de la región en su conjunto³⁴. Fuera de duda, la jerarquía de los compromisos asumidos en la ciudad ecuatoriana repercutió de manera directa en la intensa participación de todos los países sudamericanos en la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), la compleja operación de paz desplegada en el año 2004 en esa nación insular caribeña.

No obstante este promisorio cuadro de situación, durante la primera década del presente siglo se asistió a un aumento del gasto militar latinoamericano, a tono con las tendencias vigentes en todo el orbe y manteniéndose sin embargo por debajo del promedio internacional, equivalente al 2,5% del producto bruto interno global. Las últimas estadísticas disponibles, referidas al año 2011, estiman al gasto militar global en mil setecientos treinta y ocho billones de dólares, cifra prácticamente idéntica a la registrada en el ejercicio anual anterior y equivalente a doscientos cuarenta y nueve dólares por persona. De ese monto total, setenta y nueve mil millones de dólares corresponden a América Latina, con la siguiente discriminación por subregiones: sesenta y seis mil millones de dólares (83%) para América del Sur; siete mil millones de dólares (casi el 9%) fue erogado en América Central y el Caribe; por último, México se responsabiliza por el saldo de siete mil millones de dólares. Con 35,4 mil millones de dólares Brasil se responsabiliza por más de la mitad del gasto militar sudamericano y casi el 45% de los expendios latinoamericanos, consolidándose como el décimo país del mundo en este rubro³⁵.

³³ KHALILZAD, Zalmay, "Losing the Moment? The United States and the World after the Cold War" en ROBERTS, Brad (ed.), *Order and Disorder after the Cold War*, The MIT Press, Cambridge y Londres, 1995, ps. 57-77.

³⁴ SEGUNDA REUNIÓN DE PRESIDENTES DE AMÉRICA DEL SUR, *Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura para el Desarrollo*, Anexo III: *Declaración sobre Zona de Paz Sudamericana*, Guayaquil, Ecuador, julio de 2002, Disponible en: http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/CG_anexo2.htm (Consultado 01 de noviembre de 2012)

³⁵ SIPRI, *SIPRI Yearbook 2012: Armaments, Disarmament and International Security. Resumen en español*, Fundació per la Pau, Barcelona, 2012, ps. 8-9, Disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2012/files/SIPRIYB12SummaryES.pdf> (Consultado 20 de diciembre de 2012) Es importante destacar que este reporte discrimina los gastos por subregiones, quedando en consecuencia México englobado en América del Norte. Las erogaciones mexicanas, por esa causa, fueron aportadas por otras fuentes.

El dato relevante no es el aumento del gasto militar en sí mismo, teniendo en cuenta que los diferentes gobiernos latinoamericanos no siempre incluyen en este índice los mismos rubros —por ejemplo sueldos, pasividades, cobertura social, investigación científica—, que no todos los países tienen igual cantidad de instituciones castrenses y que éstas se encuadran en diferentes andamiajes legales, que redundan en un alto grado de heterogeneidad en lo que se refiere a sus tareas. Lo destacable es que este incremento estuvo acompañado de un incremento de las compras de armamento en muchos países del área, situación a partir de la cual volvió a hablarse por las latitudes de América Latina de armamentismo y carreras armamentistas.

No es errado hablar de armamentismo en el espacio latinoamericano, pues este concepto se refiere al incremento progresivo del número y/o la calidad de las armas que posee un país. Pero no es correcto hablar de carreras armamentistas, pues un proceso de ese tipo supone una competición entre dos o más partes para lograr una supremacía militar real o aparente. Dicho esto en otras palabras, una carrera armamentista no es algo que se pueda hacer o decretar unilateralmente, pues supone una lógica de acción y reacción entre los actores involucrados, de manera tal que los movimientos de cada uno de ellos motiva los movimientos del otro.

Ciertamente, esa no es la situación vigente en América Latina, donde los distintos saltos cualitativos y cuantitativos en materia de adquisición de armamento responden a lógicas particulares. En este sentido el especialista colombiano Andrés Molano, tras remarcar los variados intereses y necesidades que subyacen a esas iniciativas gubernamentales, propone una tipología que se asocia a cinco finalidades diferentes del gasto militar “necesario, compensatorio, congruo, de cooptación y competitivo”. Cada uno de estos tipos se comprueba en uno o más casos latinoamericanos, sea en su forma pura o combinados en formatos híbridos³⁶. El inventario de motivaciones que parecen subyacer a esas compras es por demás extenso, aunque en un listado no exhaustivo podrían mencionarse las siguientes razones:

- el reemplazo de material obsoleto o que está llegando al fin de su vida útil (Chile, Perú, Brasil, Venezuela, Colombia);
- la sustitución de proveedores tradicionales por razones políticas, económicas o tecnológicas (Brasil, Venezuela);
- la mejora de las capacidades para el combate contra organizaciones insurgentes o criminales (Colombia, Perú, México);
- la preservación de recursos naturales estratégicos, percibidos como vulnerables a apetencias exógenas (Brasil);
- la ocupación de espacios geográficos vacíos o carentes de presencia estatal efectiva, incluyendo zonas de frontera (Brasil, Bolivia);
- la adecuación de capacidades para la participación en operaciones multinacionales de paz (Argentina, Uruguay);
- el incremento de la capacidad disuasiva frente a eventuales agresores externos motivados por considerandos ideológicos (Venezuela);

³⁶ MOLANO ROJAS, Andrés, “Gasto militar en América Latina. ¿Gigantes o molinos de viento?”, en *Perspectiva*, 30 de agosto de 2012. Disponible en: <http://www.revistaperspectiva.com/analisis/gasto-militar-en-america-latina-gigantes-o-molinos-de-viento> (Consultado 11 de diciembre de 2012)



- la búsqueda de prestigio y la optimización del status internacional del país (Brasil); y
- la aceptación de donaciones y el aprovechamiento de oportunidades de compra en condiciones especiales (Bolivia, Ecuador)³⁷.

Pese a la inexistencia en el hemisferio de carreras armamentistas, en las postrimerías de la década pasada el reequipamiento militar chileno fue percibido como una amenaza directa por el gobierno de Perú, en el marco de una relación bilateral perturbada por la reactivación de un antiguo pleito territorial³⁸. El vínculo tomó la forma de un dilema de seguridad³⁹, con Lima acusando de belicista a la contraparte en diversos foros multilaterales. La conflictiva situación pareció encauzarse a través de la implementación de medidas para hacer más transparente el gasto militar en instituciones multilaterales hemisféricas y subregionales.

El positivo escenario que hasta aquí se ha planteado desde una perspectiva clásica de la seguridad, planteada en estrictos términos westfalianos, coexiste con una situación mucho más complicada en materia de amenazas no convencionales, protagonizadas por actores no estatales y desplegadas espacialmente en forma transnacional. En este plano, la región pierde sus ventajas relativas para integrarse a un tablero global inestable y volátil.

Dentro del inventario de amenazas transnacionales presentes en este espacio geográfico se destacan, tanto por sus dimensiones como por su complejidad, el terrorismo y la criminalidad organizada bajo diferentes manifestaciones. Ambas problemáticas suelen vincularse de manera directa con la cuestión de la gobernabilidad, conformando un círculo vicioso: caídas acentuadas de los niveles de gobernabilidad pueden erosionar la capacidad estatal para ejercer autoridad sobre espacios geográficos que se tornan así atractivos para el asentamiento de organizaciones vinculadas con la criminalidad y el terrorismo. Inversamente, en la medida en que le es disputado al estado su control territorial y el monopolio de la violencia, la gobernabilidad se ve negativamente afectada.

En un punto extremo, esos procesos de caída de gobernabilidad y profundización de la fragilidad del estado⁴⁰ pueden desembocar en lo que técnicamente configura una falla estatal.

³⁷ BARTOLOMÉ, Mariano, "Equilibrios estratégicos, carreras armamentistas y dilemas de la seguridad en América del Sur: ¿qué hay de cierto?" en *Revista Naval*, n° 64, 2010, ps. 79-89.

³⁸ Perú le demanda a Chile la soberanía sobre un espacio marítimo de 35 mil Km². En este contexto, Lima presentó el 19 de marzo de 2009 en la Corte Internacional de Justicia de La Haya la memoria de su demanda, basada en el argumento de que los límites nunca han sido fijados. Chile lo niega sobre la base de dos tratados, suscritos en 1952 y 1954, alegando que Perú los reconoció durante 50 años, además de una serie de acuerdos complementarios posteriores.

³⁹ Aunque el dilema de la seguridad ha sido recurrentemente tratado por la bibliografía sobre seguridad internacional, no está de más recordar que en una situación de ese tipo, las decisiones que adopta una nación en el ejercicio soberano de su derecho a dotarse de los medios que la hagan sentir segura, involuntariamente generan inseguridad en un país vecino; en otras palabras, la búsqueda de seguridad que lleva adelante el primero de esos actores, es interpretada por el otro como una mera búsqueda de poder. Ver ROE, Paul, "The Intrastate Security Dilemma: Ethnic Conflict as a Tragedy" en *Journal of Peace Research*, vol. 36, n° 2, 1999, ps.183-202.

⁴⁰ Hablamos aquí del cuadro de situación que analiza Susan Woodward y es ocasionalmente referido con el neologismo "fragilización". Es decir, un proceso en cuyo transcurso el estado pierde el control efectivo sobre espacios geográficos cada vez más amplios, donde su presencia puede llegar a meramente nominal y ficticia. Profundamente vinculado con esto, la relación estatal con la violencia se vuelve crítica en un triple sentido: en primer lugar, el estado pierde su monopolio; segundo, no obstante lo anterior, el gobierno apela cada vez más a ese recurso, ante la incapacidad de recurrir a otras formas de hacer política; en tercer término, ese empleo es cada vez más difícil de llevar a la práctica. WOODWARD, Susan, "Fragile States: Exploring the Concept" en *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*, 16 de Diciembre de 2006.

Este cuadro constituye una severa amenaza a la estabilidad regional y hasta internacional, pues suele derivar en conflictos armados que involucran en forma activa a vastos sectores de la población, desembocando en catástrofes humanitarias, violaciones generalizadas de derechos humanos y masivos movimientos migratorios. En el hemisferio no se observan fallas estatales, si se excluye la situación que padecía Haití hasta el despliegue de la MINUSTAH. Sin embargo, dentro de sus límites se detectan numerosas áreas focales grises, localizadas habitualmente en zonas de frontera, donde la presencia de organizaciones vinculadas con el ejercicio de amenazas transnacionales indica las limitaciones y falencias de los sistemas estatales de control.

Un caso paradigmático dentro del inventario de áreas grises latinoamericanas es la Triple Frontera donde confluyen los límites de Argentina, Brasil y Paraguay. Allí las actividades criminales son diversas, aunque se concentran mayoritariamente en el contrabando y la falsificación, configurando la estructura económica ilícita más grande del hemisferio, incluyendo en su evaluación el lavado de dinero, de acuerdo a un reporte financiero estadounidense⁴¹. Accesoriamente la Triple Frontera muestra que estas áreas pueden ser funcionales a las organizaciones terroristas. Numerosas pesquisas pusieron al descubierto que, en el marco de la comunidad chiita libanesa asentada en el lugar, se desarrollaban tareas de ocultamiento, recolección de fondos y reclutamiento de combatientes para Hezbollah, en muchos casos apelando a actividades ilícitas y al lavado de dinero⁴².

Más allá de ese enclave, un listado no exhaustivo de las más notorias áreas grises en el hemisferio, que ayuda a comprender su situación en materia de amenazas transnacionales, incluye las selvas del Darién panameño, fronterizas con Colombia y el departamento de Chocó al sur de ese límite internacional; la zona que coincide con los vértices de Colombia, Brasil y Perú, donde se ubica el complejo urbano Leticia-Tabatinga; el espacio cercano a la confluencia de los territorios de Ecuador, Perú y Colombia, con epicentro en Lago Agrio; la porción occidental de la península de la Guajira, destacándose la ciudad colombiana Maicao; las zonas orientales del departamento paraguayo de Amambay cercanas a Brasil, donde se asientan las localidades Pedro Juan Caballero y Capitán Bado; los confines del departamento boliviano de Pando, linderos con Perú; y los espacios septentrionales de Guatemala, en la frontera con México. Tampoco pueden excluirse el selvático sector oriental del territorio cruceño de Bolivia, que limita con el Mato Grosso de Brasil, ni extensas franjas territoriales que se ubican a uno y otro lado de la frontera que divide Colombia y Venezuela, específicamente, en el este de los departamentos colombianos de Arauca y Norte de Santander, y en el oeste de las contrapartes venezolanas de Zulia, Táchira y Apure.

Hablar hoy de terrorismo en el espacio latinoamericano remite a apenas dos organizaciones insurgentes que contemplan esa metodología, aunque con matices de tipo táctico cuyo análisis excede las metas de este trabajo: las Fuerzas Armadas Revolucionarias

⁴¹ BROWN, Rachel, "The Tri-Border Area: a profile of the largest illicit economy in the Western Hemisphere", *Financial Integrity & Economic Development Task Force*, 15 de junio, 2009, disponible en: <http://www.financialtaskforce.org/2009/06/15/the-tri-border-area-a-profile-of-the-largest-illicit-economy-in-the-western-hemisphere/> (Consultado 27 de febrero de 2012)

⁴² Hemos desarrollado extensamente esta vinculación, incluyendo la incidencia de los líderes religiosos de la zona y la corrupción de funcionarios públicos en BARTOLOMÉ, Mariano, "La Triple Frontera: principal foco de inseguridad en el Cono Sur americano" en *Military Review* (en español), vol. 82, nº 4, Julio-Agosto, 2002, ps. 61-74.



de Colombia (FARC) en el país homónimo y Sendero Luminoso (SL) en Perú⁴³. Más allá de las numerosas diferencias que se registran entre ambos grupos, sobre todo en lo que se refiere a dimensiones y despliegue territorial, los dos casos reflejan un proceso de transformación organizacional a través del que abandonaron en forma total o parcial sus objetivos políticos fundacionales para perseguir metas más asociadas con la obtención de lucro. Este cambio, que obviamente no es reconocido por sus respectivas cúpulas, cristaliza en una situación híbrida que suele ser caratulada como narcoterrorismo, debido a su vinculación con la cuestión de las drogas.

El grupo armado maoísta SL estuvo particularmente activo en las últimas dos décadas del siglo pasado. Tras la detención de sus principales líderes la organización quedó prácticamente desarticulada, pero hace poco más de un decenio un pequeño remanente — no mayor a doscientos efectivos— comenzó a operar en la selvática zona del departamento de Ayacucho, vinculándose cada vez más con la producción y tráfico de cocaína, al tiempo que reanudaba la actividad armada con crecientes niveles de violencia, incluyendo ataques a efectivos militares y policiales. El gobierno peruano, por su parte, comenzó a emplear en forma intensiva a sus fuerzas armadas para combatir este flagelo, ejecutando operaciones de gran envergadura que culminaron con la captura de su cabecilla en Ayacucho, a principios del año 2012.

El viraje de las FARC hacia la criminalidad organizada, en cambio, comenzó a principios de la década del noventa, en el marco de una flexibilización de su rigidez ideológica y doctrinaria, y de profundos cambios en el escenario de la criminalidad colombiana producidos por la derrota y desmembramiento de los cárteles del narcotráfico de Cali y Medellín. A mediados de ese decenio la justicia de ese país actuó en consonancia con ese cambio y emitió casi medio centenar de órdenes de captura contra jerarcas y mandos intermedios del grupo, por tráfico de drogas. El salvadoreño Joaquín Villalobos, líder histórico del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), se refirió a sus cabecillas diciendo: “Comenzaron extorsionando narcotraficantes y terminaron siendo dueños de la mayor producción de cocaína del mundo. Transitaron de última guerrilla política latinoamericana a primer ejército irregular del narcotráfico”⁴³.

A lo largo del último lustro las FARC sufrieron las peores derrotas de toda su historia. En ese lapso fueron abatidos sus jefes más importantes, incluyendo los míticos Raúl Reyes, Alfonso Cano y Mono Jojoy. A estos reveses debe agregarse el fallecimiento de su fundador y líder Manuel Marulanda “Tirofijo” y el rescate de una docena de rehenes del grupo, incluyendo la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt, a mediados del año 2008. En todo este proceso, miles de insurgentes desertaron de las filas de la organización que, aunque perdió capacidad para efectuar grandes operaciones, continuó apelando a la violencia a través de acciones armadas llevadas a cabo en más de una docena de departamentos⁴⁴. Entre esos hechos de violencia se incluyen el sembrado de minas antipersonales, la colocación y detonación de explosivos, los asesinatos selectivos y el hostigamiento a pequeñas patrullas militares o

⁴³ VILLALOBOS, Joaquín, “Las FARC, un decadente club de narcos y bandidos” en *La Nación*, 18 de enero de 2008.

⁴⁴ Un relevamiento periodístico nos indica que los departamentos donde se registraron acciones de la insurgencia son, por orden alfabético, los siguientes: Antioquia, Arauca, Boyacá, Caquetá, Cauca, Chocó, Córdoba, Guaviare, Huila, Meta, Nariño, Putumayo, Tolima y Vichada.

policiales.

En ese contexto comenzaron a proliferar los análisis que especulaban con la derrota definitiva de este grupo en el corto plazo, si no ingresaba en negociaciones directas con el gobierno. Precisamente, sendas delegaciones del gobierno colombiano y las FARC llevaron adelante varias rondas de diálogo en los últimos meses, que culminaron con la firma de un acuerdo a través del cual se inauguraron negociaciones públicas y oficiales. Este entendimiento, empero, no ha implicado una desmovilización de la insurgencia, que seguiría contando con más de ocho mil personas en sus filas, ni un cese de las operaciones de contrainsurgencia gubernamentales.

Por otro lado, es imprescindible señalar que un eventual desenlace exitoso de las negociaciones no significará que todos los insurgentes enrolados en las FARC depongan sus armas y se desmovilicen. Por el contrario, como sostienen Pécaut y otros analistas del conflicto colombiano, no puede descartarse que un aumento de las posiciones disidentes en el seno de la organización produzca su fragmentación, con la consecuente constitución de nuevos grupos armados⁴⁵. Previsiblemente, los frentes insurgentes más reacios al cumplimiento de acuerdos de desarme y movilización sean aquellos que se despliegan en zonas involucradas en el negocio de las drogas: Chocó y Antioquia en el norte; Putumayo, Nariño y Caquetá en el sur; Meta y Guaviare en la región central.

En cuanto a la criminalidad organizada, Latinoamérica se encuentra plenamente inserta en los esquemas globales de esta amenaza transnacional cuyas dimensiones son verdaderamente enormes. La Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, creada por tres ex presidentes de la región, identifica cuatro características distintivas del crimen organizado en América Latina: su aumento cuantitativo, tanto por los tráficó internacionales ilegales como por el control de los mercados domésticos por parte de los grupos en pugna; el crecimiento de la violencia, que alcanza a todos los sectores de la sociedad; la proliferación de vínculos con la esfera política y la infiltración en las instituciones democráticas; finalmente, la corrupción de los funcionarios públicos, con especial énfasis en miembros de los organismos de seguridad y policiales⁴⁶.

Se ha alegado en numerosas oportunidades que la violencia criminal tiene en América Latina carácter epidémico, basando esta apreciación en el hecho de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) entiende que existe una epidemia de violencia cuando, en algún lugar, los asesinatos superan anualmente la decena por cada 100 mil habitantes. Esta aseveración es correcta, aunque no se desprende automáticamente de los reportes oficiales existentes a nivel internacional, cuyos criterios no se basan en considerandos culturales sino geográficos.

⁴⁵ VIDAL, Margarita, "Daniel Pécaut: no faltarán actos de guerra que dificultarán el proceso" en *Revista Credencial* 2 de octubre de 2012, disponible en <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/portada-daniel-p-caut-no-faltar-n-actos-de-guerra-que-dificultar-n-el-proceso> (Consultado 07 de junio de 2013)

⁴⁶ COMISIÓN LATINOAMERICANA SOBRE DROGAS Y DEMOCRACIA, *Drogas y Democracia: hacia un cambio de paradigma*, Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, Río de Janeiro, 2009, p. 7. http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/declaracao_espanhol_site.pdf (Consultado 27 de diciembre de 2012)



Así, un informe difundido hace un par de años por la ONU consideró que el 31% de los homicidios violentos que se registran anualmente a nivel global, estimados en unos 468 mil, tienen lugar en el continente americano. Esto arroja una cifra de 145 mil asesinatos, cantidad que equivale a una tasa de 15,6 decesos cada cien mil habitantes, más del doble que el promedio global calculado en 6,9 muertes cada cien mil habitantes⁴⁷. Los últimos guarismos oficiales disponibles, elaborados a nivel hemisférico, indican que, en términos absolutos, América del Sur se responsabiliza por la mayor cantidad de decesos, con más de 85 mil casos, contra 35 mil de América del Norte, 18 mil de América Central y 5 mil en el Caribe. Sin embargo, el resultado es distinto si se analiza la información disponible desde una perspectiva porcentual: la tasa de asesinatos excede los 43 casos cada cien mil habitantes en América Central, contra casi 22 muertes en el Caribe, 21 casos en América del Sur y menos de 8 homicidios en América del Norte⁴⁸.

De acuerdo a evaluaciones del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, una ONG especializada en violencia urbana, veinticuatro de las veinticinco ciudades más violentas del mundo son latinoamericanas, con la única excepción de la estadounidense Nueva Orleans, en el vigésimo primer lugar. Los lugares predominantes de la lista están ocupados por localidades centroamericanas y mexicanas, destacándose la hondureña San Pedro Sula y las aztecas Ciudad Juárez y Tijuana⁴⁹.

Las dimensiones subjetivas de la violencia criminal en América Latina exceden incluso a los datos cuantitativos disponibles. El último reporte anual de una prestigiosa encuestadora habla de un estado de ánimo societal que se instala y consolida pese a la inexistencia de evidencia empírica que la sustente o peor aún, a pesar de la existencia de evidencia en contrario. Es así que, presumiblemente con fuerte incidencia mediática, la tasa de victimización en América Latina llega al 33% y posiciona a esta cuestión como la principal preocupación de la ciudadanía latinoamericana para el segundo decenio del presente siglo⁵⁰.

Con un abordaje similar al empleado hace unos años por Moisés Naím, se ha concebido la sigla "6T" en referencia a las manifestaciones predominantes del crimen organizado contemporáneo, bajo la forma de tráficos: tráficos de estupefacientes, armas y municiones, personas, dinero y recursos naturales⁵¹. Todas estas expresiones se encuentran presentes en

⁴⁷ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, *2011 Global Study on Homicide. Trends, Context, Data*, UNODC, Viena, 2011, ps. 19-22, disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf (Consultado 23 de noviembre de 2012)

⁴⁸ OEA, *Informe sobre Seguridad Ciudadana en las Américas 2012*, OEA, Washington DC, 2012, ps.17-18, disponible en <http://issuu.com/reddevil.design/docs/alertamerica2012> (Consultado 07 de enero de 2013)

⁴⁹ El reporte también indica que 5 de las 10 ciudades más violentas del mundo son mexicanas, 45 de las 50 ciudades más violentas se sitúan en el continente americano y 40 en América Latina. Para mayores datos, ver CONSEJO CIUDADANO PARA LA SEGURIDAD PUBLICA Y LA JUSTICIA PENAL, *Metodología del ranking (2011) de las 50 ciudades y las 50 jurisdicciones subnacionales más violentas del mundo*, México DF 12 de enero, 2012, disponible en: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/viewdownload/5-prensa/145-san-pedro-sula-honduras-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-juarez-la-segunda> (Consultado 09 de enero de 2013)

⁵⁰ La tasa de victimización refiere a si el encuestado o algún pariente del mismo ha sido asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos doce meses. Una tasa del 33% significa que uno de cada tres latinoamericanos fue víctima o tuvo una víctima en su círculo familiar cercano durante el último año. LAGOS, Marta y DAMMERT, Lucía, *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*, Corporación Latinobarómetro, Lima, 2012, ps. 7-11 y 26, disponible en: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf (Consultado 10 de enero de 2013)

⁵¹ NARANJO TRUJILLO, Oscar, "El Crimen Organizado en las Américas: una lectura desde las preocupaciones y

América Latina, aunque no con igual intensidad. Nítidamente se destaca por su gravedad la producción y tráfico ilícitos de drogas. En este panorama, América del Sur juega un rol clave: sin tomar en cuenta volúmenes marginales de heroína y cannabis, la totalidad de la cocaína que se produce a nivel mundial procede de tres países del subcontinente —Colombia, Perú y Bolivia—, quienes destinan a ese fin poco más de ciento cuarenta y nueve mil hectáreas.

De ese monto Colombia es responsable por 57 mil hectáreas, Perú por 61,2 mil hectáreas y Bolivia por las restantes 31 mil hectáreas. Estas cifras confirman, por un lado, que Perú desplazó a Colombia del primer lugar mundial en cuanto a superficie cultivada y por otro, que la superficie cultivada en Colombia continuó descendiendo por cuarto año consecutivo, al punto de equivaler al 57% de las áreas registradas en el año 2007, que suponían 99 mil hectáreas⁵².

La cocaína generada por esas tres naciones andinas constituye la punta de un iceberg de dimensiones globales. El cultivo ilegal de la coca, su procesamiento empleando diferentes precursores químicos, su transporte por diferentes medios y su almacenamiento, su venta a grandes distribuidores y su comercialización al consumidor, el pago de servicios de protección para asegurar cada una de esas fases y la corrupción de funcionarios públicos, configuran en conjunto un negocio multimillonario. Basta considerar que los cultivadores de coca, campesinos de escasos recursos y bajo nivel educativo, suelen recibir menos de trescientos cincuenta dólares a cambio de la hoja de coca necesaria para producir un kilogramo de cocaína, que en las calles europeas puede llegar a comercializarse en ochenta mil dólares⁵³.

Este flagelo transnacional se expande por toda la vasta geografía latinoamericana, en función de complejas rutas de tráfico a través de las cuales la droga llega a sus mercados de consumo, tanto en la región como fuera de ella, sustentando la tesis que propone Labrousse —bajo influjo de una visión geopolítica crítica— sobre la existencia de una geopolítica de las drogas, alegando que el accionar de los grandes protagonistas del crimen organizado internacional se encuadra en la idea clásica de conflicto de poderes por el control de los territorios y sus riquezas⁵⁴.

En este sentido, aunque se observa un crecimiento de la importancia de Europa como destino final de la cocaína generada en los países andinos, que se ha duplicado en los últimos años, el primer lugar sigue correspondiendo a Estados Unidos. De acuerdo a los mismos patrones se expande la violencia protagonizada por las organizaciones no estatales que llevan adelante estas actividades de tráfico y comercialización. Un listado no exhaustivo de esos actores incluye, además de las entidades ya mencionadas, a las Bandas Criminales Emergentes

desafíos subyacentes”, en OEA, *Informe sobre Seguridad Ciudadana...*, *op.cit.*, ps.12-16

⁵² UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, *World Drug Report 2012*, UNODC, Vienna 2012, ps. 31, 50 y Cuadro n° 12, disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf (Consultado 10 de diciembre de 2012)

⁵³ BARTOLOMÉ, Mariano, “Situación del Crimen Organizado en América Latina” en *Ágora Internacional*, n° 10, 2009, ps. 16-20.

⁵⁴ LABROUSSE, Alain, *Geopolítica de las Drogas*, Editorial Marea, Buenos Aires, 2011, p. 11. Cabe destacar que otros autores también han apelado a una semántica geopolítica para abordar cuestiones de criminalidad, aunque sin incursionar verdaderamente en la disciplina. Ver en este sentido GAYRAUD, Jean, *El G-9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Tendencias & Urano, Barcelona, 2007.



(BACRIM) colombianas, los cárteles de Brasil y México y las pandillas centroamericanas.

El Gobierno de Colombia ha tipificado a las BACRIM como el nuevo enemigo armado del estado. El narcotráfico es la piedra basal de las actividades de estas entidades criminales, cuyo origen se vincula con los grupos paramilitares que en el año 2006 no aceptaron la propuesta de desarme y desmovilización formulada por el entonces presidente Álvaro Uribe a través de la llamada Ley de Justicia y Paz, manteniéndose en la ilegalidad. Las dimensiones de estos grupos son objeto de controversia pues, mientras fuentes policiales consideran que no llegan a los cinco mil efectivos, entidades independientes como el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) duplican esa cifra⁵⁵, lo que significa una cantidad de efectivos similar a las FARC.

Los cárteles criminales del gigante sudamericano, en tanto, tienen carácter urbano y se asientan en los barrios de bajos recursos —las favelas— de las ciudades más importantes del país. Desde allí se dedican sobre todo al tráfico de drogas y, en forma subsidiaria, a otros ilícitos como prostitución, juego clandestino, tráfico de armas, contrabando y extorsión. Estas actividades se ven facilitadas por una compleja red de adherentes que están en libertad, la corrupción de políticos, jueces y policías y la existencia de poderosos arsenales. Debido a sus dimensiones y peligrosidad destacan el Primer Comando de la Capital en San Pablo, mientras en Río de Janeiro se destaca especialmente el Comando Vermelho. Para hacer frente a estas fuentes de amenazas el estado brasileño monta regularmente complejas operaciones conjuntas que incluyen cientos de efectivos policiales locales y federales, respaldados por las fuerzas armadas.

Respecto a México, la cocaína sudamericana constituye el principal insumo que trafican hacia Estados Unidos tanto los cinco grandes carteles que operan en su territorio —el de Sinaloa, el de Juárez, el de Tijuana, el del Golfo y los Zetas—, como muchos otros menos conocidos pero igualmente importantes. En apenas un lustro, desde que asumió la presidencia mexicana Felipe Calderón a fines del año 2006, hasta igual momento del año 2011, la violencia asociada a la criminalidad desarrollada por estos grupos produjo en tierra azteca más de sesenta mil muertes⁵⁶.

La universidad alemana de Haidelberg incluyó a México en el grupo de los seis estados más peligrosos del planeta, con niveles de violencia similares a los de Somalia, Sudán, Irak, Afganistán y Pakistán. El *dossier* agregó que en ese país la fuerza violenta se usa de manera organizada y sistemática, la destrucción es masiva y de larga duración⁵⁷. A su vez, desde el ámbito académico estadounidense se describió a la situación mexicana en términos de “una nueva insurgencia criminal organizada” que amenaza a los gobiernos y sociedades civiles del hemisferio Occidental y, cada vez más, a Estados Unidos⁵⁸.

⁵⁵ Ver en este sentido la comparación entre cifras oficiales y no oficiales en JIMÉNEZ, Juan Carlos, “Sobre las cifras oficiales”, *Indepaz*, 19 de mayo de 2012, disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/05/Sobre-las-cifras-oficiales.pdf> (Consultado 07 de junio de 2013)

⁵⁶ ABC, “60.000 muertos en la guerra contra la droga”, 26 de diciembre de 2011.

⁵⁷ HEIDELBERG INSTITUTE FOR INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH, *Conflict Barometer 2010*, Heidelberg, 2010, disponible en: http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/pdf/ConflictBarometer_2010.pdf (Consultado 14 de diciembre de 2012)

⁵⁸ Véase KILLEBREW, Richard y BERNAL, Jennifer, “Crime Wars: Gangs, Cartels and U.S. National Security”, Center

La situación del istmo centroamericano no es menos grave que la mexicana. Allí el tráfico de drogas —y armas— involucra tanto a cárteles mexicanos como pandillas y maras locales, que totalizan unos ochenta mil miembros. De esa manera contribuye a un deterioro tan drástico de las condiciones de seguridad de la región, que según el Banco Mundial socava las esperanzas de paz y estabilidad que surgieron luego de la resolución de sus guerras civiles⁵⁹. El Reporte Mundial sobre Homicidios divulgado por la Agencia de Naciones Unidas sobre Droga y Crimen Organizado (UNODC en sus siglas en inglés), indica que en el Caribe y América Central los homicidios han crecido más que en cualquier otra región del orbe y que Honduras y El Salvador constituyen los países más violentos del mundo, cotejando la cantidad de asesinatos registrados con el tamaño de sus poblaciones⁶⁰.

Consecuentemente con los cambios acontecidos a nivel global, la agenda de seguridad de América Latina también incluye cuestiones y enfoques directamente derivados de la incorporación de perspectivas constructivistas en este campo del conocimiento, con su correlato en términos de nuevas percepciones de riesgo y securitizaciones diversas. Sin duda el caso más importante de este tipo en América Latina es el de la democracia. En el presente siglo la OEA securitizó oficialmente la vigencia del sistema político democrático, como se ha constatado en numerosos casos concretos, siendo los más recientes los acontecidos en Honduras y Paraguay, en torno a las salidas del poder de Manuel Zelaya y Fernando Lugo respectivamente. El citado proceso se plasmó en una serie de documentos rectores iniciado con la Carta Democrática Interamericana, aprobada el año 2001, y que alcanzó su punto álgido con el lanzamiento de su Programa de Gobernabilidad Democrática en las Américas tres años después⁶¹.

La securitización de temas diversos y su traducción en novedosos planteos también se registró en el plano estatal. Esta tendencia se inició hace casi dos décadas con la idea de seguridad democrática, modelo surgido el año 1995 cuando se firmó el Tratado Marco de Seguridad Democrática de Centroamérica. Lejos de los planteos ortodoxos, el referido documento propuso un nuevo modelo de seguridad regional que incorporaba elementos novedosos tales como la consolidación democrática y el fortalecimiento del poder civil, la superación de la pobreza extrema y la promoción del desarrollo sostenido, la protección ambiental, la erradicación de la violencia, la corrupción, el terrorismo, el narcotráfico y el tráfico de armas⁶².

for a New American Security, Washington DC, 2010, disponible en: http://www.cttso.gov/publications/CNAS_CrimeWars_KillebrewBernal_3%20%282%29.pdf (Consultado 14 de diciembre de 2012)

⁵⁹ BANCO MUNDIAL, *Crimen y Violencia en Centroamérica. Un Desafío para el Desarrollo*, Banco Mundial, Washington DC, 2011, disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL_VOLUME_I_SPANISH_CrimeAndViolence.pdf (Consultado 18 de diciembre de 2012)

⁶⁰ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, *2011 Global Study on Homicide. Op.cit.*

⁶¹ OEA, *Programa de Gobernabilidad Democrática en las Américas*. AG/RES. 2045 (XXXIV-O/04), 8 de junio de 2004, Disponible en http://www.scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_04/CP12762S06.doc (Consultado 06 de enero de 2013) En esa zaga deberían incluirse también la *Declaración de Santiago sobre Democracia y Confianza Ciudadana*, aprobada el 10 de junio de 2003 en la XXXIII Asamblea General; la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en Monterrey, en enero del año 2004, donde se emitió la *Declaración de Nuevo León*; y dos documentos que se volverán a mencionar en otro pasaje, la *Declaración de Bridgetown* y la *Declaración sobre Seguridad en las Américas*, emitidas en los años 2002 y 2003 respectivamente.

⁶² CHINCHILLA, Laura, "Seguridad Ciudadana y Policía en Centroamérica: esfuerzos regionales en marcha" en CARRANZA, Elías (coord.), *Delito y Seguridad de los Habitantes*, ILANUD / Comisión Europea, México, 1997, ps. 169 y siguientes.



El entendimiento multilateral mesoamericano constituye el antecedente de otros interesantes casos registrados en el hemisferio en el siguiente decenio, donde se analizaron en clave de seguridad cuestiones tales como el desarrollo económico, la equidad social y la consolidación democrática. Como ejemplos, puede mencionarse la idea de Defensa Integral instalada en Venezuela desde la conducción de la Revolución Bolivariana y la Política de Defensa y Seguridad Democrática aplicada en Colombia en un contexto diferente al que una década antes habían enfrentado las naciones de América Central⁶³.

También en América Latina la idea de la cooperación fue revalorizada, de cara a una agenda de seguridad heterogénea, dinámica y cambiante, signada por amenazas y riesgos que no suelen circunscribirse a los límites estatales. Esta posición se consolidó en las postrimerías de los años ochenta producto de la interacción de diferentes factores, entre ellos la superación del conflicto Este-Oeste, que restó importancia al debate ideológico y generó un ambiente propicio para reformas, el encauzamiento de persistentes diferendos interestatales por la vía de la negociación, merced al éxito de CSBM y la consolidación democrática, la recomposición de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, una intensa y sostenida actividad de comunidades epistémicas integradas por especialistas en la materia, auspiciados por el poder político⁶⁴ y un efectivo control civil sobre las instituciones militares.

La nueva situación derivó en una revisión de la arquitectura de seguridad generada casi medio siglo antes e integrada por la OEA, la Junta Interamericana de Defensa (JID) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este sistema había tenido un bajo nivel de eficacia en épocas de la Guerra Fría, en buena medida debido a la existencia de profundas diferencias entre Washington y las naciones latinoamericanas, en materia de seguridad; en lo que hace al Tratado particularmente, su credibilidad había quedado irreversiblemente lesionada tras la oposición de la Casa Blanca a su activación por parte de Argentina, en ocasión del Conflicto del Atlántico Sur.

En la nueva etapa jugó un rol descollante la OEA, que a través de órganos especializados desarrolló una ardua tarea de búsqueda de consensos que desembocó en la Declaración de Bridgetown, emitida en la Asamblea General del organismo que sesionó en Barbados en el año 2002. Ese documento reconoce que muchas de las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad hemisférica son de naturaleza transnacional, que son problemas intersectoriales que requieren respuestas de aspectos múltiples por parte de distintas organizaciones nacionales, que en muchos casos esas respuestas no implicarán la presencia de fuerzas de seguridad o defensa de ningún estado y que estas cuestiones pueden requerir

⁶³ REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Ley Orgánica de Seguridad de la Nación*, Gaceta Oficial n° 37.594, Caracas, 2002; REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*, Presidencia de la República, Ministerio de Defensa Nacional, Bogotá, 2003, disponible en: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf> (Consultado 04 de enero de 2013)

⁶⁴ Utilizamos el concepto de "comunidad epistémica" en el sentido en que lo hacen Haas o Adler, es decir, una red de expertos con reconocida experiencia y competencia —y consecuentemente "legitimidad"— en un campo determinado, con un sistema de creencias y valores compartidos, con influencia en el diseño y aplicación de políticas de alcance internacional. HAAS, Peter, "Introduction. Epistemic communities and international policy coordination", en *International Organization*, vol. 46, n° 1, 1992, ps. 1-35; ADLER, Emanuel, "The emergence of cooperation: national epistemic communities and the international evolution of the idea of nuclear arms control", en *Ibidem*, ps. 101-145.

una gama de enfoques diferentes, siempre conforme a las normas y principios democráticos⁶⁵.

Tras la Declaración de Bridgetown, la Conferencia Especial de Seguridad Hemisférica celebrada en México un año más tarde confirmó que en el continente se entrecruzan las agendas de seguridad y gobernabilidad, defensa y desarrollo. Además, corroboró que tales agendas están impulsadas por un amplio abanico de actores y se desarrollan en un contexto de fuerte relación entre variables internacionales y domésticas. Como correlato de tanta complejidad, las amenazas a la seguridad planteadas por los gobiernos americanos superaron el medio centenar y reflejaron una notoria diversidad de perspectivas.

Por otro lado, la Conferencia Especial de Seguridad Hemisférica ratificó que la paz en el continente se sustenta en valores democráticos, razón por la cual la democracia se constituye en una condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de los países miembros. En consecuencia la pobreza extrema y la exclusión social de amplios sectores de la población son cuestiones que atañen directamente a la seguridad de los estados, desde el momento en que afectan a la estabilidad democrática⁶⁶.

Aunque el cónclave convocado por la OEA en México fue un rotundo éxito, puso de manifiesto la extrema heterogeneidad existente en el continente en materia de seguridad debido a disímiles contextos históricos, culturales, geográficos, económicos, geopolíticos e ideológicos, entre otros. Esa limitación revirtió la tradicional lógica de arriba abajo (*top-down*) seguida hasta el momento, para trabajar la cuestión de la seguridad en el plano hemisférico, en favor de una exploración de una lógica de abajo a arriba (*bottom-up*) que propicie arquitecturas subregionales de seguridad. Tomando en cuenta las características de las comunidades de seguridad propuestas por Adler y descritas en otros pasajes del presente trabajo, la alternativa abajo a arriba ofrecía mejores posibilidades de constitución de una identidad común entre sus miembros, que el modelo arriba abajo previo.

Dentro de la lógica abajo a arriba, los países de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) comenzaron a trabajar en la idea de una institución de seguridad subregional, cristalizada en el año 2009 en la constitución del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), en Santiago de Chile. En esa oportunidad las partes acordaron construir una identidad propia de América del Sur en esta materia que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe⁶⁷. La actual carpeta de tareas del CDS incursiona en ámbitos tan diversos como la cooperación militar, la formación y capacitación de personal, la industria de la Defensa o las operaciones de paz. En ese marco se puso en funcionamiento un Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa (CEED), los países miembros comenzaron a coordinar sus posturas en torno al despliegue de tropas en MINUSTAH y se acordaron medidas para transparentar el gasto militar

⁶⁵ OEA, *Declaración de Bridgetown: Enfoque Multidimensional de la Seguridad Hemisférica*, AG/DEC. 27 (XXXII-O/02), 4 de junio de 2002, disponible en: http://www.oas.org/xxxiiga/espanol/documentos/docs_esp/AGcgdoc15_02.htm (Consultado 19 de diciembre de 2012)

⁶⁶ OEA, *Declaración sobre Seguridad en las Américas*, OEA/Ser.K/XXXVIII, 28 de octubre de 2003, disponible en: <http://www.oas.org/es/ssm/CE00339S03.pdf> (Consultado 9 de diciembre de 2012)

⁶⁷ CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO, *Declaración de Santiago de Chile*. Santiago de Chile, 10 de marzo de 2009, disponible en: <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/declaracion-santiago-chile-mar09.html> (Consultado 04 de enero de 2013)



y evitar dilemas de seguridad. También se inició el diseño y planeamiento de respuestas que impliquen el empleo de las instituciones castrenses frente a desastres naturales y se evalúa la posibilidad de desarrollar a mediano plazo un avión monoplace de entrenamiento básico, denominado UNASUR-1⁶⁸.

El Consejo constituye mucho más de lo que se logró en América del Sur en cualquier otro momento de su historia, en esta materia. Sin embargo, aún dista de ser una arquitectura de seguridad consolidada, asemejándose por el momento más a un foro donde los miembros debaten y desarrollan consultas en torno a cuestiones de defensa de interés común. Culminando el proceso de revisión del impacto que ha tenido en América Latina la reformulación de la agenda de la seguridad internacional, es preciso subrayar la repercusión que ha tenido este tema en las misiones y funciones de las fuerzas armadas. En líneas generales, las instituciones castrenses latinoamericanas parecen alcanzadas por la tendencia surgida en otras partes del mundo a adoptar formatos postmodernos, aunque los grados de avance que exhiben en esta materia son disímiles⁶⁹. Por otro lado, el rango de tareas que pueden desarrollar estas instituciones registra profundas variaciones, según los contenidos y límites que plantean los andamiajes jurídicos que las enmarcan, que suelen iniciarse en la propia Constitución Nacional, de los cuales derivan las doctrinas de empleo.

Dentro de esas heterogéneas tareas parecen ocupar un lugar cada vez más destacado cuestiones de seguridad que no se ajustan estrictamente al campo de la defensa. Las actividades usualmente tipificadas como seguridad pública o seguridad interior se destacan especialmente⁷⁰. Las bajas probabilidades de conflictos armados interestatales que se registran en el espacio latinoamericano, que se plasman en su *status* de zona de paz, facilitan este tipo de reorientaciones. En muchos casos, el empleo de las fuerzas armadas en estas tareas también parece estar influenciada por la carencia de instituciones alternativas adecuadamente equipadas y desplegadas, que puedan ocuparse de esos casos en forma eficaz.

En el actual escenario de seguridad latinoamericano la clave para comprender los contenidos y límites al accionar de las fuerzas armadas radica, en primer lugar, en dejar de lado enunciados normativos según los cuales hay un único modelo cuyo cumplimiento configura el principal desafío de todas estas instituciones, más allá de la obvia y lógica subordinación al poder civil⁷¹. En segundo término, vinculado con lo anterior, es preciso resaltar la complejidad de factores que inciden e interactúan en cada caso nacional en particular. Estos factores pueden ser de naturaleza legal, política, histórica, geográfica y cultural. Accesoriamente, su

⁶⁸ El Consejo no dispone de un documento único donde se condensen todos sus proyectos e iniciativas a corto y mediano plazo. Sin embargo, la página web oficial de la institución proporciona adecuada información en este sentido. Véase: <http://www.unasurcds.org/>.

⁶⁹ GARCÍA, Jaime, "El militar posmoderno en América Latina" en *Security and Defense Studies Review*, vol. 2, 2002, ps. 66-80.

⁷⁰ Un actualizado relevamiento de la cantidad y grado de participación de las instituciones castrenses en tareas de seguridad interior puede verse en JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA, "Pesquisa sobre el involucramiento de las Fuerzas Armadas del continente americano en actividades de seguridad pública", Washington DC, junio 2012, disponible en: http://www.oas.org/dsp/documents/Informe_FA_Emp_Seg_Publica_JID_6-29-12.pdf (Consultado 06 de enero de 2013)

⁷¹ Un ejemplo de estos planteos, errado desde nuestro punto de vista, en GUALDONI, Fernando, "Tropas en las calles de Latinoamérica" en *El País*, 13 de marzo de 2012, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/13/actualidad/1331657429_065525.html (Consultado 06 de enero de 2013)

impacto puede ser de carácter tanto estructural como coyuntural. No tener presente estas singularidades producirá diagnósticos y evaluaciones errados.

Los factores legales refieren a los marcos normativos vigentes, abarcando desde las constituciones nacionales, a las leyes y decretos específicos, como así también a los llamados Libros Blancos en caso de existir. Los factores políticos aluden al estado de situación de las relaciones cívico-militares, al nivel de subordinación de las estructuras castrenses a los gobiernos elegidos democráticamente e incluso al grado de solidez regimental. Los factores históricos remiten a los roles desempeñados por las fuerzas armadas en épocas o eventos particularmente significativos del pasado y el impacto de esas actuaciones en el imaginario colectivo. Los factores culturales, estrechamente relacionados con todos los otros, influyen en los gobernantes a la hora de decidir cómo emplear a sus soldados, o en la ciudadanía, avalando o rechazando la decisión gubernamental. Por último, los factores geográficos indudablemente tienen una incidencia directa tanto en el empleo militar en misiones no tradicionales, como en la forma y grado de ese uso, impidiendo y condicionando comparaciones lineales entre estados donde se registran diferentes situaciones. Simultáneamente la coyuntura incide en las evaluaciones de los gobiernos, cuando éstos deciden si emplean o no sus fuerzas armadas⁷².

Conclusiones

En el inestable y volátil tablero global, las cuestiones de seguridad se posicionan en la cima de las prioridades de las Relaciones Internacionales contemporáneas, constituyendo el campo de conocimiento denominado seguridad internacional. Existen dos lecturas alternativas en torno a los límites y contenidos de esta área cognitiva, la primera de las cuales tiene un claro énfasis westfaliano y enfatiza en unidades estatales, en forma prácticamente excluyente. Esta perspectiva basa su dinámica en relaciones interestatales y otorga particular importancia al instrumento militar, sea como herramienta de poder o como tema de interés.

Frente a este punto de vista tradicional, un enfoque actualizado entiende que tanto los límites como los contenidos de la seguridad internacional han registrado importantes ampliaciones. Hoy el estado ha perdido el doble monopolio de sujeto y objeto de las cuestiones de seguridad, compartiendo cartel con un creciente número de actores no estatales; las relaciones interestatales coexisten con dinámicas transnacionales, riesgos de vago origen y difusa manifestación y coletazos locales del fenómeno de la globalización; y sobre todo, son cada vez más los temas y asuntos susceptibles de ser analizados a través de este prisma.

En esta segunda perspectiva, la noción de seguridad nacional deja de restringirse a agresiones exógenas que ameritan una respuesta militar, para vincularse con fuentes de inseguridad de diverso tipo y, cada vez más, el mantenimiento de la paz y estabilidad globales. En la articulación de respuestas ocupa un lugar nodal la idea de cooperación, tanto en el plano intraestatal como con actores externos, ya sea estados o instituciones multilaterales. En todo este esquema juegan un rol clave, exhibiendo incluso un alto grado de protagonismo, las instituciones militares, que experimentan una multiplicidad de cambios en materia de

⁷² BARTOLOMÉ, Mariano, "Las Fuerzas Armadas latinoamericanas: una heterogeneidad poco conocida", en *Security and Defense Studies Review*, vol. 8, 2008, ps. 22-46, disponible en: http://www.fes-seguridadregional.org/index.php?option=com_booklibrary&task=view&id=1748&catid=255&Itemid=319 (Consultado 08 de enero de 2013)



misiones y funciones, doctrina y personal, entre otras esferas.

Abordar la situación de América Latina desde una perspectiva ampliada en materia de seguridad permite descubrir un panorama rico y heterogéneo, en el cual coexisten dos situaciones diferentes y hasta antagónicas. En un plano tradicional, de matriz westfaliana, el espacio latinoamericano se posiciona entre las zonas con menores niveles de conflictividad del orbe. Merced a la aplicación intensiva de CSBM y la consolidación de regímenes democráticos, antiguas disputas y rivalidades se han encauzado a través del diálogo y las posibilidades del empleo de la fuerza para resolverlas prácticamente han desaparecido. El innegable incremento del gasto militar, asociado a factores de diversa índole, no ha redundado en carreras armamentistas. Hoy América Latina configura *de facto* una zona de paz, algo explicitado de forma oficial en foros de América del Sur.

Este positivo escenario cambia drásticamente en lo atinente a amenazas no convencionales. América Latina registra actividad terrorista y de criminalidad organizada, que se vinculan con la erosión de la capacidad estatal para ejercer de manera efectiva el control territorial y el monopolio de la violencia. Mientras la actividad terrorista se asocia con antiguos grupos insurgentes que han sobrevivido al fin de la Guerra Fría y prácticamente han abandonado su credo revolucionario, la criminalidad organizada encuentra en el tráfico y comercialización de estupefacientes su expresión más nítida, destacándose por su importancia la cocaína generada en el área andina sudamericana. La violencia asociada a estas actividades criminales alcanza a todos los rincones de la región, aunque la mayor virulencia se registra en las zonas central y meridional, que en esa materia se posicionan en los primeros lugares mundiales.

También se observa el avance en América Latina de concepciones integrales de seguridad que incorporan a su ecuación elementos diversos entre los cuales se destacan el desarrollo económico, la equidad social y particularmente la vigencia democrática. Estas visiones se detectan tanto en el plano estatal como en el multilateral, como se constata de manera palmaria en el caso de la OEA. Fuera de duda, este organismo ha sido el artífice de los grandes consensos alcanzados en el hemisferio en materia de seguridad tras el fin de la época bipolar, aunque la heterogeneidad que se registra entre sus integrantes favorece la constitución de acuerdos a una escala geográfica menor, de alcance subregional. En este sentido el CDS, constituido hace menos de un lustro, configura la iniciativa más promisoría.

Frente a toda la compleja y dinámica situación que se ha descrito, las fuerzas armadas latinoamericanas se han embarcado en procesos de adecuación y modernización a tono con lo que experimentan instituciones castrenses de otras regiones del globo, en un contexto de plena subordinación al poder civil. Esto no ha mermado el heterogéneo abanico de misiones y funciones que cumplen amén la tradicional y más importante, vinculada a la defensa contra agresiones externas. El análisis de su accionar confirma singularidades que surgen de la interacción de factores de diverso tipo en cada caso nacional en particular, que no pueden ser soslayados ni subestimados.

Para concluir, cabe afirmar que no existen problemas ni dificultades de aplicación de los nuevos enfoques de la seguridad internacional al análisis de la situación latinoamericana

en ese campo del conocimiento. Por el contrario, de esa aplicación se obtiene un rico cuadro de situación donde ocupan un lugar de importancia eventos, situaciones y acontecimientos que desde el prisma de un análisis tradicional hubieran quedado relegados, o directamente excluidos. ■

Bibliografía

- CASCANTE, Manuel M., "60.000 muertos en la guerra contra la droga" en *ABC*, Madrid, 26 de diciembre de 2011.
- ADLER, Emanuel, *Communitarian International Relations: The Epistemic Foundations of International Relations*, Routledge, Londres y Nueva York, 2005.
- ADLER, Emanuel, "The emergence of cooperation: national epistemic communities and the international evolution of the idea of nuclear arms control" en *International Organization*, Vol.46, Nº1, 1992, ps.101-145.
- ADLER, Emanuel y BARNETT, Michel (ed.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, ps. 29-65.
- ALFIE COHEN, Miriam & MÉNDEZ, Luis, "La Sociedad de Riesgo. Amenaza y promesa" en *Sociológica*, Nº43, 2000, ps. 173-201.
- ASHLEY, Richard, *Inside/Outside. International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, ps. 29-65.
- ASHLEY, Richard, "The Achievements of Post-Structuralism" en SMITH, Steve, BOOTH, Ken y ZALEWSKY, Marysia, *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, ps. 240-253.
- BANCO MUNDIAL, *Crimen y Violencia en Centroamérica. Un Desafío para el Desarrollo*, Banco Mundial, Washington DC, 2011, disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL_VOLUME_I_SPANISH_CrimeAndViolence.pdf (Consultado 18 de diciembre de 2012)
- BARTOLOMÉ, Mariano, "La Triple Frontera: principal foco de inseguridad en el Cono Sur americano" en *Military Review* (en español), Vol. 82, Nº 4, Julio-Agosto, 2002, ps. 61-74.
- BARTOLOMÉ, Mariano, "Las Fuerzas Armadas latinoamericanas: una heterogeneidad poco conocida" en *Security and Defense Studies Review*, Vol. 8 (Verano 2008), ps. 22-46, disponible en http://www.fes-seguridadregional.org/index.php?option=com_booklibrary&task=view&id=1748&catid=255&Itemid=319 (Consultado 08 de enero de 2013)
- BARTOLOMÉ, Mariano, "Situación del Crimen Organizado en América Latina" en *Agora Internacional*, Nº 10, Noviembre, 2009, ps. 16-20.
- BARTOLOMÉ, Mariano, "Equilibrios estratégicos, carreras armamentistas y dilemas de la seguridad en América del Sur: ¿qué hay de cierto?" en *Revista Naval* (Uruguay), Nº 64, Agosto, 2010, ps.79-89.
- BAUMAN, Zygmunt, *La Globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- BECK, Ulrich, "Las instituciones de gobernanza global en la sociedad mundial del riesgo" en CASTELLS, Manuel & SERRA, Narcís (eds.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI*, Kriterion-Tusquets, Barcelona, 2003, ps. 53-66.
- BECK, Ulrich, "Teoría de la Modernización Reflexiva" en BERIAIN, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrophos, Barcelona, 1996.
- BROWN, Rachel, "The Tri-Border Area: a profile of the largest illicit economy in the Western Hemisphere", Financial Integrity & Economic Development Task Force, 15 de Junio, 2009, disponible en <http://www.financialtaskforce.org/2009/06/15/the-tri-border-area-a-profile-of-the-largest-illicit-economy-in-the-western-hemisphere/> (Consultado 27 de febrero de 2012)



- BUZAN, Barry, "Rethinking Security after the Cold War" en *Cooperation and Conflict*, Vol. 32, Nº 1, 1997, ps. 5-28.
- CAIRO CAROU, Heriberto, "Geopolítica Crítica" en REYES Román, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, THEORIA Proyecto Crítico de Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid s/f, disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/> (Consultado 17 de diciembre de 2012)
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998
- CHINCHILLA, Laura, "Seguridad Ciudadana y Policía en Centroamérica: esfuerzos regionales en marcha" en CARRANZA, Elías (coord.), *Delito y Seguridad de los Habitantes*, ILANUD / Comisión Europea, México, 1997, ps. 169 y ss.
- COMISIÓN LATINOAMERICANA SOBRE DROGAS Y DEMOCRACIA, *Drogas y Democracia: hacia un cambio de paradigma*, Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, Río de Janeiro, 2009, disponible en http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/declaracao_espanhol_site.pdf (Consultado 27 de diciembre de 2012)
- COMMISSION ON HUMAN SECURITY, *Human Security Now*, Commission on Human Security, Nueva York, 2003.
- CONSEJO CIUDADANO PARA LA SEGURIDAD PUBLICA Y LA JUSTICIA PENAL, *Metodología del ranking (2011) de las 50 ciudades y las 50 jurisdicciones subnacionales más violentas del mundo*, México DF, 12 de enero, 2012, disponible en <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/viewdownload/5-prensa/145-san-pedro-sula-honduras-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-juarez-la-segunda> (Consultado 09 de enero de 2013)
- CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO, *Declaración de Santiago de Chile*. Santiago de Chile, 10 de marzo de 2009, disponible en <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/declaracion-santiago-chile-mar09.html> (Consultado 04 de enero de 2013)
- DAHRENDORF, Ralf, *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el Siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2005.
- DE LA MAISONNEUVE, Eric, *La Metamorfosis de la Violencia. Ensayo sobre la Guerra Moderna*, GEL, Buenos Aires, 1998.
- ENSEÑAT Y BEREÁ, Amador, "El Concepto de Seguridad Nacional en las Estrategias de Seguridad Nacional" en CITPAX, *Los Nuevos Paradigmas de la Seguridad*, Ministerio de Defensa/CITPax, Madrid, 2009.
- GARCÍA, Jaime, "El militar posmoderno en América Latina" en *Security and Defense Studies Review*, Vol.2, Verano 2002, ps. 66-80.
- GAYRAUD, Jean, *El G-9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Tendencias & Urano, Barcelona, 2007.
- GUALDONI, Fernando, "Tropas en las calles de Latinoamérica", en *El País* 13 de marzo de 2012, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/13/actualidad/1331657429_065525.html (Consultado 06 de enero de 2013)
- GUÉHENNO, Jean-Marie, «The Impact of Globalization on Strategy» en *Survival*, Vol.40, Nº4, 1998-99, ps. 7-19.
- HAAS, Peter, "Introduction. Epistemic communities and international policy coordination" en *International Organization*, Vol.46, Nº1, 1992, ps.1-35.
- HASENCLAVER, Andreas *et al.*, "Integrating Theories of International Regimes" en *Review of International Studies*, Vol.26, Nº1, 2000, ps. 3-33.
- HEIDELBERG INSTITUTE FOR INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH, *Conflict Barometer 2010*, Heidelberg, Noviembre, 2010, disponible en http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/pdf/ConflictBarometer_2010.pdf (Consultado 14 de diciembre de 2012)
- JEPPEPERSON, Ronald, WENDT, Alexander y KATZENSTEIN, Peter: "Norms, Identity and Culture in National Security" en KATZENSTEIN, Peter (comp.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, ps. 33-76.

- JIMÉNEZ, Juan Carlos, "Sobre las cifras oficiales" en *Indepaz*, 19 de mayo de 2012, disponible en <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/05/Sobre-las-cifras-oficiales.pdf> (Consultado 07 de junio de 2013)
- JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA, "Pesquisa sobre el involucramiento de las Fuerzas Armadas del continente americano en actividades de seguridad pública", Washington DC, junio 2012, disponible en http://www.oas.org/dsp/documents/Informe_FA_Emp_Seg_Publica_JID_6-29-12.pdf (Consultado 06 de enero de 2013)
- KATZENSTEIN, Peter, "Alternative Perspectives on National Security" en KATZENSTEIN, Peter (comp.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, ps. 1-26.
- KELLY, Phil, *Checkerboards and Shatterbelts*, University of Texas Press, Austin, 1997.
- KHALILZAD, Zalmay, "Losing the Moment? The United States and the World after the Cold War" en ROBERTS, Brad (ed.), *Order and Disorder after the Cold War*, The MIT Press, Cambridge y Londres, 1995, ps. 57-77.
- KILLEBREW, Richard & BERNAL, Jennifer, *Crime Wars: Gangs, Cartels and U.S. National Security*, Center for a New American Security, Washington DC, 2010, disponible en http://www.cttso.gov/publications/CNAS_CrimeWars_KillebrewBernal_3%20%282%29.pdf (Consultado 14 de diciembre de 2012)
- LABROUSSE, Alain, *Geopolítica de las Drogas*, Editorial Marea, Buenos Aires, 2011.
- LAGOS, Marta & DAMMERT, Lucía, *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*, Corporación Latinobarómetro, Lima, 2012, disponible en http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf (Consultado 10 de enero de 2013)
- LE DANTEC GALLARDO, Francisco, "Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad" en *Política y Estrategia* N° 108, 2007, ps.71-82
- MOLANO ROJAS, Andrés, "Gasto militar en América Latina. ¿Gigantes o molinos de viento?" en *Perspectiva*, 30 de agosto de 2012, disponible en <http://www.revistaperspectiva.com/analisis/gasto-militar-en-america-latina-gigantes-o-molinos-de-viento> (Consultado 11 de diciembre de 2012)
- MOSKOS, Charles *et al.*, *The Postmodern Military. Armed Forces after the Cold War*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- NARANJO TRUJILLO, Oscar, "El Crimen Organizado en las Américas: una lectura desde las preocupaciones y desafíos subyacentes", en OEA, *Informe sobre Seguridad Ciudadana en las Américas 2012*, OEA, Washington DC, 2012, ps.12-16, disponible en <http://issuu.com/reddevil.design/docs/alertamerica2012> (Consultado 07 de enero de 2013)
- OEA, *Declaración de Bridgetown: Enfoque Multidimensional de la Seguridad Hemisférica*, AG/DEC. 27 (XXXII-O/02), 4 de junio de 2002, disponible en http://www.oas.org/xxxiiga/espanol/documentos/docs_esp/AGcgdoc15_02.htm (Consultado 19 de diciembre de 2012)
- OEA, *Declaración sobre Seguridad en las Américas*, OEA/Ser.K/XXXVIII, 28 de octubre de 2003, disponible en <http://www.oas.org/es/ssm/CE00339S03.pdf> (Consultado 9 de diciembre de 2012)
- OEA, *Programa de Gobernabilidad Democrática en las Américas*. AG/RES. 2045 (XXXIV-O/04), 8 de junio de 2004, disponible en http://www.scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_04/CP12762S06.doc (Consultado 06 de enero de 2013)
- OEA, *Informe sobre Seguridad Ciudadana en las Américas 2012*, OEA, Washington DC, 2012, disponible en <http://issuu.com/reddevil.design/docs/alertamerica2012> (Consultado 07 de enero de 2013)
- ONU, *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos. Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio*, A/59/565, 2 de diciembre de 2004, disponible en http://www.un.org/spanish/secureworld/report_sp.pdf (Consultado 14 de noviembre de 2012)
- ORTÍZ, Javier, "Apuntes sobre la Inteligencia en la post Guerra Fría" en *Seguridad Estratégica Regional*, N°8, 1995, ps.71-79.
- PABÓN AYALA, Nathalie, "Las relaciones cívico-militares en la Política de Seguridad Democrática"



- en VARGAS VELÁSQUES, Alejo (ed.), *Perspectivas actuales de la Seguridad y la Defensa en Colombia y América Latina*, Universidad Nacional de Rosario, Bogotá, 2008, ps. 51-64.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Ley Orgánica de Seguridad de la Nación*, Gaceta Oficial N° 37594, Caracas, 2002.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*, Presidencia de la República, Ministerio de Defensa Nacional, Bogotá, 2003, disponible en <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf> (Consultado 04 de enero de 2013)
- ROE, Paul, "The Intrastate Security Dilemma: Ethnic Conflict as a Tragedy" en *Journal of Peace Research*, Vol.36, N° 2, 1999, ps.183-202.
- ROJAS ARAVENA, Francisco, "Las Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad: perspectiva desde Chile" en *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Vol.17, N° 1-2, 2002, ps.32-43.
- RUGGIE, John, "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge" en *International Organization*, Vol.52, N° 4, 1998, ps. 855-885.
- SEGUNDA REUNIÓN DE PRESIDENTES DE AMÉRICA DEL SUR, *Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura para el Desarrollo*, Anexo III: Declaración sobre Zona de Paz Sudamericana, Guayaquil, Ecuador, julio de 2002, disponible en http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/CG_anexo2.htm (Consultado 01 de noviembre de 2012)
- SHAW, Martin, "La evolución de la Sociedad del Riesgo. Un punto de vista teórico" en KONRAD ADENAUER STIFTUNG (ed.), *Los militares y la sociedad en la Europa del siglo XXI*, Konrad Adenauer Stiftung y CEDESTRA, Santiago de Chile, 2004, ps.27-49.
- SIPRI, *SIPRI Yearbook 2012: Armaments, Disarmament and International Security. Resumen en español*, Fundació per la Pau, Barcelona, 2012, disponible en <http://www.sipri.org/yearbook/2012/files/SIPRIYB12SummaryES.pdf> (Consultado 20 de diciembre de 2012)
- TELLO, Ángel, "La Incertidumbre Estratégica" en BARTOLOMÉ, Mariano (comp.), *Seguridad y Defensa en tiempos de Bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2010, ps. 21-34.
- TICKNER, Arlene, "Relaciones de conocimiento Centro-Periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización" en GODOY, Horacio, GONZÁLEZ ARANA, Roberto y OROZCO RESTREPO, Gabriel (eds), *Construyendo lo global. Aportes al debate de Relaciones Internacionales*, Editorial Universidad del Norte, Barranquilla, 2011, ps. 18-34.
- UNESCO, *Promover la Seguridad Humana: Marcos Éticos, Normativos y Educativos en América Latina y el Caribe*, UNESCO, París, 2005.
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, *2011 Global Study on Homicide. Trends, Context, Data*, UNODC, Vienna 2011, disponible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf (Consultado 23 de noviembre de 2012)
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, *World Drug Report 2012*, UNODC, Vienna 2012, disponible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf (Consultado 10 de diciembre de 2012)
- VIDAL, Margarita, "Daniel Pécaut: no faltarán actos de guerra que dificultarán el proceso", en *Revista Credencial* 2 de octubre de 2012, disponible en <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/portada-daniel-p-caut-no-faltar-n-actos-de-guerra-que-dificultar-n-el-proceso> (Consultado 07 de junio de 2013)
- VILLALOBOS, Joaquín, "Las FARC, un decadente club de narcos y bandidos" en *La Nación (Buenos Aires)*, 18 de enero de 2008.
- WAEVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1999, ps.46-86.
- WALT, Stephen, "The Renaissance of Security Studies" en *International Studies Quarterly*, Vol.35, N° 2, 1991, ps. 211-239.
- WENDT, Alexander, "Anarchy is what States makes of it. The Social Construction of Power Politics" en *International Organization*, Vol.46, N° 2, 1992, ps. 391-425.



WENDT, Alexander y DUVALL, Raymond, "Sovereignty and the UFO" en *Political Theory*, Vol.36, Nº 4, 2008, ps. 607-633.

WOLFERS, Arnold, "National Security as an Ambiguous Symbol" en *Political Science Quarterly*, Vol. 67, Nº,4, 1952, ps. 481-502.

WOODWARD, Susan, "Fragile States: Exploring the Concept" en *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*, 16 de Diciembre de 2006.



Mitologías australianas contemporáneas: comunidad, seguridad, alteridad, territorialidad

FABRICE ARGOUNÈS*

RESUMEN

En la primera década del siglo XXI, los diferentes libros blancos de la defensa de Australia reflejan la evolución de la relación de fuerzas en la región asiática y del Pacífico, y notablemente el impulso de China como actor principal. Entre el final de los años noventa y el final de la década del 2000, las acciones australianas se inscriben en las prioridades marcadas por una definición de la seguridad que reposa en gran parte en una verdadera "mitología" de la identidad australiana y de la protección frente a la alteridad regional. La "seguridad ontológica" se convierte en un elemento de referencia de la relación de Australia con su vecindad asiática y del Pacífico, en nombre de la necesaria protección del espacio nacional australiano. Las acciones australianas, como "gendarme" del Pacífico, como aliado de referencia en la lucha contra el terrorismo o al buscar la cooperación regional en la gestión de los refugiados, están guiadas por imperativos identitarios, contruidos a partir de la alianza americana o de una supuesta responsabilidad particular en la región, tanto como por la voluntad de mantener una distancia con los riesgos supuestos de la vecindad. Este artículo busca remarcar esta evolución contemporánea, ligada a los acontecimientos internacionales y a la experiencia de otras acciones occidentales; y a poner en marcha un instrumento de análisis de la seguridad a partir de la identidad australiana y de las percepciones de los dirigentes sobre su entorno. Desde las evoluciones de la teoría de Relaciones Internacionales sobre la seguridad y de los estudios sobre la identidad y la relación entre el mismo y el otro, buscamos presentar las prioridades australianas en la región como consecuencia de las "racionalidades alternativas" llevadas por los dirigentes.

PALABRAS CLAVE

Seguridad; post-estructuralismo; Australia; identidad.



TITLE

Contemporary Australian Mythologies: Community, Security, Otherness, Territoriality.

ABSTRACT

In the first decade of the 21st century, the Australian Defense White Papers reflect the evolution of the force relationship in the Asian and the Pacific regions, and notably the rise of China as a major player. Between the end of the 1990s and the end of the 2000s, Australian actions are recorded on the priorities set by a definition of security that rests largely on a true "mythology" of the Australian identity and on protection against regional otherness. "Ontological security" becomes a reference element of the relationship of Australia with its Asian and Pacific neighborhood, on behalf of the necessary protection of the Australian national space. The actions of Australia, as "policeman" of the Pacific, as a main ally in the fight against terrorism, or as seeking regional cooperation in the management of refugees, are guided by identity imperatives, built from the American alliance or from a so-called special responsibility in the region, both in order to maintain a distance with the alleged risks of the neighbourhood. This article seeks to highlight this contemporary development, linked to international developments and the experience of other Western actions; and to put in place an instrument of analysis of security derived from the Australian identity and from their leaders perceptions about their environment. From the developments of the theory of international relations on security and from studies on identity and the relationship between the same and the other, we seek to present Australian priorities in the region as a result of the "alternative rationalities" carried by the leaders.

KEYWORDS

International relations; Security; Identity; Oceania; Pacific.

*** Fabrice ARGOUNÈS,**
Investigador
del Instituto de
Estudios Políticos
de Burdeos,
Francia.

Traducción:
Andrés
MENDIOROZ
PEÑA.

*L'affirmation de l'identité [...] est nécessaire pour côtoyer l'altérité.*¹

Jean-Pierre Renard

*Security is not a fact of nature but a fact of civilization. It is not a noun that names something, but a principle of formation that does think.*²

Michael Dillon

Los diferentes gobiernos que se han sucedido en Australia, desde los orígenes de la colonia penitenciaria y después de población británica al final del siglo XVIII, han otorgado en su totalidad una gran importancia a la seguridad del país con respecto a las potenciales amenazas exteriores, a pesar de que la isla-continente se ha ahorrado, relativamente, los numerosos conflictos que han atravesado los dos siglos pasados. Esta prioridad otorgada a los retos de seguridad, íntimamente ligados a la prosperidad económica, se refleja en los discursos de los dirigentes y a través de los diferentes espacios de la política exterior y de defensa de la Commonwealth de Australia, ya se trate de lo global, de lo regional o de lo local. Las prioridades se sitúan primero a escala global: "La *Grand Strategy* australiana no ha cambiado desde la colonización blanca. Hemos buscado siempre defender a Australia en un orden mundial estable, liberal y próspero. Hemos sido siempre una nación comerciante con un fuerte lazo estratégico con la potencia marítima occidental dominante [...]"³. Los dirigentes australianos han buscado mantener a distancia las amenazas potenciales más cercanas a través de una selección de alianzas y de intervenciones en el mundo al lado de esa potencia, Reino Unido y después EEUU. Pero si el orden mundial en su conjunto es objeto de atención de los dirigentes australianos, en particular a través de su política llamada de "potencia media"⁴, los principales retos en seguridad se centran en la relación con el entorno regional de Australia, Asia en particular (China y Japón esencialmente), espacio que ha representado, desde el final del siglo XIX, la amenaza más citada en los discursos de los dirigentes australianos⁵. En efecto, a lo largo de todo este periodo, los discursos y documentos oficiales destacan los retos estratégicos de la región y la evolución de las relaciones de fuerzas, por ejemplo durante el ascenso de Japón en la primera parte del siglo XX y la emergencia de China como actor principal en Asia Oriental y en el Pacífico occidental desde la década de los noventa⁶. Por último, los diferentes libros blancos australianos editados durante la década del 2000, consagrados a las cuestiones de defensa, tienen igualmente en consideración una multitud

¹ "La afirmación de identidad [...] es necesaria para bordear la alteridad", RENARD, Jean-Pierre (dir.) (1997), *Le géographe et les frontières*, París, L'Harmattan, 1997, p. 39. Véase igualmente: NEUMANN Iver, "Self and Other in International Relations", *European Journal of International Relations*, Vol. 2, n°2, 1996, ps. 139-174; y NEUMANN, Iver, *Use of the Other, "the East" in European identity formation*, Manchester University Press, Manchester, 1999.

² "La seguridad no es un hecho de la naturaleza sino un hecho de la civilización. No es un nombre que denomine algo, sino un principio de formación que piensa", DILLON, Michael, *Politics of Security: Towards a Philosophy of Continental Thought*, Routledge, Londres, 1996, p. 16-17.

³ LYON, Rod y LEAH, Christine, *Global Jigsaw, ASPI's strategic assessment 2008*, Barton, Australian Strategic Policy Institute, octubre de 2008, p. 40.

⁴ Véase ARGOUNES, Fabrice, "L'Australie: la tentation de la puissance régionale", *Revue Pouvoirs*, 2012, n° 141, ps. 103-116.

⁵ Véase GOLDSWORTHY, David (dir.), *Facing North : A Century of Australian Engagement with Asia, 1901 to the 1970s*, vol. 1, DFAT-Melbourne University Press, Canberra, 2001; DUPONT, Alan, *Australia's Threat Perceptions : A search for security*, Strategic and Defense Studies Center, ANU, Canberra, 1991; WERNER, Leni, *Australia's Outlook on Asia*, Angus and Robertson, Sydney, 1958; *Documents on Australian Foreign Policy*, vol. I y vol. II, AGPS, Canberra, 1976.

⁶ DALRYMPLE, Rawdon, *Continental Drift*, Ashgate, Sydney, 2003.



de nuevas amenazas que redefinen las prioridades en materia de seguridad, insertando reflexiones sobre la seguridad interior más allá de la relación de fuerzas en la región, de los objetivos de política exterior y de defensa. A pesar de que las representaciones espaciales difundidas por los dirigentes australianos generan la impresión de una centralidad de la dicotomía entre espacio nacional y espacios exteriores de escala variable, los dispositivos de seguridad australianos parecen reflejar una evolución mayor hacia una desmaterialización del territorio y de las fronteras.

Las dimensiones espaciales de seguridad han sido percibidas a través de los valores y de los retos que han reflejado las reconstrucciones sucesivas de la inseguridad por parte del estado y de la sociedad australiana. Al lado de las referencias clásicas, en las que la seguridad, en lo que concierne a la política de defensa, se refiere a "la preservación territorial del estado frente a la amenaza o el uso de la fuerza militar"⁷, un "entorno de seguridad", en el sentido amplio, es el fruto de las representaciones australianas, y se ha inscrito recientemente en el debate con nociones como "nueva seguridad" o "seguridad transnacional"⁸ que hacen menos perceptibles "las fronteras entre el interior y el exterior de los estados"⁹, y que responden a la creciente complejidad del estatuto de seguridad, como concepto y como política, en la mayor parte de los países occidentales y más allá. Las sucesivas amenazas impregnan las políticas involucradas en este terreno y la reflexión sobre seguridad tiene en cuenta una verdadera seguridad ontológica, "relativa a la identidad [de un grupo] y de la manera sobre cómo se concibe a largo plazo"¹⁰ que sobrepasa los cuestionamientos ligados a fronteras lineales. La reescritura constante de la amenaza exterior y la reconstrucción de las figuras del Yo y del Otro surgidas de la experiencia histórica australiana intervienen en la definición de las amenazas y su gestión. Así, Arnold Wolfers y Walter Lippman escriben por ejemplo que la seguridad de una nación es determinada por sus capacidades para defenderse ante las amenazas relativas a su soberanía, en el interior de sus fronteras, pero también "su sociedad y sus valores"¹¹ en un espacio mucho más amplio. Es a través de esta idea que el terrorismo, la inestabilidad de los estados vecinos, la debilidad de los estados melanesios o incluso los *boat-people* (inmigrantes llegados en barcas) sobre las costas australianas han sido presentados como una amenaza generalizada al "Australian Way of Life", al modo de vida australiana y a su futuro.

Nuestro enfoque se alimenta de los enfoques críticos sobre la (re)construcción de la alteridad y la (re)escritura de la seguridad, que reposan en gran parte sobre una identidad

⁷ Véase WALT, Stephen, "Renaissance of Security Studies", *International Studies Quarterly*, vol. 35, 1991, pp. 211-239; y LYNN-JONES, Sean, "International Security Studies after the Cold War: An Agenda for the Future", *CSIA Discussion Paper 91-11*, Kennedy School of Government, Harvard University, diciembre 1991.

⁸ KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael (dir.), *Critical Security Studies*, Minneapolis, 1997; SMITH, Steve, "The increasing Insecurity of Security Studies: Conceptualizing Security in the last Twenty Years", *Contemporary Security Policy*, vol. 20 (3), 1999. Para Australia, véase MCDONALD, Matt, "Constructing Insecurity: Australian Security Discourse and Policy Post-2001", *International Relations*, vol. 19 (3), 2005, ps. 297-320.

⁹ BISLEY Nick, "The New security Environment in the Asia-Pacific : An Australian Perspective", en MC DOUGALL, Derek y SHEARMANN, Peter (dir.), *Australian security after 9/11, New and Old Agendas*, Ashgate, Burlington, 2006, p. 77; PARIS, Roland, "Human Security : Paradigm Shift or Hot Air ?", *International Security*, vol. 26 (2), 2001, ps. 87-102.

¹⁰ BATTISTELLA, Dario, *Théorie des relations internationales*, (3ème éd.), Sciences Po Les presses, París, 2009, p. 511. Véase también, MITZEN, J., «Ontological Security in World Politics : State Identity and the Security Dilemma», *European Journal of International Relations*, vol. 12 (3), julio 2006, ps. 341-370.

¹¹ BAYLIS, John y SMITH Steve, *The Globalization of World Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 255.

vulnerable en oposición con el extranjero, cuyo carácter puede incluso aparecer como una amenaza a la integridad y al bienestar del grupo¹², muy presente en la historia australiana. De igual manera, reconocemos que "la relación con la amenaza mantenida por el pensamiento político moderno lleva a un callejón sin salida ontológico: cuando la seguridad de unos es asegurada a través de la inseguridad de otros, la seguridad queda como un ideal inalcanzable"¹³, y que los discursos y las acciones australianas reflejan este atolladero. Consideramos aquí que este proceso de narración, en el centro de las políticas de seguridad, y regularmente evocado en relación a los EEUU¹⁴ y Europa¹⁵, domina la experiencia australiana y se encuentra en la base de la creación de una realidad que implica retos de seguridad en la relación con el otro, se trate de estados vecinos o de individuos, ya que los dirigentes australianos hacen bascular las cuestiones de inmigración dentro de la categoría de problema de seguridad¹⁶ al imponer una visión y una división del mundo y de su espacio. Tenemos igualmente en cuenta el concepto de territorialidad, con el fin de analizar la dimensión espacial de esta relación de alteridad, alrededor de los trabajos de Claude Raffestin¹⁷ sobre las relaciones que una sociedad mantiene consigo misma, la exterioridad y alteridad, para asegurar lo considera como su esencia¹⁸. Este artículo toma así como punto de partida la imposible construcción de una comunidad de seguridad regional entre Australia y sus vecinos a lo largo del siglo XX, sobre el modelo de la comunidad transatlántica, que puede ser estudiada como fruto de la dificultad de la relación de alteridad para los dirigentes australianos. Con este fracaso, la inseguridad regional y la apuesta por un entorno de angustia, a partir de la alteridad misma de la vecindad, se han convertido en normas para los sucesivos gobiernos, a través de la ampliación de la cuestión de la seguridad más allá de los retos estratégicos, y al margen de las principales transformaciones del entorno asiático y pacífico. Tras la definición de nuevas amenazas percibidas como esenciales durante las dos últimas décadas, los gobernantes australianos han puesto en práctica políticas de seguridad que han favorecido una verdadera desterritorialización, o más bien una territorialización alternativa de los instrumentos de gestión de las supuestas amenazas. Los discursos participan en la constante reconstrucción de la amenaza regional en la política de seguridad australiana y de un gran baluarte protector para la Commonwealth de Australia.

¹² *Ibidem*, p. 4.

¹³ ANOUILH, Pierre y PUIG, Emmanuel, "Les RI à l'épreuve du poststructuralisme. Foucault et le troisième 'grand débat' épistémologique", en MEYET, Sylvain, NAVES, Marie-Cécile y RIBEMONT, Thomas, *Travailler avec Foucault*, L'Harmattan, París, 2005, p. 152.

¹⁴ CAMPBELL, David, *Writing Security. US Foreign Policy and the politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992, p. 259: "The construction of identity is not the deconstruction of politics; rather, it establishes as political the very terms through which identity is articulated" (la construcción de la identidad no es la deconstrucción de la política; más bien, establece como políticos los propios términos a través de los que se articula la identidad).

¹⁵ BIGO, Didier, *Polices en réseaux : l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996.

¹⁶ HUYSMANS, Jef, "Migrants as a Security Problem", en MILES, Robert, y THRANHARDT, Dieter (dir.), *Migration and European Integration*, Pinter, Londres, 1995.

¹⁷ RAFFESTIN, Claude, "Autour de la fonction sociale de la frontière", en *Espaces et sociétés*, n°70-71, 1992, p.160; RAFFESTIN, Claude, *Pour une géographie du pouvoir*, Librairies techniques, París, 1980, ps.143-144.

¹⁸ RAFFESTIN, Claude, "Remarques sur les notions d'espaces, de territoire et de territorialité", en *Espace et sociétés*, 1982, n°41, 1983, p.170.



1. ¿"Comunidad de inseguridad"? La imposible Comunidad de Seguridad en el espacio regional

Desde el origen de la Commonwealth de Australia, los principales retos estratégicos están marcados por la diferenciación frente a la alteridad regional. La nación Australia, trozo de Inglaterra en las antípodas, se construye en oposición relacional con su entorno, con el distanciamiento con respecto a los aborígenes dentro del propio continente, y después en relación al espacio regional asiático y pacífico. El espejo es primero inglés y después anglosajón. Así, la alianza con EEUU es el pilar principal de la política exterior y de defensa australianas. Esta alianza se construyó tras la Segunda Guerra Mundial y se validó con la firma del tratado ANZUS (*Australia - New Zealand - United States*) en 1951, pese a los lazos privilegiados mantenidos todavía durante muchos años con el Reino Unido. De la misma forma que la OTAN, esta alianza no ha desaparecido tras la caída de la URSS y se ha reforzado al inicio de la década del 2000 con las intervenciones australianas al lado de Washington en Afganistán e Irak. Esta respondía en su inicio a una fuerte demanda en materia de seguridad, como medio para asegurar los intereses de Australia frente a una amenaza potencial: "el ANZUS parece particularmente resistente porque está ligado a una sensibilidad muy fuerte ante la amenaza [por parte de los australianos]"¹⁹. Los miedos australianos atraviesan la historia contemporánea del país, desde las preocupaciones de las primeras colonias hasta el periodo contemporáneo, y la "cultura estratégica" australiana nace de esos miedos. Esta cultura estratégica australiana, es decir, el sistema de comunicación fundado "sobre las analogías históricas que definen las preferencias del estado en el terreno de la política exterior y de defensa"²⁰, se ha construido sobre una cultura de incertidumbre debida en gran parte a la situación geográfica de Australia. Se trata por ejemplo de una diferencia importante con respecto a Canadá, que se percibe como "essentially safe", recogiendo los términos de Alan Bloomfield y Kim Nossal²¹.

Desde la segunda mitad del siglo XX y todavía al inicio del siglo XXI, los dirigentes australianos buscan preservar el sitio de las alianzas "históricas" frente a un entorno regional percibido como altamente angustioso y como estructuralmente inestable, pese a que se ha convertido en la fuente principal del desarrollo económico australiano. John Howard, primer ministro desde 1996 hasta 2007, presentaba esta supuesta "ley de hierro" a partir de un discurso marcado por la experiencia nacional australiana:

"Como sociedad todavía ampliamente eurocentrada, situada en la cercanía de una Asia que todavía pena por ser aceptada como un actor regional de pleno derecho, Australia no tiene mejor opción de seguridad que mantener y cultivar los lazos con la protección americana [...]. Las tensiones, sino-indias, sino-japonesas, y en el interior de la ASEAN, subrayan la necesidad de estabilidad regional para un estado australiano

¹⁹ BALL, Desmond, "The US-Australia Alliance: The Strategic Essence", *Australian Journal of International Affairs*, vol. 25 (2), 2001.

²⁰ O'CONNOR, Brendon y VUCETIV Srdjan, "Another Mars/Venus divide? Why Australia said 'yes' and Canada said 'non' to involvement in the 2003 Iraq War", *Australian Journal of International Affairs*, 2010. HAGLUND, David, "Relating to the Anglosphere: Canada, 'Culture', and the Question of Military Intervention", *Journal of Transatlantic Studies*, vol. 3 (2), otoño 2005, ps.179- 198; y HAGLUND, David, "What Good is Strategic Culture?", *International Journal*, vol. 59 (3), verano 2004, ps. 479-502.

²¹ "Esencialmente segura". BLOOMFIELD, Alan y NOSSAL, Kim Richard, "Towards an *Explicative Understanding of Strategic Culture: The Cases of Australia and Canada*", *Contemporary Security Policy*, vol. 28 (2), agosto 2007, ps. 286-307, p. 301.

dependiente del comercio marítimo, que no tiene una gran industria, un población sustancial o una formidable capacidad militar²².

De manera más amplia, las dificultades que conciernen a la pertenencia australiana a los proyectos de comunidad asiática²³ y a las probables fronteras de ésta, o bien a una posible comunidad oceánica²⁴, recuerdan la importancia de las cuestiones identitarias para Canberra: "en [esta] localización insegura, frágil y solitaria, una 'comunidad' [es] difícilmente posible"²⁵.

Australia se queda al margen de este continente y despliega una parte de sus capacidades diplomáticas simplemente para mantener su posición en los proyectos regionales frente a unos estados asiáticos que pueden igualmente insistir sobre su alteridad. Ante la improbable comunidad regional, los dirigentes australianos han integrado una "Comunidad de seguridad" desregionalizada con el Reino Unido y después con EEUU²⁶, países que son percibidos como mucho más cercanos que los vecinos inmediatos, a excepción de Nueva Zelanda. La Comunidad ideal australiana se construye a partir de una geografía más amplia que el entorno regional, pero paradójicamente se percibe como más frágil que lo que sería una Comunidad de proximidad. Richard Higgott et Kim Nossal insisten por ejemplo en la percepción de la imperfección de la inserción de Australia en su región, que concentra así una parte importante de los recursos para preservar la alianza con EEUU y poner en pie protecciones contra un espacio de alteridad. Pese a una rápida evolución en la región²⁷, las alianzas y las normas traídas por un "viejo mundo" centrado en el Atlántico se privilegian frente a las normas de integración en un "nuevo mundo asiático" que sigue siendo visto como

²² HOWARD, John, citado en TOW, William, "Deputy sheriff or Independent Ally? Evolving Australian-American Ties in an Ambiguous World Order", *The Pacific Review*, vol. 17 (2), junio 2004, ps. 276-277.

²³ GREEN, Michael y GILL, Bates (dir.), *Asia's new multilateralism: cooperation, competition and the search for community*, Columbia University Press, Nueva York, 2009; RUDD, Kevin, "It's time to build an Asia Pacific Community", *Address to the Asia Society AustralAsia Centre*, Sydney, 4 de junio de 2008.

²⁴ ROLFE, Jim, "Beyond cooperation: towards an Oceanic community", *Australian Journal of International Affairs*, vol. 60 (1), marzo 2006, ps. 83-101.

²⁵ ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (dir.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 268.

²⁶ La reflexión sobre la Comunidad de seguridad proviene de los escrito de Karl Deutsch, que recoge los trabajos de Ferdinand Tönnies, de 1887, sobre la *Gemeinschaft* (Comunidad) y la *Gesellschaft* (Sociedad). DEUTSCH, Karl (dir.), *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*, Princeton University Press, Princeton, 1957. Véase ADLER, Emmanuel, "Europe's New Security Order: A pluralistic Security Community", en CRAWFORD, Beverly (dir.), *The Future of European Security*, Center for German and European Studies, Berkeley, 1992. Solo Acharya la evoca para otra zona. ACHARYA, Amitav, "Collective identity and conflict management in Southeast Asia", en ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (dir.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 198-227. Wendt utiliza el término desarrollado por Deutsch en *Political Community and the North Atlantic Area*. Esta noción está en la base del desarrollo de Deutsch de la teoría de la integración. Son necesarias tres condiciones: la compatibilidad entre los valores fundamentales de las élites políticas, el sentimiento de mutua simpatía, el *we-feeling*, de confianza, y la posibilidad de predecir el comportamiento del otro y de comportarse uno mismo en función de esta predicción. Si Alexander Wendt considera que un sistema de seguridad colectiva está acantonado en el seno de la única área noratlántica, la zona ANZUS se ha beneficiado de una cultura comparable durante mucho tiempo, como recuerdan Richard Higgott y Kim Nossal, apoyándose en el modelo desarrollado por Michael Barnett de una Comunidad entre EEUU e Israel. BARNETT, Michael, «Identity and Alliances in the Middle East», en KATZENSTEIN, Peter, *The culture of National Security: Norms and Identity in World politics*, Columbia, Nueva York, 1996, ps. 400-440. Para Australia, esta comunidad ha sido moldeada por las intervenciones australianas al lado de los británicos, desde la Guerra de los Boers hasta las dos guerras mundiales, siendo después institucionalizada con los EEUU por el ANZUS y las intervenciones comunes en Corea o Vietnam. BELL, Coral, *Dependent Ally: A study in Australian foreign Policy*, Oxford University press, Nueva York, 1988; y ALBINSKI, Henry, *ANZUS, The United States and Pacific Security*, University Press of America, Lanham, 1987.

²⁷ ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (dir.), *Security...*, op. cit., p. 278.



amenazante por los dirigentes australianos²⁸.

Las respuestas a las presiones estructurales se inscriben, a partir de los años noventa, en visiones dominadas por las dificultades de pensarse en una nueva Comunidad, y en particular en una nueva Comunidad de seguridad asiática, pese a que en Australia es buscada una "Comunidad económica" a través de la inversión en la APEC o más tarde en la Cumbre de Asia Oriental. El crecimiento de la potencia de Asia —y de China en particular— ha reforzado los miedos ligados a una cierta alteridad australiana con respecto a su región, tanto para pensar una nueva identidad compartida como para preservar los lazos con los aliados tradicionales. Así, cuando David Chang escribe que una parte de la aceptación de la emergencia de la potencia china en la región reposa sobre el imaginario histórico asiático de una dominación milenaria china sobre un espacio regional del este asiático²⁹, sobre un "meta relato" sinocentrado, no tiene en cuenta que la sociedad australiana se ha construido al contrario sobre un imaginario histórico marcado por la dominación británica y después americana a nivel mundial y sobre la imagen de una sociedad australiana ante el espejo de las sociedades occidentales.

2. La percepción de la vecindad australiana entre la alteridad y la inseguridad

La alteridad del entorno regional debilita no sólo el principio de la comunidad regional sino también el de seguridad regional, abriendo la vía para un redefinición de ésta última alrededor de la identidad misma de Australia. "Inseguridad" y "alteridad" están fuertemente ligadas y la ampliación del concepto de seguridad refuerza este lazo en el periodo contemporáneo. El auge de Japón en el Pacífico hasta la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo del comunismo en Asia, desde Pekín hasta Vietnam, eran percibidos como amenazas internacionales y estratégicas, pero aparecían igualmente a través del prisma de la propia sociedad australiana a propósito, por ejemplo, de la inmigración asiática o de la posición del Partido Comunista australiano. El Otro aparece reconstruido como una amenaza a la seguridad con la degradación del entorno y el aumento de las amenazas potenciales y no convencionales, convertidas en elementos centrales de la política regional australiana³⁰. Mientras que el país no ha sido afectado por ningún atentado en su territorio, como en Bali en 2002, ni por una crisis de régimen por culpa de la crisis financiera, contrariamente a Indonesia, y que ninguna de las amenazas que aparecen en la región es determinante para la supervivencia misma de Australia y de su gobierno, Australia organiza su política exterior en torno al nexo entre alteridad y seguridad en el marco de una responsabilidad regional.

El entorno australiano ha sido afectado más allá del equilibrio de las potencias de la región en el marco de lo que el libro blanco de 2000 presenta como un "aumento de los desórdenes y de los retos transnacionales"³¹. A partir de la segunda mitad de los años noventa, la crisis financiera asiática de 1997-1998, los desórdenes de Timor Oriental en 1999, las crisis

²⁸ *Ibidem*, p. 281.

²⁹ KANG, David, *China Rising, Peace, Power and Order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 189.

³⁰ MITZEN, Jennifer, "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma", *European Journal of International relations*, vol. 12 (3), 2006, ps. 342-344.

³¹ DEPARTMENT OF DEFENCE, *Defence 2000: Our Future Defence Force*, Defence Publishing Service, Canberra, 2000.

de las islas Fiyi, en Papúa Nueva Guinea, en las islas Salomón, los atentados terroristas al inicio de la década del 2000 o la multiplicación de los barcos de migrantes ilegales hacia las costas australianas, participan en una nueva definición del entorno regional alrededor de las amenazas potenciales que provienen de los márgenes de la isla-continente. Los *think tanks* conservadores australianos ponen en marcha una retórica nueva que hace del entorno inmediato un factor de riesgo mayor para la Commonwealth de Australia e inscriben todas las amenazas posibles en este espacio de alteridad. Así, en 2004, un informe de ASPI (*Australian Strategic Policy Institute*) señala a propósito de los problemas en las islas Salomón: "esta especie de vacío jurídico tan cerca de nuestras costas hace mucho más vulnerable a Australia a las actividades criminales transnacionales basadas u operando desde las islas Salomón — tráfico de drogas, tráfico de armas, fraude de identidad y tráfico de personas, por ejemplo. Incluso puede que terrorismo³²".

Al inicio de la década del 2000, el primer ministro John Howard y su ministro de Asuntos Exteriores Alexander Downer incluyeron el término "*Failed States*" en el vocabulario diplomático sobre las islas Salomón para justificar la intervención de 2003, un uso sin precedentes en la región, incluso para Timor Oriental. Downer se refiere a las islas Salomón, recogiendo los argumentos de ASPI, como peligro potencial para Australia "si se convierten en un refugio para el tráfico de drogas, el blanqueo de dinero, la mafia, o a lo mejor el terrorismo"³³. Y por encima de los miedos conectados a la inestabilidad de los estados potencialmente débiles según los criterios australianos, el terrorismo entra en las prioridades estratégicas australianas a partir del 11 de septiembre de 2001³⁴. Este punto es particularmente visible en el Libro blanco de 2004 titulado *Transnational Terrorism: The Threat to Australia*, presentado por John Howard ese mismo año como "el desafío más importante al que se ha enfrentado el país"³⁵.

Pese a la llegada de los laboristas al poder en 2007, críticos con las decisiones políticas cuando estaban en la oposición, la importancia de la lucha contra el terrorismo sigue apareciendo en las declaraciones y documentos oficiales, en particular en cuanto a las amenazas provenientes del sudeste asiático:

³² WAINWRIGHT, Elsin, *Our Failing Neighbour, Australia and the Future of Solomon Islands*, ASPI Policy Report, Sydney, junio 2003, p. 13. La continuación invoca puntos cercanos: "the weakness of security institutions means that Solomon Islands' capacity to monitor people movements is poor. Second, there would be a high likelihood that such problems would prove contagious to other countries in the region. The violence in Solomon Islands has been nurtured in part by the example of disturbances elsewhere in the Southwest Pacific. These include Bougainville's decade-long civil war, just over the border in PNG, and the coups in Fiji. Collapse in Solomon Islands would make it all the harder for other weak states to hold the line; and once transnational criminals had become established in Solomon Islands, it would be that much easier for them to penetrate and expand operations in other regional neighbours" ("la debilidad de la instituciones de seguridad significa que la capacidad de las islas Salomón para controlar los movimientos de población es limitada. Segundo, sería muy probable que estos problemas se conviertan en contagiosos para otros países de la región. La violencia en las islas Salomón se ha nutrido en parte del ejemplo de disturbios en otras partes del sudeste del Pacífico. Estos incluyen la década de guerra civil en Bougainville, justo encima de la frontera de Papúa Nueva Guinea, y los golpes en Fiyi. El colapso de las islas Salomón haría mucho más difícil para los estados débiles el mantener el orden actual; y una vez que los criminales transnacionales se instalasen en las islas Salomón, sería mucho más fácil para ellos penetrar y expandir sus operaciones en otros vecinos regionales).

³³ DOWNER, Alexander, "Doorstop Interview, Parliament House", DFAT Media Gateway, 10 de junio de 2003.

³⁴ Al día siguiente del ataque, el primer ministro John Howard invoca en ANZUS para la defensa de los EEUU, pese a que los atentados no se sitúan de ninguna manera en el área del Pacífico, normalmente el espacio del tratado.

³⁵ HOWARD, John, citado en WESLEY, Michael, *The Howard Paradox: Australian Diplomacy in Asia, 1996-2006*, ABC Books, Sydney, 2007, p. 140.



“El terrorismo islamista seguirá representando una amenaza directa a los intereses de Australia y de los australianos. Gracias a los esfuerzos mantenidos por los gobiernos y a su actividad en la lucha contra el terrorismo, el peligro en el sudeste asiático probablemente podrá disminuir pero en ningún caso desaparecer. No hay margen para la complacencia en nuestros esfuerzos para luchar contra esta amenaza”³⁶.

Finalmente, la cuestión de los refugiados y los migrantes ilegales que emerge en Australia a partir de la década de los setenta, con cinco oleadas sucesivas de *boat-people*³⁷, empieza a ser particularmente fuerte en la política australiana en agosto de 2001, en el momento de la “crisis del *M.V. Tampa*”³⁸ y no cesa de aparecer en la política interior australiana con el aumento regular del número de refugiados en la primera parte de la década del 2010³⁹. Mucho más allá de la seguridad interestatal, el miedo ante la alteridad se inscribe de manera prioritaria en las cuestiones de inmigración⁴⁰. Las decisiones en materia de política exterior de Howard, pero también de Gillard en 2010, tienen en cuenta la cuestión de los refugiados a través de un prisma de amenaza contra la integridad de Australia. El conjunto de “amenazas” (fragilidades de los estados vecinos, crisis económica, terrorismo, movimientos de población...) han sido presentadas por el gobierno australiano, en particular cuando John Howard era primer ministro (1996-2007), como un riesgo para la propia sociedad australiana. La “crisis del *M.V. Tampa*” y los atentados del 11 de septiembre, que tuvieron lugar en el mismo periodo de 2001, han creado en particular una convergencia entre las respuestas ante la inmigración ilegal y el terrorismo. La movilización de instrumentos destinados a proteger a Australia a través del conjunto de la región se ha convertido en un elemento determinante de la política regional australiana⁴¹. Las amenazas asimétricas que vienen de Asia se fundan en el molde histórico de “amenazas asiáticas” y los atentados en la isla de Bali imponen en las percepciones de los dirigentes australianos la idea de que la geografía australiana y su distancia frente al resto del mundo no son una garantía seria de seguridad “frente a individuos o grupos determinados a atacar a la sociedad australiana”⁴² (término más utilizado que “intereses australianos” en la década del 2000).

³⁶ DEPARTMENT OF DEFENCE, *Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030*, Commonwealth of Australia, Canberra, 2009, p. 35.

³⁷ Vienen primero de Vietnam al final de los años setenta y son acogidos sin detención por parte del gobierno Fraser; después de Camboya y de China en 1989-1990 y son detenidos en Australia durante unos meses antes de recibir sus papeles. Vienen a continuación de Vietnam y China entre 1994 y 1998 y la mayoría son enviados de vuelta. Por último, en la década del 2000, estos refugiados vienen de Afganistán e Irak en el momento de las guerras, y al final de la década, todavía vienen de Afganistán, de Sri Lanka y del sur de Asia. Véase BRENNAN, Franck, *Tempering with Asylum: A universal Humanitarian Problem*, University of Queensland Press, Santa Lucía, 2003, pp. 29-60.

³⁸ Este carguero noruego, respondiendo a un requerimiento de las autoridades marítimas australianas va en ayuda de un ferry a la deriva que transporta 438 refugiados afganos venidos de Indonesia. Bajo la presión de estos, el capitán noruego se acerca al continente australiano y el gobierno interviene enviando a las tropas especiales (SAS), las cuales, tras el fracaso de las negociaciones gubernamentales con Indonesia, Timor Oriental y Noruega, llevan al navío hacia la isla de Nauru para desembarcar a los refugiados. BURKE, Anthony D., *Fear of Security: Australia's Invasion Anxiety*, Cambridge University Press, 2008, p. 208-209.

³⁹ “Asylum”, *The Australian*, 29 de junio de 2010.

⁴⁰ BURKE, Anthony D., *Fear of...*, op. cit., p.210.

⁴¹ *Ibidem*. Véase también MITZEN, J., “Ontological Security in World Politics : State Identity and the Security Dilemma”, *European Journal of International Relations*, vol. 12 (3), julio 2006, ps. 341-370.

⁴² DOWNER, Alexander, citado en BURKE, Anthony D., *Fear of...*, op. cit., p.117.

3. Una desmaterialización de la frontera y una redefinición de los retos de seguridad

A partir del final de los años noventa, retos estratégicos y retos de seguridad se funden en una sola y misma política de seguridad ligada a la "guerra contra el terror" y a la protección del modo de vida australiano. Ambas conllevan una puesta en cuestión de la dicotomía entre exterior e interior, entre fuerzas armadas y fuerzas policiales. Las nuevas amenazas presentadas como principales para la seguridad australiana durante la década del 2000 no plantean problemas internacionales y estratégicos. Ponen en cuestión igualmente a las democracias representativas, principalmente en el campo de las libertades públicas. Este punto ha sido particularmente expuesto a la luz con el ejemplo americano, tras la votación de la *Patriot Act* unas semanas después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, con una limitación de las libertades en nombre de la seguridad⁴³. Australia ha conocido igualmente las leyes de excepción, por una parte para luchar contra el terrorismo, pero también contra la inmigración ilegal, y ha multiplicado las operaciones sobre el propio suelo australiano. La movilización contra las amenazas asimétricas, el terrorismo en particular, ha conllevado una reducción de las libertades públicas, políticas y civiles, y de sus espacios.

Al mismo tiempo, el gobierno ha puesto en marcha una política regional centrada en la necesidad de preservar los imperativos de seguridad nacional⁴⁴. Las respuestas a las supuestas amenazas contra la sociedad australiana se organizan tanto sobre el territorio australiano como sobre el conjunto de la región, a través de una desmaterialización de la frontera que corresponde a una percepción menos territorializada de la seguridad. Así, en la década del 2000, la lucha contra el terrorismo tanto a nivel territorial como a nivel regional se ha convertido en una de las cuestiones estratégicas primordiales para Australia. El Libro blanco de la defensa de 2005 lo evoca claramente: "el sudeste asiático es nuestra línea de frente en nuestra guerra contra el terrorismo"⁴⁵. Se trata de una reflexión próxima a la tradicional *forward defence* australiana, centrada en la defensa a distancia de la isla-continente⁴⁶, al lado de los aliados, en Malasia o Indonesia en los años cincuenta y sesenta al lado de los británicos, o en Vietnam y Afganistán al lado de los americanos. De manera más amplia, los dirigentes australianos consagran el principio de superación de las fronteras en favor de la seguridad del continente. Estas decisiones se remontan a los orígenes de la Commonwealth, con la idea de un "baluarte protector" contra las amenazas exteriores, estatales y sociales de forma similar a la Guerra Fría en Asia, pero movilizando nuevos instrumentos que llevan la inseguridad más allá de las fronteras australianas en un entorno regional asiático y del Pacífico que se asemeja a un *Dar al-Harb* (casa de la guerra).

⁴³ ETZIONI, Amitav, *How Patriotic is the Patriot Act? Freedom versus Security in the Age of terrorism*, Routledge, Nueva York, 2005. Véase igualmente MATTELART, Armand, *La globalisation de la surveillance, Aux origines de l'ordre sécuritaire*, La Découverte/Poche, París, 2008.

⁴⁴ Para una reflexión sobre las vulnerabilidades de las sociedades occidentales frente a estos retos, véase FORTMANN, Michel, MACLEOD, Alex y ROUSSEL Stéphane (dir.), *Vers des périmètres de sécurité? La gestion des espaces continentaux en Amérique du nord et en Europe*, Athéna, Montréal, 2003.

⁴⁵ DEPARTMENT OF DEFENCE, *Australia's National Security: A Defence Update 2005*, Commonwealth of Australia, Canberra, 2005, p. 4.

⁴⁶ MCDUGALL, Derek, "Australia and the British military withdrawal from east of Suez", *Australian Journal of International Affairs*, 1997, vol. 51, no 2, ps. 183-194. DIBB, Paul, "Does Australia need a new defence policy?", *Blake Dawson lecture*, National Museum of Australia, Canberra, 2003, vol. 22. Véase también DAALDER, Ivo y GOLDGEIER, James, "Global NATO", *Foreign Affairs*, 2006, vol. 85, p. 105; y DUPONT, Alan, *Australia's Threat Perceptions: A search for security*, Strategic and Defense Studies Center, ANU, Canberra, 1991, p 4.



Los debates abiertos sobre los ataques preventivos en el sudeste asiático, en nombre de la lucha contra el terrorismo, o sobre la inmunidad de las fuerzas australianas en Oceanía participan en esta percepción sobre una necesaria ampliación —geográfica— de las cuestiones de seguridad del continente y en una cierta negación de la soberanía de los estados vecinos en favor de la seguridad de Australia. Las fronteras de seguridad de la Commonwealth de Australia sobrepasan el territorio nacional y se inscriben en una perspectiva regional que está, pese a los programas puestos en marcha por los distintos gobiernos, más marcada por la idea de apertura que de cierre. Camberra es así el único estado de la región que mantiene fuerzas de la policía federal (*Australian Federal Police*, AFP) en la mayoría de los estados vecinos en nombre de la lucha contra las amenazas asimétricas. John Howard ha utilizado de manera notable a la AFP como punta de lanza en este terreno y ha firmado acuerdos con la *Indonesian National Police* (INP) —en particular durante la puesta en marcha del *Jakarta Center for Law Enforcement Cooperation* (JLEC) en 2004, destinado al entrenamiento de oficiales en todo el sudeste asiático. El reconocimiento del conocimiento australiano en materia de mantenimiento del orden, de información transnacional y de gestión de la inmigración, emerge en la región en la década del 2000 y la mayoría de países del sudeste asiático y hasta China han hecho intervenir a policías australianos⁴⁷. Las operaciones policiales en terrenos exteriores, en las islas Salomón, en Tonga, en Papúa, en Indonesia, en Malasia o en otros estados de la región, sitúan las intervenciones australianas como una prolongación de las que se sitúan en suelo australiano, ligadas a la puesta en marcha de legislaciones de excepción tras los atentados terroristas del 2001 en EEU y de 2002 en Bali. En los estados insulares, han aparecido otros ejemplos de limitación de la soberanía alrededor de los programas que se han llevado a cabo para garantizar la inmunidad jurídica de los policías australianos (AFP) en suelo de los estados del Pacífico, como Papúa Nueva Guinea o el reino de Tonga, exigida por Australia. Los registros de las fuerzas australianas en las islas Salomón, un estado soberano, durante el caso *Julián Moti*, nombre de un abogado australiano amigo del primer ministro salomonense, sospechosos de abusos sexuales a un menor en Vanuatu durante los años noventa, han sido una demostración del excepcionalismo australiano en la región. Pese a que se hallaba en Papúa Nueva Guinea, su extradición, solicitada por Australia, se impidió después de que Moti se refugiase en la embajada de las islas Salomón en Port Moresby y consiguiese escapar en un avión militar de Papúa. Australia decretó entonces la congelación de las relaciones bilaterales con los ministros de Papúa Nueva Guinea y limitó el total de la ayuda bilateral a las islas Salomón en seiscientos millones de dólares, a la espera de una lucha más eficaz contra la corrupción. Una parte de la soberanía fue negada, ya que el veinte de octubre, policías de la operación RAMSI registraron el despacho del primer ministro Manasseh Sogavare, por aquel entonces en Fiyi, para coger documentos que pudiesen llevar hasta Julián Moti.

Entre 2001 y 2009, el número de oficiales de policía (AFP), de información (ASIO) y de inmigración (DIMIA) presentes en la región se ha multiplicado por cincuenta⁴⁸, cifra mantenida al inicio de la década del 2010, y la AFP envía, en proporción del total de sus efectivos, más personal a operaciones en el exterior que el ejército australiano, las *Australian*

⁴⁷ CHUNG, Christopher, "Threat without enemies", en TAYLOR Brendan (dir.), *Australia as an Asia-Pacific Regional power: friend ships in flux?*, Routledge, Nueva York, 2007, p. 159. Así, en su propio nombre, la *Australian Federal Police* ha firmado acuerdos (*Memoranda Of Understanding*) con las policías de Indonesia (2002), de Tailandia (2003), de Filipinas (2003) y de Vietnam (2006).

⁴⁸ TAYLOR Brendan (dir.), *Australia as an Asia-Pacific...*, op. cit., p. 103.

Defence Forces (ADF)⁴⁹. Así, el despliegue de la AFP ha sido más importante que el de las ADF en las islas Salomón, en Papúa Nueva Guinea o en Nauru, pero también en Indonesia, Malasia o Filipinas, frente a amenazas “no convencionales”. El analista político Hugh White recuerda de hecho que una de las innovaciones más importantes en la evolución contemporánea de las fuerzas australianas es el desarrollo de una fuerza de la AFP para operaciones exteriores⁵⁰. Las intervenciones australianas en la región parecen una forma de “policía global”, señalada notablemente por Alessandro Dal Lago⁵¹, para intervenciones militares provisionales en beneficio de los EEUU y sus aliados, sin una alteración importante de la vida civil para estos últimos. Se trata sobre todo de “la integración de la fuerza civil y militar, de los ejércitos más o menos tradicionales, de los servicios secretos y de las fuerzas de seguridad civiles, policía incluida, en la guerra universal contra el enemigo”⁵². En este marco, las fronteras se amplían en el espacio, desde el corazón de las ciudades australianas hasta los campos de las islas melanesias.

La extraterritorialización de los refugiados ilegales es otro ejemplo de mezcla entre política interior y exterior para responder a los retos específicamente australianos. Las elecciones en materia de política exterior de Howard, pero también las de Gillard desde 2010, tienen en cuenta la cuestión de los refugiados a través del prisma de una amenaza exterior contra la integridad de Australia, por el riesgo de un flujo descontrolado⁵³. Una de las soluciones ha consistido en la puesta en marcha de un campo de refugiados en la isla australiana de Christmas, situada entre Australia e Indonesia, donde las personas retenidas no se benefician de los mismos derechos que en el continente, tras la votación de una ley excepcional que transformaba este territorio insular australiano. Y más aún, se ha puesto en marcha una política de transferencia de refugiados a los estados insulares del Pacífico. Empezó con la crisis del Tampa y se denominó bajo el gobierno de Howard como la “Solución Pacífica”. De 2001 a 2007, el gobierno financia así los centros de detención de refugiados en los países vecinos, en la isla de Manus en Papúa Nueva Guinea y en la isla de Nauru. Y en el verano del 2012, pese a las críticas de sus correligionarios durante el periodo de Howard, el gobierno de Gillard ha reabierto los campos en Papúa y Nauru para responder a las polémicas sobre el

⁴⁹ WAINWRIGHT, Elina, “Police join the front line : building Australia’s international policing capability”, *Strategic Insights*, Australian Strategic Policy Institute, 1 de febrero de 2004.

⁵⁰ WHITE, Hugh, “Old, New or Both? Australia’s Security Agendas at the Start of the New Century”, en MC DOUGALL, Derek y SHEARMANN, Peter (dir.), *Australian security after 9/11, New and Old Agendas*, Ashgate, Burlington, 2006, ps. 13-27.

⁵¹ BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE Thomas (dir.), *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l’épreuve de l’antiterrorisme*, La découverte, París, 2008, p. 36.

⁵² DAL LAGO, Alessandro, “La police globale, état de conflit permanent du capitalisme globalisé”, en BIGO Didier, BONELLI Laurent, DELTOMBE Thomas (dir.), *Au nom..., op. cit.*, p. 36. Véase también DAL LAGO, Alessandro, «Police globale», *Cultures & Conflicts*, nº56, 2004, ps. 157-169. La afirmación de la potencia pasa por la evolución de la percepción que se hace del «enemigo» que pasa de ser adversario a un fuera de la ley; véase BATTISTELLA, Dario, *Retour de l’état de guerre*, Armand Colin, París, 2006, p. 107-132.

⁵³ Los diferentes gobiernos se benefician de hecho de un cierto apoyo de la población. Los australianos se oponen mayoritariamente a la acogida de refugiados. Los sondeos de opinión recuerdan regularmente que una mayoría de la población australiana es favorable a llevar a cabo acciones fuertes en este terreno, como en 1999 cuando un 66% de la población preguntada pedía un endurecimiento de las condiciones de acogida para los refugiados (*Sydney Morning Herald*, 16 de marzo de 1999). Durante la crisis del Tampa, un sondeo de AC Nielsen publicado por el *Sydney Morning Herald* el 4 de septiembre de 2001, mostraba que un 77% de las personas preguntadas eran solidarias con la acción del gobierno y que un 71% estaba de acuerdo en mantener a los refugiados en «detención indefinida» (GRATTAN, Michelle, MCDONALD, Hamish y CLENELL Andrew, «Howard Tampa-led recovery», *Sydney Morning Herald*, 4 september 2001, p. 4). Y en 2009, el 69% de las personas preguntadas rechazan la acogida de los *boat-people* (*The Australian*, 23 de agosto de 2009).



aumento del número de refugiados⁵⁴. Estas prácticas reflejan el desarrollo de leyes o de zonas extraterritoriales que no se desprenden, recogiendo los términos de Michel Agier, de una forma clásica de jurisdicción nacional⁵⁵, sino que reposan sobre la utilización de territorios de excepción que son también fronteras deslocalizadas para asegurar la "seguridad australiana".

La cuestión de la seguridad está centrada en la relación con el entorno asiático y en menor medida del Pacífico, y en la idea de una protección frente a la alteridad, desde los orígenes como colonia a ser poblada. La construcción de la identidad australiana ha sido marcada por la relación con esta alteridad de la vecindad y la afirmación identitaria es consustancial a la definición de inseguridad. Pero si el fenómeno es antiguo y se remonta a los propios orígenes de la colonia de población británica, las dos últimas décadas han estado marcadas por la evolución de una relación con las fronteras de la Commonwealth australiana, y por un fenómeno de disolución y dilatación de las formas de dominación del estado australiano sobre los estados vecinos, en particular melanesios, que se corresponde con una verdadera desterritorialización del estado australiano: jurídica, con la inmunidad de la policía australiana; espacial, con los campos de refugiados ilegales o las acciones sobre el territorio nacional; o simbólico en la relación con la vecindad. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, "Collective identity and conflict management in Southeast Asia", en ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (dir.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, ps. 198-227.
- ADLER, Emmanuel, "Europe's New Security Order: A pluralistic Security Community", en CRAWFORD, Beverly (dir.), *The Future of European Security*, Center for German and European Studies, Berkeley, 1992.
- ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (dir.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- AGIER, Michel, *La condition cosmopolite. L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*, La découverte, París, 2013.
- ALBINSKI, Henry, *ANZUS, The United States and Pacific Security*, University Press of America, Lanham, 1987.
- ANOUILH, Pierre y PUIG, Emmanuel, "Les RI à l'épreuve du poststructuralisme. Foucault et le troisième 'grand débat' épistémologique", en MEYET, Sylvain, NAVES, Marie-Cécile y RIBEMONT, Thomas, *Travailler avec Foucault*, L'Harmattan, París, 2005.
- ARGOUNES, Fabrice, «L'Australie: la tentation de la puissance régionale», *Revue Pouvoirs*, 2012, n° 141, ps. 103-116.
- BALL, Desmond, «The US-Australia Alliance: The Strategic Essence», *Australian Journal of International Affairs*, vol. 25 (2), 2001.
- BARNETT, Michael, "Identity and Alliances in the Middle East", en KATZENSTEIN, Peter, *The culture of National Security: Norms and Identity in World politics*, Columbia, Nueva York, 1996, ps. 400-440.
- BATTISTELLA, Dario, *Théorie des relations internationales*, (3ème éd.), Sciences Po Les presses, París, 2009.

⁵⁴ COOREY, Phillip y ALLARD, Tom, "Labor's Nauru option", *Sydney Morning Herald*, 14 de Julio de 2010.

⁵⁵ AGIER, Michel, *La condition cosmopolite. L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*, La découverte, París, 2013.

- BATTISTELLA, Dario, *Retour de l'état de guerre*, Armand Colin, París, 2006, p. 107-132.
- BAYLIS, John y SMITH Steve, *The Globalization of World Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- BELL, Coral, *Dependent Ally: A study in Australian foreign Policy*, Oxford University press, Nueva York, 1988.
- BIGO, Didier, *Polices en réseaux : l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996.
- BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE Thomas (dir.), *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La découverte, París, 2008.
- BISLEY Nick, «The New security Environment in the Asia-Pacific : An Australian Prespective», en MC DOUGALL, Derek y SHEARMANN, Peter (dir.), *Australian security after 9/11, New and Old Agendas*, Ashgate, Burlington, 2006.
- BLOOMFIELD, Alan y NOSSAL, Kim Richard, "Towards an *Explicative Understanding* of Strategic Culture: The Cases of Australia and Canada", *Contemporary Security Policy*, vol. 28 (2), agosto 2007, ps. 286-307.
- BRENNAN, Franck, *Tempering with Asylum: A universal Humanitarian Problem*, University of Queensland Press, Santa Lucía, 2003, ps. 29-60.
- BURKE, Anthony D., *Fear of Security: Australia's Invasion Anxiety*, Cambridge University Press, 2008.
- CAMPBELL, David, *Writing Security. US Foreign Policy and the politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992.
- CHUNG, Christopher, "Threat without enemies", en TAYLOR Brendan (dir.), *Australia as an Asia-Pacific Regional power: friend ships in flux?*, Routledge, Nueva York, 2007.
- COOREY, Phillip y ALLARD, Tom, "Labor's Nauru option", *Sydney Morning Herald*, 14 de Julio de 2010.
- DAALDER, Ivo y GOLDGEIER, James, "Global NATO", *Foreign Affairs*, 2006, vol. 85, p. 105.
- DAL LAGO, Alessandro, "La police globale, état de conflit permanent du capitalisme globalisé", en BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE Thomas (dir.), *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La découverte, París, 2008.
- DAL LAGO, Alessandro, «Police globale», *Cultures & Conflits*, n°56, 2004, ps. 157-169.
- DALRYMPLE, Rawdon, *Continental Drift*, Ashgate, Sydney, 2003.
- DEPARTMENT OF DEFENCE, *Defence 2000: Our Future Defence Force*, Defence Publishing Service, Canberra, 2000.
- DEPARTMENT OF DEFENCE, *Australia's National Security: A Defence Update 2005*, Commonwealth of Australia, Canberra, 2005.
- DEPARTMENT OF DEFENCE, *Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030*, Commonwealth of Australia, Canberra, 2009.
- DEUTSCH, Karl (dir.), *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*, Princeton University Press, Princeton, 1957.
- DIBB, Paul, "Does Australia need a new defence policy?", *Blake Dawson lecture*, National Museum of Australia, Canberra, 2003, vol. 22.
- DILLON, Michael, *Politics of Security: Towards a Philosophy of Continental Thought*, Routledge, Londres, 1996.
- DOWNER, Alexander, "Doorstop Interview, Parliament House", DFAT Media Gateway, 10 de junio de 2003.
- DUPONT, Alan, *Australia's Threat Perceptions : A search for security*, Strategic and Defense Studies Center, ANU, Canberra, 1991.
- ETZIONI, Amitav, *How Patriotic is the Patriot Act? Freedom versus Security in the Age of terrorism*, Routledge, Nueva York, 2005.
- FORTMANN, Michel, MACLEOD, Alex y ROUSSEL Stéphane (dir.), *Vers des périmètres de sécurité? La gestion des espaces continentaux en Amérique du nord et en Europe*, Athéna, Montréal, 2003.
- GOLDSWORTHY, David (dir.), *Facing North : A Century of Australian Engagement with Asia, 1901 to the 1970s*, vol. 1, DFAT-Melbourne University Press, Canberra, 2001.
- GRATTAN, Michelle, MCDONALD, Hamish y CLENELL Andrew, "Howard Tampa-led recovery", *Sydney Morning Herald*, 4 september 2001.



- GREEN, Michael y GILL, Bates (dir.), *Asia's new multilateralism: cooperation, competition and the search for community*, Columbia University Press, Nueva York, 2009.
- HAGLUND, David, "Relating to the Anglosphere: Canada, 'Culture', and the Question of Military Intervention", *Journal of Transatlantic Studies*, vol. 3 (2), otoño 2005, ps.179- 198.
- HAGLUND, David, "What Good is Strategic Culture?", *International Journal*, vol. 59 (3), verano 2004, ps. 479-502.
- HUYSMANS, Jef, "Migrants as a Security Problem", en MILES, Robert, y THRANHARDT, Dieter (dir.), *Migration and European Integration*, Pinter, Londres, 1995.
- KANG, David, *China Rising, Peace, Power and Order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.
- KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael (dir.), *Critical Security Studies*, Minneapolis, 1997.
- LYNN-JONES, Sean, "International Security Studies after the Cold War: An Agenda for the Future", *CSIA Discussion Paper 91-11*, Kennedy School of Government, Harvard University, diciembre 1991.
- LYON, Rod y LEAH, Christine, *Global Jigsaw, ASPI's strategic assessment 2008*, Barton, Australian Strategic Policy Institute, octubre de 2008.
- MATTELART, Armand, *La globalisation de la surveillance, Aux origines de l'ordre sécuritaire*, La Découverte/Poche, París, 2008.
- MCDONALD, Matt, "Constructing Insecurity: Australian Security Discourse and Policy Post-2001", *International Relations*, vol. 19 (3), 2005, ps. 297-320.
- MCDUGALL, Derek, "Australia and the British military withdrawal from east of Suez", *Australian Journal of International Affairs*, 1997, vol. 51, no 2, p. 183-194.
- MITZEN, J., "Ontological Security in World Politics : State Identity and the Security Dilemma", *European Journal of International Relations*, vol. 12 (3), julio 2006, ps. 341-370.
- NEUMANN Iver, "Self and Other in International Relations", *European Journal of International Relations*, Vol. 2, n°2, 1996, ps. 139-174.
- NEUMANN, Iver, *Use of the Other, "the East" in European identity formation*, Manchester University Press, Manchester, 1999.
- O'CONNOR, Brendon y VUCETIV Srdjan, "Another Mars/Venus divide? Why Australia said 'yes' and Canada said 'non' to involvement in the 2003 Iraq War", *Australian Journal of International affairs*, 2010.
- PARIS, Roland, "Human Security : Paradigm Shift or Hot Air ?", *International Security*, vol. 26 (2), 2001, ps. 87-102.
- RAFFESTIN, Claude, "Autour de la fonction sociale de la frontière", en *Espaces et sociétés*, n°70-71, 1992.
- RAFFESTIN, Claude, *Pour une géographie du pouvoir*, Librairies techniques, París, 1980.
- RAFFESTIN, Claude, «Remarques sur les notions d'espaces, de territoire et de territorialité», en *Espace et sociétés*, 1982, n°41, 1983.
- RENARD, Jean-Pierre (dir.) (1997), *Le géographe et les frontières*, París, L'Harmattan, 1997.
- ROLFE, Jim, «Beyond cooperation: towards an Oceanic community», *Australian Journal of International Affairs*, vol. 60 (1), marzo 2006, ps. 83-101.
- RUDD, Kevin, "It's time to build an Asia Pacific Community", *Address to the Asia Society AustralAsia Centre*, Sydney, 4 de junio de 2008.
- TOW, William, "Deputy sheriff or Independent Ally? Evolving Australian-American Ties in an Ambiguous World Order", *The Pacific Review*, vol. 17 (2), junio 2004, ps. 276-277.
- WAINWRIGHT, Elsin, *Our Failing Neighbour, Australia and the Future of Solomon Islands*, ASPI Policy Report, Sydney, junio 2003, p. 13.
- WESLEY, Michael, *The Howard Paradox: Australian Diplomacy in Asia, 1996-2006*, ABC Books, Sydney, 2007, p. 140.
- WALT, Stephen, "Renaissance of Security Studies", *International Studies Quarterly*, vol. 35, 1991, ps. 211-239.
- WAINWRIGHT, Elsin, "Police join the front line : building Australia's international policing capability",



Strategic Insights, Australian Strategic Policy Institute, 1 de febrero de 2004.

WERNER, Leni, *Australia's Outlook on Asia*, Angus and Robertson, Sydney, 1958; *Documents on Australian Foreign Policy*, vol. I y vol. II, AGPS, Canberra, 1976.

WHITE, Hugh, "Old, New or Both? Australia's Security Agendas at the Start of the New Century", en MC DOUGALL, Derek y SHEARMANN, Peter (dir.), *Australian security after 9/11, New and Old Agendas*, Ashgate, Burlington, 2006, ps. 13-27.



La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: las dinámicas de inclusión y superación

ANGIE A. LARENAS ÁLVAREZ*

RESUMEN

El objetivo del artículo es analizar la posible confluencia entre los estudios críticos de seguridad y la seguridad humana. Para ello examinaremos, principalmente, aspectos ontológicos y epistemológicos vinculados a cada perspectiva. Comenzaremos por precisar el lugar que ocupan los estudios críticos de seguridad dentro del mapa de los estudios de seguridad y luego indagaremos en la diferenciación entre las teorías críticas y las teorías *problem-solving*. Expondremos las principales propuestas de los estudios críticos de seguridad centrándonos en la Escuela de Gales y dedicaremos un pequeño apartado a la relación entre seguridad, comunidad y emancipación. Por último, haremos una breve descripción del enfoque de seguridad humana para finalmente, desde la perspectiva de los estudios críticos de seguridad, analizar la confluencia señalada.

PALABRAS CLAVE

Seguridad; seguridad humana; teorías críticas; teorías *problem-solving*.

*Angie A. LARENAS ÁLVAREZ, Socióloga, investigadora predoctoral de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.



TITLE

The convergence between critical security studies and human security: the dynamics of preserving and overcoming

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the possible convergence between critical security studies and human security. We will mainly examine ontological and epistemological issues related to each perspective. Firstly, we will briefly place critical security studies as part of security studies map, taking into account the differentiation related to critical theories and problem-solving theories. Secondly, we will focus on the main points of the Welsh School and we will dedicate some lines to the relationship among security, community and emancipation. Eventually, from the point of view of critical security studies, after a brief description of human security approach, we will analyse the convergence pointed.

KEYWORDS

Security; human security; critical theories; problem-solving theories.

Introducción

El fin de la Guerra Fría fue visto por muchos teóricos como un desafío y una oportunidad para reconstruir el concepto de seguridad. El núcleo cientificista de la visión tradicional fue duramente criticado por su incapacidad para explicar los cambios que se sucedían en el mundo. La centralidad del estado y su defensa para alcanzar la seguridad se convirtió en una idea difícil de sostener en un mundo tan interconectado, fragmentado e interdependiente como el que nos presentaba el proceso de globalización neoliberal.

Desde el punto de vista teórico se han desarrollado distintas líneas como parte de la transformación de los marcos conceptuales que sirven como referentes para el estudio de las dinámicas de la seguridad. Son enfoques que intentan dar una respuesta más abarcadora a la multiplicidad de fuentes de inseguridad, y que, más allá de ofrecer soluciones operativas a corto plazo, intentan comprender cómo se producen esas dinámicas y por qué se producen. Se trata de buscar salidas a la problemática de la inseguridad, sobre todo en territorios que han sido presa de conflictos violentos o que se encuentran en período de reconstrucción posbélica.

Una de esas alternativas es la de los estudios críticos de seguridad. Pero dentro de lo que pudiera considerarse como los estudios críticos de seguridad nos interesa especialmente la propuesta de la Escuela de Gales, que destaca dos elementos fundamentales de la teoría crítica: la ruptura con una visión que naturaliza los procesos sociales y la necesidad de promover la transformación social.

La propuesta crítica defiende el distanciamiento epistemológico como herramienta necesaria para mantener una actitud crítica frente a la realidad social, lo que a su vez constituye una importante limitación por su restringida capacidad de incidir sobre esa realidad. Limitación que no tiene, por ejemplo, el enfoque de la seguridad humana. De ahí que el objetivo principal del artículo sea analizar la posible confluencia entre los estudios críticos de seguridad y la seguridad humana. Para ello examinaremos, principalmente, aspectos ontológicos y epistemológicos vinculados a cada perspectiva.

En este sentido consideramos necesario comenzar puntualizando brevemente el lugar que ocupan los estudios críticos de seguridad dentro del mapa de los estudios de seguridad, así como su situación dentro de la diferenciación entre las teorías críticas y las teorías *problem-solving*. En el segundo epígrafe expondremos las principales propuestas de los estudios críticos de seguridad, centrándonos en la Escuela de Gales, dedicando un pequeño apartado a la relación entre seguridad, comunidad y emancipación. En el tercer epígrafe haremos una breve descripción del enfoque de seguridad humana para, finalmente, analizar su posible confluencia con los estudios críticos de seguridad, teniendo en cuenta los aspectos ontológicos y epistemológicos analizados desde la perspectiva de los estudios críticos de seguridad.

1. Los estudios críticos de seguridad y el mapa de los estudios de seguridad

Los estudios de seguridad nacen con los estudios internacionales después de la Primera Guerra Mundial. Se instauraron como respuesta a las incógnitas suscitadas por el entorno bélico y postbélico vivido en aquellos años, sobre todo en Europa Occidental. En este entorno



comenzó a consolidarse una perspectiva que fue ganando visos hegemónicos dentro de los estudios internacionales: el enfoque realista, que logró asentarse como la visión tradicional en la disciplina y como marco de referencia para la praxis política a nivel internacional.

Siguiendo la estela ideológica realista han emanado otras corrientes de pensamiento, como el neorrealismo y el neoliberalismo¹, que han impulsado la diversificación del cuadro tradicional, aunque conservando importantes puntos en común con la vertiente realista. Según Ken Booth² cada una de estas corrientes se diferencia, principalmente, por las explicaciones que ofrecen sobre las dinámicas causales en el comportamiento internacional. No obstante, comparten un marco general: el significado dominante de los estados soberanos, las dinámicas que establecen los estados para sobrevivir y maximizar su poder, la permanente latencia de las luchas interestatales, las crisis y las guerras y la utilización de la fuerza militar como instrumento político.

Los estudios tradicionales de seguridad se han desarrollado centrando sus esfuerzos en investigar las relaciones entre los estados y lo han hecho desconociendo las realidades sociales fuera de esas relaciones. Han asumido y proyectado una imagen sobre los estudios de seguridad con claves, centros de atención y respuestas preconcebidas. Pero independientemente de las críticas vertidas sobre la perspectiva tradicional, está claro que su incidencia sobre las relaciones internacionales es abrumadora y que posee una admirable capacidad de supervivencia. Booth concluye al respecto que:

“Los estudios de seguridad derivados del realismo siguen sobreviviendo y floreciendo porque esta perspectiva conviene a aquellos que prosperan dentro de la hegemonía intelectual de un enfoque de la seguridad mundial desde arriba hacia abajo, estatista, centrado en el poder, masculinizado, etnocéntrico y militarizado.”³

Se trata de una perspectiva atractiva por estar estrechamente vinculada a los centros de poder intelectuales y políticos. Sin embargo, también consideramos que el proceso de producción y reproducción de la perspectiva tradicional ha impulsado su internalización hasta el punto de convertirse en el único marco de actuación aceptado. Incluso aquellos gobiernos que, en determinados períodos, han planteado un modelo alternativo de sociedad, han promovido sus relaciones internacionales basándose en el marco de actuación naturalizado por la perspectiva tradicional en materia de seguridad. En la actualidad es posible percibir este fenómeno, por ejemplo, en América Latina, donde los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Brasil —con un discurso progresista— han, por ejemplo, aumentado significativamente su gasto militar entre los años 2000 y 2009⁴.

Por otro lado, en constante debate con el realismo y sus limitaciones para comprender

¹ Para un análisis pormenorizado de la propuesta tradicional y su heterogeneidad véase SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2003, y BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007.

² BOOTH, Ken, “Critical Explorations” en BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2005, ps. 1-18.

³ *Ibidem*, p. 9.

⁴ ORTEGA, Pere y GÓMEZ, Juan S., *Militarismo en América Latina*, Quaderns per a la solidaritat, Barcelona, Justicia i Pau, 2010, p. 21.

y explicar la realidad mundial, han surgido voces que se alejan —unas más y otras menos— de los estudios tradicionales, y plantean una alternativa a la visión que reduce la seguridad a la defensa de los intereses del estado. Keith Krause y Michael C. Williams⁵ afirman que, desde una perspectiva metodológica, las proposiciones centrales de las aproximaciones alternativas serían que:

- Nuestro conocimiento sobre los temas, las estructuras y las prácticas en política mundial no es objetivo, porque no existe un mundo objetivo separado de las construcciones que los observadores y los actores hacen de este.
- Los métodos interpretativos que examinan los conocimientos prácticos que los actores tienen de la organización de su mundo social son centrales a la hora de investigar.
- El propósito de la teoría no es buscar predicciones dentro de un contexto de afirmaciones causales determinadas, transhistóricas y generalizables, sino un entendimiento contextual y un conocimiento práctico.

En este sentido, resulta difícil separar los estudios de seguridad en distintas vertientes. Sin embargo, Steve Smith⁶ propone dos grupos. En uno se incluiría a los tradicionalistas, y en el otro a los especialistas que intentan profundizar en la noción de seguridad y que tienen en cuenta su fundamento espacial y temporal. En esta segunda línea se inscriben los estudios constructivistas, los postestructuralistas o los feministas, así como los estudios de seguridad humana o los estudios críticos.

El análisis de la seguridad como concepto derivado es un tema que une a estos enfoques⁷. El modo en que comprendemos la seguridad deriva, en última instancia, de nuestra visión del mundo y de la política. Es nuestra interpretación de la realidad la que define nuestra percepción sobre las amenazas y sobre los objetos y valores que deben ser protegidos. Del mismo modo, el lenguaje y los conceptos que utilizamos para entender el mundo son constitutivos de la realidad. Por lo tanto, el lenguaje no es neutral. No existe una distinción eficiente entre teoría y praxis. Se trata, por tanto, de dotar al discurso político de la importancia que merece en términos de construcción de una determinada visión sobre los problemas mundiales.

El feminismo, el constructivismo, el postestructuralismo o la seguridad humana se alejan de la perspectiva tradicional refundada por el neoliberalismo y el neorrealismo y se acercan a la visión crítica. Sin embargo, su diversidad interna hace difícil ubicarlas, como generalidades, dentro de una posición rupturista con los fundamentos del *statu quo* y comprometida con la

⁵ KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C., "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods" en *Mershon International Studies Review*, Vol. 40, nº 2, 1996, p. 243.

⁶ SMITH, Steve, "The Contested Concept of Security" en BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, 2005, Londres, p. 29.

⁷ PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "¿Más allá de la seguridad humana? Desafíos y aportes de los estudios críticos de seguridad" en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 2013, p. 19.



necesidad de transformación social; justamente dos elementos que, desde nuestra postura, son imprescindibles para encontrarse dentro del andamiaje crítico. No obstante, Smith señala dos corrientes principales dentro de los estudios críticos: la perspectiva inclusiva de Krause y Williams, que veremos brevemente por su interés como enfoque aglutinador y el enfoque impulsado por la Escuela de Gales, basado principalmente en la herencia neomarxista⁸.

Con el objetivo de enriquecer el análisis de la realidad social, Krause y Williams señalan que un proceso de investigación ha de tener en cuenta diversas propuestas:

“Semejante afirmación no significa que enfoques diferentes sean comparables, sino que sugiere la necesidad de que todos los académicos tomen seriamente en consideración las cuestiones centrales de enfoques distintos al suyo.”⁹

Los autores señalan que, a pesar de las divisiones analíticas que marcan las diferentes aproximaciones en los estudios de seguridad, esos enfoques comparten en buena medida problemas similares. Plantean además una interesante paradoja. A la vez que defienden el pluralismo metodológico con la finalidad de ampliar la agenda de los estudios de seguridad desde el punto de vista metodológico y teórico, subrayan el objetivo de estrechar esa agenda. La idea es que una comprensión profunda de las fuerzas que crean lealtades, que dan origen a las amenazas y que dan respuestas colectivas adecuadas, puedan dar lugar a la desecuritización:

“la retirada progresiva de temas de la agenda de seguridad a medida que son gestionados por instituciones y prácticas que no impliquen el uso de la fuerza, de la violencia, o el “dilema de la seguridad”.”¹⁰

La propuesta inclusiva de Krause y Williams es, aún en nuestros días, un enfoque novedoso en los estudios internacionales. Consideramos que su interés por superar una visión que divide las distintas perspectivas en compartimentos estancos es, en general, una propuesta necesaria para nutrir a las investigaciones sobre seguridad de elementos que tributen en un análisis más profundo de los fenómenos estudiados.

Como señalábamos, un segundo enfoque dentro de los estudios críticos es el de la Escuela de Gales. Sus antecedentes intelectuales se encuentran principalmente en la Escuela de Frankfurt y en el pensamiento de Antonio Gramsci. Para estos especialistas el ejercicio crítico supone exploraciones sobre qué es lo real (ontología), qué es conocimiento confiable (epistemología), y qué puede hacerse en función de las realidades estudiadas (praxis)¹¹. Se trata de una reconstrucción del pensamiento sobre la seguridad basado en el camino recorrido por la teoría crítica. upone un interés por asuntos concretos de política mundial con el compromiso de maximizar las oportunidades, de resaltar la seguridad, la comunidad y la emancipación en pos del interés humano.

1.1. Las teorías críticas y las teorías *problem-solving*

Para una aproximación a la problemática de la seguridad, un punto de partida necesario

⁸ SMITH, Steve, “The Contested Concept of...”, *op. cit.*, ps. 40-42.

⁹ KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C., “Broadening the Agenda of...” *op. cit.*, p. 247.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ BOOTH, Ken, “Beyond Critical Security Studies...”, *op. cit.*, p. 273.

es tener claro en qué mundo vivimos. El mundo social está compuesto por las voluntades humanas y los hábitos —elementos básicos de la acción y la estructura¹²—. Estos no se fundan en una regularidad estable que puede ser medida objetivamente y analizada científicamente, sino en la continua relación entre las fuerzas sociales y la naturaleza cambiante de sus relaciones. Se trata de procesos dinámicos.

Las políticas de seguridad se relacionan con las acciones de determinadas entidades en la defensa de una concepción particular del mundo. Su origen y defensa dependen de los juicios que se establezcan sobre la naturaleza del orden en el que se enmarcan. Por lo tanto, existe un núcleo de valores alrededor de cual se actúa y se planifica que están social y culturalmente definidos. La noción de seguridad se encuentra inextricablemente relacionada con el contexto social. De ahí que Robert Cox señale que “La Teoría siempre es para alguien y para algún propósito”¹³.

Las teorías políticas y sociales, tal y como ocurre con los conceptos que las constituyen, y las políticas que se proyectan y se implementan bajo sus preceptos, se encuentran históricamente delimitadas. Sin embargo, tienen la pretensión de trascender la particularidad de su origen histórico con el objetivo de ubicarse en un marco de proposiciones generales. Teniendo en cuenta lo anterior, Cox propone cómo la teoría puede servir para dos propósitos distintos¹⁴:

- 1) Servir de guía para resolver problemas dentro de los parámetros de una perspectiva particular, lo que denomina teoría *problem-solving*.
- 2) Tener claridad sobre la perspectiva que ha dado origen a la teoría y su relación con otros enfoques. De este modo, se abre la posibilidad de escoger una perspectiva diferente desde donde estudiar la problemática y también tener en cuenta su potencialidad de cambio. Es lo que denomina teoría crítica.

¹² McSWEENEY, Bill, *Security, Identity and Interests. A Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 202.

¹³ COX, Robert W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory” en *Millennium, Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, p. 128.

¹⁴ COX, Robert W., “Social Forces, States and World...”, op.cit., p. 128.



Cuadro nº 1: Comparación entre teorías *problem-solving* y teoría crítica

	Teorías <i>problem-solving</i>	Teoría crítica
Visión sobre las relaciones sociales y de poder	Asumen las relaciones sociales y de poder prevaletentes como un marco dado. Los patrones de las instituciones y relaciones no son cuestionadas.	Tiene en cuenta su carácter de realidad socialmente construida. Se cuestiona su funcionamiento, sus orígenes y cómo podrían ser en un proceso de cambio.
En relación con la totalidad	Están fragmentadas en una multiplicidad de esferas y los problemas particulares se consideran sólo en relación con las áreas en las que emergen.	Asume la realidad como un todo, aunque también toma como punto de partida algún aspecto particular de esa totalidad.
Frente al cambio	Conservadora: su función es lidiar con efectividad con las fuentes de problemas que puedan surgir para ayudar a mantener el orden establecido.	Revolucionaria: asume la potencialidad del cambio como alternativa.
Historia	Ahistórica: asume la realidad como un cuadro estático.	Histórica: tiene en cuenta los cambios en los procesos históricos.
Metodología	Precisa: fijan límites a un área problemática reduciéndola a un número limitado de variables, lo que facilita un examen más preciso.	Imprecisa: la realidad es cambiante, por lo tanto, los conceptos para comprenderla también lo son.

Fuente: Elaboración propia a partir de Robert Cox¹⁵.

Independientemente de la diferenciación que se pueda establecer entre un tipo de teoría y otra, Cox subraya que las teorías críticas incluyen teorías *problem-solving* en su interior¹⁶. Sin embargo lo hacen identificando sus limitaciones y su realidad normativa, no desechando su utilidad como guías para la acción.

En sentido general, Cox propone cinco premisas de la teoría crítica¹⁷:

- 1) Se comienza por la experiencia histórica. La acción se produce dentro de un marco de acción históricamente determinado.
- 2) No sólo la acción, sino también la teoría, están moldeadas por el contexto histórico. La teoría crítica es consciente de su relatividad, pero esa relatividad le ayuda a lograr una perspectiva en el tiempo más amplia.
- 3) El marco de acción cambia a través del tiempo. El principal objetivo de la teoría crítica es entender esos cambios.
- 4) El marco tiene la forma de una estructura histórica, una combinación de patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas. No determinan la acción de las personas en un sentido mecánico, sino que

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibid.*, p. 129.

¹⁷ *Ibid.*, p. 135.

constituyen el contexto en el que sus hábitos, presiones, expectativas y limitaciones tienen lugar.

- 5) Esta estructura debe verse desde abajo, o desde afuera, en términos de los conflictos que surgen en su interior y que abren la posibilidad de su transformación.

La teoría crítica es crítica en el sentido de que se detiene fuera del orden prevaleciente en el mundo y cuestiona ese orden. Para los estudios de seguridad, la teoría crítica tiene importantes implicaciones, principalmente en el sentido de considerar que los problemas de seguridad y la manera en que experimentamos la seguridad/inseguridad no constituyen una realidad objetiva independiente de nuestro desempeño en el mundo, sino que son precisamente el resultado de ese desempeño. De modo que las decisiones en materia de seguridad no son ni naturales, ni irrevocables, ni inmutables.

Así, los estudios críticos de seguridad tienen una preocupación fundamental por los factores ideológicos y discursivos que rodean la noción de seguridad y las prácticas que se desarrollan en su nombre. Partiendo de la premisa del carácter socialmente construido de los presupuestos teóricos y de la manera en que interpretamos el mundo, resaltan la relevancia de considerar el dinamismo en la construcción del conocimiento y de la propia realidad social. De manera que un punto nuclear para los críticos es la idea del cambio y, junto a este, destaca el carácter normativo de su propuesta: la necesidad de transformación social.

2. Principales propuestas de los estudios críticos de seguridad: la Escuela de Gales

Los estudios críticos de seguridad impulsados por la Escuela de Gales se originaron como una alternativa al enfoque tradicional sobre seguridad, y como tales suscitan una polémica constante con este. Como señalábamos anteriormente, para Booth el centro de los estudios de seguridad en el período de la Guerra Fría surgió de una combinación de pensamiento realista angloamericano, estatista, militarizado, masculinizado, jerarquizado y metodológicamente positivista¹⁸. Por eso plantea repensar la seguridad en dos sentidos: estudiando el significado teórico y práctico de la seguridad que proponen los diversos enfoques en estudios sobre este tema, incluso aquellos vinculados ideológicamente con el realismo; y pensar la seguridad desde la perspectiva de aquellas personas sin poder, tradicionalmente silenciadas por las estructuras prevalecientes.

Para ello, subraya Booth, se precisa de dos pasos analíticos¹⁹:

- 1) Profundizar en las actitudes y el comportamiento en relación con la seguridad que derivan de teorías sobre la naturaleza de la política mundial. Hay que explorar las implicaciones de estas ideas, lo que conlleva desarrollar estudios críticos basados en: una ampliación de los referentes de la seguridad, desde los individuos hasta la humanidad como totalidad; una epistemología que intente enlazar con lo que es real en el mundo de la política internacional, pero

¹⁸ BOOTH, Ken, "Critical Explorations...", op.cit., p. 14.

¹⁹ *Ibidem*, p. 14.



rechazando las aproximaciones naturalistas; una orientación hacia la praxis que sea explícitamente emancipadora.

- 2) Ampliar y expandir la agenda de los estudios de seguridad. Esto no implica la securitización de cualquier problema político, sino la propuesta de convertir los asuntos de seguridad en preguntas de teoría política.

La idea de ampliar los referentes de la seguridad implica profundizar en una visión de la seguridad desde una perspectiva holística. Partimos del supuesto de que el objetivo último de la seguridad es el individuo. Entonces, la propuesta de los estudios críticos de seguridad es intentar una comprensión histórica y reflexiva de los temas relacionados con la seguridad con el objetivo de promover una orientación hacia una praxis emancipadora. Enlazar una visión de totalidad con un análisis sobre seguridad implica que, por lo menos potencialmente, se tienen en cuenta una diversidad de factores a la hora de explicar a qué elementos nos remite la seguridad. Es reconocer que no sólo se trata de elementos de orden estatista o militar, independientemente de que estos se tomen en consideración.

Ahondar en una epistemología que intente enlazar con lo que es real significa adentrarnos en el estudio de casos concretos para ir más allá del conocimiento teórico. El objetivo es que se produzca un entendimiento más profundo de las múltiples inseguridades del mundo actual. No se trata de rechazar la idea de lo "real", sino de indagar en una visión más sofisticada de la realidad. Los propios factores que seleccionamos para explicar a qué elementos nos remite nuestra idea de la seguridad dependerán de nuestro acervo teórico, que, por otra parte, no es neutral ideológicamente. Y esta es una limitación con la que los especialistas tenemos que convivir.

Se propone una relación entre teoría y praxis en un doble sentido. En primer lugar, desde la necesidad de fomentar una comprensión de los asuntos de seguridad desde el estudio de casos concretos, de manera que haya una retroalimentación constante entre la realidad social y la teoría. En segundo lugar, desde el compromiso político con la necesidad de promover cambios estructurales que sean funcionales a una provisión de seguridad en términos holísticos, es decir, desde la promoción de políticas emancipatorias.

En este punto está claro que la propuesta de Booth enlaza con el rol que Gramsci atribuye a los intelectuales. Para este pensador los intelectuales participan en la labor de producción, reproducción y difusión de valores, modos de vida, modos de actividad, principios de organización del espacio, etc. De manera que el rol primario de los intelectuales comprometidos con un proyecto de emancipación humana es el de difundir un pensamiento crítico sobre el mundo que habitan²⁰.

Se trataría, en primer lugar, de que los especialistas hagamos un doble ejercicio de inmersión en el mundo social: como intelectuales y como agentes políticamente activos. En segundo lugar, constituye una actividad crítica que es a la vez autocrítica: avanzando desde

²⁰ ACANDA, Jorge L., "El malestar de los intelectuales" en *Temas*, nº 29, 2002, disponible en <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=30&view=1> [consultado en junio de 2012].

la *autoconsciencia* de nuestro lugar en el mundo, desde el conocimiento de que somos parte del mundo, y de las relaciones sociales que nos proponemos comprender.

Por otro lado, relacionar la seguridad y la teoría política constituye un paso necesario si se trata de introducirnos en las prácticas y las teorías de la seguridad para descubrir las asunciones políticas y filosóficas subyacentes. Los asuntos de seguridad, tal y como son tratados en la práctica y en el discurso político, no son ajenos a las concepciones que los distintos agentes tienen sobre el funcionamiento de la sociedad. Las teorías producen diferentes concepciones sobre lo que es la seguridad y su lugar en la política mundial. Estar o sentirse a salvo es experimentado y entendido en términos de esas teorías²¹.

Roger Tooze²² ejemplifica este punto con el análisis de la incidencia de las visiones ortodoxas de la economía sobre la vida ideacional y material de los individuos. Tooze plantea que para la mayoría de las personas en el mundo, desde su sentido común²³, el elemento clave de la seguridad ha venido a ser entendido y constituido como seguridad económica: sustento, hogar, empleo, ingresos, suministro energético, seguridad de los bienes, de la economía y del sistema económico global. Esto refleja la cómo los valores y el lenguaje de la economía se han vuelto dominantes e inciden sobre nuestros espacios y nuestra vida social, política y personal.

2.1 Seguridad, comunidad y emancipación

Para la propuesta crítica de la Escuela de Gales, junto a la noción de seguridad existen dos conceptos nucleares: comunidad y emancipación. Los tres factores —seguridad, comunidad y emancipación— se encuentran intrínsecamente relacionados en una dinámica dialéctica de pensamiento y acción.

Desde una perspectiva global, remarca Booth²⁴, la sociedad humana está fundamentada en ideas que son peligrosas para la colectividad. Es evidente en la opresión estructural sufrida por causas de género, clase o color de la piel es distinguible en las amenazas medioambientales, se percibe en las consecuencias imprevistas del desarrollo tecnológico, y es experimentada en la utilización de la violencia para saldar conflictos políticos. Booth considera que es la teoría crítica la que ofrece una base más sólida para el progreso político y social, porque rechaza, dentro de lo posible las consecuencias negativas de las teorías que legitiman el *statu quo*. Por otro lado, sustenta el compromiso con la promoción de cambios estructurales y con el reordenamiento de la distribución de poder en un sentido emancipatorio.

Esta emancipación sería la liberación de las personas, como individuos y como grupos, de aquellas limitaciones físicas y humanas que les impiden llevar a cabo su libertad de opción. La guerra y la amenaza de la guerra, por ejemplo, son constricciones que, al igual que la pobreza, la opresión política, las limitaciones en el acceso a la educación, etc., impiden a las

²¹ BOOTH, Ken, "Critical Explorations...", op. cit., p. 13.

²² TOOZE, Roger, "The Missing Link: Security, Critical International Political Economy, and Community" en BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2005, ps. 143-144.

²³ *Ibidem*, p. 143. Tooze señala que la vida ideacional y material de las personas constituyen el marco del sentido común.

²⁴ BOOTH, Ken, "Critical Explorations...", op. cit., p. 263.



personas ejercer su libertad y estar seguras. La seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda. Por lo tanto, la seguridad es para Booth²⁵ un proceso de emancipación: "en la búsqueda de la emancipación, son establecidas las bases de la verdadera seguridad".

Booth²⁶ subraya que, en relación con la seguridad, la emancipación debería tener prioridad sobre otros temas dominantes como poder y orden, porque el problema de privilegiar el poder y el orden es que se hace a expensas del no-poder y la inestabilidad de otros²⁷. De este modo, la seguridad, como ausencia de amenazas, sólo se puede alcanzar si no se priva a otras personas, grupos o sociedades de la oportunidad para alcanzarla. La noción de emancipación implica un concepto de libertad igualitario, basado en la idea de la reciprocidad de derechos.

Los críticos proponen que cuando discutimos sobre las realidades de la seguridad, sus teorías y sus prácticas, lo que está en el centro del análisis es la manera en que la sociedad humana intenta organizarse en un mundo globalizado y fraccionado. Para Andrew Linklater²⁸ la seguridad se encuentra inextricablemente relacionada con la membresía a una comunidad política en la que los miembros se respeten mutuamente y donde se tenga en cuenta lo que todos tengan que decir sobre la búsqueda de una manera de vivir propia. Por ello, cualquiera que sea el modo en que definamos la seguridad, esta debe ser sostenida por una forma apropiada de comunidad política.

Por eso, desde la perspectiva crítica, la seguridad requiere el desarrollo de formas de comunidad política en las que las obligaciones de los actores son las obligaciones que ellos se han impuesto por su propia voluntad. Sin embargo, Tooze²⁹ se pregunta si habrá una posibilidad real para una verdadera comunidad en el capitalismo de mercado actual. Subraya que para algunos autores el éxito de la globalización neoliberal supone la negación de la comunidad. Pero al mismo tiempo la comunidad es un medio para responder a las consecuencias del capitalismo avanzado. Las relaciones entre capitalismo avanzado, seguridad, comunidad y emancipación son tomadas como un conjunto y se intensifican bajo las condiciones de la globalización. El punto central de este enfoque es superar las ideas esencialistas que tienden a mantener el orden en el que nos encontramos inmersos.

De modo que la seguridad debería entenderse en su función normativa para la búsqueda de la emancipación humana. Se trata de construir una teoría dinámica que sirva como marco de referencia para los estudios internacionales y para la praxis política. El mundo necesita con urgencia estudios que vayan más allá de la solución de problemas dentro del *statu quo*, lo que se requiere es buscar soluciones a los problemas que genera el propio *statu quo*³⁰.

El proyecto emancipatorio que expone la Escuela de Gales siguiendo la estela marxista,

²⁵ BOOTH, Ken, "Security and Emancipation" en *Review of International Studies*, Vol. 17, nº 4, 1991, ps. 322-326.

²⁶ *Ibidem*, p. 319.

²⁷ *Ibid.*, p. 319.

²⁸ LINKLATER, Andrew, "Political Community and Human Security" en BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, Londres, ps. 113-116.

²⁹ TOOZE, Roger, "The Missing Link...", *op. cit.*, ps. 137-138.

³⁰ BOOTH, Ken, "Critical Explorations...", *op. cit.* p. 10.

rechaza la separación entre teoría y praxis. Como habíamos adelantado, al mismo tiempo que se evidencia la necesidad de comprender la realidad social, se destaca la necesidad de cambiarla. Karl Marx proponía en una de las Tesis sobre Fehuerbach: "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"³¹.

Aunque resulta difícil precisar cuál es el significado de la emancipación o los caminos para conseguirla, lo importante en este artículo es destacar que su búsqueda constituye un objetivo compartido por los estudios críticos de seguridad promovidos por la escuela galesa. En términos generales:

"La emancipación conlleva por tanto un cambio radical en la distribución del poder, y en la manera en que el poder es concebido y ejercido. Supone un intento de empoderar a aquellos privados de derechos y de dar voz a los que tradicionalmente han sido silenciados."³²

Sin embargo, dentro de los enfoques alternativos en estudios de seguridad, hay reticencias con respecto a la propuesta normativa de la emancipación. Por ejemplo, los postestructuralistas critican que los autores de la Escuela de Frankfurt estén demasiado inmersos en las ideas de emancipación y humanidad de la Ilustración³³. Consideran que la metanarrativa que proponen estos especialistas homogeneiza la diversidad social en la universalización de lo humano. Por lo tanto, la emancipación como principio universal es potencialmente peligrosa.

De cualquier manera, el intento por estar fuera del marco de análisis o acción que se investiga es, a la vez, una labor por intentar valorarlo en términos de sus orígenes, desarrollos, instituciones y su potencialidad de cambio. La distancia crítica pretende enlazar con una inmanencia crítica que al mismo tiempo impide la misma. Los críticos se ubican fuera aunque necesitan estar dentro para lograr una incidencia real sobre el mundo. De ahí nuestro interés por la posible confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana.

3. La seguridad humana bajo la mirada crítica: ¿inclusión o superación?

El concepto de seguridad humana ha surgido fruto de la crítica a la noción tradicional de seguridad. Forma parte de un enfoque ampliamente debatido, que comienza a adquirir visibilidad desde de la publicación del Informe sobre el Desarrollo Humano de 1994 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En este informe se asume que la inseguridad es consecuencia de la situación de violencia estructural que se vive en amplias regiones del mundo. De ahí que se trate de desarrollar una visión global que tenga en cuenta aspectos relacionados directamente con el subdesarrollo.

El informe apoyó la difusión del concepto de seguridad humana y facilitó su utilización en el discurso y la práctica de especialistas y políticos. En concreto el informe señala que la seguridad humana es universal, independientemente de que las amenazas no impacten por

³¹ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, L'Eina, Barcelona, 1988 ¿página?.

³² CHRISTIE, Ryerson, "Critical Voices and Human Security: To Endure, to Engage or to Critique?" en *Security Dialogue*, vol. 41, nº 2, 2010, p. 181.

³³ PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "¿Más allá de...", *op. cit.*, p. 26.



igual en todo el mundo, que las consecuencias de las amenazas son internacionales, y que la seguridad humana será más accesible si se realizan intervenciones tempranas que incidan en las bases de la sociedad³⁴. Se trató de promover una visión de la seguridad que dignificara al ser humano por encima de las fronteras y de los intereses estatales.

Pero la evolución del enfoque de seguridad humana no se ha traducido en un fortalecimiento de sus planteamientos teóricos. En este sentido coincidimos con la apreciación de Karlos Pérez de Armiño³⁵ y de Edward Newman³⁶, quienes declaran que los estudios de seguridad humana carecen de sentido crítico y son poco sofisticados. La explicación a esta falta de solidez se encuentra en el carácter práctico de los estudios de seguridad humana, es decir, en la pretensión de los especialistas de convertir sus propuestas en políticas sobre el terreno, de modo que su desarrollo teórico debe ser más simple y asimilable. Es lo que Shahrbanou Tadjbakhsh considera como la dicotomía entre lo pragmático y lo teórico³⁷.

El enfoque carece de solidez teórica para constituirse en un cuerpo crítico que cuestione los fundamentos de las relaciones internacionales y que problematice el funcionamiento de las sociedades. Consideramos que ambos elementos son imprescindibles si se trata, en el fondo, de buscar soluciones profundas a asuntos especialmente complejos como los conflictos armados, la violencia estructural, el deterioro medioambiental, la vulnerabilidad crónica, etc. Su propia levedad teórica ha facilitado que sea instrumentalizado políticamente en función de determinados intereses, que continúan promoviendo una visión restringida de la seguridad, sobre todo después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. De este modo, se ha convertido en una herramienta más para la difusión de una visión cerrada sobre el funcionamiento del mundo.

A pesar de su insuficiencia en términos de cuestionamiento de los fundamentos del orden establecido, es interesante realizar un breve análisis de su posible confluencia con los estudios críticos de seguridad. Sobre todo por el carácter rupturista con el que emergió, al instaurarse como una visión alternativa a la perspectiva tradicional y exaltar la necesidad de tener en cuenta elementos tan importantes como la dignidad y los derechos humanos.

La incidencia sobre el discurso político y su utilización en la implementación de políticas en materia de seguridad son dos limitaciones de los estudios críticos de seguridad y, a su vez, dos elementos que caracterizan el enfoque de seguridad humana. Paradójicamente es en el distanciamiento crítico donde se encuentra parte del potencial de los estudios críticos de seguridad, pero también su imposibilidad de imbuirse en la realidad que estudia. En este sentido cabría preguntar hasta qué punto es útil el enfoque de seguridad humana para los estudios críticos de seguridad.

³⁴ PNUD, *Informe sobre desarrollo humano*, 1994, p. 4, disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1994/capitulos/espanol/> [consultado en mayo de 2012].

³⁵ PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "¿Más allá de..." *op. cit.*, p. 5.

³⁶ NEWMAN, Edward, "Critical Human Security Studies" en *Review of International Studies*, Vol. 36, nº 1, 2010, p. 77.

³⁷ TADJBAKHS, Shahrbanou, *Security: Concepts and Implications with an Application to Post-Intervention Challenges in Afghanistan*, Les Études du CERI, Working Paper nº 117-118, 2005, p. 8.

3.1 La confluencia posible y la confluencia cuestionada

Según Newman el desarrollo del enfoque de seguridad humana y el de los estudios críticos de seguridad han ido en paralelo³⁸. Este autor señala ciertos factores que pueden explicar la falta de confluencia: las contribuciones de la seguridad humana están contenidas en los estudios críticos, la orientación de la seguridad humana hacia la política ha hecho que los especialistas críticos sospechen que este enfoque es parte del discurso hegemónico, y el carácter del enfoque de la seguridad humana como teoría *problem-solving*.

Si consideramos que las propuestas de la seguridad humana están contenidas en los estudios críticos de seguridad, carece de sentido que se abra un campo nuevo. Los objetivos del enfoque de seguridad humana se pueden considerar similares a los que proponen los estudios críticos de seguridad. Sin embargo, es difícil encontrar en los estudios de seguridad humana un distanciamiento crítico con respecto a la realidad que se estudia. El propio hecho de ser parte del discurso de los centros de poder limita su capacidad crítica y le impide sostener esa distancia epistemológica con respecto al mundo, tal y como sucede con las teorías *problem-solving*.

Uno de los elementos principales dentro de la perspectiva crítica es su tendencia a cuestionar el origen y el funcionamiento de las instituciones y los intereses que representan. Las aproximaciones desde una teoría *problem-solving*, como el enfoque de seguridad humana, asumen las relaciones sociales prevalecientes y las instituciones en las que se organizan como elementos dados y como un marco de acción inevitable³⁹. De este modo, aunque en sus cimientos el enfoque de seguridad humana es crítico con una visión tradicional de la seguridad, para Newman⁴⁰ no es la manera en que se han desarrollado la mayoría de las aproximaciones de seguridad humana. En general se sustenta una visión consecuencialista que aboga por trabajar con las instituciones existentes sin criticar sus estructuras.

Desde el punto de vista del *ranking* de amenazas a la seguridad, una de las limitaciones del enfoque de seguridad humana es la variabilidad de ese *ranking*. Al adoptar la perspectiva de la seguridad humana el problema sería qué amenazas se priorizan. En este sentido estamos pasando de la discusión por la definición al análisis de las consecuencias de la adopción del enfoque. Su flexibilidad para tomar en consideración una amplitud de amenazas es una de las riquezas del concepto. Sin embargo, se vuelve una debilidad al priorizarse unas y soslayarse otras. En este punto lo que suele suceder es que prevalece la intervención sobre amenazas con un impacto directo sobre las personas, como la violencia física.

Para Tadjbakhsh⁴¹ la discusión sobre el análisis de las consecuencias de la adopción del enfoque de seguridad humana es incluso más importante que la discusión sobre su propia definición. Principalmente, porque priorizar unas amenazas y no otras es una decisión política que finalmente puede llevar a la securitización de dinámicas sociales que antes se encontraban fuera del ámbito de la seguridad.

³⁸ NEWMAN, Edward, "Critical Human...", *op. cit.*, ps. 85-87.

³⁹ *Ibidem*, p. 87.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 90.

⁴¹ TADJBAKHS, Shahrbanou, *Security: Concepts and Implications...*, *op. cit.*, p. 8.



Es relevante subrayar que una ampliación de la agenda en seguridad no es un ejercicio inherentemente crítico si no está acompañado por una reflexión sobre la realidad que se estudia en términos holísticos y por un cuestionamiento de las concepciones que los distintos agentes tienen sobre el funcionamiento de la sociedad. Por ello, Christie propone que los estudios de seguridad humana se introduzcan en un proceso de profundización teórica que tenga en cuenta las limitaciones con las que ha emergido⁴².

Por otro lado, Christie plantea que dentro de las voces críticas es la literatura feminista la que mayor voluntad ha mostrado por asumir el lenguaje de la seguridad humana⁴³. Feminismo y seguridad humana visibilizan temas que antes eran desconocidos para los estudios internacionales, como la violencia machista y la sexual, especialmente su exacerbación en tiempos de guerra. No obstante, también existe una crítica hacia propuestas que, desde la seguridad humana, naturalizan la existencia de roles diferenciados en la sociedad.

Como ya hemos adelantado, en el centro de los estudios críticos de seguridad promovidos por la Escuela de Gales se encuentra la propuesta de estrechar la interrelación entre teoría y praxis. Esto significa que no sólo se intente comprender el mundo, sino también cambiarlo. Algunos críticos, señala Christie, consideran que el enfoque de seguridad humana es útil para la implementación de políticas emancipatorias, mientras otros lo niegan, sobre todo por entender que si se pone al individuo como referente de la seguridad lo que se refuerza es la noción de que el estado es responsable de su seguridad⁴⁴.

Desplazar el centro de atención del estado al individuo es un importante punto de avance. Sin embargo, al referirnos al individuo como foco de atención hay ciertas implicaciones ideológicas que relacionan esta perspectiva de la seguridad con una visión del mundo en clave liberal. Desde la emergencia del liberalismo se enfatiza el individuo como centro de su propio mundo por encima de las colectividades o de su realidad como ser social. En este sentido hemos construido un mundo individualizado e individualista que relega a un segundo plano el carácter social de la vida humana. La perspectiva de la seguridad humana ha emanado de este mundo y lo refleja.

Por otro lado, resulta relevante resaltar el intento que se lleva a cabo, desde el enfoque de seguridad humana, por abrir espacios alternativos, aunque en el fondo estos tropiecen con los límites de las propias teorías *problem-solving*. La capacidad de la seguridad humana para ser una puerta de entrada para un compromiso ético y político con cuestionamientos sobre la seguridad y las relaciones internacionales es limitado, porque el marco de actuación de esas políticas se encuentra en un sistema donde son determinados actores los que están habilitados para señalar los términos del debate.

Pero a pesar de las críticas al enfoque de seguridad humana, Newman reconoce que sus limitaciones en aspectos tales como la delimitación de las amenazas a la seguridad o la definición del campo de estudio, también pueden considerarse como limitaciones de los

⁴² CHRISTIE, Ryerson, "Critical Voices and...", *op. cit.*

⁴³ *Ibidem*, ps. 179-180.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 182.

estudios críticos de seguridad⁴⁵. Del mismo modo, sus planteamientos teóricos o conceptuales son susceptibles de ser refutados como los de cualquier aproximación sobre seguridad. Desde esta perspectiva, el autor propone tener en cuenta la seguridad humana como un enfoque no tradicional más. En el fondo se trata de reconocer que la seguridad humana, con sus aportes y limitaciones, también representa una superación de la perspectiva tradicional de la seguridad.

Los estudios críticos pueden tener más en cuenta el carácter práctico de los estudios de seguridad humana si quieren tener un impacto real sobre la sociedad, e interactuar con estos más allá de su debilidad analítica. Una teoría con una proyección *problem-solving* representa un factor beneficioso para un acercamiento al mundo de la praxis política:

"[L]a debilidad teórica de la seguridad humana y la instrumentalización política de la que ha sido objeto, desde su enfoque restringido, no deberían justificar un repudio del concepto. Una de las principales razones es que ello implicaría despreciar una de sus grandes cualidades, a saber, su penetración en el discurso institucional y su capacidad de incidencia política."⁴⁶

Desde esta perspectiva, la seguridad humana puede ser considerada el puente que une los estudios críticos con el mundo de la acción política. En este punto sería interesante recordar a Cox, quien subrayaba que la teoría crítica también contiene teorías *problem-solving* en su interior⁴⁷. Las contiene teniendo en cuenta su carácter instrumental y sus limitaciones en cuanto al alcance real sobre el cambio. En este caso es importante tener presente el potencial de la seguridad humana para la acción política. Estaríamos hablando de inclusión, de la confluencia posible, teniendo en cuenta sus limitaciones y las implicaciones ideológicas subyacentes. Se trata de no desechar lo que del enfoque de seguridad humana pueda ser útil para los estudios críticos.

Newman va más allá⁴⁸. Propone la conversión de los estudios de seguridad humana en estudios críticos de seguridad humana. Señala la dirección a seguir resaltando la necesidad de dotar a la seguridad humana del andamiaje crítico. Sin embargo, en el presente artículo nos encontramos más en consonancia con la propuesta de Christie, quien remarca que el tiempo de la seguridad humana como concepto crítico ya ha pasado:

"La utilidad del concepto no reside en su potencial crítico sino en su capacidad para actuar como un espacio común desde donde un amplio rango de políticos y de académicos procedentes de un amplio espectro teórico y disciplinario puedan converger."⁴⁹

En el fondo, se trata de una herramienta operativa, no de un motor emancipatorio. De modo que hablamos de superación, de la confluencia cuestionada y como tal, consideramos que la seguridad humana debe ser tenida en cuenta por los estudios críticos.

⁴⁵ NEWMAN, Edward, "Critical Human...", *op. cit.*, p. 91.

⁴⁶ PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "¿Más allá de...", *op. cit.* p. 47.

⁴⁷ COX, Robert W., "Social Forces, States and...", *op. cit.*, p. 129.

⁴⁸ NEWMAN, Edward, "Critical Human...", *op. cit.*, ps. 92-93.

⁴⁹ CHRISTIE, Ryerson, "Critical Voices and...", *op. cit.*, ps. 186-187.



Conclusiones

Las políticas de seguridad se relacionan con las acciones de determinadas entidades en la defensa de una concepción particular del mundo. Su origen y defensa depende de los juicios que se establecen sobre la naturaleza del orden en el que se enmarcan. Por lo tanto, existe un núcleo de valores alrededor de cual se actúa y se planifica, que están social y culturalmente definidos. Del mismo modo, las distintas visiones sobre seguridad se encuentran inextricablemente relacionadas con el contexto en el que se originan. Como cualquier acercamiento teórico, sus concepciones tienen un fundamento espacial y temporal.

Partiendo de esta premisa, los estudios críticos de seguridad desarrollan una crítica a la visión tradicional en la que se ha asentado la seguridad. En términos conceptuales, constituyen una superación del enfoque tradicional en estudios internacionales, una visión que desnaturaliza las dinámicas sociales y que aboga por su transformación. Si tenemos en cuenta los fundamentos de la visión tradicional sobre seguridad, y cómo la propia realidad internacional ha refutado su solidez teórica, los estudios críticos de seguridad, en especial la propuesta de la Escuela de Gales, representan una opción especialmente interesante como herramienta alternativa para entender la complejidad social en la que nos hallamos inmersos.

Las asunciones sobre el funcionamiento del mundo, los centros de interés en estudios internacionales y el modo en que generamos conocimiento, son cuestionados por la perspectiva crítica. Los estudios críticos de seguridad destacan la necesidad de relacionar la creación teórica con la praxis política, de modo que no se trate solo de comprender el mundo, sino de cambiarlo. Pero se encuentran con una limitación fundamental, el propio distanciamiento epistemológico que defienden como imprescindible para lograr una visión crítica de la realidad.

Desde el punto de vista de la incidencia sobre el discurso y la praxis política destaca el enfoque de seguridad humana, instaurado como una alternativa a la visión tradicional sobre seguridad. Una conclusión a la que arriba el presente trabajo es que la posibilidad de incluir esta perspectiva dentro de las propuestas de los estudios críticos de seguridad, a la vez que es superada por estos. De ahí que, en contra de lo que otros especialistas defienden, no consideramos relevante convertir al enfoque de seguridad humana en estudios críticos de seguridad humana, ni dar mayor validez que el que tiene como teoría *problem-solving* y como herramienta operativa.

Los estudios críticos de seguridad y el enfoque de seguridad humana se encuentran en un estadio de confluencia y separación. Confluyen por el interés que la inmersión de la seguridad humana en el discurso y en la praxis política puede representar para una perspectiva que tiene en la distancia epistemológica uno de sus fundamentos como postura crítica y, a la vez, una limitación para el ejercicio político. En este sentido, la seguridad humana constituye una teoría *problem-solving* que bien puede ser tenida en cuenta por los estudios críticos de seguridad en términos de inclusión.

Al mismo tiempo hablamos de superación, porque consideramos insuficiente la capacidad del enfoque de seguridad humana para convertirse en una perspectiva crítica en sí misma. En este punto la confluencia es cuestionada. Sin embargo, lo que pudiera parecer una contradicción en términos teóricos (inclusión-superación) no lo es, porque partimos de la

apreciación de que la teoría crítica puede contener teorías *problem-solving* en su interior, de manera que la propia evolución de los planteamientos críticos constituyen una superación de su contenido. ■

Bibliografía

- ACANDA, Jorge L., "El malestar de los intelectuales", *Temas*, nº 29, 2002, disponible en: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=30&view=1> [consultado en junio de 2012]
- BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007.
- BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2005.
- BOOTH, Ken, "Security and Emancipation" en *Review of International Studies*, Vol. 17, nº 4, 1991, ps. 313-326.
- BUZAN, Barry, *People, States, and Fear: the National Security Problem in International Relations*, Wheatsheaf Books, Londres, 1983.
- CHRISTIE, Ryerson, "Critical Voices and Human Security: To Endure, to Engage or to Critique?" en *Security Dialogue*, vol. 41, nº 2, 2010, ps. 169-190.
- COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millennium, Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, ps. 126-155.
- FUKUDA-PARR, Sakiko, "New Threats to Human Security in the Era of Globalization" en CHEN, Lincoln; FUKUDA-PARR, Sakiko; y SEIDENSTICKER, Ellen (eds.), *Human Insecurity in a Global World*, GEI Harvard University, 2003, ps. 1-13.
- KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C., "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods" en *Mershon International Studies Review*, Vol. 40, nº 2, 1996, ps. 229-254.
- LINKLATER, Andrew, "Political Community and Human Security" en BOOTH, Ken (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, London, 2005, ps. 113-132.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, L'Eina, Barcelona, 1988.
- McSWEENEY, Bill, *Security, Identity and Interests. A Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- NEWMAN, Edward, "Critical Human Security Studies" en *Review of International Studies*, Vol. 36, nº 1, 2010, ps. 77-94.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A.; HAGERAATS, Balder y REY MARCOS, Francisco, *Seguridad humana: recuperando un concepto necesario*, Cuadernos del IECAH, nº 7, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), Madrid, 2007.
- ORTEGA, Pere y GÓMEZ, Juan S., *Militarismo en América Latina*, Quaderns per a la solidaritat, Barcelona, Justicia i Pau, 2010.
- PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "¿Más allá de la seguridad humana? Desafíos y aportes de los estudios críticos de seguridad" en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 2013.
- PÉREZ de ARMIÑO, Karlos, "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos" en *CIDOB d'Àfers Internacionals*, nº 76, 2006, ps. 59-77.
- PNUD, *Informe sobre desarrollo humano*, 1994, disponible en: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1994/capitulos/espanol/> [consultado en mayo de 2012].
- SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2003.
- TADJBAKHS, Shahrbanou, *Human Security: Concepts and Implications with an Application to Post-Intervention Challenges in Afghanistan*, Les Études du CER, Working Paper nº 117-118, 2005.
- ULLMAN, Richard H., "Redefining Security" en *International Security*, vol. 8, nº 1, 1983, ps. 129-153.
- WYN JONES, Richard, "«Travel without Maps»: Thinking about Security after the Cold War" en DAVIS, M. Jane (ed.), *Security Issues in the Post-Cold War World*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, ps. 196-218.



Seguridad y emancipación

KEN BOOTH*

RESUMEN

En este artículo Booth critica la lentitud con la que la disciplina de Relaciones Internacionales se adapta a los cambios contextuales después del fin de la Guerra Fría. Propone un giro en cómo se debería entender uno de los conceptos clave de la disciplina, la seguridad, apartándola de su vinculación con el estado-nación. Para Booth el estado-nación debería ser el medio pero no el fin de la seguridad. El concepto de seguridad debería equivaler a la emancipación entendida como la seguridad económica y física de los individuos y la justicia social. A esta perspectiva le da el nombre de realismo utópico.

PALABRAS CLAVE

Seguridad; emancipación; realismo utópico; nuevo orden mundial.



TITLE

Security and Emancipation

ABSTRACT

In this article Booth critiques the speed with which the International Relations discipline adapts to the changing context of the post-Cold War era. He proposes a shift in how one of the disciplines key concepts, security, should be understood, distancing it from the Nation-State. For Booth the Nation-State should be the means but not the end of Security. The concept of security should be equivalent to emancipation. Emancipation understood as the economic and physical security of individuals and social justice. He names this new approach Utopic Realism.

KEYWORDS

Security; Emancipation; Utopic Realism; New World Order.

*** Ken BOOTH,** fue profesor E.H Carr y director del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth. Además fue el primer presidente de la Asociación Británica de Relaciones Internacionales (BISA).

Versión original:

BOOTH, Ken, "Security and Emancipation", *Review of International Studies*, Vol. 17, nº4, 1991, pp. 313-326.

Traducción:

Ari JERREMS.

Seguridad y Emancipación¹

1. Problemas de palabras y problemas del mundo

Nuestras palabras son nuestro trabajo, pero ya no nos sirven. Llevan sin funcionar bastante tiempo. Sin duda, podemos empezar con la engañosa etiqueta que se atribuye a nuestra materia —la política internacional—. A causa de este problema, he querido utilizar cada vez más comillas; pero la mayoría nunca han sido publicadas porque los editores las consideran una gratificación excesiva. Aun así, la tentación de utilizar estos signos de puntuación indica que las palabras que están en el corazón de la disciplina están en peligro.

- Hablamos de “soberanía”, pero hoy por hoy toda discusión se reduce a una disputa en torno a los símbolos —como si mantener la cerveza pinta o no, o si el busto de la reina debería figurar en el euro—. La soberanía solo coincide con su pasado de manera simbólica. Es la bandera que la gente lleva en sus calzoncillos postfordistas.
- Hablamos de “estados”, pero muchos solo existen jurídicamente, no como “hechos sociales”². Muchos “estados” parecen barrios controlados por la mafia —chantajes de protección— en lugar de las sociedades nacionales de nuestros manuales.
- Todavía hablamos de “las superpotencias”, pero actualmente los EEUU no pueden amenazar con una guerra mediana y mantener abierto el zoológico nacional, mientras que la Unión Soviética todavía puede destruir el mundo en algunas circunstancias, pero no puede atraer ni un solo inmigrante.
- ¿Y qué pasa con las palabras importantes como “guerra”, “estrategia” y “arma”? Con cada una suenan campanas clausewitzianas de instrumentalidad razonable, pero cuando se pone el adjetivo “nuclear” junto a ellas, como muchas veces ocurre, Clausewitz sale por la ventana.

Estos y otros conceptos clave no son fiables para ir a la caza del tigre teórico. Los temas delicados como la política internacional, y especialmente el subcampo de estudios estratégicos, requieren un lenguaje agudo. Para los realistas hasta el *software* tiene que ser *hardware*. Pero los problemas con las palabras proliferan. Existe el reto de inventar nuevas palabras para reemplazar las que han quedado obsoletas; la virtual imposibilidad de reinventar el significado de palabras viejas para nuevas circunstancias; el conservadurismo de la mayoría de la gente frente a los conceptos bien establecidos; y existe el deseo de los editores por tener textos ordenados. Otros problemas de palabras no ayudan: la “degradación semántica”³ de los conceptos por los políticos; los eufemismos infames de estrategias para tapar la realidad; y la casi criminal opacidad de algunos teóricos de Relaciones Internacionales. Somos criaturas de las palabras, y también sus creadores, y en el estudio de Relaciones Internacionales el medio muchas veces se convierte en el mensaje.

¹ Este artículo es una versión editada de un plenario presentado para el congreso anual de la *British International Studies Association*, Universidad de Newcastle, 17 de diciembre, 1990.

² JACKSON, Robert. H y ROSENBORG, Carl. G., “Why Africa’s Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood”, *World Politics*, Vol. 35, nº1, 1983, pp. 1-24.

³ Como pasó por ejemplo con la “seguridad colectiva”: ver CLAUDE, Inis, *Swords into Ploughshares*, University of London Press, Londres, 1966, p. 224.

Las palabras son todo lo que tenemos. Como consecuencia queremos que las palabras clave sean lo suficientemente resistentes para hacer generalizaciones y lo suficientemente agudas para cortar la tormenta de información. En el aula normalmente es posible convencernos, y aún más a nuestros estudiantes, de que nuestros conceptos clave son fiables. Sin embargo, fuera del aula las tendencias del lenguaje para describir lo que está ocurriendo se han alejado del mundo ordenado de las teorías dominantes.

El lenguaje tradicional dominante de la disciplina sigue siendo agudo y es, en su mayoría, un lenguaje de división y exclusión. Sin embargo, los procesos dominantes que están dando forma a la política mundial ahora requieren palabras que describan un mundo más poroso, inclusivo e interpenetrado. Fuera del aula las tendencias apuntan hacia la *interdependencia*, la soberanía *en descomposición*, la *transparencia*, la *expansión* del capitalismo, el *solapamiento* de las identidades etc... Estas palabras, hay que decirlo, no señalan necesariamente un futuro de cooperación internacional. Una cosa está clara, no podemos pretender arreglar los problemas del mundo si no podemos arreglar los problemas de las palabras.

2. El *interregnum*

Uno de los problemas más interesantes respecto a las palabras en este momento es la dificultad de dar un nombre satisfactorio a la etapa actual de la política internacional. La frase "mundo de la post-Guerra Fría" se usa en muchos casos, pero no es apropiada. El fin de la Guerra Fría obviamente define parcialmente el mundo en que estamos viviendo, pero hay, y ha habido durante muchos años, mucho más en esta etapa turbulenta: el crecimiento de la interdependencia compleja, la erosión de la soberanía, los avances sorprendentes en la comunicación, la reducción del uso de la fuerza, la degradación de la naturaleza, el enorme crecimiento de la población, la internacionalización de la economía mundial, la difusión de los estilos globales de vida, la innovación constante de la tecnología, la diseminación de las armas modernas, el creciente alcance de actores no estatales etc... Todas estas tendencias y más están modificando el contexto de los estudios internacionales y son pocos los libros que lo reflejan. El último libro de James Rosenau *Turbulence in World Politics* es una excepción notable⁴. Los procesos descritos por Rosenau y catalogados arriba están interactuando y cambiando el contexto de las vidas de las personas como individuos y grupos. Rosenau describe nuestro tiempo como la "política postinternacional". Esto intenta sugerir el declive de los patrones de larga duración, cuando las interacciones que sostienen la política internacional involucran cada vez menos directamente a los estados.

Los patrones económicos y de lealtad se están complejizando. Un libro reciente se pregunta: "¿Las acciones coreanas compradas en Londres por un turco son parte de la economía coreana, británica o turca?" La respuesta que da rompe con el marco del estado-nación y concluye que claramente son parte de una economía global más complicada⁵. Mientras tanto, existe el desarrollo simultáneo de identidades más locales y más globales, porque la gente quiere significado y autenticidad en sus vidas, además de bienestar económico. El sentido de identificación global/local no es mutuamente excluyente; es parte del desarrollo

⁴ ROSENAU, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Hemel Hempsted, 1990.

⁵ NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia, *Megatrends 2000: Ten new directions for the 1990s*, William Morrow & Co., Nueva York, 1990, p. 19.

de identidades más complejas y solapadas que será característica del futuro. El resultado será la destrucción del principio estadista de Norman Tebbit: *ein* pasaporte, *ein* líder, *ein* equipo de cricket⁶.

Si antes de “vivir en lo cierto” debemos nombrar las cosas correctamente, como Václav Havel ha dicho, necesitamos nombrar el momento que estamos viviendo⁷. La etiqueta acuñada por la revista *Marxism Today*, los “nuevos tiempos”, es la más útil hasta ahora. Pero si una etiqueta totalmente satisfactoria está todavía por inventarse, hay por lo menos una forma ordenada, de hace 60 años, que habla al presente de una manera exacta. “Lo viejo se está muriendo”, escribió Gramsci, “y lo nuevo no puede nacer; en este *interregnum* surgen una gran variedad de síntomas mórbidos”⁸. Un *interregnum* es una forma útil para pensar el presente. Tucídides no se encontraría perdido en un seminario de Relaciones Internacionales cuando hablamos del papel del poder y la prevalencia de la desconfianza entre estados; pero alucinaría con tales fuerzas dando forma al contexto de la política mundial como la destructividad terrible de las armas modernas, los tres millones de personas que cruzan el mundo en avión a diario, la destrucción temible de la vida natural y la máquina de fax, que no conoce fronteras.

“Somos como somos porque llegamos a ser así” es un aforismo típico de Kenneth Boulding. Como llegamos a ser lo que llegamos a ser —más allá del *interregnum*— dependerá parcialmente de nuestras imágenes y nuestra visión. Siempre hay un juego dinámico entre la imagen y la realidad en las relaciones humanas. Si insistimos sobre las imágenes antiguas, el futuro naturalmente tenderá a repetir el pasado.

3. Un punto de inflexión para la guerra entre estados

Las fuerzas que dan forma a los nuevos contextos de la política mundial, como siempre, ofrecen a la vez peligros y oportunidades. Lo que demanda nuestra atención urgente es la amenaza de destrucción sin precedentes por la tecnología militar moderna y el daño al medioambiente. Dado que los costes directos e indirectos del fracaso de lo que podría llamarse la gestión global son ahora tan altos, la evolución cultural consciente es imprescindible⁹. Un ámbito en el que esto se ha vuelto cada vez más evidente es en la seguridad, que ha sido la obligación principal de los gobiernos y es el valor transcendental de los estudios estratégicos, un subcampo dominante de la política internacional desde mitad de los años 50.

Hasta hace poco la problemática de la seguridad estaba bien enfocada. Un grupo de personas como nosotros en un congreso como este, podía predecir de qué iba a hablar un ponente si la palabra “seguridad” se encontraba en el título de su ponencia. No hace

⁶ Nota del traductor: Norman Tebbit fue un miembro del partido conservador británico. En abril de 1990 Tebbit declaró que el hecho de que los inmigrantes de Asia y el Caribe apoyasen el equipo de Cricket de su país de origen y no al inglés era una demostración de que no estaban suficientemente integrados.

⁷ HAVEL, Václav, *Living in Truth*, Faber & Faber, Londres, 1986, especialmente el capítulo 2, “The Power of the Powerless”.

⁸ Nadine Gordimer tomó esta cita como punto de partida para una novela sobre las relaciones entre blancos y negros en Sudáfrica, ver *July's People*, Jonathan Cape, Londres, 1981. Yo lo tomé como punto de partida para mirar nuestra época de la política internacional: ver *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.

⁹ Este es el tema de ORNSTEAIN, Robert y EHRLICH, Paul, *New World, New Mind*, Methuen, Londres, 1989.

mucho tiempo que los *Cruise Pershing*, la *Iniciativa de Defensa Estratégica* y los SS-20¹⁰ nos convertían a todos en estrategas, dificultándole el sueño al presidente Reagan. Las cuestiones dominantes de la seguridad eran: ¿está creciendo la amenaza soviética? ¿Cuál es el balance estratégico? ¿Aportará el uso de una nueva arma en particular más estabilidad? En aquel período en que se veía la política mundial a través de un tubo lanza misiles o el punto de mira de un fusil, las armas aportaron la mayoría de las preguntas y también la mayoría de las respuestas —Cualesquiera que fueran las armas, el contexto o los costes. Esto aparece en un relato típico sobre Richard Perle¹¹. Al principio de los años ochenta Perle basaba sus argumentos contra el movimiento *Nuclear Freeze*¹² en la afirmación de que las armas nucleares “son buenas si promocionan estabilidad y contribuyen a impedir la guerra, y malas si disminuyen la estabilidad y debilitan la disuasión”. Esta es una proposición que todos, excepto los pacifistas nucleares declarados podían aceptar. Pero entonces Perle, a continuación, argumentaba de manera característica a favor de todos los componentes del desarrollo extravagante de las armas nucleares implementadas por la administración Reagan, algunos de los cuales eran difíciles de justificar en términos de “estabilidad”.

Vivimos en lo que se ha llamado una “cultura de armas”. Clausewitz no domina siempre: Freud es a veces mejor guía. En la conferencia de prensa que dio Henry Kissinger sobre el incidente Mayagüez, poco después de la caída humillante de Saigón, el secretario de estado declaró: “No vamos buscando oportunidades para probar nuestra hombría”. Una reportera astuta escribió luego que las declaraciones de Kissinger eran curiosas, porque nadie hasta el momento había sugerido que lo que estaba negando fuera cierto y, entonces, añadió: “En un nivel muy cercano a su consciente, el secretario Kissinger sabía que eso fue precisamente de lo que se trataba la reacción de los EEUU”¹³.

Leer entre las líneas es uno de los aspectos alentadores de la tendencia postmoderna en el estudio de la política internacional¹⁴. Cualquier enfoque que nos haga más conscientes de las líneas que escribimos sobre el papel —o cada vez más nuestras máquinas— ha de ser bienvenido. Pero intentar explicar el significado de todo puede esconder/ocultar que el significado no lo es todo. La política es decidir, pero el subtexto está demostrando ser una posición retirada desde donde tomar una decisión. El postmodernismo sin praxis —o incluso con ella—, avanzado por las leyendas en sus propios “juegos de logos”, no ofrece ninguna salida a la idea de que la fuerza es la verdad.

Los asuntos militares obviamente seguirán teniendo un papel importante en las preocupaciones de todos los estudiantes de la política internacional. Sin embargo, es dudoso si serán una preocupación tan fundamental, excepto para algunos conflictos regionales obvios.

¹⁰ Nota del traductor: *Cruise Pershing* se refiere a un tipo de misil balístico de alcance medio, la *Iniciativa de Defensa Estratégica* fue un sistema propuesto por la administración Reagan que proponía utilizar sistemas de defensa por tierra y el espacio para defender a los EEUU contra los misiles balísticos intercontinentales. Fue conocido también como la Guerra de las Galaxias, el SS-20 se refiere a un tipo de misil balístico diseñado por la Unión Soviética.

¹¹ New York Times, 7 de septiembre de 1982, citado en *The Bulletin of Atomic Scientists*, febrero 1983, p3.

¹² Nota del traductor: Una iniciativa para el desarme militar que comenzó en 1980.

¹³ Citado por SAFIRE, William, *Safire's Political Dictionary*, Oxford University Press, Nueva York, 1978, p 394.

¹⁴ El primer libro consciente de ser “postmoderno” es DER DERIAN, Michael y SHAPIRO, Michael (eds.), *International/ Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Don Mills, 1990.

Esto se debe a que la institución del conflicto interestatal se encuentra en un declive histórico. La historia demuestra que el ser humano es un animal verdaderamente ingenioso cuando se trata de la guerra, siempre pensando en nuevas cosas por las cuales pelear. Aunque la mayoría de estas razones ahora nos parezcan extrañas. ¿Quién mataría y sería asesinado en masa hoy en día para conseguir una esposa para un príncipe real? ¿O para asegurar que los barcos extranjeros bajan sus banderas para saludar? En el pasado, las personas inteligentes estaban dispuestas a aceptar costes tan altos para obtener estos "beneficios". En la actualidad, los estados solo pelearán, con alguna excepción, si ellos o sus aliados son realmente atacados. Por lo demás, los estados se están quedando sin motivos para hacer la guerra. Dentro de los estados es otro tema; no disminuye la violencia interna.

Dados los costes y beneficios cambiantes de la guerra interestatal, es demasiado pronto en la historia para describir el sistema internacional y la lógica de la anarquía como un "sistema de guerra" inmutable. De hecho, se acumulan señales de que la política mundial está llegando al fin de un periodo de 350 años de historia, dominado por la competencia militar entre los estados tecnológicamente avanzados del norte, con pronósticos realistas, éticas maquiavélicas y una filosofía de la guerra clausewitziana.

El período que acabo de describir —el "sistema westfaliano"— creó un juego, en la conocida formulación de Raymond Aron, jugado por diplomáticos y soldados en nombre de los hombres de estado. A través de este período, el juego de seguridad que aprendieron a jugar los estados era la "política del poder", las amenazas producían contra-amenazas, las alianzas contra-alianzas, etc... Esta ha sido la materia prima de los estudios estratégicos durante los últimos 30 años. Ahora la pregunta que hay que responder es: ¿qué juego de seguridad se debería jugar en los "nuevos tiempos" que todavía no tienen un nombre adecuado?

4. La seguridad en nuestros "nuevos tiempos"

El elemento del nuevo juego de seguridad que quiero proponer no debería resultar extraño. Los ingredientes incluyen ideas de tan diversas fuentes como la escuela de la sociedad mundial, el pensamiento de seguridad alternativa, las RRII clásicas, la teoría crítica, los estudios de paz, los estudios estratégicos y el neorrealismo. Si concebimos estos distintos enfoques como líneas de tranvía, algunos han de ser alargados, otros doblados y otros se volverán sobre sí mismos, hasta que todos lleguen a un punto común. Yo llamo a este punto de convergencia el realismo utópico. Es una mezcla de lo que William T.R Fox llamaba el "realismo empírico"¹⁵ con algunos elementos de lo que otros llamarían la ética global o los principios del orden mundial.

La diferencia más obvia entre la seguridad desde una perspectiva del realismo utópico y el pensamiento de la seguridad tradicional es su carácter holístico y no estatal. La última década ha visto un creciente malestar con el concepto tradicional de seguridad, que privilegia el estado y enfatiza el poder militar. El descontento fue expresado por varios pensadores de la seguridad alternativos en occidente y por muchos del tercer mundo que escriben sobre la seguridad —aunque no por los regímenes del tercer mundo donde la idea de "seguridad

¹⁵ FOX, William, "E.H. Carr and Political Realism: Vision and Revision", *Review of International Studies*, Vol. 11, n°1, 1985, pp. 1-16.

nacional” fue una tapadera para la opresión estatal—. Fue también evidente en el ámbito político con el trabajo de Palme, Brandt y algunos de los estados del sudeste asiático y, por supuesto, en el papel histórico del ahora asediado presidente de la Unión Soviética —dos palabras más que no funcionan juntas hoy en día—¹⁶.

El descontento de los pensadores tradicionales de seguridad ha sido expresado en llamamientos frecuentes a “ampliar” o “actualizar” el concepto de seguridad. En la práctica, poco pensamiento verdaderamente novedoso ha tenido lugar. Una excepción notable, por supuesto, ha sido *People, The State and Fear* de Barry Buzan, publicado por primera vez en 1983. Sigue siendo el análisis teórico más exhaustivo del concepto en la bibliografía de RRII hasta el momento, y desde su publicación el resto de nosotros le hemos estado escribiendo notas a pie de página. Pero hasta este libro, excelente como es, puede ser leído principalmente como una explicación de las dificultades que rodean al concepto. El libro no solo argumenta que la seguridad es “un concepto esencialmente contestado” negando la búsqueda de una definición consensuada, sino que sostiene que no tiene mucho sentido luchar para que lo sea. Tal conclusión es insatisfactoria. ¿Si no podemos nombrarla, podemos esperar conseguirla?

El pensamiento tradicional sobre seguridad, que ha dominado el área durante medio siglo, ha sido asociado con la hegemonía intelectual del realismo. Esta perspectiva tradicional se ha caracterizado por tres elementos: ha enfatizado las amenazas militares y la necesidad de réplicas contundentes, se ha orientado hacia el *estatus quo*, y se ha centrado en los estados. El ejemplo paradigmático de esta perspectiva fue un libro publicado hace bastantes años por Edward Luttwak, en el que dijo que “la estrategia no es una búsqueda neutral y su propósito único es fortalecer su propio lado dentro de la lucha de naciones”¹⁷. Estas palabras representan la expresión perfecta de estrategia entendida como etnocentrismo a gran escala: el argumento que sigue es todo lo contrario a este punto de vista. Mientras que ningún concepto de seguridad debe negar el peligro de la guerra, la importancia del poder militar o el papel de los estados, el simplificador de Luttwak no es ni apropiado para académicos, ni una forma racional de ver la comunidad mundial durante este *interregnum*.

La presión para ampliar y actualizar el concepto de seguridad ha venido de dos fuentes. Primero, los problemas que genera el estrecho enfoque militar de la seguridad son cada vez más evidentes. Basta mencionar la creciente conciencia actual de las presiones del dilema de seguridad, un aumento en la apreciación de la interdependencia de seguridad, el amplio reconocimiento de que la carrera de armas ha creado niveles destructivos más altos pero no un crecimiento proporcional de seguridad, y el entendimiento de la gran carga que suponen para la economía los extravagantes gastos militares. El segundo conjunto de presiones ha venido desde el reclamo de fortalecer otras áreas de interés e incluirlas en la agenda de seguridad. La amenaza cotidiana a las vidas y al bienestar de la mayoría de personas y

¹⁶ Ver *Common Security: A Programme for Disarmament. The Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues under the chairmanship of Olof Palme*, Londres, 1982; *North-South: A Programme for Survival. The Report of the Commission of International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt*, Londres, 1980, ALAGAPPA, Multhiah, “Comprehensive Security: Interpretations in ASEAN countries”, *Research Papers and Policy Studies*, 26, Berkeley, University of California, GORBACHEV, Mikhail, *Perestroika: A New Thinking for Our Country and the World*, Harper Collins, Londres, 1987.

¹⁷ LUTTWAK, Edward, *Strategy and History: Collected Essays Volume Two*, Transaction, New Brunswick, 1985, p. xiii.

naciones es diferente a lo que propone la perspectiva militar tradicional. Existen todavía amenazas territoriales anacrónicas en algunas partes del mundo. Obviamente el ejemplo que se le ocurre a mucha gente es Kuwait, que en agosto de 1990 fue ocupado y luego anexionado por las fuerzas de Saddam Hussein. En la mayoría de los casos, sin embargo, las amenazas al bienestar de los individuos y los intereses de las naciones en todo el mundo se derivan principalmente no del ejército de un estado vecino sino de otros desafíos, como derrumbes económicos, la opresión política, la escasez, la sobrepoblación, las rivalidades étnicas, la destrucción de la naturaleza, el terrorismo, el crimen y las enfermedades. En la mayoría de los casos mencionados la gente se encuentra más amenazada por las políticas y las deficiencias de sus propios gobiernos que por las ambiciones napoleónicas de sus vecinos. Para incontables millones de personas en el mundo es su propio estado, y no “el enemigo” el que representa la amenaza de seguridad principal. Además, las amenazas de seguridad para los regímenes que gobiernan estados muchas veces son internas y no externas. Es casi seguro que en este momento hay más gobiernos en el mundo con mayores probabilidades de ser derrumbados por su propio ejército que por el de sus vecinos. Solo en las últimas semanas el ejército de Argentina ha tenido problemas, y hay rumores constantes de un golpe militar hasta en el Kremlin que ha sido dominado tradicionalmente por civiles.

Los problemas más amplios de seguridad que acabo de mencionar obviamente no son tan globales como lo fue la Guerra Fría. Pero son problemas de una profunda importancia. Ya se han cobrado muchas vidas y podrían tener graves consecuencias si se dejan sin tratar. La represión de los derechos humanos, la rivalidad étnica y religiosa, el colapso económico etc. pueden causar una inestabilidad peligrosa a nivel doméstico que a su vez puede agravar las tensiones que degeneren en violencia, refugiados y posiblemente conflicto interestatal. El Líbano y Cachemira son solo dos ejemplos de problemas “domésticos” con implicaciones internacionales que han atraído el interés durante el año 1990.

Las comunidades ricas y con un alto nivel de justicia social no parecen luchar entre sí. Desde el año 1945 no se ha producido una guerra entre los 44 países más ricos¹⁸. Las “comunidades de seguridad”— las islas de lo que Kenneth Boulding ha llamado la “paz estable”¹⁹— han surgido en algunas partes del mundo. Por la razón que sea, no parece haber una correlación entre la democracia y la libertad, por un lado, y la ausencia de la guerra — dentro de las comunidades de seguridad— por otro lado. Como resultado, hasta los pensadores de la política internacional relativamente conservadores parecen aceptar cada vez más que el orden en los asuntos mundiales depende de, por lo menos, niveles mínimos de justicia social y política. Es aquí, por fin, donde entra en escena la emancipación.

5. Emancipación *versus* poder y orden

En nuestro pensamiento acerca de la seguridad se debería dar prioridad, lógicamente, a la emancipación, por encima de los temas dominantes del poder y el orden. El problema de privilegiar el poder y el orden es que siempre tienen lugar a expensas de otras personas —y son por tanto potencialmente inestables—. Esto fue ilustrado por la doctrina Sonnenfeldt para Europa del este. Durante la Guerra Fría de los años sesenta y setenta hubo estabilidad militar

¹⁸ NAISBITT y ABURDENE, *Megatrends 200*, Op. Cit., p. 29.

¹⁹ BOULDING, Kenneth, *Stable Peace*, University of Texas Press, Austin, 1979, passim.

en Europa —porque una guerra caliente no valía la pena para ningún bando— pero no había estabilidad política —porque había millones de oprimidos—. Al final el cacareado orden creado a través de la división de Europa en los dos campos más armados de la historia, resultó tan inestable que se derrumbó como una casa de naipes —y milagrosamente casi sin violencia—. La verdadera seguridad —estable— solo la pueden lograr las personas y los grupos cuando no se priva a los demás de la misma.

“Seguridad” significa la ausencia de amenazas²⁰. La emancipación supone la liberación de la gente —como individuos o grupos— de aquellas limitaciones físicas y humanas que no les permiten realizar lo que harían libremente. La guerra y la amenaza de la guerra es una de estas limitaciones, junto con la pobreza, la falta de educación, la opresión política etc. La seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda. La emancipación, no el poder o el orden, produce la verdadera seguridad. La emancipación, teóricamente, es seguridad.

Implícita en el argumento previo se encuentra la idea kantiana de que deberíamos tratar a las personas como fines y no como medios. Los estados, sin embargo, deberían ser tratados como medios, no como fines. Es en la posición del estado dónde la concepción de la seguridad como proceso de emancipación discrepa con la concepción neorrealista tal y como fue elaborada en la obra *People, States and Fear*. La prueba de fuego se centra en el objeto de referencia primaria: ¿Son los estados o son las personas? ¿La seguridad de quién debe ir primero? Yo quiero proponer, siguiendo la escuela de la sociedad mundial, respaldada en este punto por Hedley Bull, que los seres humanos individuales son el referente básico. Dada toda la atención que dio al orden entre los estados, muchas veces se ignora que Bull consideró el “orden mundial” —entre personas— “más fundamental y primordial” que el orden internacional: “Las unidades básicas de la gran sociedad de toda la humanidad”, escribió “no son los estados... sino los seres humanos individuales, que son permanentes e indestructibles en un sentido en el cual los grupos de un tipo u otros no lo son”²¹.

Las entidades llamadas “estados” son obviamente un aspecto importante de la política mundial, pero son poco fiables, ilógicos y demasiado diversos en sus características para usarlos como objeto referente y principal de una teoría comprensiva de la seguridad:

- Los estados son poco fiables como referentes principales porque, mientras que algunos se preocupan por la seguridad —interna y externa—, otros no lo hacen. Privilegiar regímenes del estilo Al Capone no puede servir ni a la teoría ni a la práctica. El paradigma tradicional —nacional— de la seguridad está basado invariablemente en la noción de manual de “estado”, pero la evidencia indica que muchos de ellos ni se aproximan a dicha noción. ¿Se puede mejorar la “seguridad” incluyendo los regímenes de Hitler, Stalin o Saddam Hussein como los referentes principales de la teoría o la práctica?
- Es ilógico poner a los estados en el centro de nuestro pensamiento sobre seguridad porque hasta aquellos que producen seguridad —interna y externa— representan el

²⁰ La discusión más rigurosa se encuentra en BUZAN, Barry, *People, State, and Fear*, 2ª edición, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991, Para algunas definiciones ver páginas 16-18.

²¹ BULL, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Londres, 1977, p. 22.

medio pero no el fin. Es ilógico privilegiar la seguridad del medio en vez de la seguridad del fin. Se puede hacer una analogía con una casa y sus habitantes. Una casa requiere mantenimiento, pero es ilógico gastar excesivas cantidades de dinero y esfuerzo para proteger la casa de inundaciones, humedades y ladrones si esto perjudica al bienestar de los habitantes. Hay obviamente una relación entre el bienestar de los protegidos y el estado de su refugio, pero ¿puede haber alguna duda sobre cuál es más importante asegurar?

- Los estados son demasiado diversos en sus características para servir como base para una teoría comprensiva de la seguridad porque, como se ha argumentado durante años, la variedad histórica de los estados y las relaciones entre ellos nos obligan a preguntarnos si una teoría del estado está fuera de lugar²². ¿Puede una clase de entidad política que incluye desde los EEUU hasta Tuvalu, la antigua Roma hasta el Líbano ser el fundamento de un concepto robusto de la seguridad?

Cuando nos movemos de la teoría a la práctica, la diferencia entre la perspectiva neorrealista y la del realismo utópico en lo que respecta al referente principal se debería hacer aún más clara. Fue representado durante los principios de los años ochenta en la confrontación entre las mujeres de Greenham Common y Margaret Thatcher sobre el tema de las armas nucleares. Thatcher pedía los misiles *Cruise* y *Trident* como garantías para la soberanía británica. Según la opinión de la primera ministra y sus seguidores la amenaza principal era una ocupación soviética de Gran Bretaña y el derrocamiento del modelo Westminster de la democracia. Se creyó que la "soberanía" británica y sus instituciones tradicionales defendían el interés del pueblo británico. Thatcher habló desde la perspectiva del estado. Las mujeres de Greenham buscaron la desnuclearización. La amenaza principal, propusieron ellas y la opinión pública antinuclear propuso, no era la Unión Soviética sino el crecimiento de las armas nucleares. Pegaron símbolos de la vida familiar, como fotos y osos de peluche, en la reja que delimitaba la base de misiles de Greenham para indicar lo que se estaba amenazando con la guerra nuclear. La gente podría sobrevivir a la ocupación por una fuerza extranjera, argumentaron, pero no podría sobrevivir una guerra nuclear, y menos un invierno nuclear. Al criticar el nuclearismo y señalar los peligros de la proliferación y un desastre ecológico, las mujeres de Greenham Common estaban actuando como una parte local de la comunidad global.

La confrontación entre las mujeres de Greenham y la mujer de Grantham provocó argumentos interesantes sobre el principio y la política. Yo pensaba que las mujeres de Greenham tenían razón, y todavía lo pienso. Pero el camino hacia la abolición nuclear no puede ser ni rápido ni fácil; ni está garantizado. La esperanza de parte de la opinión pública antinuclear de que se alcance un gran tratado de abolición —una especie de Hobbes hoy, Kant mañana— no es factible²³. Pero es racional actuar como si la abolición fuera posible. De hecho, hacer lo contrario es perpetuar la creencia de que básicamente no hay una base más fuerte para la convivencia humana que el miedo a un genocidio. Durante largo tiempo tal pensamiento minimalista parece reunir todos los ingredientes para ser un desastre. La

²² Ver, por ejemplo, HELD, David, "Central Perspectives on the Modern State" en HELD, David et. Al. (eds), *States and Societies*, Martin Robinson, Oxford, 1983, pp. 1-55.

²³ Como, por ejemplo, en SCHELL, Jonathan, *The Abolition*, Harper Collins, Londres, 1984.

búsqueda de la abolición nuclear tiene valor como parte de un proceso que consiste en extender la idea de una comunidad política y moral —que hasta los realistas como Carr consideraron como el fundamento básico para la seguridad—. Kant hubiese visto la búsqueda de la abolición global total como un “idea moral”; podría haberlo llamado un “imposibilidad práctica”.

6. La argumentación por la emancipación

Es adecuado poner la emancipación en el centro del nuevo pensamiento de la seguridad en parte porque comparte el espíritu de los nuevos tiempos. Esto no se refiere simplemente al giro de los años ochenta/noventa, con la descongelación en el este de Europa y Sudáfrica; nuestros tiempos son todo el siglo XX. —El tema de esta conferencia (el fin de los imperios) es testimonio de esto—. Este siglo ha visto la lucha por la libertad del mundo colonial, las mujeres, los jóvenes, el proletariado, deseos de todo tipo, los homosexuales, los consumidores y del pensamiento²⁴. La lucha por la emancipación continúa en muchos lugares. Algunos han logrado y están logrando mejores resultados que otros. Por el momento hay un sentimiento de libertad que atraviesa el mundo. En la lucha contra la opresión política, una característica llamativa de los años recientes ha sido los logros notables del poder no violento “la gente” en muchos países, desde Polonia hasta las Filipinas.

En el estudio de la política mundial, enfatizar la emancipación es una forma de ayudar a disminuir la influencia de la tradición neorrealista. Sin lugar a dudas el neorrealismo subraya dinámicas importantes en las relaciones entre estados y éstas no pueden ser ignoradas. Pero para hacer la política internacional más comprensible es necesario ir más allá de estas percepciones que, aunque importantes, son limitadas. La tradición de la teoría crítica es útil en este sentido; su contribución potencial más importante en el estado actual de la disciplina radica en recuperar la idea de que la política es abierta y basada en la ética²⁵. Desde esta perspectiva la estrategia se convierte, no en el estudio de la variable tecnológica de la política entre estados, sino en la continuación de la filosofía moral mezclada con la capacidad armamentística. La próxima etapa de pensamiento sobre la seguridad en los asuntos globales se debería distinguir por su alejamiento de su marco casi exclusivamente realista hacia el campo de la filosofía crítica.

En paralelo a este giro es necesario reconsiderar gran parte del pensamiento tradicional acerca de la libertad, que ha tendido a poner la libertad antes de la igualdad. Esta tradición fue expresada claramente por Theodore Sumberg en un argumento sobre la ayuda al exterior como una obligación moral. El valor fundamental para los estadounidenses, se propuso, era la libertad y no la abolición de la pobreza²⁶. La libertad es también el valor fundamental de la emancipación, pero la emancipación sugiere un concepto igualitario de libertad. Cuando la gente con corazón de poliéster dice a los sin techo, por ejemplo, que ahora tienen más

²⁴ Ver EKSTEINS, Modris, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Houghton Mifflin, Boston, 1989, especialmente pp. xiii-xvi.

²⁵ Ver, como introducción, HOFFMAN, Mark, “Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate”, *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 16, n°2, 1987, pp. 231-249 y LINKLATER, Andrew, *Beyond Realism and Marxism: Critical Theory and International Relations*, Macmillan, Londres, 1990.

²⁶ SUMBERG, Theodore, *Foreign Aid as Moral Obligation? The Washington Papers*, n°10, Beverly Hills, 1973 discutido por HOFFMAN, Stanley, *Duties beyond borders*, Syracuse, Syracuse University Press, 1981, p. 153.

libertad, porque pueden comprar acciones en industrias privatizadas, esa "libertad" no tiene sentido. Si prestamos atención a Gran Bretaña o al mundo entero, la libertad sin un estatus económico es propaganda.

El nuevo juego de la seguridad del *interregnum* requiere una aproximación comprensiva y una perspectiva a largo plazo si va a empezar a enfrentarse a la expansión de la agenda de seguridad. El pensamiento estratégico dominante, encarnado por la teoría anglo-americana de disuasión nuclear, fue notablemente estático y ahora, de manera más evidente que nunca, puede apreciarse su limitación temporal y su etnocentrismo. A lo largo de los años, la teoría de disuasión nuclear llegó a ser cada vez más esotérica, rococó e irrelevante. Llevó a un mundo un tanto cerrado, protegido de la política y la moralidad por "guardianes del pensamiento" y la "retórica discursiva nuclear" y por una creencia en el éxito intemporal.

Parte esencial de la emancipación es la idea de la reciprocidad de los derechos. Esto implica la creencia de que "no soy realmente libre hasta que todos son libres". Este es un principio que todos pueden inculcar en la vida cotidiana y tiene implicaciones para las relaciones internacionales. Considerando que "mi libertad depende de tu libertad", el proceso de la emancipación implica aún más la desintegración de las barreras que perpetuamos entre la política exterior y doméstica. En este mundo de turbulentos cambios es cada vez menos factible ver el "mundo externo" —el objeto tradicional de la política internacional— como un "campo en sí mismo". En el mundo interconectado de la política, la economía y la cultura global, necesitamos prestar más atención a las conexiones entre la política "doméstica" y "exterior". Las fronteras hoy no delimitan los asuntos "internos" ni los "externos".

La distinción tajante y continuada entre lo que es "doméstico" y lo que es "exterior" es una manifestación de la forma en que el estudio de la política internacional ha sido asediado por dicotomías poco útiles. Las etiquetas que son útiles para enseñar pueden ser engañosas. Basta mencionar la polarización del orden y la justicia, la política doméstica y la exterior, el orden interno y la anarquía externa, el pensamiento utópico y el realismo, la teoría política y la internacional, la política alta y la baja, los estudios de paz y los estudios estratégicos. La seguridad concebida como un proceso de emancipación promete integrar todos estos. Incluiría, por ejemplo, la visión de la "seguridad nacional" "desde arriba" del norte y "la seguridad comprensiva" "desde abajo" del sur, que se preocupa por los problemas que surgen del subdesarrollo o la opresión²⁷. En general, por lo tanto, el concepto de emancipación promete aunar la teoría de Martin Wight de "las teorías de la buena vida" y "las teorías de la supervivencia" en una aproximación comprensiva a la seguridad en la política mundial.

7. La enseñanza y la práctica: ¿Qué hacer?

Siempre se ha dicho que el punto fuerte del realismo ha sido cómo ha tratado el problema básico de la guerra. Aquellos de nosotros que aprendimos como estudiantes de la tradición realista teníamos poco espacio para discrepar. Al llegar a los años setenta, sin embargo, los problemas con el realismo en tanto que gafas para ver el mundo se hicieron evidentes; y en

²⁷ Ver, por ejemplo, THOMAS, Caroline, "New Directions in Thinking About Security in the Third World", en BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991, pp. 267-289 y THOMAS, Caroline y SARAVANAMUTTU, Paikiasothy (eds.), *Conflict and Consensus in South/North Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

Vietnam y otros sitios se podía ver que el realismo ni siquiera había sido una guía indiscutible para la acción. Ahora es evidente para un pequeño pero creciente sector de la opinión sobre el tema, que una estrategia emancipadora es empírica y teóricamente la respuesta más segura al problema de la guerra. Y no solo a la guerra. Los estudiosos de la política internacional no deberían olvidar que la violencia en tiempos de paz de este siglo ha sido de un nivel impactante, numerosos gobiernos han masacrado a sus poblaciones por razones —o falta de razones— políticas, étnicas o religiosas. Dentro de los estados, como también entre ellos, el trabajo de Richard Rummel apoya el argumento de que la libertad erradica la violencia; sostiene que hay una correlación inversa entre los derechos políticos y las libertades civiles en las naciones, y tanto la violencia interna como la guerra²⁸. Emancipación es, empíricamente, seguridad.

La idea de ver la seguridad como un proceso de emancipación sonará radical solo para los “realistas doctrinales”. La sociedad internacional de alguna manera ya lo ha empezado a implementar. Como apuntó Bull, a través de la ONU y sus agencias especiales, la sociedad internacional se ha comprometido formalmente a mucho más que el mantenimiento de un orden mínimo entre estados. A través de la promoción de los derechos humanos y la transferencia de recursos, también patrocina ideas de orden y justicia mundial²⁹. A corto plazo uno es consciente de lo poco que se ha logrado: pero si se toma la perspectiva de un siglo, entonces es evidente que los cambios han sido significativos.

Las esperanzas puestas en la ONU en el momento de su creación se derrumbaron rápidamente en el primer intento. Los acontecimientos de los últimos años han dado al mundo y a la ONU una segunda oportunidad. Cuando el telón de acero fue creado nos puso a todos por detrás de la alambrada, psicológicamente. Encerró las formas pretéritas de pensamiento sobre los juegos a los que juegan las naciones. Ahora que el telón de acero se ha desmantelado, ha causado cierta desorientación profesional. Pandillas de estrategias, por ejemplo, aparecen como viejos rezagados que han pasado tiempo en la cárcel y que ahora encuentran el espacio exterior perturbador. Se desea volver a los parámetros conocidos del orden y la predictibilidad. En el muy citado artículo de John Mersheimer “Back to the Future”³⁰ se ha argumentado, con un neorealismo obsesivo, la idea de que Europa se ha desprendido de su manta de seguridad en tanto que superpotencia.

Cuando estalló la revolución francesa, Hegel y sus amigos plantaron un árbol de libertad. Nosotros también hemos estado viviendo tiempos fascinantes, pero ¿qué hemos hecho nosotros, en los estudios internacionales en Gran Bretaña, durante los últimos 15 meses, en respuesta al fin de una de las confrontaciones con más potencial catastrófico de la historia, y la liberación efectiva de la tiranía de varios cientos de millones de personas? No mucho. La respuesta ha sido, como poco, discreta. Los campos temáticos organizados por los departamentos de varias universidades en la temporada de congresos de septiembre no reflejaron ningún compromiso con los nuevos tiempos. La Universidad de Southampton

²⁸ RUMMEL, Richard, *Understanding Conflict and War*, Sage Publications, Beverly Hills, 1975-81, Vols. 1-5.

²⁹ BULL, *Anarchical Society, Op. Cit.*, p 87.

³⁰ MERSHEIMER, John, “Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War”, *International Security*, Vol. 15, nº1, 1990, pp. 5-56.

celebró un congreso sobre Mountbatten; en Keele hubo uno sobre la guerra de las Malvinas; y Aberystwyth organizó una reunión para discutir el pensamiento estratégico británico en los años 50. Fueron todos temas que valían la pena estudiar, pero fueron indicativos de la forma en que tendimos a dar la espalda a un momento transcendental. Si como comunidad de estudiosos no somos capaces de involucrarnos y entusiasmarnos con los acontecimientos históricos de los últimos 15 meses, ¿cómo podemos esperar animar a los estudiantes de la disciplina? ¿Qué significa todo eso, al fin y al cabo, para la enseñanza y la práctica de la seguridad?

En la enseñanza de los estudios internacionales me gustaría ver una reevaluación del papel de los estudios estratégicos, por tanto tiempo una subárea dominante. La gente sostendrá que las disciplinas académicas, como la moda, tienen un patrón de vida cíclica y que los estudios estratégicos volverán. Esto es posible, pero existen fundamentos sólidos para pensar que la forma de la teoría estratégica de la "edad de oro" enseñada desde los principios de los 60 ha llegado a su fin. Este paquete, que se caracteriza por el nuclearismo de las superpotencias y está encarnado por los escritos de Kahn y otros, es una curiosidad histórica a la cual no se puede volver, como los pantalones de campana morados. El nuclearismo entró en una gran crisis durante los años ochenta. La administración Reagan fue probablemente la última generación de guerreros nucleares y lo que Gorbachov llama la "superabundancia" nuclear continuará viéndose como algo fútil. En términos históricos, se reconoce de manera constante aunque dispar que los costes del uso de la fuerza militar están subiendo, mientras que los beneficios están disminuyendo. En tiempos recientes hemos sido testigos del novedoso acontecimiento de tratados para reducir armas que han sido implementados antes incluso de que fueran firmados —el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE)—, y el gobierno británico anunció que haría un recorte sustancial en el ejército justo en el momento en que estaba a punto de luchar en una guerra importante en Oriente próximo.

En lugar de estudios tradicionales de seguridad, mayormente organizados alrededor del pensamiento estadounidense acerca de las armas nucleares y el control de armas, yo preferiría ver el apoyo a una nueva generación de estudiantes de seguridad con una definición más amplia. Un entendimiento de la defensa sería esencial, pero también sería necesario conocer el lenguaje y la práctica de los derechos humanos, los asuntos medioambientales, los problemas de desarrollo económico y las sutilezas de la política comparada; serían capaces de discutir estos asuntos con el mismo entusiasmo y facilidad con la que antes se hablaba de los *SLCM*, *START*, *FOFA* y *ET*³¹. "La seguridad" —estamos descubriendo cada vez más— es todo un conjunto de cosas. Esto fue resaltado muy bien por Cynthia Enloe en un artículo reciente, donde conectó, en una discusión interesante sobre la crisis del golfo, temas aparentemente diversos como la conquista militar, la deuda internacional, las relaciones entre hombres y mujeres y hasta la colada³².

Cuando se trata de la práctica política, el argumento anterior nos lleva a una aproximación dominada por procesos con la intención de construir comunidades para romper

³¹ Nota del traductor, *SLCM* se refiere a un tipo de misil de crucero lanzado desde un submarino, *START* se refiere al tratado de reducción de armas estratégicas entre EEUU y la Unión Soviética firmado en 1991, *FOFA* se refiere a una estrategia militar de la OTAN creada en 1984.

³² ENLOE, Cynthia, "The Gulf Crisis: Making Feminist Sense of it", *Pacific Research*, Vol. 3, 1990, pp. 3-5.

las barreras entre “ellos” y “nosotros”. No se trata principalmente de cambiar las estructuras. Con un objetivo distante como la emancipación humana, en un sentido real los medios se convierten en fines. El fin verdadero de lo que se propone puede ser clasificado como “utópico”, pero se pueden implementar procesos realistas con el objetivo de una mayor emancipación de forma exhaustiva y de inmediato. De hecho, tales procesos han estado en marcha durante dos décadas en Europa, como resultado del trabajo de líderes como Brandt, Genscher y Gorbachov; por parte de aquellos que, contra los pronósticos de la Guerra Fría, crearon una sociedad civil sana en Europa del este; y por grupos afines a la seguridad alternativa y medioambientalistas, que ayudaron a cambiar la agenda.

Una etiqueta exacta para esta filosofía procesual es la frase “proceso utópico” de Joseph Nye³³. El objetivo aquí no es sobrecargarse de estructuras ideales distantes, sino concentrarse en pasos reformistas para hacer que un mundo mejor sea más probable. En cada cruce de caminos políticos, siempre hay una ruta que parece más y no menos progresista en términos de la construcción de una comunidad global.

La aproximación utópica procesual no se restringe a los gobiernos. Hay un espacio creciente para actores no estatales, como las 18.000 ONG que están creando lo que Elise Boulding ha llamado una “cultura cívica global”³⁴. Es una evidencia alentadora que apoya la aproximación utópica procesual: da espacio para lo que podríamos llamar una política mundial “post-política exterior”.

Es en este ámbito práctico donde hasta ahora la teoría crítica se queda corta. La bibliografía hasta la fecha no explica a sus lectores, por ejemplo, qué hacer sobre los TASM³⁵, cuántas fragatas comprar, o qué política adoptar en El Líbano. Ser crítico solo nos lleva hasta cierto punto. Pero podemos decir lo mismo del realismo. El propio realismo nunca ha sido la clara guía de acción que su reputación sugiere, como es evidente en las disputas entre realistas a través de los años sobre los temas candentes. Pero tanto si estamos pensando en la teoría crítica o el realismo, nunca deberíamos esperar una guía de acción para todas las circunstancias, siempre habrá disputas sobre cómo aplicar estos principios en la práctica.

En lo referente a cuestiones prácticas como TASM, fragatas y Líbano, los argumentos anteriores sobre la emancipación y la comunidad insinúan que los estrategas deberían ver la política militar, no solamente en términos de servicio al estado —como sugiere Luttwak—, sino también para servir al orden mundial naciente. Será considerado excéntrico por algunos e imposible por otros, pero el principio de funcionamiento que se ofrece es que se alienta a los gobiernos a actuar en el ámbito estratégico, como en otros, según la frase notable de Bull, como “agentes locales del bien común global”³⁶. Es una perspectiva particularmente apropiada para aquellos que trabajan en las universidades. No se está proponiendo un pensamiento utópico naif; se trata de construir sobre la teoría y la práctica emergente. De

³³ Ver NYE, Joseph, “The Long-Term Future of Deterrence” en KOLKOWICZ, Roman (ed.), *The Logic of Nuclear Terror*, Allen & Unwin, Boston, 1987, pp. 245-247.

³⁴ BOULDING, Elise, *Building a Global Civic Culture*, Syracuse University Press, Syracuse, 1988.

³⁵ Nota del traductor: Tactical Air-to-Surface Missile System. Un sistema de misiles.

³⁶ BULL, Hedley, “Order and Justice in International Relations”, *Hagey Lectures*, University of Waterloo, Waterloo, 1983, pp. 11-12 y 14.

la "realidad" de la segunda Guerra Fría surgieron las ideas y las influencias de una escuela de seguridad alternativa— nueva en oposición a los pensadores antiguos en la mayoría de los estados. Aquí había un intento de integrar ideales y la actualidad, unir los intereses de lo particular con los intereses de lo universal y reconciliar poder, orden y justicia. Los años ochenta en Europa demostraron que lo políticamente posible puede expandirse.

8. Conclusión como prólogo

Reconciliar ideas tales como las mencionadas arriba era una de las tareas en las que John Vincent había estado y estaría involucrado. Me hubiera gustado ver lo que él podría decir sobre un intento de concebir la seguridad en términos de emancipación. Quería —y todavía quiero— reclamar su trabajo como uno de los pilares sobre el cual construir el realismo utópico. Su muerte reciente, estremecedora y prematura, ha dejado un hueco en el estudio académico de la política internacional. Era uno del pequeño grupo de respetados colegas que se murieron demasiado jóvenes, como Hedley Bull en mitad de los años ochenta y Wayne Wilcox en mitad de los setenta. John, como ellos, estaba tratando los grandes asuntos de la guerra y la paz, el poder y la justicia. Como ellos, creyó que puestos a ser académicos en algo, por lo menos que fuera algo importante.

Hoy es difícil pensar en temas más importantes que los que sirven para expandir la agenda de seguridad que se han mencionado anteriormente. Entender tales temas en los años noventa será equivalente a lo que fue la gran guerra para los años veinte. Es ya evidente que en los noventa, la inseguridad en una forma u otra estará en todas partes. Afortunadamente, en esta política post-internacional/post-política exterior nadie tiene que esperar a gente como Douglas Hurd³⁷. Algunos gobiernos pueden ejercer un poder enorme, pero no son los únicos agentes y no son inmunes a la influencia. La implementación de una estrategia emancipadora a través de un proceso de pasos utópicos está, en mayor o menor medida, en manos de todos aquellos que quieren que ocurra —la sociedad civil global embrionaria. En un mundo de comunicación global pocos se deberían sentir totalmente desesperanzados. Hasta en las decisiones pequeñas y privadas es posible hacer elecciones que ayuden en vez de que inhiban la construcción de una comunidad global. Algunos desarrollos dependen de los gobiernos, pero otros no. Podemos empezar o continuar persiguiendo la emancipación en lo que investigamos, en cómo enseñamos, en lo que ponemos en las agendas de los congresos, en cuánto apoyamos a Greenpeace, Amnistía Internacional, Oxfam y otros grupos que se identifican con una comunidad global, y las relaciones que tenemos entre nosotros mismos y con nuestros estudiantes. Y al perseguir la emancipación, la base para una seguridad verdadera se estará estableciendo. ■

Bibliografía

- ALAGAPPA, Multhiah, "Comprehensive Security: Interpretations in ASEAN countries", *Research Papers and Policy Studies*, 26, Berkeley, University of California.
- BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.
- BOULDING, Elise, *Building a Global Civic Culture*, Syracuse University Press, Syracuse, 1988.

³⁷ Político conservador británico que fue parte de los gobiernos de Margaret Thatcher y John Major.

- BOULDING, Kenneth, *Stable Peace*, University of Texas Press, Austin, 1979.
- BULL, Hedley, "Order and Justice in International Relations", *Hagey Lectures*, University of Waterloo, Waterloo, 1983.
- BULL, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Londres, 1977.
- BUZAN, Barry, *People, State, and Fear*, 2ª edición, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- CLAUDE, Inis, *Swords into Ploughshares*, University of London Press, Londres, 1966.
- Common Security: A Programme for Disarmament. The Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues under the chairmanship of Olof Palme*, Londres, 1982.
- DER DERIAN, Michael y SHAPIRO, Michael (eds), *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Don Mills, 1990.
- EKSTEINS, Modris, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Houghton Mifflin, Boston, 1989.
- ENLOE, Cynthia, "The Gulf Crisis: Making Feminist Sense of it", *Pacific Research*, Vol. 3, 1990.
- FOX, William, "E.H. Carr and Political Realism: Vision and Revision", *Review of International Studies*, Vol. 11, nº1, 1985, pp. 1-16.
- GORBACHEV, Mikhail, *Perestroika: A New Thinking for Our Country and the World*, Harper Collins, Londres, 1987.
- GORDIMER, Nadine, *July's People*, Jonathan Cape, Londres, 1981.
- HAVEL, Václav, *Living in Truth*, Faber & Faber, Londres, 1986.
- HELD, David, "Central Perspectives on the Modern State" en HELD, David et. Al. (eds), *States and Societies*, Martin Robinson, Oxford, 1983, pp. 1-55.
- HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate", *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 16, nº2, 1987.
- HOFFMAN, Stanley, *Duties beyond borders*, Syracuse, Syracuse University Press, 1981.
- JACKSON, R. H y ROSENBERG, C. G., "Why Africa's Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood", *World Politics*, Vol. 35, nº1, 1983, pp. 1-24.
- LINKLATER, Andrew, *Beyond Realism and Marxism: Critical Theory and International Relations*, Macmillan, Londres, 1990.
- LUTTWAK, Edward, *Strategy and History: Collected Essays Volume Two*, Transaction, New Brunswick, 1985.
- MERSHEIMER, John, "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, Vol. 15, nº1, 1990, pp. 5-56.
- NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia, *Megatrends 2000: Ten new directions for the 1990s*, William Morrow & Co., Nueva York, 1990.
- North-South: A Programme for Survival. The Report of the Commission of International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt*, Londres, 1980.
- NYE, Joseph, "The Long-Term Future of Deterrence" en KOLKOWICZ, Roman (ed.), *The Logic of Nuclear Terror*, Allen & Unwin, Boston, 1987.
- ORNSTEAIN, Robert y EHRLICH, Paul, *New World, New Mind*, Methuen, Londres, 1989.
- ROSENAU, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Hemel Hempstead, 1990.
- RUMMEL, Richard, *Understanding Conflict and War*, Sage Publications, Beverly Hills, 1975-81, Vols. 1-5.
- SAFIRE, William, *Safire's Political Dictionary*, Oxford University Press, Nueva York, 1978.
- SHELL, Jonathan, *The Abolition*, Harper Collins, Londres, 1984.
- SUMBERG, Theodore, Foreign Aid as Moral Obligation? The Washington Papers, nº10, Beverly Hills, 1973.
- The Bulletin of Atomic Scientists*, febrero, 1983.
- THOMAS, Caroline y SARAVANAMUTTU, Paikiasothy (eds.), *Conflict and Consensus in South/North Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.



THOMAS, Caroline, "New Directions in Thinking About Security in the Third World", en BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.



El Terror y lo Político: el 11-S en el contexto de la globalización de la violencia*

ANDREAS BEHNKE**

RESUMEN

El punto de partida de este trabajo es un sentimiento general de insatisfacción intelectual con las interpretaciones liberales que sitúan el evento del 11-S fuera del ámbito propio de la política. Centrándose en esta despolitización del "Terrorismo" y en la invocación de una metafísica del Bien y del Mal para su explicación, este artículo ofrece una perspectiva alternativa que lo sitúa en el contexto de un proceso de globalización de la Violencia. Basándome en la *Teoría del partisano* de Schmitt, abogo por la naturaleza immanente —y no metafísica— del "terrorismo" en la política global contemporánea, como expresión de resistencia al régimen de verdad que subyace a la globalización.

PALABRAS CLAVE

Terrorismo; Violencia Política, Teoría del Partisano; globalización; Al Qaeda.

TITLE

Terrorising the Political: 9/11 Within the Context of the Globalisation of Violence

ABSTRACT

The starting point for this paper is a general sense of intellectual dissatisfaction with liberal interpretations that place the event of 9/11 outside the realm of politics. Taking issue with this de-politisation of "Terrorism" and the invocation of a metaphysics of Good and Evil in explaining its occurrence, this article offers an alternative perspective that places this event within the context of a general globalisation of Violence. Drawing on Schmitt's *Theorie des Partisanen*, I argue for the immanent rather than metaphysical nature of 'terrorism' in contemporary global politics as an expression of resistance to the universalist regime of truth that underlies globalisation.

KEYWORDS

Terrorism; Political Violence; Theory of the Partisan; globalisation; Al-Qaeda.

** Andreas BEHNKE,

Profesor Adjunto en el Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Towson, Maryland, EE.UU. y *Lecturer* en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Reading, Reino Unido.

Versión original:

BEHNKE, Andreas, *Terrorising the Political: 9/11 Within the Context of The Globalisation of Violence*, Millennium, Journal of International Studies 33(2), 2004, 279-312.

Traducción:

Paolo COSSARINI.

* Quiero agradecer a Linda Bishai, Anna Geis, Anna Leander, Sergei Prozorov, Stephen J. Rosow, Jan-Aart Scholte, los editores del *Millennium* y los revisores anónimos por sus comentarios a versiones anteriores de este artículo.

¿Cómo hemos de entender los eventos del 11 de septiembre de 2001 con respecto a nuestras ideas acerca del significado de lo Político? ¿Fueron los ataques contra el *World Trade Center* en Nueva York y contra el Pentágono en Washington actos políticos o no? ¿Qué caracteriza un acto político y qué lo diferencia de uno no político? ¿Cuáles son las consecuencias si designamos un acto de violencia como un acto “no-político”?

Para Michael Ignatieff, la respuesta a estas preguntas es bastante sencilla. “El 11-S”, escribe, “no es la política por otros medios...Este fue un acto cometido sin la mínima expectativa de obtener objetivo político alguno”¹. Cualquier tipo de reflexión política sobre las causas y las posibles soluciones políticas a este tipo de eventos es por lo tanto equivocada. Ni la reevaluación de las políticas anteriores, ni la revalorización de las responsabilidades globales serán capaces de abordar las raíces del terrorismo, porque:

“nos enfrentamos a un nihilismo apocalíptico. El nihilismo de sus medios —y la indiferencia frente a los costes humanos— sitúa sus acciones no solo fuera de la esfera de la política, sino incluso fuera del ámbito propio de la guerra. La naturaleza apocalíptica de sus metas hace que sea absurdo creer que sus reivindicaciones sean políticas. Están buscando la transformación violenta de un mundo irremediadamente inmoral e injusto. El terror no expresa una política, sino una metafísica, un deseo de dar un significado último al tiempo y a la historia a través de actos cada vez más violentos, que culminen en una batalla final entre el bien y el mal. Las personas que persiguen semejantes objetivos no están interesadas en la política”².

Cito a Ignatieff por extenso para mostrar la estructura de su argumento de manera completa. Por lo que podemos discernir, aquí se encuentran algunos importantes vectores retóricos que establecen la diferencia entre “política” y “nihilismo apocalíptico”. Central en la diferenciación de Ignatieff entre estos dos ámbitos resulta ser la consideración de política y metafísica como dos dominios irreconciliables. El dominio de la metafísica es desarrollado mediante un grupo de fórmulas predicativas: “no objetivos”, “indiferencia frente a los costes humanos”, “apocalípticos”, “nihilista”, “exaltado”, “no se puede razonar”, “aniquilación”, “odio”, y “culminando en una lucha entre el bien y el mal”. El dominio de la política es definido de una manera más parca, pero caracterizado mediante una lógica inversa que se identifica con “propósito”, “tener en cuenta los costes humanos”, “contención”, “discriminación”, y sobre todo, “razón”.

Ignatieff, en mi opinión, formula en este párrafo de manera ejemplar una típica posición liberal en la que la política aparece como la deliberación razonada de actores racionales sobre estrategias mutuamente aceptables para alcanzar metas colectivas. Su posición, por lo tanto, también repite la aversión clásica del liberalismo (y su obsesión oculta) por la irracionalidad y por lo que Ignatieff define como nihilismo. El ámbito de la política tiene que estar libre de estos impulsos antipolíticos, con el fin de dejar que los actores racionales ejerzan sus derechos y libertades de una manera que no mine el tejido moral colectivo que engendra o hace

¹ IGNATIEFF, Michael, “It’s War – But it Doesn’t Have to Be Dirty”, *The Guardian*, 1 de Octubre, 2001. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,,560891,00.html> (consultado el 23 de Diciembre de 2001).

² *Ibidem*.

posible la agrupación de preferencias y estrategias individuales en un resultado mutuamente aceptable³.

Una lectura deconstructiva revela que el problema con esta posición, que Ignatieff sostiene con tanta elocuencia, es que se basa en ciertos presupuestos prepolíticos, incluso metafísicos, sin los cuales el argumento se vuelve insostenible. Recordemos que entre las características metafísicas del "nihilismo apocalíptico" está su distinción entre "el bien" y "el mal" y el deseo de "dar un significado último al tiempo y a la historia". El terrorismo, en otras palabras, sería la ideología totalizadora que no deja espacio para el compromiso y la deliberación. Pero no es difícil ver que el mismo Ignatieff se basa exactamente en el mismo supuesto metafísico para separar su interpretación de lo Político, por un lado, y del "nihilismo apocalíptico" por el otro.

En primer lugar, la diferenciación entre los dos deja pocas dudas de que esta diferencia sea entre "el Bien y el Mal". La Política (liberal) y el Terrorismo son diametralmente opuestos, no hay ninguna respuesta "conciliadora" o "política" concebible; la diferencia entre "nosotros" y "ellos" es irreconciliable y una cuestión de principio: una cuestión del Bien y del Mal. En segundo lugar, Ignatieff coloca el evento del 11-S dentro de una narrativa histórica que comienza con la "historia de Rusia en la década de 1860", y luego cubre la década de 1930 cuando "la Europa liberal-democrática descubrió (...) que con [el fascismo y el comunismo] no se razonan"⁴. El evento del 11-S es introducido en esta continua lucha histórica entre el Liberalismo y sus Enemigos, entre la Política y el Nihilismo⁵. A lo que ocurrió en esa fecha, pues, se le atribuye un "significado último [en] el tiempo y [en] la historia" como una etapa de la perenne lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal.

La dependencia de Ignatieff de los términos "Historia" y de "Bien y Mal" confirma la sospecha de que tales categorías metafísicas son indispensables en su definición y delimitación conceptual. El mismo acto de dibujar límites ya es, de todos modos, un acto "político". La distinción entre "amigo" y "enemigo", "bueno" y "malo", "nosotros" y "ellos" que Ignatieff pretende lograr en este artículo es, sin duda, el momento clave de definición de lo Político. Además, en la medida en que lo Político puede definir su propio exterior, este nunca puede escapar del ámbito de lo político⁶.

³ Otros teóricos liberales emulan esta posición. Michael Walzer sitúa el "terrorismo" fuera de los límites de lo Político, con una apelación de sentido común a que "nosotros [sic!] todavía tenemos una idea bastante buena" de qué son esos límites, y solo los "tontos se hicieron engañar" cuando sobrepasaron estos límites. En WALZER, Michael, "Five Questions about Terrorism", *Dissent*, 49, no. 1, 2002, p. 5. Jürgen Habermas ofrece un argumento más sofisticado basado en la comprensión de la violencia como el resultado de una "distorsión en la comunicación". El conflicto, en otras palabras, es una disfunción de un orden general armonioso de la acción comunicativa que define un "espacio público de las razones más o menos bueno". Así que el terrorismo se coloca más allá de este ámbito debido a la ausencia de "buenas razones". "El terrorismo global es extremo, tanto en su falta de metas realistas como en su explotación cínica de la vulnerabilidad de los sistemas complejos". En BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues With Jürgen Habermas and Jacques Derrida*, University of Chicago Press, Chicago and London, 2003, ps. 34-35.

⁴ IGNATIEFF, Michael, "It's War...op.cit.

⁵ Podría decirse que la versión más totalizadora de este historicismo liberal es representada por FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York, 1992.

⁶ Esta conceptualización de lo Político se basa en Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, Berlin, 1991; para una excelente revisión de este concepto véase RASCH, William, "Conflict as a Vocation. Carl Schmitt and the Possibility of Politics", *Theory, Culture & Society* 17, no. 6, 2000, ps. 1-32.

Por lo tanto, Ignatieff reproduce la visión liberal clásica que esconde la naturaleza política de este tipo de decisiones acerca de los límites, clasificando este proceso como una autoexclusión de los actores irracionales, insensatos o nihilistas. Como Bonnie Honig ha demostrado, la confianza del liberalismo en las "instituciones bien ordenadas" que producen "sujetos bien ordenados" solo puede identificar la existencia de excéntricos e infractores, que desafían este orden, como resultado de un autoindulgente y egoísta rechazo a asumir una posición adecuada en la sociedad. La responsabilidad de esta "disonancia no es institucional, sino personal, no política, sino psicológica"⁷.

En un nivel más profundo, esta omisión señala el continuo problema fundacional que el liberalismo tiene para abordar el tema de la comunidad y las condiciones de posibilidad de la deliberación política. Centrándose en la entidad despolitizada del Individuo como referencia universal general, el liberalismo es ciego –o incluso hostil– al argumento de que los procesos políticos, entre ellos las deliberaciones democráticas liberales, solo pueden tener lugar dentro comunidades políticamente definidas e históricamente situadas⁸. Como argumentaré más adelante, la delimitación de estas comunidades es parte integrante de lo Político, ya que no se pueden reclamar orígenes fuera o antes de una decisión soberana y, por tanto, contingente⁹. Así que denunciar el incumplimiento y la transgresión en contra del orden liberal como apolítico y nihilista es, por lo tanto, paradójico. De hecho con ello se trata de configurar lo Político delineándolo desde su otro y, sin embargo, este mismo paso es inevitablemente un hecho político que reduce al otro, de nuevo, al ámbito del que trató de excluirlo.

El propósito de este artículo es argumentar a favor de una comprensión diferente del 11-S, que evite las paradojas de la posición liberal mencionada anteriormente, y que intente hacerlo sin la despolitización *a priori* del "terrorismo". Se trataría de entender la disonancia de este tipo de violencia como "institucional" y no como una respuesta psicológica o metafísica. Y si bien se deja abierta la posibilidad de una transgresión de los límites institucionales de lo Político, en el presente artículo se considera esa cuestión como un tema inmanente y no metafísico; un asunto, es decir, que no puede escapar del ámbito de lo Político. En otras palabras, el terrorismo es una cosa de este mundo, y sus causas, sus efectos y sus consecuencias deben ser entendidos dentro de un contexto histórico y político. Más específicamente, este artículo argumenta que los "terroristas" actuales pueden entenderse como sucesores de los que antiguamente fueron agentes no estatales que ejercieron la violencia. Hay una larga historia de los movimientos guerrilleros y "partisanos" que desafiaron los límites conceptuales y empíricos de las instituciones políticas. Así que, colocar los desarrollos actuales en este contexto nos permite determinar e investigar las continuidades y discontinuidades que caracterizan la presente ejemplificación de la violencia ilegítima no estatal. Insistiendo en la *inmanencia* en oposición a la metafísica del terrorismo, este artículo procede de la siguiente manera.

Siguiendo la huella del concepto de lo Político de Carl Schmitt, la siguiente sección

⁷ HONIG, Bonnie, *Political Theory and the Displacement of Politics*, Cornell University Press, Ithaca, 1993, ps. 127-8.

⁸ MOUFFE, Chantal, "Carl Schmitt and the Paradox of Liberal Democracy", in *The Challenge of Carl Schmitt*, ed. Chantal Mouffe, Verso, London and New York, 1999, ps. 38-53.

⁹ SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen...* op. cit.

desarrolla una definición de tipo ideal de lo Político como el "Arte del Conflicto Permanente". En este sentido, para que los conflictos sean duraderos y soportables, tienen que ser impuestas algunas limitaciones. Siguiendo a Schmitt, mi argumento es que tradicionalmente los estados han proporcionado estas limitaciones en término de "amplitud" y de "intensidad" de los conflictos. La tercera sección, de hecho, desarrolla la discusión de Schmitt acerca del "Partisano", la figura que encarna el problema de la violencia irregular y no estatal. La perspectiva de Schmitt es particularmente útil en cuanto a las características de la figura del "Partisano" y a su particular forma de violencia. El cuarto apartado desarrolla una definición de la globalización como "de-limitación" de lo Político, con el argumento de que las restricciones impuestas a los conflictos por los estados están hoy en proceso de ser reemplazados por reivindicaciones universalistas que amenazan con convertir la pluralidad de la sociedad internacional en un único bloque de "Verdad Histórica Universal¹⁰". La sección final, por último, analiza Al Qaeda como ejemplo de la nueva forma de violencia no estatal que se manifestó en su expresión más dramática el 11 de septiembre de 2001. En lugar de colocar ese evento fuera de lo Político, la sección argumenta que estas manifestaciones actuales son parte integral del proceso de limitación de lo Político que caracteriza los fenómenos de globalización.

1. El Estado como una estructura de limitación de conflictos.

Los debates dominantes sobre la globalización y sus efectos en la política mundial tienden a entender el estado como una entidad estable y pasiva. La globalización, en este contexto, es representada como el proceso que mina al estado al erosionar su soberanía. Además el ámbito de lo Político es, por lo general, entendido como limitado a la cooperación y al conflicto entre estados ontológicamente ya dados. Así se identifica como problema general el mantenimiento de un control eficaz sobre las cuestiones mundiales. En cualquiera de los casos, la soberanía se define simplemente como una peculiaridad Estatal y lo Político aparece como algo secundario a la existencia del estado mismo. En lo que sigue intentaré esbozar una comprensión diferente de la relación entre lo Político, el estado y la Soberanía; una perspectiva que invierte esta jerarquía y que pueda servir como punto de partida para una comprensión más fructífera de la globalización en general y de la globalización de la violencia en particular.

Cabe empezar ofreciendo una definición de lo Político como el "Arte del Conflicto Permanente". En primer lugar, lo Político es un arte, ya que implica las capacidades reflexivas de los actores para formular sus objetivos y para elegir las estrategias más aptas para alcanzarlos. En segundo lugar, la política es un conflicto permanente en los dos sentidos de la palabra: permanente, ya que el conflicto nunca puede ser liquidado definitivamente; y además el conflicto caracteriza la condición humana, siendo una de las tareas principales de la política garantizar su existencia. Para que esto sea posible, en cualquier caso, el conflicto ha de ser soportable. Algunos límites en términos de su ámbito de aplicación y de su intensidad tienen que ser impuestos para que la política no se deteriore en una guerra de todos contra todos, con el único objetivo de la aniquilación mutua.

¹⁰ SCHMITT, Carl, *The Concept of the Political*, trad. George Schwab, University of Chicago Press, Chicago and London, 1996, ps. 53.

El conflicto en sí mismo es infinito, como lo es el principio de Diferencia que subyace al conflicto mismo¹¹. En este sentido, siempre se pueden diferenciar los grupos sociales en subgrupos, y estos subgrupos, de nuevo, en grupos aún más pequeños. Ni siquiera el individuo puede poner fin a esta tendencia hacia lo infinitesimal, como la psicología de origen freudiano ha demostrado. De alguna manera, por tanto, es necesario unir las diferencias en unidades sociales, más o menos coherentes, que puedan crear el contexto político. El requisito para ello es la superación de las diferencias en el plano interior y su exteriorización.

“El conflicto es posible como una estructura de diferencia y una tal estructura solo es posible como una diferenciación de las unidades, es decir una diferenciación de las diferencias agrupadas. Por lo tanto, la naturaleza específica de la política se determina por la constitución de las unidades opuestas, por lo que el origen de la política ya es de por sí un hecho político, ya que es una batalla sobre lo que constituye una unidad políticamente legítima¹²”.

Para Schmitt, por lo tanto, la violencia en la política no ha de entenderse como la “última ratio” de la conducta internacional de los estados. Para él, la violencia del “estado de naturaleza” constituye la condición de posibilidad o, más bien, la necesidad del orden político. Entendida como una amenaza constante, la violencia está incluida en todas las estructuras de los conflictos, con el preciso fin de excluirla a través de mecanismos institucionales.

Cabe precisar que, en cierta medida, la violencia tiene que ser limitada para que el conflicto sea posible. En opinión de Schmitt, durante los últimos trecientos años el estado ha sido el nivel al que el conflicto político tenía que ser llevado y que, por tanto, definía la delimitación entre la unidad y la pluralidad, la cohesión y el conflicto, el orden y la anarquía¹³. En este cuadro, el estado es secundario respecto a lo Político; el estado representa una particular y contingente instancia histórica que determina dónde se trasciende y se externaliza la Diferencia, estableciendo así el ámbito de la política entre estas entidades. Al igual que su antecesor intelectual, Thomas Hobbes, Schmitt era “perfectamente consciente (...) de que el estado de naturaleza (...) podría entenderse como un principio interno al estado, puesto de manifiesto en el momento en el que se considera al estado ‘como si este hubiera sido disuelto’”¹⁴.

Con el fin de canalizar la violencia en un conflicto estructurado, el estado se basa en la territorialización y espacialización de la decisión y separación entre Amigo y Enemigo. Dentro del estado —es decir entre Amigos— la unidad y la cohesión tienen que ser mantenidas. Entre los Enemigos, un conflicto limitado se convierte en realidad política. El estado soberano se convierte en la condición de posibilidad de las identidades, de las normas y de las reglas que han de ser eficaces en un contexto social. La soberanía, sin embargo, no debe ser entendida como la peculiaridad de una entidad preexistente. La soberanía es el lugar de designación

¹¹ SCHMITT, Carl, *Begriff des Politischen...op. cit.*, p. 33 y sig.; RASCH, William, “Conflict as a Vocation”...*op. cit.*, p. 1.

¹² *Ibidem.*, p. 2.

¹³ SCHMITT, Carl, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.

¹⁴ AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1998, p. 36

desde el que se toma la decisión acerca de quiénes son los Amigos y quiénes los Enemigos. El soberano, según Schmitt, es quien decide sobre la excepción con respecto a las normas, en términos de su validez espacial y temporal¹⁵. Por lo tanto, la soberanía se erige como la autoridad que toma las decisiones sobre el momento de la vigencia de las normas, así como el alcance espacial de su validez. Dentro de estos espacios debe forzarse un consenso sobre la identidad —nacional— y las normas básicas; en otras palabras, la decisión acerca de estas condiciones de la comunidad tiene que ser despolitizada por el nacionalismo y otros horizontes de significación a través de los que las identidades sociales y políticas pueden naturalizarse.

Pero los límites de los conflictos que el estado impone no solo son eficaces en términos de la agrupación y la superación de la diferencia hacia la solidaridad. Como subrayó Schmitt, el concepto de lo Político también implica un límite en la intensidad del conflicto, ya que contiene una preferencia normativa para la distinción¹⁶ entre Amigo y *Enemigo*, y no entre Amigo y *Enemigo Absoluto*¹⁷. Mientras que esta última diferenciación tiende hacia la guerra y la aniquilación total, la anterior se apoya en un mínimo de respeto mutuo y de moderación.

Entre los estados, el conflicto adquiere la forma de un duelo entre iguales¹⁸. Como continuación de la política por otros medios, la intensidad de la guerra y su tendencia a la "guerra total" está marcada por el mutuo reconocimiento de la condición de igualdad soberana. El objetivo de la guerra es imponer nuestra voluntad al oponente, no aniquilarlo. Como un instrumento político, no puede dejarse que la guerra degenera en "guerra total". Entre los estados, el conflicto tiene que existir en tanto que soportable. Por otra parte, esta limitación externa en la intensidad del conflicto debe ser entendida como el resultado de la limitación en los objetivos de los conflictos. Cada estado, bajo la mirada soberana, descansa sobre y hace cumplir lo que podríamos llamar un "régimen de verdad". La verdad, como sugiere Michel Foucault, es "una cosa de este mundo: se produce solo en virtud de las múltiples formas de restricción (...) Cada sociedad tiene su régimen de la verdad, su política "general" de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acepta y hace funcionar como verdaderos"¹⁹. Además, la verdad nunca está fuera del ámbito del poder: depende del poder

¹⁵ SCHMITT, Carl, *Politische Theologie: Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Duncker & Humblot, Berlin, 1996, P. 13.

¹⁶ N.del T.: Los términos *enemy/foe* que se utilizan en el texto y en las versiones inglesas de la obra de Carl Schmitt no tienen sustantivos equivalentes en el original alemán. Como sostiene George Schwab ("Enemy or Foe: A conflict of modern politics", p 201, n. 29, que se cita en el texto) "la lengua alemana solo posee un término para para designar *enemy* y *foe*: *Fiend*. Como Schmitt considera críticas las distinciones entre enemigos, y en especial la distinción que en inglés se traduce por *foe*, utiliza el sustantivo *Fiend* acompañado de diversos adjetivos: *konventionellen*, *wirklichen* (verdadero), *absoluten Fiend*, etc. La única traducción castellana de *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1963) no es de gran ayuda: distingue entre enemigo convencional y enemigo verdadero, pero no hay notas de traducción. Otros autores consultados (ver SARABIA, Gregorio, "Carl Schmitt: variaciones sobre el concepto de enemigo", *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, nº, enero de 2012) nos hablan de enemigo convencional (1932), enemigo sustancial (1935), enemigo total (1937) y enemigo interior, y es en este apartado en el que trata de *La Teoría del partisano*. En el espíritu del texto de Behnke que aquí se ha traducido, se ha decidido, por tanto, en ausencia de una traducción ya asentada, traducir *enemy* por enemigo y *foe* por enemigo absoluto. Agradezco a Francisco Javier Peñas Esteban y a Alice Martini (y a sus habilidades lingüísticas), por su ayuda en la aclaración de estos conceptos.

¹⁷ Para una elaboración de esta distinción crucial véase SCHWAB, George "Enemy or Foe: A Conflict of Modern Politics", *Telos* 72 (Summer 1987), ps. 194-201.

¹⁸ SCHMITT, Carl, *Die Wendung zum diskriminierenden Kriegsbegriff*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988, ps. 48-9.

¹⁹ FOUCAULT, Michel, "Truth and Power", in *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977* by Michel Foucault, ed. Colin Gordon, Pantheon Books, New York 1980, p. 131.

para su propia producción y la verdad, a su vez, produce y reproduce el poder. La verdad existe dentro de una "geografía del conocimiento" y una vez que "se analice el conocimiento en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transposición, entonces se puede capturar la dinámica de funcionamiento del conocimiento como una forma de poder y difundir sus efectos"²⁰.

En el contexto del sistema internacional, por tanto, la verdad es plural y cualquier pretensión o interpretación universalista de la verdad va en contra de la economía anárquica del conocimiento en el ámbito internacional²¹. En este contexto, el espacio político del sistema internacional se caracteriza por su pluralismo universal, con la soberanía como el punto nodal en esta estructura paradójica. En palabras de Rob Walker todas las reclamaciones de universalidad dentro de los estados [dependen] del explícito, pero a menudo silencioso, reconocimiento de que tales demandas de universalidad son, en efecto, particularistas, hechas en nombre de un grupo particular de ciudadanos, más que en nombre de miembros de una comunidad general²².

Las reivindicaciones universalistas son, por lo tanto, en sí mismas políticas, ya que "proyectan" y delimitan pretensiones particularistas de verdad más allá de su ámbito reconocido. Permiten y proporcionan legitimidad a las políticas y estrategias "imperiales". Las afirmaciones de verdades supuestamente universales acerca de la superioridad racial, religiosa o cultural, han enmarcado y legitimado las conquistas y el colonialismo en toda la modernidad²³. Por lo tanto, yendo más allá de los límites impuestos a los conflictos en términos de objetivos e intensidad, las afirmaciones de verdad universalistas tienden a actualizar la potencialidad de la violencia en el sistema. La resistencia a la autoridad cristiana se convierte en el Anticristo, la resistencia a la civilización occidental se convierte en el Salvaje, y la resistencia a la propagación de los Derechos Humanos se convierte en "el Otro inhumano"²⁴. Con la superación de la limitación espacial, también la intensidad del conflicto escapa a la dicotomía Amigo-Enemigo, transformando al último en un Rival que hay que eliminar.

A pesar de la problemática relación entre la violencia, la verdad y la política, la historia del pensamiento político occidental está atravesada por teorías e ideologías que niegan el confinamiento espacial de significado y verdad²⁵. Se podría, por lo tanto, suponer que la

²⁰ FOUCAULT, Michel, "Questions on Geography", in *Power/Knowledge*, ed. Colin Gordon, p. 69.

²¹ El derecho internacional en sí no contradice esta descripción, ya que se basa en el consenso general de los estados soberanos. Sin embargo, el dominio de la "ley cosmopolita", es decir, "aquellos elementos de la ley (...) que crean los poderes y limitaciones, los derechos y los deberes, que trascienden las reclamaciones de los Estados-nación" como los derechos humanos, el derecho humanitario, etc., deben ser considerados parte de este proceso de globalización. La relación entre los estados y el derecho cosmopolita, es una de las lagunas de la globalización que aún no se ha abordado adecuadamente. En HELD, David et al., *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999, p. 70 y sig., para un primer resumen.

²² WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 63.

²³ TODOROV, Tzvetan, *The Conquest of America. The Question of the Other*, University of Oklahoma Press, Norman: OK, 1999; GREWE, Wilhelm, *Epochen der Völkerrechtsgeschichte*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1988, ps. 520-35; RASCH, William, "Human Rights as Geopolitics", *Cultural Critique* 54 (Spring 2003). Por el contrario, las reivindicaciones universalistas dependen para su eficacia en la productividad del poder de vencer la resistencia que estas engendran. Este es, por supuesto, uno de los principales temas de E. H. CARR, véase su *The Twenty Years' Crisis 1919 - 1939*, Papermac, London and Basingstoke, 1995, ps. 75-8.

²⁴ TODOROV, Tzvetan, *Conquest... op. cit.*; RASCH, William, *Human Rights... op. cit.*

²⁵ Este es uno de los temas en CONNOLLY, William E., *Political Theory & Modernity*, Cornell University Press, Ithaca

relación entre Universalismo y Particularismo sigue siendo una paradoja, un “escándalo” que el pensamiento occidental moderno constantemente busca superar. Me detendré en este tema en el contexto de la globalización en una sección posterior. Por el momento es más relevante observar que los estados, no solo han sobrepasado con frecuencia los límites a los conflictos en áreas exteriores al sistema europeo, sino que los límites de los conflictos y los propios estados modernos han sido repetidamente cuestionados por fuerzas no estatales. El “Terrorismo”, entendido como la violencia organizada por parte de actores no estatales en contra de instituciones estatales, no es nada nuevo. Cómo esta problemática se vincula a la cuestión de lo Político es el tema central de la obra de Carl Schmitt, *Theorie des Partisanen*.

2. El Terror y los límites de lo Político: El Partisano

La relevancia de la figura del Partisano, del combatiente irregular o de la guerrilla para la comprensión de lo Político, no se basa únicamente en sus éxitos históricos y fracasos en las campañas militares. Más bien asume importancia en virtud de los retos, tanto conceptuales como prácticos, que plantea a las estructuras que constituyen la posibilidad misma de la política: aquellas que limitan los conflictos. Schmitt se adentra en la temática de la guerra entre los estados. Esta guerra...

“queda contenida (*eingehegt*), y el “partisano” queda fuera de esta contención. Su naturaleza y su existencia están definidas por esta posición exterior a cualquier contención. El moderno Partisano no espera ni justicia ni compasión de su enemigo. Se distancia de la enemistad convencional de la guerra contenida y entra en un ámbito diferente de una verdadera hostilidad, que se intensifica por medio del terror y su contrapartida, hacia la aniquilación²⁶”.

Como el resto de su estudio demuestra, Schmitt aquí ofrece una descripción de tipo ideal del *Partisano*, en la estela de von Clausewitz y sus afirmaciones sobre la naturaleza abstracta y absoluta de la guerra como una lucha que tiende a los extremos, que se modifica y limita —no en menor medida por objetivos políticos—, en la verdadera realidad empírica de la guerra²⁷. A través de una mirada más cercana a la evolución histórica y al contexto político de los “partisanos” se encontrarían una serie de “modificaciones” que han hecho que, históricamente, la lucha entre el estado y el *Partisano* no haya llegado a su lógica conclusión.

Según Schmitt, hay un conjunto de características que diferencian al Partisano del soldado, por un lado, y del simple criminal, por otro lado. Estas características definen también el papel —perturbador— que el Partisano juega en el orden internacional de los estados.

Irregularidad

En primer lugar, el partisano es un combatiente irregular, que no forma parte de un ningún ejército y no usa —excepto con fines engañosos— un uniforme oficial. Como subraya Schmitt, el particular carácter irregular del Partisano lo coloca en el contexto de la modernidad y del concomitante desarrollo de los ejércitos profesionales y de la codificación del arte de la

and London, 1993.

²⁶ SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zu Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlin, 1995, p. 17. N.d.T.: toda traducción de *Theorie des Partisanen* es del autor.

²⁷ VON CLAUSEWITZ, Carl, *Vom Kriege*, Ullstein Verlag, Frankfurt/M, Berlin, Wien, 1980, ps. 17-26.

guerra²⁸. Por otra parte, la irregularidad del Partisano y su específica posición de externalidad sobrepasan los constreñimientos (*Hegung*) de la guerra. De hecho, esta posición es su rasgo definitorio, lo que hace que aumente el nivel convencional de enemistad hasta una hostilidad real, hasta llevar la conflictividad hacia la aniquilación del enemigo. Por último, su irregularidad da al Partisano algunas ventajas específicas en el conflicto contra los ejércitos regulares. La principal de ellas es la posibilidad de definir los términos de la lucha. Como señala Schmitt, el movimiento de terror y contraterror tiende a convertir la lucha contra los "partisanos" en una "imagen reflejo de la misma luchas del Partisano, (...) hay que luchar de manera partisana en cualquier lugar donde haya 'partisanos'"²⁹. Con el fin de luchar eficazmente contra el *Partisano*, el estado y sus fuerzas regulares tienen que llegar a ser como los propios "partisanos", adoptar sus tácticas y el aumentar la intensidad del conflicto más allá de sus limitaciones legales e institucionales. Frente al nivel de hostilidad del Partisano, que no permite que se ponga fin de manera rápida al conflicto a través de una derrota definitiva, los estados tienden a responder del mismo modo, buscando la erradicación del enemigo irregular.

Causa pública / política

En segundo lugar, lo que distingue al Partisano con respecto al criminal "privado" es su fuerte compromiso con una "causa pública y política". "El partisano lucha en un frente político y ese carácter político de sus acciones valida el significado original de la palabra 'partidista' que, podríamos añadir, ahora es común en la lengua inglesa"³⁰. Como hace hincapié Schmitt, el Partisano no es un villano común o un criminal. Mientras que estos últimos se centran en el enriquecimiento privado, el Partisano lucha por una causa pública, contra un enemigo público. Una parte importante del "reconocimiento" de las motivaciones políticas del Partisano se origina, según Schmitt, en la participación de un "tercero", un estado, que apoya las acciones del Partisano y que las instrumentaliza para sus propios fines. En este sentido, tanto en términos materiales, así como desde un punto de vista ideológico, la participación de otro estado es crucial para el Partisano. "A largo plazo, lo irregular tiene que encontrar su legitimidad en términos de regularidad, y para ello solo hay dos opciones: o bien el reconocimiento de una autoridad legal existente, o bien la creación de una nueva legalidad por su propios medios"³¹.

El aumento de la movilidad

En tercer lugar, el "aumento de la movilidad" es una característica de la guerra del Partisano, "hoy incluso reforzada por la tecnología y la motorización"³². El Partisano se aprovecha de los desarrollos tecnológicos del arte de la guerra y de la sociedad en general, adaptándose y aprovechándose del nuevo "contexto técnico-industrial"³³. La tecnología, por lo tanto, no puede, de por sí, producir la respuesta al problema de la violencia política. La crítica de Schmitt a este "optimismo tecnológico" (*technizistischer Optimismus*) y la creencia de que los problemas políticos pueden ser resueltos por medios técnicos, se centra en la imposibilidad

²⁸ SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen...* op. cit., p.11.

²⁹ *Ibid.*, p. 20, N. del T.: francés en el original.

³⁰ *Ibid.*, p. 21.

³¹ *Ibid.*, p. 78.

³² *Ibid.*, p. 23.

³³ *Ibid.*, p. 81.

aparente de excluir al Partisano de la cosecha de los beneficios de la tecnología y del progreso industrial. Estos avances solo producirán “una nueva intensificación respecto a las viejas cuestiones [políticas] de apropiación, distribución y explotación”³⁴.

Los avances tecnológicos y el aumento de la movilidad de los que se aprovecha el Partisano tienen el potencial de socavar y cancelar su cuarta y última característica.

Naturaleza Telúrica

En cuarto y último lugar, el Partisano se define por su “naturaleza telúrica”. Su extensión se define por la tierra, la región o el país por los que lucha. Esto significa que su lucha contiene un elemento de defensa y de delimitación espacial de la guerra. Según Schmitt, todas las campañas partisanas, desde las luchas españolas de 1803-1813 contra Napoleón hasta Ho Chi-Min y Fidel Castro en la década de 1960³⁵, se caracterizan por una estrecha relación “con el suelo, con las personas autóctonas y con la particularidades geográficas de los países — como las montañas, los bosques, los desiertos”³⁶—. Por lo tanto, el propósito tradicional de la guerra partisana es inherentemente defensivo y está orientado hacia la liberación de un determinado territorio de los ocupantes, tanto militar como “idealmente”. En este contexto, es interesante que Schmitt coloque los orígenes históricos del Partisano en la resistencia de los insurgentes españoles, rusos y de los tiroleses contra la ocupación francesa de sus países. Defendiendo sus identidades particulares contra las aspiraciones hegemónicas de Napoleón, sus luchas se caracterizaban tanto por el rechazo al “régimen de verdad” universalista, como por la voluntad de derrotar a las fuerzas de ocupación.

La pretensión de unos derechos y una justicia universal, una verdad que trascienda el propósito limitado y telúrico de su violencia, está ausente de la agenda del Partisano. El Partisano, en definitiva, quiere liberar a su país, no liberar al mundo del Mal. Y sin embargo, a través un análisis más profundo, hay que reconocer la relación dialéctica entre el particularismo y el universalismo. La resistencia alemana contra la ocupación napoleónica fue, por ejemplo, inspirada en una filosofía universalista de las particularidades nacionales, precisamente en contra del particular universalismo francés de la época. Por lo tanto, la cuestión clave se centra en la manera en la que la relación dialéctica entre el universalismo y el particularismo se habría resuelto históricamente. El Partisano de la era napoleónica resolvió esta relación a favor del particularismo, mientras que el Emperador, tratando de proyectar su particular reivindicación del universalismo, lo hizo en favor de este último.

Como se señaló anteriormente, Schmitt era consciente del hecho de que, gracias a los avances tecnológicos, el Partisano potencialmente podía trascender su tradicional naturaleza telúrica. Los medios tecnológicos, proporcionados por terceros estados, permiten que el Partisano se transforme en una “herramienta transportable e intercambiable de un potente centro de control en la política mundial”³⁷, más allá de un propósito espacial definido y limitado. La única restricción en este caso es la continua dependencia del Partisano del

³⁴ *Ibid.*, p. 83.

³⁵ *Theorie des Partisanen* se publicó por primera vez en 1963.

³⁶ SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen*, op. cit., p. 26.

³⁷ *Ibid.*, p. 28.

apoyo de un estado, que puede movilizar y desmovilizar el Partisano según su voluntad³⁸.

Estas cuatro características definen al Partisano en la modernidad. La expresión de su propósito subversivo, de su identidad y de su arte de guerra es la "enemistad real" que define su relación con el estado ocupante. Sin duda, la naturaleza espacial de su acción limita su mismo propósito y sus reivindicaciones, aun cuando la ilegitimidad percibida en las fuerzas de ocupación aumenta la intensidad de la enemistad hacia ese mismo poder. Mientras que los estados se hacen guerra entre sí según una "enemistad convencional" —lo que implica un conjunto de limitaciones a las formas de llevar a cabo la guerra—, por el contrario el Partisano ve en su adversario el "enemigo real", un enemigo que debe ser derrotado y echado del país del Partisano. El conflicto entre el estado ocupante y el Partisano adquiere por lo tanto una mayor intensidad que las guerras entre estados. Para el Partisano, no hay resultado aceptable que no sea la expulsión del estado ocupante. En este cuadro las soluciones "convencionales", como los tratados de paz, desafían el mismo fin de la lucha. Y paralelamente, para el estado, el único objetivo es la derrota completa del Partisano. Así la guerra, entendida en estos términos, tiende a ir más allá de los límites convencionales impuestos a la guerra entre estados.

Cabe mencionar que la intensificación de la hostilidad, así como la radicalización y la "de-limitación" de la guerra, marcan el desarrollo histórico de las teorías que han abordado el papel del Partisano en el conflicto político. Así, para Clausewitz, el Partisano era una fuerza auxiliar, una expresión de las nuevas potencialidades (*Potenz*) de la guerra, aunque esta se seguía llevando a cabo dentro de los límites impuestos por los objetivos políticos. *Landsturm* y *Volksbewaffnung*³⁹ eran, ante todo, capacidades defensivas, dirigida contra las fuerzas ocupantes dentro de un país⁴⁰. Por otro lado en Lenin y Mao, según Schmitt, el Partisano asume un papel diferente, más radical.

Para Lenin, el conflicto limitado y disciplinado entre los estados no era más que juego, una representación (*igra*). La guerra real (*voina*) consistía más bien en una hostilidad absoluta, y esta hostilidad —según él— define la relación entre el Capitalista y el Proletario en la lucha de clases. La misma irregularidad del Partisano se radicaliza en su negación del orden capitalista existente, así que su único objetivo es la aniquilación de la clase dominante y su orden⁴¹. La clase política enemiga, según la visión marxista-leninista, ya no es un enemigo limitado territorialmente y por lo tanto la naturaleza "telúrica" del Partisano tiende a dar lugar a un espacio político más universal en el que poder luchar contra un enemigo universal, sin limitaciones espaciales. Así que tanto la ideología como la tecnología comienzan a crear tensiones en la identidad del Partisano. Para Mao, este potencial "desanclaje" del Partisano creó una contradicción interna con la lucha territorialmente limitada contra un enemigo "real". La hostilidad hacia el colono blanco y explotador se combina con la enemistad de clase hacia la burguesía capitalista, la hostilidad hacia los ocupantes japoneses y finalmente su hostilidad hacia sus compatriotas del Partido Nacionalista Chino (KMT). Para Mao, el Partisano —sin

³⁸ *Ibid.*, p. 28.

³⁹ N. del T: Ambos términos podrían traducirse como milicias irregulares provenientes de la población.

⁴⁰ VON CLAUSEWITZ, Carl, *Vom Kriege*, op. cit., p. 379, ps. 521-28.

⁴¹ SCHMITT, Carlo, *Theorie des Partisanen*, op. cit., ps. 56-7

dejar de luchar un conflicto territorial frente a un enemigo verdadero— de forma creciente formula sus pretensiones políticas en términos globales y absolutos⁴². Esta delimitación espacial transforma una delimitación de la enemistad convencional que definía las relaciones entre los estados —e incluso la enemistad real del Partisano tradicional, que seguía limitado por la naturaleza telúrica de sus reivindicaciones— en una hostilidad absoluta, que no puede evitar ir hacia la aniquilación del adversario.

En este contexto, y en la medida en que la posibilidad de lo Político es dependiente de las limitaciones de la extensión y de la intensidad del conflicto, este nuevo Partisano contribuye a la “despolitización” de la política mundial. Tanto en términos de extensión como en términos de intensidad, Lenin y Mao profetizan un Partisano que define la extensión de la comunidad en términos universales y que busca la erradicación del Enemigo —de clase—. Sabemos, sin embargo, que la historia nunca permitió que este Partisano desarrollase todo su potencial y la “lucha de clases” fue siempre confinada a contextos claramente espaciales. El Partisano verdaderamente global tenía aún que emerger.

3. La globalización como De-limitación de lo Político

Varios autores han confundido la desterritorialización que la globalización conlleva con el fin de la estatalidad y de la soberanía. Sin embargo, como argumenta Ian Clark de forma convincente, es más fructífero entender la globalización como una reestructuración del estado. La distinción entre el interior —el estado— y el exterior —la globalización—, que es la base de todo lo anterior, es en sí misma una suposición errónea, ya que pasa por alto el hecho de que la misma distinción entre el interior y el exterior es creada, mantenida y además potenciada por el propio estado. De hecho, tanto las áreas sobre las que el estado mantiene el control, como aquellas que son “desreguladas” o las que “escapan” a esta supervisión espacial, siguen siendo, al fin y al cabo, fruto de una decisión soberana. Asimismo la soberanía, señala Clark, no es un concepto “esencialista” con características fijas y con resultados predeterminados, o fijados históricamente.

“Este es un punto de vista innecesariamente restrictivo. Es perfectamente posible considerar a la soberanía como un elemento constante de la identidad estatal, al mismo tiempo que considerar la soberanía como un elemento cambiante”⁴³.

De hecho, el proceso de globalización implica una noción cambiante de soberanía; más exactamente, implica el desarrollo histórico de un concepto particular de soberanía. Michael Hardt y Toni Negri definen este concepto como “soberanía imperial” y lo distinguen de la noción tradicional de la siguiente manera.

“Tal vez la característica fundamental de la ‘soberanía imperial’ es que su espacio está siempre abierto. La soberanía moderna que se desarrolló en Europa a partir del siglo XVI concebía el espacio como limitado, y sus límites siempre fueron vigilados por la administración soberana. De hecho, la soberanía moderna reside precisamente en estos límites. En la concepción imperial, por el contrario, el poder encuentra la lógica de su orden, siempre

⁴² *Ibíd.*, ps.. 62-3.

⁴³ CLARK, Ian, *Globalization and International Relations Theory*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 71.

renovado y recreado, en su expansión"⁴⁴.

4. La Soberanía Imperial y el régimen de verdad americano

La "soberanía imperial" no es un caso ideal y ahistórico. De hecho, es la noción concreta de soberanía la que constituye a los Estados Unidos en una república. Basados en la inmanencia y en la productividad del "nosotros, el pueblo", más que en la regulación y la limitación metafísicas de un pueblo, este concepto da cuenta de la emancipación de la humanidad de todos los poderes trascendentes⁴⁵. En ello reside una capacidad amplia y transformadora, una constante superación de los límites, de las fronteras y de los controles.

Con el fin de la Guerra Fría, el mundo se ha abierto a esta versión particular de soberanía. La actual posición privilegiada de los Estados Unidos en la política mundial no es solo una cuestión de poder militar y económico; también, y de una manera más significativa, "los Estados Unidos obtienen ventaja de la tendencia imperial de su propia constitución"⁴⁶. Este privilegio consiste en la capacidad de los Estados Unidos para proporcionar el "modelo" de la globalización. Teniendo en cuenta su concepción imperial de la soberanía, es algo "natural" para los Estados Unidos fomentar la creación de espacios transnacionales, tanto políticos, como económicos y sociales. Este proceso "natural", sin embargo, no se desarrolla sin violencia⁴⁷. Hardt y Negri ofrecen una primera idea de qué tipo de violencia podría estar involucrada en este proceso, cuando discuten —muy brevemente— el destino de los nativos americanos:

"Su exclusión y eliminación fueron las condiciones esenciales para el funcionamiento de la propia Constitución. Esta contradicción no puede ser concebida como una crisis, ya que los nativos americanos fueron radicalmente excluidos del funcionamiento de la máquina constitucional"⁴⁸.

En este sentido, la violencia que acompaña el proyecto de la "soberanía imperial" parece implicar dos aspectos: tanto la eliminación física como la eliminación ontológica de los nativos americanos. En cierto modo, el genocidio de los nativos americanos dependió de la constitución de los ESTADOS UNIDOS, que, a pesar de su carácter abierto y adaptable, volvió invisibles a estas personas ya desde el nivel discursivo del proyecto americano. La Constitución, en otras palabras, no tenía o no creó ningún espacio para la población indígena. Y por lo tanto, el destino de los pueblos indígenas fue sellado por el despliegue histórico del proyecto americano. Parafraseando las observaciones de Alexis de Tocqueville sobre el destino de los indios de América, Christopher Coker afirma que...

"fue la historia, no los estadounidenses, la que los condenó a la

⁴⁴ HARDT, Michael & NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA and London, 2000, p. 167; énfasis en el original.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 165.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 182

⁴⁷ La distinción de Hardt y Negri entre esta tendencia imperial y una imperialista es, por lo tanto, problemática en la medida en que solo esta última implica violencia. Si bien el proyecto imperial trata de "reinventar las relaciones en red a través de un terreno sin límites", el impulso imperialista trata de "extender su poder linealmente en espacios cerrados e invadir, destruir y subsumir países sujetándolos a su soberanía". En *Ibid.*, p. 182. Esta interpretación parece condenar al ostracismo lo Político desde el concepto de la soberanía imperial, una posición que me parece insostenible.

⁴⁸ HARDT & NEGRI, *Empire...* op. cit., p. 170

condición de víctimas: 'una distinción feliz que había escapado a los casuistas de otros tiempos y por los que estamos en deuda con el descubrimiento moderno'. Desde el punto de vista de la historia, su extinción parecía inevitable. Si hubieran seguido viviendo su vida, hubieran perecido por completo. Si hubiesen intentado adaptarse, o ponerse en contacto con una comunidad más potente, hubieran devaluado su vida cultural y dado lugar a una mayor miseria espiritual"⁴⁹.

Estas reflexiones históricas sobre el destino del "movimiento de resistencia" inicial en contra de la visión estadounidense de la "soberanía imperial", anticipa en cierto sentido los argumentos sobre el papel de Estados Unidos en el proceso de globalización. Anunciar la Verdad de la Historia a toda la humanidad, así como decidir qué elementos son parte de ella y cuáles tienen que desaparecer es parte integral de la construcción discursiva de la globalización y del papel de Estados Unidos en ella. La globalización, en esta perspectiva, es una fuerza positiva, en la medida que...

"las influencias homogeneizadoras de la globalización (...) son realmente positivas; la globalización promueve la integración y la eliminación no solo de las barreras culturales sino también de muchas de las dimensiones negativas de la cultura. La globalización es un paso vital, a la vez, hacia un mundo más estable y una vida mejor para las personas"⁵⁰.

En este proceso, los Estados Unidos son la "nación indispensable", ya que proporcionan los recursos técnicos y normativos. Asimismo el mundo avanza hacia un lenguaje común, el inglés; los estándares para las telecomunicaciones y las demás tecnologías son americanos; la televisión, la radio y la música son programadas por los estadounidenses; y "si se desarrollan valores comunes, estos son valores con los que los estadounidenses se encuentran cómodos"⁵¹. La justificación de esta misión universalista es simple, o más bien, autoevidente.

"Los estadounidenses no deben negar el hecho de que de todas las naciones en la historia del mundo, la suya es la más justa, la más tolerante, la más dispuesta a reconsiderar y a mejorar constantemente, y el mejor modelo para el futuro"⁵².

Por lo tanto, Estados Unidos está investido de la autoridad para formular juicios universales y transhistóricos sobre el estado de las sociedades. La Verdad de los Estados Unidos ya no se encuentra limitada por las fronteras de su condición de Estado. Haciendo de la humanidad su objeto final, la Verdad estadounidense es la verdad global; la historia no es nada más que un testimonio de ello. América no habla solo para los estadounidenses; sus afirmaciones acerca de las normas culturales y de los logros civilizadores superan las restricciones políticas o institucionales.

⁴⁹ COKER, Christopher, *War and the Illiberal Conscience*, Westview Press, Boulder CO, 1998, p. 74

⁵⁰ ROTHKOPF, David, "In Praise of Cultural Imperialism?", *Foreign Policy*, no. 107, 1997, p. 1; Todos los números de página de los textos recuperados de Internet son los de la impresión de: <http://77ehostvgw17.epnet.com> (Consultado el 7 de Marzo 2002).

⁵¹ *Ibid.*, p. 3.

⁵² *Ibid.*, p. 4.

Estas consideraciones, hechas por un miembro de la administración Clinton, fueron reafirmadas por el presidente Bush, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, a través de sus declaraciones acerca de la misión universal de los Estados Unidos. Una vez más, la Verdad es universal y atemporal y hacer que se cumpla es parte de la misión de los Estados Unidos. "La verdad moral es la misma en todas las culturas, en todos los tiempos, y en todo lugar (...) No puede haber neutralidad entre la justicia y la crueldad, entre el inocente y el culpable. Estamos en un conflicto entre el Bien y el Mal, y América siempre llamará al Mal por su nombre (...) Y vamos a liderar al mundo en la lucha contra el Mal"⁵³.

Bush admite que EEUU "no pueden imponer esta visión"⁵⁴. Y sin embargo, la imposición no sería siquiera necesaria, ya que todos los seres humanos razonables y racionales deberían estar de acuerdo con la visión estadounidense del mundo. Como Anthony Lake —asesor de Seguridad Nacional en la Administración Clinton— afirma, "miles de millones de personas en todos los continentes están de acuerdo en que (...) la democracia y el libre mercado son las formas más productivas y liberadoras para organizar sus vidas. Su visión coincide con los valores fundamentales de Estados Unidos. Todos los individuos nacen a través del mismo don divino y con iguales derechos a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad"⁵⁵. La Declaración de Independencia Americana es, pues, un documento fundamental para toda la humanidad y crea una soberanía amplia y sin límites. De ello se sigue que "los Estados Unidos deben defender la libertad y la justicia porque estos principios son verdaderos y para todas las personas en todas partes"⁵⁶.

Las citas que se proporcionan aquí solo pueden servir como un pequeño ejemplo de lo que es un patrón mucho mayor del "encuentro con el mundo" por parte de Estados Unidos⁵⁷. Por lo que concierne el propósito de este artículo, estas citas ejemplifican un determinado proceso de desterritorialización de la identidad política y de la comunidad y, por lo tanto, la eliminación de las restricciones propias de un conflicto que siguiera una lógica nacional. Lo que tal vez sea más notable, y al mismo tiempo problemático en este modo de pensar, es que ya no hay un exterior a la globalización. El ámbito de la comunidad política es ya global, la proyección de la "cultura" Americana/global es una necesidad dada por la Historia. La resistencia es no solo inútil, sino también ilegítima, pues se interpone en el camino de "realización" de esta comunidad preordenada. En la medida en que se desvanece lo que queda del exterior, lo Político se va también desvaneciendo a medida que la administración de una Verdad mundial remplace, en este proyecto, la moderación de la Diferencia.

⁵³ BUSH, George W., "Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy West Point", New York, 1 Junio 2002, 3. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 3.

⁵⁵ LAKE, Anthony, "From Containment to Enlargement", Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies, Washington, D.C., 21 Septiembre de 1993, 2. Disponible en: [<http://www.fas.org/news/usa/1993/usa-930921.htm>] (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

⁵⁶ The National Security Strategy of the United States of America', Septiembre de 2002, 3 [<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>].

⁵⁷ Para un análisis completo y detallado de esta cuestión, véase MCDUGALL, Walter A., *Promised Land, Crusader State: The American Encounter With the World*, Houghton Mifflin Company, Boston, MA, 1997.

5. El Enemigo Absoluto Inhumano

Al hacer que sea la humanidad su propia definición de identidad política, o su definición de "Amigo", la cuestión de quién es el "Enemigo" adquiere entonces una importancia especial. Cabe subrayar que, tradicionalmente, las decisiones sobre Amigos y Enemigos han sido tomadas dentro del horizonte de la humanidad. "Es decir, la humanidad en sí misma no es parte de la distinción, pero es lo que hace que la distinción sea posible"⁵⁸. En el contexto de la "soberanía imperial" americana, sin embargo, la humanidad se convierte en el polo positivo dentro de una estructura de conflicto universalista. Y si el horizonte ahora pertenece a la parte positiva de la distinción, el enemigo "solo puede ser algo que está más allá de ese horizonte, solo puede ser algo antitético al horizonte y al polo positivo, así que solo puede ser inhumano"⁵⁹.

En la medida en que este proceso de globalización consigue el apoyo de la Historia, del Progreso y de la Justicia, con ello tiende también a aumentar paralelamente la "intensidad" del conflicto. Mientras que el sistema interestatal se basa en la decisión entre Amigo y Enemigo, que conserva un elemento de mutuo respeto agonístico entre los adversarios, la unificación del espacio global con una única visión histórica universalista tiende a transformar al enemigo en el enemigo absoluto.

El destino de este último es la eliminación ontológica y, si es necesario, también física. O bien las personas se adaptan a las verdades universales difundidas por los Estados Unidos, o bien su continua resistencia acabará legitimando su desaparición. Si, en este sentido, la globalización es una necesidad histórica, entonces sus oponentes están condenados a ser víctimas de la historia. El respeto da paso a la lástima y a la hostilidad; de cualquier manera, como víctimas de una causa preordenada, los restos del "romanticismo cultural" y del "nacionalismo" tienen que ser erradicados⁶⁰. Estas culturas no pueden reclamar el derecho a la libre determinación, ya que su destino está sellado por la superioridad de la "cultura" universalista americana y su acoplamiento con el avance de la Historia⁶¹.

Sin embargo, dada la continua resistencia de ciertas culturas indígenas a este proceso, los límites —preliminares— del espacio globalizado/Americanizado tienen que ser vigilados y protegidos. El poder militar ya no se centra en las guerras, sino que vigila el particular desarrollo de un bien común en contra de sus detractores. En un discurso de enero de 1998 en la Universidad Nacional de Defensa en Washington DC, el Presidente Clinton elaboró una reflexión sobre el papel de los militares y la función de la violencia en el proceso de globalización.

"En este nuevo mundo, nuestro liderazgo global es más importante que nunca (...) Estamos ayudando a escribir las pautas y las normas internacionales para el siglo XXI, protegiendo a aquellos que se han unido a la familia de las

⁵⁸ RASCH, William, "Human Rights"... *op. cit.*, p. 136.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ ROTHKOPF, David, "Cultural Imperialism"...*op. cit.*

⁶¹ La necesidad histórica de la globalización fue una estrategia discursiva frecuentemente empleada por miembros de la administración Clinton. En palabras de Sandy Berger: "No podemos volver la espalda a la globalización más que el Rey Knute [sic] puede dar marcha atrás", citado en BACEVICH, Andrew J., "Policing Utopia: The Military Imperatives of Globalisation", *The National Interest*, no. 56, 1999, p. 9.

naciones y aislando a aquellos que no lo han hecho. Para avanzar en esta estrategia, tenemos que preservar y fortalecer las herramientas de nuestro compromiso con una diplomacia bien financiada y bien respaldada por una defensa fuerte y moderna. La diplomacia y la fuerza son las dos caras de la misma moneda. Nuestra diplomacia es eficaz precisamente porque está respaldada por las mejores fuerzas armadas en el mundo”⁶².

En otras palabras hay que prever cierta resistencia a la globalización. Esta recurre tanto a la diplomacia como al poder militar para avanzar en su camino. Además incluso la diplomacia, es decir la “escritura no violenta de las normas internacionales”, solo es eficaz en la medida en que los actos militares se configuren como su anexo, es decir como su elemento adicional y complementario. La diplomacia por lo tanto requiere de la presencia de la fuerza, de la amenaza de violencia, para ser eficaz.

En este sentido, la amenaza de la fuerza se puede añadir a la diplomacia solo si la diplomacia no resulta ser un instrumento autosuficiente; solo si ya existe en la diplomacia un espacio, una ausencia, propicia para que la fuerza militar la complemente⁶³. El carácter “natural” y “necesario” de la globalización, en otras palabras, tiene que ser respaldado por la violencia política.

Cabe enfatizar, una vez más, que la violencia actúa en nombre de una comunidad unida a través de una Verdad y una Moral, encarnándose este régimen de la Verdad en los Estados Unidos. Al mismo tiempo que el discurso del presidente Bush a los graduados de West Point recibió mucha atención por su declaración de una doctrina de seguridad preventiva, hay que destacar que también contiene muchos lugares comunes, ahora familiares, sobre el papel de América, sus fuerzas militares y el alcance de su “régimen de verdad”.

“La causa de nuestra nación siempre ha sido más amplia que su propia defensa. Luchamos, como siempre, por la paz, una paz justa que favorezca la libertad humana”⁶⁴.

La finalidad pacífica, por lo tanto, necesita de medios pacíficos para establecer el alcance de la comunidad política, en cuyo nombre actúan los Estados Unidos. No se necesita ni una imposición del poder, ni una ideología que proporcione una base teórica provisional para esta reivindicación:

“Estados Unidos no tiene ningún imperio que ampliar, ninguna utopía que establecer. Solo deseamos para los demás lo que deseamos para nosotros mismos, la seguridad frente a la violencia, los beneficios de la libertad y la esperanza de una vida mejor”⁶⁵.

⁶² “Helping Write 21st Century International Rules”, discurso del Presidente Bill Clinton a la Universidad de Defensa Nacional, Fort McNair, Washington, 29 Enero 1998, 2. Disponible en: <http://www.defenselink.mil/speeches/1998/s19980129-clinton.html>. (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

⁶³ Véase CULLER, Jonathan, *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1982, p. 103.

⁶⁴ “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point”, observaciones del Presidente en el Acto de Graduación de la Academia Militar de Estados Unidos, 1 Junio 2002, 1. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (Consultado el 19 de Octubre de 2004).

⁶⁵ *Ibid.*, p. 1.

Sin embargo, este supuesto consenso acerca de la moralidad, por sí solo, no puede crear la comunidad. Si el alcance de la comunidad política unida bajo este régimen está creciendo, es porque debe su existencia a un espacio exterior virulento: "Cada vez más las naciones civilizadas nos encontramos [*sic*] en el mismo bando, unidos por las amenazas compartidas de la violencia terrorista y el caos". Según lo anterior, por tanto, es la violencia y no el consenso la que constituye a esta comunidad. La violencia sigue siendo el Otro constitutivo del orden político: como si su potencialidad —y efectividad— proporcionaran las razones y los objetivos necesarios para la creación del orden político.

Es esta brecha entre la comunidad virtual/universal y la comunidad empírica/política existente la que define, en general, el espacio para las fuerzas militares en el contexto de la globalización y, en particular después del 11-S, el espacio para la intervención efectiva. La comunidad virtual proporciona un conjunto de oposiciones binarias universalistas y totalizadoras, a través de las cuales discernir lo Justo de lo Injusto y el Bien del Mal. Esta comunidad define, de manera maniquea, las líneas de batalla a través de las que luchar contra el enemigo absoluto. La globalización, en otras palabras, requiere la ocupación militar del espacio estratégico mundial. Entre los muchos lugares importantes a este respecto, está la región del Golfo Pérsico. "Es el hogar de dos tercios de los recursos mundiales de petróleo y allí se sitúan algunos de sus regímenes más hostiles"⁶⁶. En Arabia Saudita, los Estados Unidos tenían hasta hace poco desplegadas a unas 5.100 tropas⁶⁷.

Es en esta área donde ha emergido un enemigo que refleja espectacularmente las estrategias universalistas americanas en cuanto a sus pretensiones de verdad y de delimitación de la violencia.

El Partisano Global

¿Hasta qué punto es posible y significativo analizar una organización como Al Qaeda dentro del marco conceptual proporcionado por la obra *Theorie des Partisanen*? Jacques Derrida, al menos, se muestra escéptico, ya que la violencia asociada con esta organización no "implica (...) una insurrección de un movimiento de liberación nacional deseoso de tomar el poder en el marco de un estado-nación"⁶⁸. Por lo tanto, la ausencia de las tradicionales características espaciales descalifica Al Qaeda como una organización partisana. Sin embargo, no está del todo claro que el aspecto espacial esté totalmente ausente de la estructura y de las estrategias de esta organización. Como el propio Derrida señala, uno de los objetivos de Al Qaeda es la liberación de Arabia Saudita de sus ocupantes americanos⁶⁹.

Fue precisamente la presencia de soldados estadounidenses en la Península Arábiga la que proporcionó la justificación inicial para la campaña de terror de Osama Bin Laden contra los Estados Unidos. Al no haber podido desestabilizar los regímenes de Egipto y Arabia Saudita a través de una serie de ataques, la estrategia de Al Qaeda a partir de 1996 fue la

⁶⁶ CLINTON, "Helping Write"...*op. cit.*, p. 4.

⁶⁷ The International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2002- 2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2002, p. 25. Más fuerzas militares de Estados Unidos se encuentran en Bahrein, Kuwait, Omán y Qatar.

⁶⁸ BORRADORI, Giovanna, *Philosophy...op. cit.*, p. 102.

⁶⁹ *Ibidem.*, p. 102

de abrir “un segundo frente contra los Estados Unidos, o “el Rey de Satán” [*King of Satan*], el poder temporal que facilitó el gobierno de los falsos [*jahiliyya*] regímenes musulmanes”⁷⁰. Para su organización, como Partisanos islámicos, la presencia de las fuerzas estadounidenses en las proximidades de los sitios más sagrados del Islam es un desafío tanto estratégico como ontológico.

“En primer lugar, durante más de siete años, Estados Unidos ha estado ocupando las tierras del Islam en el lugar más sagrado, la Península Arábiga, saqueando sus riquezas, controlando a sus gobernantes, humillando a su pueblo, aterrorizando a sus vecinos e introduciendo sus bases en la Península como una punta de lanza a través de la que luchar contra los demás vecinos musulmanes”⁷¹.

Además, este movimiento estratégico también resulta ser una provocación contra la pureza de la Península, que nunca antes fue “controlada” por invasores extranjeros.

“La Península Arábiga —desde que Dios la hizo plana, desértica, y rodeada por mares— nunca fue ocupada por ejércitos o cruzadas que se extendieran en ella como langostas, comiendo sus riquezas y acabando con sus plantaciones”⁷².

Sin embargo, la hostilidad contra los Estados Unidos hace Al Qaeda muy atractiva para los musulmanes de todo el mundo, lo que le permite ir más allá de la Península Arábiga, e incluso más allá del Medio Oriente. Al Qaeda representa una red mundial que opera en 90 países aproximadamente⁷³; es parte integrante de la globalización, ya que por un lado aprovecha la tecnología y las infraestructuras proporcionadas por este proceso y por el otro contribuye al desarrollo de la globalización difundiendo, a nivel mundial, la violencia no estatal. Lo cual nos lleva a una segunda objeción a la interpretación de Al Qaeda a través del concepto del Partisano. El hecho de que “el Al Qaeda originaria (...) ha sido apropiada por una serie de grupos yihadistas autónomos de base regional” y, por lo tanto, resulta ser poco más que una etiqueta eficaz para diferentes grupos, más que una organización única y reconocible en su conjunto⁷⁴. Sin embargo, este argumento subestima la importancia inicial de la organización como coordinadora de los ataques llevados a cabo contra objetivos en diferentes países. Además, aunque ahora aparece significativamente debilitada, Al Qaeda tiene todavía una estructura organizativa. A pesar de que hoy en día consiste fundamentalmente en “un conjunto disperso de redes regionales (...), sigue siendo esencial para que estas redes lleven a cabo los ataques, ayudándoles proporcionando orientación, financiación y formación en técnicas tales como la fabricación de bombas o el combate urbano”⁷⁵.

⁷⁰ GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, Columbia University Press, New York 2002, p. 45.

⁷¹ BIN LADEN, Osama ‘Jihad Against Jews and Crusaders’ World Islamic Front Statement, 23 February 1998, <http://www.fas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm>.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 2002/2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2003, p. 9.

⁷⁴ CLARKE, Richard E., “Finally, the CIA Gets it Right”, *The Washington Post*, Book World Supplement, June 27, 2004, p. 3.

⁷⁵ National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, ‘Overview of the Enemy’, Staff Statement No. 15, undated, 12, Disponible en: http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff_statement_15.pdf (consultado el 20 de Julio de 2004).



Por último, incluso si aceptamos la posición de Derrida y la aserción del carácter novedoso de Al Qaeda, así como de su organización y sus actividades, todavía estamos obligados a darle un sentido en el horizonte de los discursos y de los marcos conceptuales existentes. Como sostiene David Campbell, ya que la “comprensión implica transformar lo desconocido en conocido, siempre hay un deuda hacia la interpretación de tal manera que, fuera de discurso, no existe nada”⁷⁶. La *Theorie des Partisanen*, gracias a su heurística de tipo ideal y al conectar este fenómeno a la “problemática” general de lo Político avanza, sin duda, hacia tal comprensión.

Dado el propósito de este artículo, lo que sigue no puede ser considerado plenamente como un análisis de Al Qaeda. Por el contrario, se presenta un análisis de algunas de sus características a través del marco teórico mencionado anteriormente. El objetivo es proporcionar un sentido a esta organización y a su papel en el contexto de la globalización, sin tener que expulsarla —como, por ejemplo, a través del atajo puesto de manifiesto en la introducción— del ámbito de lo Político. El resto de esta sección presenta un análisis de esta red “terrorista” en términos de las cuatro características de Schmitt.

Irregularidad

La definición de la irregularidad del “partisano” en Schmitt se centra principalmente en su independencia de las fuerzas regulares y en su posición desvinculada de las restricciones impuestas por la guerra habitual. El “partisano”, en otras palabras, tiende a elevar el nivel de violencia en la guerra contra su enemigo Absoluto.

La irregularidad del “partisano” clásico fue limitada por su continua necesidad de apoyarse a los actores estatales regulares, tanto para sus objetivos como para sus necesidades materiales y de armas. Al Qaeda, por el contrario, parece ser capaz de operar sin tal vinculación directa con los estados. Mientras se ha demostrado la exageración de algunas valoraciones sobre el patrimonio privado de Bin Laden y su papel en la financiación de Al Qaeda⁷⁷, la organización fue sin embargo capaz de financiarse a través de una eficiente recaudación de fondos independiente de la red de financiera de los estados⁷⁸.

Sin duda, Al Qaeda ha contado con el apoyo de al menos dos estados: Sudán y Afganistán. Sin embargo, al menos en el caso de este último, la relación desafiaba la jerarquía tradicional entre el estado y el Partisano: “Antes de octubre de 2001, Al Qaeda se convirtió en el primer grupo terrorista en controlar un Estado —el Emirato Islámico de Afganistán”⁷⁹—. También en el caso de Sudán, Bin Laden y su organización definieron sus objetivos y sus estrategias independientemente del gobierno sudanés.

La irregularidad radicalizada del “partisano” global también se refleja en el rechazo a cualquier restricción en los objetivos de su violencia. Los conflictos de la globalización no

⁷⁶ CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Manchester University Press, Manchester, 1998, p. 4.

⁷⁷ Véase por ejemplo BERGEN, Peter L., *Holy War, Inc.: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*, The Free Press, New York 2001, p. 38.

⁷⁸ National Commission, ‘Overview’, 3, ps. 10-11.

⁷⁹ GUNARATNA, Rohan, *“Inside Al Qaeda”...op. cit.*, p. 62.

son definibles como los conflictos entre Estados, que implican ejércitos regulares. Dentro del espacio transnacional de la globalización, el conflicto se “privatiza” para los defensores de identidades culturales y civilizadoras. En su forma más dañina, esta privatización también se extiende a las víctimas del “partisano”: civiles estadounidenses y occidentales.

“La orden de matar a los estadounidenses y a sus aliados —civiles y militares— es un deber individual para cada musulmán que pueda hacerlo, y en cualquier país, con el fin de liberar de su control la mezquita de al-Aqsa [Jerusalén] y la Mezquita Sagrada [La Meca] y para que sus ejércitos salgan de todas las tierras del Islam, derrotados e incapaces de amenazar a ningún Musulmán”⁸⁰.

Cualquier distinción entre objetivos combatientes y no combatientes, así como entre objetivos públicos y privados se elimina. Como declaró Bin Laden en una entrevista con Al-Jazeera,

“El objetivo, hecho alcanzable a los musulmanes por la gracia de Dios, es cada hombre americano. Él es nuestro enemigo tanto si nos combate directamente como si simplemente paga sus impuestos. Ustedes pueden haber oído que tres cuartas parte de la población estadounidense apoyó los ataques de Clinton contra Irak. Un pueblo que apoya a su presidente cuando mata a personas inocentes es un pueblo decadente, sin moralidad”⁸¹.

Esta privatización de la violencia es un elemento ulterior en su delimitación, en la medida en que la desvincula de cualquier propósito político que un estado pueda tener en el control, apoyo o instrumentalización de un movimiento “partisano”. Y en segundo lugar, esta privatización implica que los civiles entran en el abanico de los objetivos legítimos de las acciones de Al Qaeda. Esta irregularidad radical, de hecho, niega el reconocimiento no solo el monopolio del uso de la fuerza por los estados, sino también la legitimidad de los estados en el ejercicio de la violencia. Para Bin Laden, la violencia ejercida por los Estados Unidos no es más legítima que la de Al Qaeda, como dejó claro en numerosas ocasiones⁸².

La irregularidad de la campaña de Al Qaeda también se puede observar en su énfasis en objetivos simbólicos como el 11-S. Los ataques contra el *World Trade Centre* en Nueva York y contra el Pentágono en Washington DC fueron ataques contra “los iconos del poder militar y económico de los Estados Unidos”⁸³. Como ejemplo de la lucha ontológica que hay en este conflicto, los objetivos de Al Qaeda en los ataques incluían anotar un “golpe de propaganda. [Fue] una bofetada sin precedentes que (...) hizo sonar las campanas de la restauración árabe y de la gloria islámica”⁸⁴.

⁸⁰ BIN LADEN, Osame, “Jihad”...*op. cit.*

⁸¹ ‘Interview with Osama bin Ladin’ (Diciembre 1998), en *Anti-American Terrorism and the Middle East. A Documentary Reader*, ed. BARRY, Rubin y COLP RUBIN, Judith, Oxford University Press, Oxford, 2002, p. 153.

⁸² Véase la entrevista del mayo 1998 de la cadena ABC en la que Bin Laden afirma que “la historia de América no distingue entre civiles y militares y ni siquiera entre mujeres y niños. Ellos son los que utilizaron bombas contra Nagasaki. ¿Pueden estas bombas distinguir entre los niños y los militares? Estados Unidos no tiene ninguna religión que le impida destruir todo”. Disponible en: http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller_binladen_980609.html (consultado el 15 de Marzo de 2002).

⁸³ ‘Dawn Interview with Osama Bin Laden’ (November 10, 2001), in *Anti- American Terrorism...* *op. cit.*, p. 261.

⁸⁴ ABU UBEID AL-QURASHI, “September 11 as a Great Success” (February 27, 2002), en *Anti-American Terrorism...* *op. cit.*, p. 274.

Por último, la irregularidad radical de la lucha de Al Qaeda contra Estados Unidos se manifiesta también en la preferencia por las misiones suicidas, en las que los autores se convierten en parte del armamento. Mientras las campañas militares regulares, incluyendo acciones partisanas tradicionales, se caracterizan por una preocupación por las “pérdidas”, la táctica de Al Qaeda no considera este problema. En cambio, “matar y morir por Alá es visto como la forma de sacrificio más alta”⁸⁵. La disposición de sus combatientes a sacrificar su propia vida establece la superioridad estratégica de Al Qaeda sobre Estados Unidos. Como dijo el portavoz de la organización, Suleiman Abu Ghaith’s, después de la ataque del 11-S: “hay miles de jóvenes islámicos que están dispuestos a morir igual que los estadounidenses están ansiosos por vivir”⁸⁶.

Ya en 1996 el propio Bin Laden se había burlado del entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos y de su promesa de resistir y luchar contra el terrorismo después de los ataques de Al Qaeda contra Riyadh y Al Khobar. Al describir la reacción estadounidense tras la muerte de soldados estadounidenses en Mogadisco, Somalia, declaró:

“[Cuando] decenas de vuestros soldados murieron en batallas menores y un piloto estadounidense fue arrastrado por las calles de Mogadisco, dejasteis el área con decepción, humillados y derrotados y llevando la muerte con vosotros (...) Caísteis en desgracia con Alá y os retirasteis; el alcance de vuestra impotencia y debilidad quedó muy claro. Fue un placer para el “corazón” de todo musulmán (...) veros derrotados en las tres ciudades islámicas de Beirut, Aden y Mogadisco”⁸⁷.

Esta radicalización de los objetivos, de las estrategias y de las tácticas revela una delimitación de la finalidad o de la causa del “partisano” global. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la irregularidad de la violencia partisana tiende a ser reflejada en los medios que los estados emplean para contrarrestar todo ello. En este sentido, los esfuerzos de la administración Bush en la “guerra contra el terror” fuera de las restricciones legales de los Convenios de Ginebra —con el argumento de que eran “pintorescos” y “obsoletos” y no daban al Presidente la suficiente “flexibilidad” en esta guerra— resultan tener implicaciones relevantes y preocupantes⁸⁸.

Causa Público/Político

La definición de Schmitt de la causa pública del “partisano” subraya dos puntos. En primer lugar, existe el compromiso hacia una comunidad política en cuyo nombre el “partisano” lleva a cabo su lucha. El enriquecimiento privado no es parte de la finalidad; todos los recursos que el “partisano” obtenga, se gastan para la causa pública. En segundo lugar, parte del reconocimiento de la causa pública es otorgado al “partisano” por parte de los terceros estados

⁸⁵ GUNARATNA, Rohan, *“Inside Al Qaeda”...op. cit.*, p. 91.

⁸⁶ SULEIMAN ABU GHAITH, “Al-Qa’ida Statement” (October 10, 2001), in *Anti- American Terrorism... op. cit.*, p. 252.

⁸⁷ BIN LADEN, Osama, “Declaration of War” (August 1996), en *Anti-American Terrorism... op. cit.*, p. 140.

⁸⁸ Véase: WATSON, Roland, “Geneva Accords Quaint and Obsolete, Legal Aide Told Bush”, *The Times* (London), 19 Mayo 2004, p. 13; LEWIS, Neil A., “Justice Memos Explained How to Skip Prisoner Rights”, *The New York Times*, 21 Mayo 2004, p. 10. Para una evaluación crítica de los cumplimientos americanos con las leyes de la guerra, véase: ROBERTS, Adam, “Counter-terrorism, Armed Forces and the Laws of War”, *Survival* 44, no. 1, 2002, ps. 7-32.

que le apoyan y le instrumentalizan. Sin embargo, como se argumentó anteriormente, no hay ninguna muestra del apoyo estatal a Al Qaeda. Además, ¿a qué comunidad está sirviendo tal organización?

La causa pública de Al Qaeda se define por su lealtad a la *umma*, es decir, la totalidad del mundo musulmán⁸⁹. Esta comunidad desterritorializada no es, en cierto sentido, de este mundo. No corresponde al referente tradicional del “partisano”: no es una nación que se defiende contra la ocupación de su territorio estatal; no es una comunidad definida por su pertenencia a dicho territorio. Más bien, el espacio que ocupa es el Dar al-Islam, la “casa del Islam”, es decir el espacio metafísico definido por las verdades religiosas y universales que se encuentran en el Corán. El espacio opuesto sería Dar al-Harb, la “casa de la Guerra”, el sitio de los conflictos y de la infidelidad, la zona en que la ley islámica no es —todavía— respetada⁹⁰.

Por lo tanto, Al Qaeda produce y articula su propia visión de un espacio geocultural universal, libre de la hegemonía y la dominación occidental. En contra de la metafísica de la supremacía civilizadora, su discurso articula un universalismo religioso. Y en una imagen opuesta a la preocupación occidental con el carácter potencialmente violento de las culturas retrógradas, su causa pública es limpiar su espacio de influencias occidentales. Y la necesaria purificación de este espacio de toda contaminación occidental apunta a que este sería un espacio epistémico diferente, un espacio en que la verdad de Occidente ya no puede reclamar su validez. Al mismo tiempo, implica un rechazo de la globalización y su guión sobre la desaparición inevitable de otras culturas y la necesaria hegemonía de Occidente. La afirmación de la Globalización según la cual Occidente “es” la Civilización se enfrenta a la reivindicación del Islam como la expresión de un orden universal y divino⁹¹. En este contexto, el Occidente y los Estados Unidos se convierten en el enemigo absoluto. Aquí, la irregularidad de la lucha se fusiona con el objetivo radical de derrotar la presencia, tanto metafísica como física, de los Estados Unidos y sus aliados en el “espacio musulmán”.

Así, mientras que el Partisano clásico lucha limitando su campaña a un enemigo real, la ideología de Al Qaeda comienza a definir a los “americanos y sus aliados” como el enemigo absoluto. En este caso, la provocación ontológica de los estadounidenses contra la pureza del Islam se traduce en la aniquilación moral —y física— de los primeros⁹². En palabras de Bin Laden, “pronosticamos un día negro para América y el final de los Estados Unidos como tales, se separarán en estados y se retirarán de nuestra tierra recogiendo los cuerpos de sus hijos. Si Alá lo quiere”⁹³.

Como resulta claro por esta cita, el objetivo público trascendental de Al Qaeda refuerza la irregularidad radical de la lucha de la organización. Pero esta irregularidad radical al mismo

⁸⁹ BUIILLIET, Richard W., GERGES Fawas A., y VOLL, John O., “Producing Jihad: The Al Qaeda Recruitment Tape”, 1, Disponible en: <http://www.fathom.com/course/21701721/session1.html> (consultado el 18 de Octubre de 2004); HALLIDAY, Fred, “The Politics of the Umma: States and Community in Islamic Movements”, *Mediterranean Politics* 7, no. 3, 2002, ps. 20-41.

⁹⁰ BIN LADEN, Osama, “Al-Qa’ida Recruitment Video”, in *Anti—American Terrorism...op. cit.*, p. 174.

⁹¹ AL-QURASHI, “Great Success”...*op. cit.*, p. 275

⁹² Véase también la entrevista de Bin Laden con John Miller, de la cadena ABC, en el que Bin Laden rechaza una vez más la distinción entre militares y civiles.

⁹³ Entrevista de Bin Laden con John Miller, de la cadena ABC, 3.

tiempo priva a la organización de una fuente de reconocimiento para su causa política, ya que ningún tercer estado está involucrado en la planificación y ejecución de sus acciones. Paradójicamente, el reconocimiento de Al Qaeda como actor "público" y político es dependiente, al mismo tiempo que se fortalece, de la ausencia de este tipo de intervención estatal. Al Qaeda es capaz de elaborar sus planes financieros, ideológicos y de reclutamiento gracias a los grupos islámicos radicales presentes en un gran número de países. Como ha señalado Fred Halliday, Al Qaeda se benefició de la crisis del moderno estado laico en el mundo árabe. "La percepción de fracaso del nacionalismo secular (...) en la creación de estados viables y equitativos, así como para el desarrollo de las economías, o para hacer frente a los enemigos del Mundo islámico, y no menos importante, para la liberación de Palestina, proporcionó, en la década de los ochenta y noventa, el contexto para la reafirmación del fundamentalismo"⁹⁴, y así creó la caja de resonancia social para la ideología de Al Qaeda.

Para el "partisano" global, por lo tanto, el estado se ha vuelto cada vez más irrelevante. Actuando en nombre de una comunidad que va más allá del estado, encuentra su apoyo a través de redes que subvierten el estado. De hecho, utilizando redes financieras informales y criminales, la fuerza de la organización de Al Qaeda es proporcional a la incapacidad del estado para controlar totalmente el mercado financiero mundial⁹⁵.

Movilidad

La discusión de Schmitt sobre el aumento de la movilidad del Partisano se centra sobre todo en la capacidad de este último para adaptarse al contexto tecnológico de su tiempo y aprovecharlo para sus propósitos. Por otra parte, el temor expresado por Schmitt, a que el aumento de la movilidad del Partisano pueda contribuir a la desterritorialización de su causa y de su estrategia, es confirmado por la impresionante red que Al Qaeda ha sido capaz de crear, usando toda la variedad de las mismas tecnologías que forman parte integrante de la globalización.

Así, Bin Laden trasladaba sus millones desde Arabia Saudí a Sudán y a Afganistán, y sus seguidores acogían con entusiasmo los instrumentos de la globalización. Se comunicaban gracias a los teléfonos por satélite estadounidenses y elaboran sus planes en ordenadores de fabricación japonesa. Las *fatwas* de Bin Laden se enviaban a otros países, especialmente a Inglaterra, dónde los periódicos de lengua árabe los transmitían por todo el Oriente Medio. Fue así como Bin Laden creó una verdadera red mundial⁹⁶.

A pesar de ser "fundamentalista" en cuanto a su ideología, Al Qaeda no tiene escrúpulos en utilizar las herramientas y la tecnología de Occidente. Con el fin de conectar su comunidad mundial desterritorializada, utiliza las mismas tecnologías y los medios de comunicación que su Enemigo. En palabras de un portavoz de una organización militante de Cachemir asociada

⁹⁴ HALLIDAY, Fred, "Politics of the Umma"...*op. cit.*, p. 36.

⁹⁵ FARAH, Douglas, *Blood From Stones: The Secret Financial Network of Terror*, Broadway Books, New York, 2004.

⁹⁶ BERGEN, *Holy War*, 20. El uso de Al Qaeda de los medios de comunicación de alta tecnología también puede crear la oportunidad para un proceso de fortalecimiento de las leyes. Véase VAN NATTA, Don y BUTLER, Desmond, "How Tiny Swiss Cellphone Chips Helped Track Global Terror Web", *The New York Times*, 4 Marzo 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/03/04/international/europe/04PHON.html> (consultado el 5 de Marzo de 2004).

a la red, "la tecnología es una cosa buena, pero rechazamos la civilización de Occidente"⁹⁷. Desde esta perspectiva, Al Qaeda es:

"Una organización esencialmente moderna (...) Sus modos de ataque varían desde asesinatos de baja tecnología, bombardeos y emboscadas, hasta experimentos con parapentes cargados de explosivos, helicópteros y aviones de fumigación capaces de dispersar agentes muy potentes"⁹⁸.

La movilidad global de Al Qaeda se extiende también a la estructura de su red de soporte financiero. Como se señaló anteriormente, a diferencia del Partisano tradicional, Al Qaeda no depende de ningún Estado en particular para respaldar sus operaciones. Su propio comité de finanzas y negocios gestiona los activos del grupo en los cuatro continentes. Para ello han establecido una serie de bancos legítimos, organizaciones benéficas y empresas. Además, Al Qaeda fue capaz de infiltrarse en otras organizaciones benéficas privadas, desviando también sus fondos⁹⁹.

Un aspecto adicional interesante es el uso del sistema de intercambio *hawala* –sistema de "baja tecnología"— para transferir recursos monetarios. Entregando una pequeña suma de dinero a una oficina de *hawala* en cualquier parte del mundo, y tras una llamada telefónica a la oficina del destinatario, permite hacerle llegar la cantidad equivalente. "La transacción es casi inmediata, basada totalmente en la confianza y no requiere de ninguna certificación que pueda dejar un rastro. Expertos antiterroristas occidentales sospechan que tales transacciones no reguladas permiten la canalización de millones de dólares a grupos islamistas"¹⁰⁰. En este sentido, Al Qaeda está explotando la particular forma musulmana de globalización, que se basa en los prejuicios culturales contra la banca al estilo occidental.

En cierto sentido, por lo tanto, Al Qaeda confirma la sospecha de Schmitt sobre los efectos del aumento de la movilidad y el acceso a la tecnología sobre la naturaleza arraigada y telúrica del "partisano".

Naturaleza Telúrica

La naturaleza telúrica del "partisano" tradicional, su "arraigo" a un lugar en particular, es algo que le dio su papel particular y su legitimidad. Significaba que el "partisano" era, en última instancia, un luchador defensivo, con el propósito limitado de expulsar las fuerzas de ocupación de su suelo "nativo".

Hasta cierto punto, como "partisano" en la era de globalización, Bin Laden todavía tiene una finalidad política similar a la del "partisano" clásico: poner fin a la ocupación ilegítima del suelo "nativo" por las tropas extranjeras. El objetivo de sus campañas "terroristas", en este sentido, evoca al "partisano" de las guerras napoleónicas y la lucha en España —y Prusia— por liberarse de la ocupación francesa. Del mismo modo, podemos observar un elemento del

⁹⁷ Citado en *ibíd.*, p. 39.

⁹⁸ GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, p. 11. El carácter moderno de Al Qaeda es también discutido en: GRAY, John, *Al Qaeda and What it Means to Be Modern*, The New Press, New York, 2003.

⁹⁹ GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, ps. 61 –62.

¹⁰⁰ CRUMLEY, Bruce, "Follow the Money", *Time Europe*, 18 junio, 2003, Disponible en: <http://www.time.com/time/europe/biz/printout/0,9869,184081,00.html> (consultado el 17 de Junio de 2003).

aspecto telúrico que define al “partisano” clásico, su apego a un pueblo “indígena” y al suelo. Es en nombre de la *umma* musulmana, la comunidad musulmana, y los espacios que engloba, que Bin Laden llama a una *yihad* contra los Estados Unidos. El énfasis en la “ocupación” americana de Arabia Saudí —al igual que el apoyo estadounidense a la “ocupación” israelí de Jerusalén— debe entenderse relacionándolo con la importancia simbólica de este espacio para la historia y la identidad del Islam. Y aunque el objetivo de Al Qaeda sigue siendo defensivo, el aumento de la movilidad que ofrece el mundo globalizado permite a la organización llevar la lucha allá donde se encuentre el enemigo.

Si, por un lado, el desarrollo de la tecnología ligaba al “partisano” tradicional a su tierra, el “partisano” mundial, por el contrario, puede proyectar su violencia al territorio de su enemigo absoluto, lo que aumenta considerablemente el impacto simbólico de los ataques. Dada la presencia de musulmanes en numerosas partes del mundo, y dado el atractivo de la ideología anti estadounidense para grupos radicales en estos países, Al Qaeda supera los límites de una organización estrictamente territorial. Organiza, coordina y lleva a cabo ataques contra símbolos de la influencia occidental en una escala geográfica amplia y, tras los ataques de Estados Unidos contra su infraestructura en Afganistán, lo hace sin un centro administrativo y de formación claramente identificable. La operación *Enduring Freedom*, sin embargo, hizo poco para socavar la fuerza de Al Qaeda, pues...

“[e]l esfuerzo de la lucha contraterrorista impulsó perversamente que esta red terrorista transnacional, ya altamente descentralizada y escurridiza, fuese aún más difícil de identificar y neutralizar. Gracias a la tecnología y al atractivo multinacional del yihadismo, los campamentos de Afganistán eran innecesarios”¹⁰¹.

Por otra parte, las acciones de Al Qaeda sugieren que la pérdida de sus instalaciones de entrenamiento en Afganistán le obligó a “subcontratar” a grupos locales para sus operaciones, en lugar de utilizar sus propios combatientes. Los ataques en Bali, Casablanca, Mombasa y Ryadh parecen haber sido llevados a cabo por grupos locales, mientras Al Qaeda desempeñaba un papel de planificación y asesoramiento logístico y de ayuda material y financiera. Así que el carisma de Bin Laden, junto a su éxito eludiendo a los soldados estadounidenses, siguen dotando a Al Qaeda de gran atractivo para los musulmanes radicales en diferentes partes del mundo¹⁰². Para Al Qaeda, este nuevo énfasis en los grupos locales simplemente significa un cambio en su estrategia y sus operaciones, desde un elemento de su estructura a otra; desde su propia red mundial “terrorista” a la “coalición de terroristas transnacionales y grupos guerrilleros”¹⁰³.

Al Qaeda, en otras palabras, puede aprovecharse de los recursos y de las competencias de los grupos integrados en un nivel local, convirtiéndose en una “red [global] de redes [locales] con un poder de movilización mundial sin precedentes”¹⁰⁴. Al mismo tiempo, los ataques locales contra objetivos occidentales se convierten en parte de una campaña global

¹⁰¹ International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 2002-2003*, p. 9.

¹⁰² International Institute for Strategic Studies, ‘Transnational Terrorism after the Iraq War’, *Strategic Comments* 9, no 4, 2003.

¹⁰³ GUNARATNA, Rohan, ‘*Inside Al Qaeda*’...*op. cit.*, p. 57. Para una descripción detallada de la red global de Al Qaeda, véase el capítulo 3.

¹⁰⁴ International Institute for Strategic Studies, ‘Transnational Terrorism’, P. 2.

más amplia, también a través de la autoproclamada vinculación de estos terroristas con Al Qaeda y su causa¹⁰⁵. Además, contrariamente a las afirmaciones de “desarraigo” del nuevo “partisano” —en oposición a su naturaleza territorial—, parece que Al Qaeda es capaz de establecer una base territorial y un refugio a través de la asociación “con la población autóctona y las mismas características geográficas del país” en el este de Afganistán y en Pakistán Occidental. A medida que la misión de paz en curso en Afganistán parece ser incapaz de extenderse más allá de la capital, Kabul, gran parte del interior del país retorna de nuevo al control de los Talibanes y de Al Qaeda¹⁰⁶. Al mismo tiempo, parece que Al Qaeda ha ampliado su presencia en Internet, complementando su presencia física en el sur de Asia con una presencia virtual en el Web¹⁰⁷.

En resumen, parece que Al Qaeda es capaz de combinar lo local y lo global en una estructura compleja que desafía las formas tradicionales de “terrorismo”. Puede combinar la competencia local de las redes “terroristas” nacionales con la flexibilidad y el alcance de una organización de nivel mundial. Así que, esta combinación de estructuras globales y locales —esta “glocalización” de sus redes— añade, por un lado, recursos a la causa de Al Qaeda mientras que, por el otro, otorga “legitimidad” a los grupos locales.

Hay, además, otro elemento que merece una mención. En la medida en que los límites “espaciales” de este conflicto entre Al Qaeda y los Estados Unidos se expanden de lo local a lo global, también se expanden los límites “temporales”. Mientras que la campaña del “partisano” tradicional llegaba a un final definitivo con la retirada de las fuerzas de ocupación, parece difícil imaginar una suspensión de hostilidades por parte de Al Qaeda. Dada la presencia mundial de la política, la economía y la cultura estadounidense en el mundo, la meta de Bin Laden es realmente una utopía, ya que profetiza un mundo preglobalización sin todas estas influencias. Lo cual hace que, tratándose de una meta imposible e ilimitada, el plazo para la lucha se vuelva infinito.

Conclusión

En conclusión, ¿cómo hemos de entender los ataques del 11-S? ¿Hay que considerarlos como actos políticos o, como hacen Ignatieff y sus colegas liberales, situarlo fuera de la esfera de lo Político? Y, ¿cuáles son las consecuencias de ambas perspectivas?

Colocar los ataques fuera de la política, situándoles en el reino de la metafísica, lo irracional y lo nihilista, oscurece la estricta relación entre la globalización y la “soberanía imperial”, por un lado, y el “Terrorismo”, por el otro. Como John Gray ha argumentado, Al Qaeda es parte integrante de la modernidad y un “subproducto de la globalización”¹⁰⁸, que utiliza los bienes y productos técnicos de nuestro tiempo y que cree en la capacidad del

¹⁰⁵ BONNER, Raymond and VON NATTA, Don, “Regional Terrorist Groups Pose Growing Threat, Experts Warn”, *The New York Times*, 8 Febrero 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/02/08/international/asia/08TERR.html> (consultado el 9 de Febrero de 2004); Scott Atran, ‘Al Qaeda’s Web: The Upgraded Networks of Global Terrorism’, *International Herald Tribune*, 17 Marzo 2004. Disponible en: http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tmplh&ArticleId_510521 (consultado el 18 de Marzo de 2004).

¹⁰⁶ BBC Word News en BBC America, informe transmitido el 18 de junio de 2003, programa de las 6 pm.

¹⁰⁷ SHANE, Scott, “The Web as al-Qaida’s safety net”, *The Sun* (Baltimore), 28 Marzo, 2003, 2A.

¹⁰⁸ GRAY, *Al Qaeda...op. cit.*, p. 1.

Hombre para afectar y acelerar la Historia a través de actos espectaculares de violencia¹⁰⁹. Y fundamentalmente, “a la par que los marxistas y los neoliberales, los islamistas radicales ven la historia como el prelude de un mundo nuevo. Todos están convencidos de que pueden remodelar la condición humana. Si hay un mito especialmente moderno, es precisamente éste”¹¹⁰.

En este proyecto en el que comparten sus aspiraciones universalistas, la globalización y el “partisano” global están vinculados por una relación biunívoca. Uno no puede existir sin el otro. Cada uno funciona con el “Otro constitutivo” de su oponente, la fuerza que hay que superar, la potencialidad y actualidad de la violencia que hay que vencer, el espacio aún por conquistar. Por lo tanto, manifiesto mi desacuerdo con la interpretación de Jean Baudrillard del terrorismo como un antídoto: “Es como si todos los medios de dominación secretasen su propio antídoto. Contra esta forma casi automática de resistencia al poder, el sistema no puede hacer nada. El terrorismo es la onda de choque de esta resistencia silenciosa”¹¹¹. Por el contrario, considero el “terrorismo” como la resistencia sin la cual no existiría el poder de la globalización. El terrorismo define la violencia y la anarquía contra los que el orden de la globalización debe ser establecido. Y viceversa, las fuerzas de la globalización ofrecen la condición para la posibilidad de articulación y cumplimiento de la ideología de Al Qaeda.

Ocultar esta conexión a través de la despolitización de la violencia del “partisano” global, resulta ser una proposición ideológica y partidista, más que un enfoque analítico. Al considerar la violencia que la globalización engendra como accidental y nihilista, la propia globalización se absuelve de toda responsabilidad por la creciente intensidad de la violencia que acompaña a su mismo proceso. Sin embargo, lo que hace que esta *Auseinandersetzung* (disputa) sea particularmente virulenta es el hecho de que se lleva a cabo dentro de un sistema internacional “domesticado”. Dentro de la lógica de la “soberanía imperial”, ya no hay más afuera, solo un interior en construcción. La soberanía así entendida hace estallar los límites tradicionales de las pretensiones soberanistas. Deja de mediar entre la universalidad y la pluralidad, haciendo colapsar esta última en la primera. No puede aceptar la pluralidad en un sentido ontológicamente pertinente, en la medida en que está basada en la validez universal de su cultura particular. En contra de esta soberbia de universalidad se coloca el “partisano” global: la violencia en respuesta a la violencia física y ontológica de la globalización, su calificación como “Terrorista” bajo sentencia de la voz del Imperio. Incluso su propia ideología maniquea y trascendental se hace efectiva gracias la ideología igualmente maniquea y trascendental de la globalización.

Para Schmitt, el concepto de lo Político reflejaba sobre todo una preocupación en cuanto al orden y a la contención (*Einhegung*) de la violencia en el universo plural de la política mundial. La distinción entre Amigo y Enemigo, que él identifica como el eje fundamental, crea las bases políticas de este orden a través del reconocimiento mutuo de la soberana igualdad entre los diferentes regímenes de verdad y el rechazo de reclamos universalistas.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 2.

¹¹⁰ *Ibid.*, 3.

¹¹¹ BAUDRILLARD, Jean, “L’Esprit du Terrorisme”, *Harper’s Magazine* 304, no. 1821, 2002, p. 13, originariamente publicado en *Le Monde*, 2 Noviembre 2001.

Desde esta perspectiva, la globalización y el "partisano" global son vectores simultáneamente constituidos y externos a la esfera de lo Político. Si podemos conceptualizar lo Político de una manera diferente y ser capaz de limitar la violencia en la política global, aún está por ver. ■

Bibliografía

- AA. VV., "The National Security Strategy of the United States of America", septiembre de 2002, p. 3, Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- ATTRAN, Scott, 'Al Qaeda's Web: The Upgraded Networks of Global Terrorism', *International Herald Tribune*, 17 de marzo de 2004. Disponible en: http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tplh&ArticleId_510521 (consultado el 18 de marzo de 2004).
- BBC World News en *BBC America*, informe transmitido el 18 de junio de 2003, programa de las 6 pm.
- BACEVICH, Andrew J., 'Policing Utopia: The Military Imperatives of Globalisation', *The National Interest*, n.º. 56, 1999.
- BERGEN, Peter L., *Holy War, Inc.: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*, The Free Press, Nueva York, 2001.
- BIN LADEN, Osama, 'Jihad Against Jews and Crusaders' *World Islamic Front Statement*, 23 de febrero de 1998. Disponible en: <http://www.fas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm>
- BIN LADEN, Osama, entrevista con la cadena ABC. Disponible en: http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller_binladen_980609.html (consultado el 15 de marzo de 2002).
- BONER, Raymond y VAN NATTA JR., Don, 'Regional Terrorist Groups Pose Growing Threat, Experts Warn', *The New York Times*, 8 de febrero de 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/02/08/international/asia/08TERR.html> (consultado el 9 de febrero de 2004).
- BAUDRILLARD, Jean, 'L'Esprit du Terrorisme', *Harper's Magazine* 304, n.º. 1821 (2002), p. 13, publicado originalmente en *Le Monde*, 2 noviembre de 2001.
- BULLIET, Richard W., GERGES, Fawas A. y VOLL, John O., 'Producing Jihad: The Al Qaeda Recruitment Tape', 1. Disponible en: <http://www.fathom.com/course/21701721/session1.html> (consultado el 18 de Octubre de 2004).
- BUSH, George W., 'Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy West Point, New York', 1 de junio de 2002, p. 3. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- BUSH, "President Bush Delivers Graduation Speech at West Point", Acto de Graduación de la Academia Militar de Estados Unidos, 1 Junio 2002, p. 1, Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (consultado el 19 de Octubre de 2004).
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Manchester University Press, Manchester, 1998.
- CARR, E.H., *The Twenty Years' Crisis 1919-1939*, Papermac, London and Basingstoke, 1995.
- CLARK, Ian, *Globalization and International Relations Theory*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
- CLARKE, Richard E., 'Finally, the CIA Gets it Right', *The Washington Post, Book World Supplement*, junio 27, 2004.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *Vom Kriege*, Ullstein, Frankfurt/M, Berlin, Wien Verlag, 1980.
- CLINTON, Bill, "Helping Write 21st Century International Rules", discurso en la Universidad de Defensa Nacional, Fort McNair, Washington, 29 de enero de 1998, p. 2. Disponible en: <http://www.defenselink.mil/speeches/1998/s19980129-clinton.html> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- COKER, Christopher, *War and the Illiberal Conscience*, Westview Press, Boulder CO., 1998.
- CONNOLLY, William E., *Political Theory & Modernity*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.

- CRUMLEY, Bruce, 'Follow the Money', *Time Europe*, Wednesday, 18 de junio, 2003. Disponible en: <http://www.time.com/time/europe/biz/printout/0,9869,184081,00.html> (consultado el 17 de junio de 2003).
- CULLER, Jonathan, *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University Press, Ithaca, 1982.
- FARAH, Douglas, *Blood From Stones: The Secret Financial Network of Terror*, Broadway Books, Nueva York, 2004.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.
- FOUCAULT, Michel, 'Truth and Power' y 'Questions on Geography' en GORDON, Colin, *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977 de Michel Foucault*, Pantheon Books, Nueva York, 1980.
- GREWE, Wilhelm, *Epochen der Völkerrechtsgeschichte*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1988.
- GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, Columbia University Press, Nueva York, 2002.
- HABERMAS, Jürgen en BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues With Jürgen Habermas and Jacques Derrida*, University of Chicago Press, Chicago and London, 2003.
- HALLIDAY, Fred, 'The Politics of the Umma: States and Community in Islamic Movements', *Mediterranean Politics* 7, nº. 3, 2002.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA and London, 2000.
- HELD, David y otros, *Global Transformation: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999.
- HONING, Bonnie, *Political Theory and the Displacement of Politics*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.
- IGNATIEFF, Michael, 'It's War - But it Doesn't Have to Be Dirty', *The Guardian*, octubre 1, 2001. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,,560891,00.html> (consultado el 23 de diciembre de 2001).
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *The Military Balance 2002- 2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2002.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *Strategic Survey 2002-2003*.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, 'Transnational Terrorism after the Iraq War', *Strategic Comments* 9, no 4, 2003.
- LAKE, Anthony, 'From Containment to Enlargement', Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies, Washington, D.C., 21 September de septiembre de 1993. Disponible en: <http://www.fas.org/news/usa/1993/usa-930921.htm> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- LEWIS, Neil A., 'Justice Memos Explained How to Skip Prisoner Rights', *The New York Times*, 21 de mayo de 2004.
- McDOUGALL, Walter A., *Promised Land, Crusader State: The American Encounter With the World*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1997.
- MOUFFE, Chantal, 'Carl Schmitt and the Paradox of Liberal Democracy', en MOUFFE, Chantal (ed.), *The Challenge of Carl Schmitt*, Verso, Londres y Nueva York, 1999.
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES, 'Overview of the Enemy', Staff Statement No. 15, sin fecha, 12, Disponible en: http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff_statement_15.pdf (consultado el 20 de Julio de 2004).
- RASCH, William, "Conflict as a Vocation. Carl Schmitt and the Possibility of Politics", *Theory, Culture & Society* 17, no. 6, 2000.
- RASCH, William, 'Human Rights as Geopolitics', *Cultural Critique* 54, primavera 2003.
- ROBERTS, Adam, 'Counter-terrorism, Armed Forces and the Laws of War', *Survival* 44, nº. 1, 2002.
- ROTHKOPF, David, 'In Praise of Cultural Imperialism?', *Foreign Policy*, no. 107, 1997.
- RUBIN, Barry y COLP RUBIN, Judith (eds.), 'Interview with Usama bin Ladin' (diciembre 1998), en *Anti-American Terrorism and the Middle East. A Documentary Reader*, Oxford University Press,

- Oxford, 2002.
- SCHMITT, Carl, *Die Wendung zum diskriminierenden Kriegsbegriff*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.
- SCHMITT, Carl, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.
- SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, Berlin, 1991
- SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zu Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlin, 1995, p. 17.
- SCHMITT, Carl *Politische Theologie: Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Duncker & Humblot, Berlin, 1996.
- SCHMITT, Carl, *The Concept of the Political*, traduc. George Schwab, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1996.
- SCHWAB, George, 'Enemy or Foe: A Conflict of Modern Politics', *Telos* 72, verano de 1987.
- SHANE, Scott, 'The Web as al-Qaida's safety net', *The Sun* (Baltimore), 28 de marzo de 2003.
- TODOROV, Tzvetan, *The Conquest of America. The Question of the Other*, University of Oklahoma Press, Norman O K., 1999.
- VAN NATTA JR., Don y BUTLER; Desmond, 'How Tiny Swiss Cellphone Chips Helped Track Global Terror Web', *The New York Times*, 4 de marzo de 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/03/04/international/europe/04PHON.html> (consultado el 5 de marzo de 2004).
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WATSON, Roland, "Geneva Accords Quaint and Obsolete, Legal Aide Told Bush", *The Times*, Londres, 19 de mayo de 2004.
- WALZER, Michael, "Five Questions about Terrorism", *Dissent* 49, no. 1, 2002.



La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales

ENTREVISTA A SIRIN ADLBI SIBAI*

El estallido de las revueltas árabes en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, entre otros, puso en cuestión los discursos e imágenes proyectados históricamente desde Occidente sobre la seguridad en estos países. Mientras que algunos de estos estados están ya enfrentándose al periodo de reconstrucción de las estructuras de gobierno entre la fascinación y el escepticismo, Siria continúa en un levantamiento marcado por una reacción violenta del régimen. De esta forma, la situación en Siria pone de manifiesto ciertas cuestiones relevantes para los discursos de seguridad trayendo consigo los debates sobre intervencionismo, derechos humanos, soberanía, estabilidad regional y global, entre otros.

En esta ocasión entrevistamos para la Ventana Social a Sirin Adlbi Sibai, doctora en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del grupo de investigación WOMINTRA-CSIC, activista hispano-siria, y autora de diversos artículos sobre la colonialidad, la islamofobia, la resistencia siria, entre otros, y además, reconocida por El País como protagonista del 2011.

Pregunta: Posterior al 11-S la cuestión de la seguridad retoma una serie de discursos que pretenden corporizar la "amenaza" acorde a un imaginario sobre el otro "musulmán". ¿Qué cambios y continuidades ves en el discurso occidental pos 11-S hacia la subjetividad islámica? ¿Son los discursos de seguridad de la era actual un reflejo de nuevas técnicas de gobierno transnacionales o son la reestructuración de prácticas previas de estigmatización, control y disciplina sobre el otro?

Respuesta: Los atentados del 11-S jugaron un papel decisivo en la repolarización del mundo en dos bloques antitéticos: Occidente y el Islam. La aparición de lo que hoy algunos autores denominan Terrorismo Global será determinante en la construcción y estructuración de la dialéctica que reconfigura el orden mundial en la oposición binaria Nosotros/el Otro, Occidente/ Islam. El musulmán va a ejemplificar todo lo que el occidental no es: oscurantista, retrógrado, medieval, tradicional, atrasado, pobre, analfabeto e inferior cultural, civilizacional, intelectual y materialmente, y ahora, además, terrorista. Él constituirá a partir de entonces una amenaza para nuestra civilización y nuestros valores democráticos, una amenaza para nuestra seguridad y estabilidad. El fantasma del fundamentalismo islámico planeará sobre todos los ámbitos de la vida y constituirá el pilar sobre el que se construirán los tres grandes argumentos que justificarán las invasiones (Irak), las guerras (Afganistán) y el apoyo y financiación a las elites gubernamentales "moderadas" en los países de mayoría árabe o musulmana

* **Sirin ADLBI SIBAI**, Doctora en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid.

Entrevista realizada por:
Meloy FONSECA.

que luchan contra la "amenaza" asimismo, al estilo de lo que fueron Mubarak, Ben Alí o Saleh. Estos tres discursos serán: la liberación de las mujeres oprimidas por el patriarcado islámico; la democracia que habrá que llevar a estos países y por último, pero no menos importante, nuestra seguridad y estabilidad. Un impecable aparato retórico que invisibiliza a ojos de las poblaciones metropolitanas, y de las que no lo son, los intereses en la zona y las responsabilidades en cuanto al ascenso de grupos radicales y perpetuación de situaciones insostenibles de crisis, guerras o hambrunas. Desde luego, todo esto no hace referencia a técnicas nuevas de gobierno transnacional, sino a la reestructuración de los discursos que sustentan técnicas de poder coloniales existentes desde hace siglos.

P.: A pesar de la diversidad que caracteriza a los países de Oriente medio, la narrativa hegemónica hacia los conflictos en estos estados suele ser bastante reduccionista y aglutinadora, ¿se puede hablar de estas revueltas en conjunto? ¿Qué término te parece más útil para describirlas? ¿Te parece adecuada "primavera árabe" con sus connotaciones eurocéntricas de desarrollismo?

R.: En efecto existe un hilo conductor que posibilita hablar de las revoluciones árabes en conjunto como un mismo fenómeno que se va a dar simultáneamente en todos estos países de mayoría de población árabe y musulmana. Éste se trata de, por un lado, el tipo de reivindicaciones que se van a dar, que son básicamente de justicia social, política y económica y que a su vez derivan también de situaciones dictatoriales de injusticia y represión también similares en gran medida; por otro lado, también podemos hablar de modos de organización y movilización muy parecidos en los distintos países donde se han planteado las revoluciones, puesto que ha existido de hecho un efecto contagio entre unos y otros y se han ido copiando y reproduciendo las manifestaciones, los lemas y las formas de comunicación. Ahora, dicho esto, por supuesto que son también numerosos e importantes los elementos que diferencian a los distintos países de la región donde se han producido las revoluciones. Tanto a nivel del desarrollo histórico particular de cada uno de ellos, de las características de los regímenes pre-existentes o que siguen existiendo aún o a nivel de la ubicación geoestratégica que es determinante de cara a cómo se han desarrollado las revoluciones en uno u otro país y cómo ha respondido la comunidad internacional. En cuanto a la denominación más adecuada para describir este fenómeno es, desde mi punto de vista, sin duda alguna el de "revolución". El 17 de diciembre de 2010, fecha en que el Bouazizi se quemó a lo bonzo en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid y todo lo que este acto simbólico desencadenó y sigue haciéndolo hasta la fecha de hoy, supone un antes y un después no sólo en la historia de la región, sino en la historia universal. Estos movimientos populares desde su comienzo se han extendido a la mayoría de la población de los países donde se han dado y no sólo exigiendo la caída de los regímenes políticos dictatoriales que les regían, sino que han ido mucho más allá, reclamando la transformación de las estructuras gubernamentales y políticas, pero también las culturales, sociales y económicas. Además, a pesar de la brutal represión con la que respondieron los respectivos regímenes, en grado mayor o menor dependiendo del caso, estas movilizaciones ni se han detenido ni han retrocedido pese a los diferentes caminos que han tomado, ni tampoco parece que lo harán hasta la total consecución de sus objetivos. El caso más destacado hasta el momento es el de Siria, con cerca de cien mil personas asesinadas hasta el momento por parte del régimen genocida de los Assad, algo que no ha hecho sino extender y fortalecer cada vez más la revolución.

P.: ¿Cómo resumirías tú la situación particular de Siria a la luz de las revueltas árabes? ¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre Siria y el resto de países, por ejemplo Egipto, Túnez o Libia en cuanto al manejo de la violencia por parte de los gobiernos y las estrategias de resistencias de los rebeldes?

R.: Como ya he señalado anteriormente, existen importantes similitudes entre la situación en Siria y en otros países de la región, pero también hay rasgos característicos que no encontramos en el resto de los países que han conocido las revueltas. Cuando la gente se echó a la calle en los países arabófono, incluido Siria, reivindicaba la libertad y rechazaba el status quo que permitió a los regímenes árabes totalitarios gobernar desde las independencias sin instaurar mecanismos de alternancia en el poder. Sin embargo, a diferencia de Túnez, Egipto, El Yemen o Libia, Siria mantiene una alianza estratégica y sectaria con Irán, con el grupo terrorista Hezbolá y tiene fronteras con Israel. La caída del régimen sirio supondrá que el territorio sirio dejará de ser una zona de influencia iraní y, por lo tanto, Hezbolá perderá su retaguardia. Por lo tanto además del trasfondo chií de este eje, hay razones para intentar mantener el régimen sirio por parte de Irán y de Hezbolá. Por otra parte, la resistencia, esencialmente sunní, sabe que no está participando en una guerra civil, pero más bien en un conflicto regional en el cual países como Turquía, Qatar y Arabia Saudí están intentando contrarrestar el avance de Irán.

P.: Parte de la caracterización de estas revueltas está vinculada al manejo de redes sociales y medios de comunicación alternativos para transmitir la información dentro y fuera del país, ¿cómo valoras tú la instrumentalización de estos medios?

R.: Indudablemente los medios de comunicación han jugado un papel muy importante en estas movilizaciones. Sin embargo, creo que ha existido una tendencia a la exageración, puesto que no creo que los mismos hayan ido más allá de jugar un papel vehicular e instrumental, a diferencia de lo que han señalado algunos analistas hablando de los nuevos medios de comunicación y las redes sociales como motor y origen principal que ha dado lugar a las mismas. Internet, la nueva generación de teléfonos móviles y también canales como Aljazeera han jugado en los últimos años un papel determinante desde el punto de vista de haber creado espacios donde la comunicación ciudadana a nivel local y regional ha podido superar las barreras de la censura y el control por parte de los regímenes. Con el comienzo de las revoluciones estos medios han posibilitado una comunicación entre los ciudadanos y entre los pueblos arabófonos que ha posibilitado la fluidez de las movilizaciones y el efecto contagio, Twitter y Facebook, por ejemplo, han jugado un papel muy importante. Además el denominado "periodismo ciudadano" en el que gracias a los móviles ciudadanos de a pie han podido trasladar en vivo y en directo al resto del mundo las terribles imágenes de la represión o las sorprendentes manifestaciones y formas de organización y expresión de los ciudadanos han sido decisivas a la hora de desmentir las narrativas de los regímenes y crear otras alternativas e independientes sobre las realidades que se estaban y se están desarrollando sobre el terreno. En el caso particular de Siria, hemos y estamos viendo cómo la "guerra" entre el régimen y la población civil que exige su caída se está librando en buena medida en este espacio mediático y el valor incalculable de las imágenes de lo que está sucediendo que nos trasladan minuto a minuto los ciudadanos a través de sus móviles y cómo ello ha

transformado por completo la opinión pública internacional.

P.: Ante la situación actual en la región, y específicamente en Siria, la cuestión sobre una posible intervención por parte de la Comunidad Internacional genera argumentos a favor y en contra, ¿cuál es tu postura al respecto? ¿Qué se puede aprender de la experiencia previa en Egipto y Libia?

R.: En un primer momento todo el pueblo sirio y tanto la oposición del interior como del exterior, todas las corrientes políticas e ideológicas, rechazaban unánimemente la posibilidad de una intervención de la comunidad internacional. Pero desde el primer día la intervención extranjera de Irán, Rusia, el grupo terrorista Hezbolá, las milicias chiíes iraquíes y los servicios secretos de Corea del Norte han sido un hecho sobre el terreno. Sin embargo, aunque el pueblo sirio desde el comienzo era consciente y tenía perfecto conocimiento de ello y de lo que estaba pasando sobre el terreno, esto no se ha hecho patente de cara al mundo hasta la reciente salida de Hasan Nasralla hace un mes aproximadamente para admitir y reconocer esto antes de su intervención en AlQuseir. Mientras la intervención de estos países se estaba produciendo y el pueblo sirio estaba siendo víctima de un auténtico genocidio, ante las continuas llamadas desesperadas de socorro de los ciudadanos y la pasividad del resto de la comunidad internacional, han acudido a Siria jóvenes yihadistas, que según las estimaciones más exageradas no superarían el número de seis mil y que a diferencia de lo estipulado por los medios, no habrían llegado de manera organizada sino a título personal.

Mientras esta situación se estaba desarrollando sobre el terreno, ha nacido Yabhet Al-Nusra, compuesto en un noventa por ciento por jóvenes insurgentes sirios, como respuesta nacional a la terrible represión del régimen. Régimen que ha dejado evidenciar que no se trata del Asad y su familia y la minoría alauita, sino de una coalición colonial entre Rusia e Irán que se ha basado en los últimos treinta años en utilizar la papeleta sectaria en la región (Hezbolá en Líbano, algunos alauíes y chiíes en Siria, alauíes turcos y grupúsculos chiíes en todo el golfo). Cuando los medios mostraron que Al-Nusra estaba en relación con Al-Qaeda y después del desarrollo de todos estos acontecimientos, ha quedado claro para los sirios que su país se ha convertido en un tablero de intereses internacionales donde se están librando las tensiones bélicas entre las potencias coloniales occidentales y las orientales mencionadas. Clarificado todo esto, la pregunta de si se está a favor o en contra de una intervención militar extranjera pierde sentido.

A pesar de las similitudes generales entre los distintos países en revolución de la región arabófona en lo que se refiere a las poblaciones, tanto en su composición humana como cultural, y las razones por las cuales se han producido los levantamientos, existen particularidades geográficas e históricas específicas relacionadas con las diferentes experiencias coloniales que ha vivido cada uno de estos países. A parte de esta realidad, sin ninguna duda Siria es la pieza fundamental para mantener la estructura geográfica y humana impuesta por los acuerdos de Sykes-Picot por su ubicación. En primer lugar es fronteriza con Turquía, ex-madre de esta región. En segundo lugar, por su composición étnica poblacional que fue configurada de este modo a conciencia por la maquinaria colonial francesa de modo que pudiera convertirse éste en un elemento de distorsión manipulable en la región. En tercer lugar, por ser después de Egipto el segundo país más importante en cuanto a superficie y población en relación a los

países que guardan frontera con Israel. Relacionado con lo anterior, hay que señalar que no es posible comprender la realidad de lo que está pasando ahora en Siria sin comprender en toda su profundidad el conflicto árabe-israelí y sin entender a Israel como el caballo de Troya de la comunidad internacional sembrado en la región para la salvaguarda de sus intereses.

Tampoco podemos olvidar los planes coloniales iraníes existentes desde la época imperial persa y que han llegado hasta nuestros días en nombre de la revolución jomeiní, teniendo como objetivo la creación de un área geoestratégica con sus cinco capitales: Teherán, Bagdad, Damasco, Beirut y El Cairo. Tratándose éste del mismo proyecto imperial de los fatimíes, el califato chií que gobernó el norte de África del año 909 al 1171. Sin lugar a dudas el régimen iraní ha utilizado a la minoría alauita en Siria para implementar sus planes imperiales llevados a cabo en silencio en los últimos treinta años. Esta situación es la que hace de Siria y de la revolución un caso completamente diferente de los casos libio y egipcio, teniendo en cuenta que la comunidad internacional sumada a los regímenes árabes en la región han tomado la decisión de dar una lección a todos los pueblos en la región para intentar acallarles y devolverles al silencio sepulcral en el que se hallaban, algo que no sucederá, puesto que no hay vuelta atrás.

P.: Un poco en línea con la pregunta anterior, entre las similitudes y diferencias entre Siria y el resto, ¿cuáles entiendes tú que son las que limitan una rápida intervención de la Comunidad Internacional en comparación con otros conflictos como por ejemplo el de Malí?

R.: Partamos de que desde un principio la Comunidad Internacional se posicionó claramente con los regímenes dictatoriales árabes, recordemos cómo la exministra de exteriores francesa Michéle Alliot-Marie propuso a Ben Alí el envío de antidisturbios para reprimir los levantamientos en Túnez, y que tardó en reaccionar ante los sucesos en la región, y que cuando lo hizo, obviamente lo hizo para la salvaguarda de sus intereses, puesto que al sistema internacional no le interesa de ningún modo cualquier cambio en la región ni mucho menos que se produzcan unos verdaderos procesos de liberación y democratización. En Siria particularmente nos referimos a un régimen que a pesar de sus falsos discursos de resistencia anti-sionista, en los últimos cincuenta años ha asegurado unas fronteras absolutamente tranquilas y seguras a Israel. Creo que lo que ha sucedido es que la Comunidad Internacional ha estado esperando a que el pueblo sirio, tras su rotundo rechazo inicial a una intervención, sufra lo que está sufriendo en este momento para que sea él mismo quien solicite dicha intervención a gritos de modo que la misma pueda darse en los términos y condiciones de dicha comunidad internacional.

La representación mediática occidental de lo que está sucediendo en Siria y los discursos que han emergido en relación a su conversión en un foco de terrorismo internacional son determinantes para comprender cómo ha actuado y quiere actuar la Comunidad Internacional respecto a Siria. Se está mostrando una realidad completamente distorsionada de lo que está sucediendo sobre el terreno y se exagera el papel tanto de Yabhet Al-Nusra como de los yihadistas llegados desde el exterior, siendo su representación y apoyo a nivel del pueblo prácticamente nulo y no superando su número los cinco o seis mil integrantes según varias fuentes, a diferencia del Ejército Sirio Libre que cuenta con un número de insurgentes que oscila entre los ciento cincuenta y doscientos mil. De hecho, uno de los elementos que ha

posibilitado la creación de Yabhet Al-Nusra, imposible en otras condiciones, es el alargamiento por más de dos años y medio de la brutal represión del régimen y del exterminio del pueblo sirio.

P.: Partiendo de que en ocasiones el enemigo de nuestro enemigo no es nuestro amigo, ¿cómo entiendes que la oposición siria debe actuar para revertir el régimen y proveer un estado alternativo? ¿Ves en la oposición siria la posibilidad de un proyecto de estado decolonial?

R.: La oposición ha demostrado durante estos dos años que no está a la altura de la revolución ni a la altura de un gran pueblo como el pueblo sirio que está aguantando de un modo histórico la terrible represión y campaña de exterminio que está sufriendo. Ha demostrado ser una mera marioneta en manos de los intereses de las distintas potencias regionales e internacionales y ello es el fruto lógico y natural de la política estudiada del régimen en los últimos cincuenta años para aplastar y extirpar cualquier tipo de oposición en el interior de Siria a través de todo tipo de represión, así como el exterminio sistemático de todos los líderes sociales, políticos, religiosos o ideológicos salvo aquellos cercanos al propio régimen.

La sociedad siria y sus formaciones políticas y civiles están naciendo ahora en el ojo del huracán de la revolución, a la espera de que surjan desde el interior de este "holocausto" sirio una elite nueva capaz de liderar con eficacia los terribles cambios que se están produciendo en Siria y capaz de soportar todas las consecuencias de todos estos levantamientos que no van a parar a pesar de todos los esfuerzos locales, regionales e internacionales, hasta que se produzcan los cambios y reformas estructurales a nivel político, social, económico y humano deseados por las poblaciones en toda la región.

Respecto a la segunda parte de la pregunta, cabe preguntarse ¿a qué nos referimos cuando hablamos de un Estado decolonial? Puesto que si con ello hacemos referencia como algunos compañeros decoloniales a países como Irán, entonces creo que estamos confundiendo las cosas. Mi concepción de un Estado decolonial no se queda en el nivel superficial de la aparente ruptura de las estructuras administrativas, gubernamentales y políticas occidentales, eso no es ser un Estado decolonial. Irán, de hecho y como ya he mencionado, aparece ahora, más que nunca, como una potencia colonial en la región. Un proyecto estatal, gubernamental o del tipo que sea que aspire a denominarse decolonial ha de plantear su decolonialidad en todos los niveles simultáneamente (no sólo respecto a Occidente, sino también a nivel interno) y desde luego, tiene que plantearse como un proyecto esencialmente liberatorio y emancipatorio en multinivel que no puede basarse en estructuras de control y poder racistas, sexistas, sectarias y coloniales que pasan por el exterminio de formas de expresión plurales. Me temo que tanto en Siria como en toda la región aún es muy temprano para poder hablar de la posibilidad de creación futura de Estados decoloniales. ■



Deconstruir la seguridad: relaciones internacionales y pensamiento político

PAOLO COSSARINI*

DILLON, Michael, *Deconstructing International Politics*, Routledge, Nueva York, 2012, ps. 213.

NEOCLEOUS, Mark, *Critique of security*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2008, ps. 256

NEOCLEOUS, Mark & RIGAKOS, Georg (ed.), *Anti-Security*. Red Quill Books, Ottawa, 2011, ps. 270

El concepto de "seguridad" ha penetrado en todos los ámbitos de la vida social. Ya no hay límites para asociar el concepto de seguridad a los diferentes campos de la acción y del conocimiento humano. Entre otros, se habla de seguridad nacional e internacional, de seguridad humana, de seguridad pública o privada, interior o civil; se habla de seguridad jurídica, económica, sanitaria, de seguridad medioambiental, seguridad laboral. No queda ámbito de la vida política y social que no englobe el concepto de seguridad. En este contexto, la teoría de las Relaciones Internacionales es, quizás, el ámbito académico que más ha contribuido a la evolución del término y a caracterizar las pautas analíticas en su estudio, hasta tal punto que se han ido constituyendo verdaderas "Escuelas"¹ de interpretación y de investigación de los fenómenos relacionados con la seguridad. A lo largo de las últimas décadas, de hecho, se ha ido reformulando el papel de este concepto, procediendo a la elaboración de una multiplicidad de matices y pautas para su implementación².

"Esta saturación del panorama político y social con la lógica de la seguridad" —escribe Mark Neocleous— "se ha visto acompañada por la aparición de una industria académica que produce ideas sobre cómo defenderla y mejorarla. La seguridad ha sido definida y redefinida. Ha sido re-imaginada, mapeada, vinculada a la temática del género, rechazada. Algunos han preguntado si tal vez no haya demasiada seguridad, algunos han buscado su civilización, y miles

¹ Para un resumen de las características de las Escuelas europeas, véase C.A.S.E Collective, "Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto", *Security Dialogue* 37(4), 2006, 443-487; especialmente ps. 445-472.

² Véase los clásicos BUZAN, Barry, "Peace, Power, and Security: Contending Concepts in the Study of International Relations", *Journal of Peace Research*, Vol. 21, nº. 2, 1984, ps 109-125; BUZAN, Barry, *People, States and Fear. An agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, Harvester Wheatsheaf, Londres, 1991.

* Paolo COSSARINI, Doctorando en ciencia política en la Universidad Autónoma de Madrid.

Este trabajo pertenece al proyecto de investigación "Las consecuencias políticas de la crisis económica" (CSO2011-28041), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

de otros se preguntaron cómo 'equilibrarla' con la libertad"³.

En este contexto de propagación de la seguridad en todos los campos, y de la paralela proliferación científica de pautas y horizontes de estudios, cabe plantearse algunas cuestiones. ¿Qué subyace a esta difusión del concepto de seguridad? ¿A qué lógica responde esta saturación conceptual? ¿En qué principios históricos y teóricos se fundamenta la cuestión de la seguridad? En este *review essay* se trata precisamente de reseñar algunos autores que intentan dar respuestas a estas preguntas. El objetivo específico es trazar una línea de unión crítica entre autores y obras que, desde perspectivas diferentes, profundizan en el debate sobre el tema de la seguridad, así como ponerlos en relación con el más amplio contexto científico contemporáneo. Por un lado, la última publicación de Michael Dillon, *Deconstructing International Politics* (2012), recopilación de una serie de artículos publicados anteriormente, desde finales de los años ochenta hasta el 2010. Por el otro, dos obras de Mark Neocleous: la primera, *Critique of Security* (2008), fruto de un largo recorrido de investigación y, la segunda, *Anti-Security* (2011), co-editada con Georg Rigakos, y resultado de una colaboración de diferentes autores. Sin la pretensión de ofrecer una lectura exhaustiva de estas obras y de los perfiles intelectuales de los autores, lo que se tratará de hacer es poner de manifiesto los ejes teóricos que unen estas reflexiones, de manera específica con respecto a la temática de la seguridad.

Estos autores —ampliamente citados, y criticados, en el mundo anglosajón—nos ofrecen dos ejemplos interesantes de investigaciones que consiguen unir los aspectos concretos de la seguridad en el mundo contemporáneo, con la profundidad del análisis teórico-filosófico. Análisis, los de estos dos autores, que se vertebran en una radical perspectiva hermenéutico-deconstruccionista, en el caso Michael Dillon, y en una vertiente histórico-dialéctica por lo que concierne a las reflexiones de Mark Neocleous.

Buscando la línea de unión de estas investigaciones, cabe preguntarse: ¿Es la *crítica de la seguridad* de Neocleous una forma de deconstrucción de la política internacional? Y, al revés: ¿Es la *deconstrucción de la política internacional* de Dillon una crítica de la seguridad? Para ello, necesitamos adentrarnos en las obras mencionadas.

1. Lenguaje y construcción de la realidad.

Michael Dillon es conocido sobre todo por sus recientes análisis sobre las modalidades de gobernanza biopolítica⁴. Aquí queremos poner en evidencia sobre todo la fuerte vertiente hermenéutica que Dillon despliega en su investigación. Ya en su primera gran obra, de 1996, *Politics of security: towards a political philosophy of continental thought*⁵, Dillon proporciona un horizonte interpretativo radical de la política de seguridad contemporánea —y con ello

³ NEOCLEOUS, Mark, *Critique of security*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2008, p. 3. En cuanto al balance entre seguridad y libertad, véase WALDRON, Jeremy, "Security and liberty: the image of balance", *Journal of Political Philosophy*, 11(2), 2003, ps. 191-210.

⁴ En numerosas publicaciones Dillon destaca las características de la gobernanza neoliberal contemporánea, señalándola como un "new and diverse assemblage of power known as global liberal governance", DILLON, Michael and REID, Julian, "Global Liberal Governance: Biopolitics, Security and War", *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 30, nº1, 2001, pp. 41-66, p 41. Véase también DILLON, Michael and LOBO-GUERRERO, Luis, "Biopolitics of security: an introduction", *Review of International Studies*. 34, 2008, ps. 265-292.

⁵ DILLON, Michael, *Politics of security. Towards a political philosophy of continental thought*, Routledge London, 1996.

de las disciplinas de las Relaciones Internacionales en su conjunto— vinculándola a una lectura heideggeriana del pensamiento político occidental, desde sus orígenes mitológicos y metafísicos griegos. *Deconstructing International Politics* representa, en cierta medida, la continuación o, mejor dicho, la *Summa* de su proyecto hermenéutico de la realidad contemporánea. Resultado de la recopilación y revisión de ensayos previamente publicados, la obra ofrece una compleja e interesante clave de lectura de la política contemporánea en su expresión y alcance internacional. Dillon, de hecho, enseñando las múltiples facetas y concretizaciones del horizonte securitario, recompone una serie de análisis que van desde la crítica de la conceptualización de la modernidad, de la guerra⁶, y de los espacios políticos, hasta la deconstrucción del pensamiento militar, así como de lo que él llama el “escándalo de los refugiados”⁷, o de la violencia y de la libertad en la construcción de la política occidental.

Fijándonos en el mero hecho de que Dillon es uno de los autores que más citan a los llamados posestructuralistas franceses (y en particular a Derrida), se aprecia la medida en la que sus análisis se nutren de manera sustancial de este pensamiento —a veces de no muy fácil lectura—. Asimismo, a través de las aportaciones de estos enfoques, Dillon tiene la pretensión de volcar las perspectivas sobre la política internacional a través de un pensamiento filosófico y genealógico, fundamentado en una particular propensión por el análisis lingüístico. En este sentido, Dillon nos ayuda a reflexionar sobre la significación del poder a través de una visión crítica de la construcción lingüística de la realidad.

Así que, siguiendo estas pautas, cabe detenerse en el concepto de seguridad y en la construcción de la realidad que eso conlleva. Generalmente la seguridad se define como la ausencia de riesgos o como la confianza en algo o en alguien. La seguridad resulta ser una situación psicológica y fáctica en la que el sujeto (individuo, grupo, institución) o el sistema (territorial, tecnológico, informativo) se siente y está protegido de la interferencia de factores exteriores incontrolables. Comúnmente, entonces, por seguridad se entiende la capacidad de dar respuesta efectiva a toda clase de riesgos, amenazas y vulnerabilidades, de manera que la seguridad se identifica con el conjunto de acciones orientadas a lograr una situación de ausencia o disminución de estos factores. Resulta evidente que, además de una dimensión objetiva, la seguridad se refiere a una dimensión subjetiva, en tanto y cuanto hace referencia a una sensación. Asimismo se puede entender como un objetivo y un fin que el hombre anhela constantemente como una necesidad primaria⁸.

De manera similar, las reflexiones de Dillon nos permiten también ver la profunda historicidad de la conceptualización política. Como pone de manifiesto en relación a la construcción del poder moderno y de la soberanía estatal⁹, la evolución del concepto de seguridad ha variado de acuerdo con los diferentes contextos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos. La expresión de la seguridad como un “bien”, una “aspiración”, o una condición a alcanzar, es en gran medida producto del desarrollo de los estados nacionales

⁶ DILLON, Michael, *Deconstructing International Politics*. New York, Routledge, 2012, p. 14.

⁷ *Ibidem*, ps.65-94, véase especialmente la argumentación sobre la condición ontológica del *Unheimlich*, p. 66.

⁸ Véase el clásico MASLOW, Abraham, “A Theory of Human Motivation”. *Psychological Review*, 50 (4), 1943, 370-96

⁹ DILLON, Michael, *Deconstructing...*, *op. cit.*, ps. 41-49

que surgieron con la era moderna. Su evolución trajo consigo la necesidad de crear las instancias necesarias que asumieran la responsabilidad de la seguridad de los principales componentes del estado: territorio, población y gobierno. Minimizar o tener bajo control los estados de incertidumbre se convirtieron en uno de los aspectos centrales no sólo del desarrollo del estado, sino del propio sistema político¹⁰. En este contexto, el concepto de política de seguridad se utiliza para designar al conjunto de componentes que formula y pone en marcha un estado para atender las amenazas y los riesgos que pudieran afectar a la sociedad, al territorio y sus instituciones.

Es evidente, además, que la seguridad es un concepto que se construye socialmente y la concepción de esta dimensión puede variar de época en época. En este sentido, pese a ser cierto que ya en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789 se menciona en su artículo 2 la seguridad (*sûreté* en el francés de entonces) entre los derechos naturales e imprescindibles del hombre¹¹, o que en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* del 1948 la seguridad aparece como derecho junto al de la vida y de la libertad¹², el modelo clásico de la concepción liberal no considera la seguridad como un derecho, sino más bien se hace hincapié en la seguridad de los derechos. La seguridad es una necesidad humana y una función general del sistema político-jurídico pero no tiene un contenido propio codificado, y sus transformaciones actuales en el discurso público contribuyen a la mutación del significado y del rol del concepto de seguridad hoy en día.

En este contexto, algunas posiciones de Dillon sobre la importancia lingüística en la construcción del orden político, nos permiten trazar una vinculación con otras interpretaciones —incluso científicamente lejanas— de la contemporaneidad. Si nos referimos a las tesis de Robert Castel¹³, las sociedades contemporáneas, aun aparentemente pródigas en todo tipo de bienes materiales y protecciones, serían paradójicamente las mismas en las que se difunde la convicción de que se están multiplicando riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales como nunca antes en la historia. Esta convicción derivaría, al contrario de lo que cabría esperarse, no de la ausencia de medidas de control y de protección, sino al revés sería el resultado de una búsqueda continua de seguridad, una necesidad incesante de acumulación de medidas y de formas de control. Es cierto, por un lado, que el sentimiento de inseguridad está relacionado con la percepción generalizada de aumento de los peligros, de las amenazas y de la vulnerabilidad, y por el otro, que la intrínseca singularidad de este fenómeno se manifestaría en el hecho de que esta percepción —de que ninguna solución es suficiente frente a lo imprevisto— sería generada al mismo tiempo por el deseo frenético y constante de una cada vez mayor seguridad. Asimismo, Ulrich Beck define la sociedad contemporánea como una “sociedad del riesgo”, en la que a mayor “desarrollo” económico corresponde mayor probabilidad de experimentar ciertas amenazas, y en la que la imposición de riesgos, lleva los consumidores a estimular ilimitadamente el mercado, de tal manera que la seguridad resulta

¹⁰ ZOLO, Danilo, *Democracy and complexity: a realist approach*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1992.

¹¹ Estos derechos son: libertad, propiedad, seguridad, resistencia a la opresión.

¹² Artículo 3, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Asamblea General de las Naciones Unidas, Resolución 217 A (III), 10 de diciembre 1948. Véase: <http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Pages/Language.aspx?LangID=spn>

¹³ CASTEL, Robert, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

la única necesidad que no tiene fondo y siempre se mantiene insatisfecha¹⁴.

2. Construcción y deconstrucción de la seguridad: hacia una crítica

Mark Neocleous también, en su *Critique of Security*, se centra en la industria securitaria que se ha ido desarrollando estas décadas¹⁵. De hecho, el autor subraya como esta industria, para que sea fructífera en el contexto capitalista —es decir para que genere beneficios—, tiene que crear y reiterar su propia necesidad. Eso lo hace produciendo y difundiendo inseguridades y miedos¹⁶.

En este contexto, criticar las modalidades de organización securitaria contemporánea, a través del pensamiento político y, en particular, de la perspectiva histórico-materialista de Karl Marx, es una manera de poner en evidencia los elementos críticos de la construcción ideológica de la seguridad como categoría política central de la modernidad y del sistema capitalista.

Neocleous, en ambas obras aquí presentadas, apunta a una crítica de la seguridad —de su concepto y de la ideología que subyace—. Una visión crítica que, según las mismas palabras de Neocleous, tiene que ir más allá de las “Escuelas de la Seguridad” que se han desarrollado a lo largo de estas décadas¹⁷. Si por un lado *Critique of Security* es el resultado de un largo proceso de formulación teórica —que vio la publicación de algunas etapas intermedias¹⁸— la obra *Anti-Security* se puede considerar como la puesta en práctica de algunos alcances teóricos de este recorrido de investigación. Las dos obras, por otra parte, representan bien el carácter multidisciplinario, heterogéneo y abierto del enfoque de Neocleous. El análisis de la actualidad, en este sentido, puede —y debe— pasar por una perspectiva de análisis de amplio alcance, con un enfoque histórico (en este caso concreto histórico-materialista) que pueda mostrar las modalidades, y las contradicciones, de la construcción de las categorías política. La misma estructura de su obra del 2008 evidencia la complejidad y el alcance del análisis, que abarca desde el estudio de algunos clásicos del pensamiento político —especialmente el origen de la modernidad y de la tradición liberal—, pasando por el debate contemporáneo sobre el estado de excepción y la recuperación del pensamiento de Carl Schmitt, hasta investigaciones de tipo histórico-económicas sobre la construcción de los conceptos de seguridad nacional, social y económica.

En este sentido, cabe detenerse algo más en algunos de los ejes argumentativos de Neocleous, para poner de manifiesto la lógica de su crítica. Como ya demostrado en publicaciones anteriores, Neocleous argumenta que el concepto básico del liberalismo no es la libertad sino la seguridad, y eso es así ya que la seguridad es la categoría fundamental en la sociedad burguesa¹⁹. En concreto, Neocleous vuelve la mirada atrás hasta el origen del pensamiento liberal, y en particular a las reflexiones de John Locke acerca de los poderes

¹⁴ BECK, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona 2006.

¹⁵ NEOCLEOUS, Mark, *Critique of Security...*, op. cit., p. 143

¹⁶ *Ibidem*, p. 154.

¹⁷ “Such a critique must stand at a critical distance from critical security studies”. *Ibidem*, p.5

¹⁸ NEOCLEOUS, Mark, “Security, Liberty and the Myth of Balance: Towards a Critique of Security Politics”, *Contemporary Political Theory*, 6, 2007, ps. 131-149.

¹⁹ NEOCLEOUS, Mark, *Critique of Security...*, op. cit., p. 7.

gubernamentales. La necesidad de crear y ofrecer seguridad —argumenta Neocleous según la lectura que hace de Locke— otorga al poder ejecutivo la posibilidad de actuar más allá de las leyes²⁰. Con ello, el poder liberal lockeano tendría como prioridad básica la de garantizar la seguridad; prioridad que, por otro lado, compartiría con los regímenes absolutistas. La diferencia entre estos dos consistiría en el hecho de que el pensamiento liberal hace coincidir la seguridad con la libertad. Así que, el liberalismo resultaría ser la estrategia de gobernanza en la que la seguridad se despliega como libertad: el liberalismo, en otras palabras, como la ideología cuyo concepto central es el de la seguridad. Mejor aún, el liberalismo es propiamente una *técnica de seguridad*²¹.

Es a través de la misma mirada histórico-teórica que Neocleous desafía la idea, muy común hoy día entre posiciones izquierdistas, del estado de excepción como eje interpretativo de la política contemporánea, sobre todo a raíz de la “Guerra contra el Terror”. A través un recorrido histórico y del ejemplo de la ley marcial, el autor argumenta en contra de la separación conceptual e ideológica de “normalidad” y “excepción”²², hallando más bien en los mismos mecanismos teóricos del liberalismo las bases para un uso excepcional de los supuestos poderes normales.

En este contexto, las políticas de seguridad contemporáneas en el plano nacional e internacional, responden a esta lógica de securitización del orden liberal capitalista. Neocleous, de hecho, traza una unión directa entre las cuestiones de la seguridad nacional, la seguridad social y la seguridad económica o, mejor dicho, la seguridad del orden económico: “las políticas de seguridad de la única superpotencia mundial en la ‘Guerra al Terror’ están vinculadas a la creación del orden liberal, basado a su vez en una precisa visión del orden económico”²³. Neocleous subraya como la lógica capitalista-securitaria ejerce una amplia influencia también en el sector de los estudios de seguridad que se han desarrollado tanto en ámbito académico, como fuera del mismo. “La ideología de la seguridad”, argumenta, “dio forma a un amplio sector de investigación académica en las ciencias sociales” que no salen del paradigma de la dominación²⁴.

En este contexto, la única manera de ir más allá de las paradojas que el concepto y la ideología de la seguridad genera es —según el autor— salir del pensamiento burgués que no deja espacio a las demás visiones políticas. La seguridad, en este sentido, engloba —aniquilándolas— las demás categorías políticas, y con ello todas las posibilidades de alternativas: “la priorización de la seguridad como un fin político —el fin político— constituye una forma de negación de la política”²⁵. Con lo cual, siguiendo una lógica de negación de la negación, Neocleous aboga por una perspectiva que, negándola, vaya más allá de la seguridad. Eso es lo que hace, gracias a la colaboración de otros investigadores, en *Anti-Security*.

²⁰ *Ibidem*, p. 22.

²¹ *Ibid.*, ps. 31-32

²² *Ibid.*, p. 71

²³ *Ibid.*, p. 104.

²⁴ *Ibid.*, p.182.

²⁵ *Ibid.*, p.185

3. *Anti-security*, o la negación de la negación

Anti-Security es un volumen que consta de nueve ensayos, además de la *Declaración* inicial, que hace de Manifiesto, a la vez analítico y político. En ella se anticipa el objetivo de la obra, es decir desmitificar y criticar la ideología de la "seguridad", y el falso discurso que crea: "El objetivo del proyecto, en pocas palabras, es demostrar que la seguridad es una ilusión. Mejor dicho, que es una ilusión peligrosa. ¿Por qué peligrosa? Debido a que ha llegado a actuar como un bloqueo en la política: más caemos en el discurso de la seguridad, menos podemos hablar de la explotación y la alienación; cuanto más se habla de la seguridad, menos se habla de las bases materiales de la emancipación"²⁶.

En la *Declaración*, los autores apuestan por ir más allá de la perspectiva liberal, perspectiva que paraliza la posibilidad misma de una crítica de la seguridad, ya que, fomentándola y respaldándola teóricamente, representaría una barrera para una verdadera crítica de las relaciones sociales creadas por el capitalismo. En este sentido, hoy la seguridad "opera como el concepto supremo de la sociedad burguesa. [...] Se trata de un producto especial, que juega un papel fundamental en la explotación, la alienación y miseria de la clase trabajadora"²⁷.

Es dentro de este cuadro teórico que se desarrollan los ensayos de los contribuyentes. Mark Neocleous, en *Security as Pacification* afirma que, en el nivel fundamental del orden capitalista hay una instancia de inseguridad. Esta inseguridad permanente, sin embargo, da lugar a una política de seguridad, con lo cual la seguridad se convierte en el concepto fundamental de la sociedad burguesa²⁸. Asimismo, Georg Rigakos desarrolla una crítica del carácter hegemónico de la seguridad y de su discurso, afirmando que, estar en contra de la seguridad significa, hoy en día, estar en contra de todo el sistema económico.

Además, entre los varios ensayos de la obra, no faltan interesantes estudios de caso que consiguen vincular con éxito el análisis teórico y la investigación empírica, dentro de un horizonte de crítica radical de las dinámicas de securitización. Ejemplos notables, en este sentido, son el estudio de las zonas urbanas abandonadas de Toronto por parte de Michael Kempa, o la crítica de Olena Kobzar, en su '*Poor Rogues' and Social Police: Subsistence Wages, Payday Lending and the Politics of Security*, de las "falsas" seguridades de la clase trabajadora, creadas por su propia servidumbre material²⁹; y el análisis de las condiciones y contradicciones de las favelas latinoamericanas, proporcionado por Guiellermiina Seri en su *All the People Necessary Will Die to Achieve Security*. La pobreza extrema y la inseguridad de algunas zonas urbanas, argumenta la autora, produce la paradójica situación por la que en estas aéreas se viva constantemente entre la vigilancia —con frecuentes excesos violentos— por parte de las autoridades, y la demanda de más patrullas de policía y más seguridad³⁰.

Anti-Security es, en este sentido, una toma de posición contra las ramificaciones

²⁶ NEOCLEOUS, Mark & RIGAKOS, Georg (ed.), *Anti-Security*. Red Quill Books, Ottawa, 2011, p. 15.

²⁷ *Ibidem*, ps. 20-21

²⁸ *Ibid.*, p. 24

²⁹ *Ibid.*, ps.144-150

³⁰ *Ibid.*, p. 245

ideológicas del discurso de seguridad o, como afirma Will Jackson en su *Liberal Intellectuals and the Politics of Security*, contra el “régimen de libertad-seguridad”³¹ que acaba determinando también las posiciones de muchos intelectuales y académicos. Posicionarse en contra de la seguridad, en otras palabras, quiere decir proporcionar horizontes de resistencia al *statu quo*.

A modo de conclusión: significación del poder y resistencia

Estas dos aproximaciones a la temática de la seguridad —relacionadas de manera específica con la construcción teórico-política de lo internacional— nos ofrecen herramientas diferentes, pero no excluyentes, y útiles para ampliar nuestra visión sobre un ámbito de estudio que en las últimas décadas ha capturado la atención de muchos investigadores.

Michale Dillon y Mark Neocleous despliegan dos marcos interpretativos atractivos para el estudio de la seguridad en la política contemporánea. A pesar de sus diferentes planteamientos, estos autores se acercan el uno al otro, por la voluntad común de desenmascarar la lógica que fundamenta la construcción de la política contemporánea. Para conseguir este objetivo, los autores proceden, por un lado, mediante la deconstrucción lingüístico-hermenéutica de los mecanismos de significación del poder y de las categorías políticas modernas; por el otro, a través de una crítica histórico-dialéctica de la construcción conceptual y material de la seguridad.

No faltan, es cierto, algunos elementos críticos en ambas propuestas analíticas: se podría objetar, en primera instancia, el anclaje efectivo de la perspectiva de Dillon sobre la realidad contemporánea y los fenómenos de securitización; asimismo se podría afirmar que Neocleous no problematiza suficientemente lo que sería ir más allá de la seguridad, y del pensamiento burgués que le subyace. No obstante, estas visiones se inscriben, de pleno derecho, dentro del panorama científico que se focaliza en la construcción de la realidad contemporánea. Vinculados, además, a otros relatos de la contemporaneidad, permiten una mejor visión de los fenómenos relacionados con la cuestión de la seguridad. Es más, profundizando teóricamente e históricamente las cuestiones del presente, consiguen ampliar el horizonte interpretativo y analítico para su estudio.

Con todo ello, y a pesar de la lejanía de estas dos perspectivas teóricas, se puede afirmar que una lectura conjunta de estas obras y perfiles intelectuales nos permite repensar algunos ejes imprescindibles a la hora de abordar el tema de la seguridad: la construcción lingüística y discursiva del poder, por un lado, y las posibilidades de resistencia, por el otro. ■

³¹ *Ibid.*, p. 167



JOSEPH, Jonathan y WIGHT, Colin (editors), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Londres y Nueva York, 2010, ps. 258

SERGIO CABALLERO SANTOS*

El libro *Scientific Realism and International Relations*, editado por Jonathan Joseph y Colin Wight, rescata de forma precisa y en profundidad un enfoque académico de larga data, el realismo científico (también llamado realismo crítico, aunque este calificativo implique matices diferentes), que se remonta a los trabajos de Margaret Archer y Roy Bhaskar a partir de los años setenta, pero que había gozado de poca difusión entre los académicos de las Relaciones Internacionales. Este concepto del “realismo científico” ha ido cobrando mayor auge en la última década de la mano de diversos autores, entre los que hay que incluir a los propios editores de este libro¹, y hoy en día aspira a retar en cierta manera tanto al mainstream positivista de la disciplina de Relaciones Internacionales, como a las voces críticas constructivistas.

En un primer capítulo fundamental para entender el resto del libro, ambos editores explican y fijan la posición de lo que ellos entienden por “realismo científico” y aspiran a demostrar su valía enfrentándolo a las carencias que

desvelan tanto en el positivismo como en el constructivismo. Lo primero que hay que resaltar es que, para Wight y Joseph no estamos ante una teoría sustantiva de relaciones internacionales (p. 3) que pretenda explicar el mundo internacional ni aportar soluciones políticas (p. 23), sino que se trata de una filosofía de la ciencia y para la ciencia (p. 2), esto es, un enfoque o metateoría que nos ayuda en nuestras preguntas previas (p. 23), pero no nos da respuestas sobre el objeto de estudio elegido. Así, el realismo científico se sustenta sobre la idea de un “realismo profundo”, ontológicamente independiente de la experiencia humana o de su conocimiento (pp. 10-11). Al mismo tiempo, apuesta por una “ontología emergente” en una suerte de estratificación de la realidad donde solo emergen ciertas capas que sí alcanzamos a conocer —lo transitivo—, aunque haya que reconocer que estas reposan sobre la existencia de otras capas o estructuras más profundas que no podemos alcanzar a conocer —lo intransitivo— (p. 13). Este planteamiento se aleja de las posiciones constructivistas para quienes la ontología es socialmente construida y, por tanto, netamente ideacional; al igual que se aleja del neorealismo que, en última instancia, da una gran importancia a la unidad de análisis —el estado— en el marco

* Sergio CABALLERO SANTOS, Doctor en Relaciones Internacionales y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (sergio.caballero@uam.es).

¹ Ver, por ejemplo, el libro de Colin WIGHT. *Agents, Structures and International Relations: Politics as Ontology*, Cambridge University Press, 2006; o también Heikki PATOMÄKI. *After International Relations: Critical Realism and the (re)construction of world politics*, Routledge, 2002.

del sistema internacional y es, por tanto, considerado como un "realismo delgado" o poco profundo por parte de estos realistas científicos.

Otro punto de separación del realismo científico de Wight y Joseph con el constructivismo es el relativo a la constitución de la sociedad, que no sería reducible a la interrelación entre los individuos ni a su dimensión intersubjetiva, sino que conforma la suma de las relaciones de los individuos que la integran (pp. 15-16), al mismo tiempo que ostenta una causa material que constriñe a aquéllos, siendo en todo caso distintos y diferenciables la estructura y los agentes (p. 20). De hecho, en el específico debate sobre agencia-estructura, se incide en el carácter preexistente de las estructuras, que condicionan y posibilitan el marco en el que actúan los agentes. Así, para este enfoque, las estructuras sociales tendrían una existencia independiente de lo que los propios agentes saben de ella y no podrían ser reducidas a las meras relaciones intersubjetivas.

En definitiva, el realismo científico (p. 9) se adhiere a un realismo ontológico (hay una realidad más allá de lo que conocemos y observamos, que es susceptible de emerger), un relativismo epistemológico (en la medida en que todo lo que conocemos y creemos es socialmente producido) y un racionalismo crítico [*judgmental rationalism*], que en última instancia, nos evita caer en un relativismo absoluto y nos permite elegir de forma plausible y fundamentada entre las diferentes teorías que compiten por explicar la realidad.

Los siguientes capítulos del libro seguirán este planteamiento de filosofía de la ciencia, pero con distintos matices, temáticas o aplicándolo a casos concretos. Así, los capítulos 2 y 3 de David Leon y

Jonathan Joseph respectivamente, son eminentemente teóricos, poniendo ambos el foco en analizar críticamente la disciplina de Relaciones Internacionales. Los dos siguientes, de Marjo Koivisto y Doug Porpora respectivamente, se centran más en el papel del estado, dando paso a una serie de capítulos (del 6 al 9) con temas diversos: Bill Bowring sobre derecho internacional, Tomohisa Hattori sobre construcción de la responsabilidad, Milja Kurki sobre análisis de los procesos de democratización y Heikki Patomäki, otro de los gurús de este resurgimiento del realismo científico, diferenciando entre sistemas cerrados y abiertos como mecanismo para investigar "futuros posibles". Sin embargo, en todos estos textos se comparte un objetivo: demostrar la valía del realismo científico en detrimento de enfoques neorrealistas y constructivistas.

Posteriormente, los capítulos 10 (Faruk Yalvac) y 11 (Bob Jessop) abordan la relación del realismo científico con el marxismo. Este hecho es reseñable porque una de las principales críticas² que ha recibido este enfoque es el de que, en definitiva, es un pretexto para dotar de un engranaje teórico-filosófico al marxismo. De hecho en muchos de sus postulados el realismo científico no estaría tan alejado de posiciones postestructuralistas, deudoras de las teorías marxistas estructuralistas y del materialismo histórico. Sin embargo, hay que apuntar aquí que uno de los editores del libro, el propio Jonathan Joseph, en su capítulo (el tercero del libro) aprovecha para señalar el reduccionismo ontológico del marxismo y para dejar claro que el realismo científico no es una justificación metateórica de aquél, sino algo distinto, más complejo y más sólido; es una filosofía de la ciencia

² Chris BROWN, "Situating Critical Realism", *Millenium: Journal of International Studies*, vol.35, n.2, 2007, ps. 409-416.

que iría más allá del ideario marxista.

Finalmente, es digno de especial mención el capítulo de Jorge Rivas con el que se cierra el libro, en el que de alguna manera se subsumen muchos de los postulados presentados a lo largo de esta obra, al mismo tiempo que se contrastan sus postulados con los de los constructivistas. En primer lugar, se reafirma que el realismo científico no aspira a ser un puente o terreno intermedio entre el positivismo y el interpretativismo (p. 203), sino una superación de los problemas que estos no resuelven. En segundo lugar, se posiciona como exactamente inverso al constructivismo, esto es, mientras que Alexander Wendt apuesta en el constructivismo por una ontología subjetiva (ideacional) y una epistemología objetiva (positivista), Rivas defiende el realismo científico con una ontología objetiva-realista (por ejemplo, las estructuras sociales pueden ser independientes de las interpretaciones) y una epistemología subjetiva-relativista, en virtud de la cual nunca podemos tener un conocimiento objetivo de dichas estructuras (pp. 208-209). Y, en tercer lugar, plantea el problema agencia-estructura (pp. 213-220), que podemos sintetizar en cuatro categorías: (a) los reduccionistas que apuestan por la capacidad de agencia; (b) los holistas, que se decantan por posiciones estructuralistas; (c) los conflacionistas, herederos del estructuracionismo de Giddens y que no diferencian entre agentes y estructura, y donde sitúa a los constructivistas como Wendt; y (d) los dualistas, que como hace el realismo científico, diferencian entre agencia y estructura y consideran a "ambos como reales, distintos y causales" (p. 220).

De este modo y dicho todo lo anterior, el lector acaba el libro con un repaso conceptual (algo de agradecer dado

lo abstracto de la mayoría de las reflexiones del libro), al mismo tiempo que se lanza el desafío académico entre distintas formas de entender la ontología y la epistemología. Así, en este punto, el lector tiene los elementos para lanzarse al debate y a la reflexión sobre su particular filosofía de la ciencia, sobre las implicaciones epistemológicas derivadas de asumir una determinada ontología.

Aunque se pueda objetar que este *revival* del materialismo sea sólo una nueva moda dentro de la disciplina o que algunos, como Chris Brown, teman la apertura de un "quinto debate de la disciplina de Relaciones Internacionales", en cualquier caso, este enfoque nos obliga a repensar nuestras preguntas de partida como investigadores de ciencias sociales y a problematizar nuestras propias asunciones, nos definamos como positivistas o como constructivistas.

Dicho lo cual, concluimos remarcando que nos encontramos ante un libro altamente recomendado para pensar y reflexionar sobre la filosofía de la ciencia y, en última instancia, sobre las Relaciones Internacionales. El desafío es mayor porque no nos sitúa el debate en las opciones teóricas que ha desarrollado la disciplina, sino en el estadio previo en el que nos hacemos las preguntas de qué es el mundo (ontología) y cómo lo conocemos (epistemología). Aunque sólo fuera por obligarnos a realizar esta reflexión necesaria para todo estudioso que se precie como tal, ya sería valiosa la lectura de esta obra. Pero además, el hecho de abrirnos nuevas puertas y nuevas preguntas sobre cómo podemos acercarnos al mundo y cómo aprehenderlo, hacen esta lectura sumamente sugerente, incluso aunque sea para rechazar las conclusiones presentadas en la misma. ■



RICHMOND, Oliver P., *A post-liberal peace*, Routledge, Oxon, 2011, ps. 277

JORGE REIG ALAMILLO *

El libro de Oliver P. Richmond *A post-liberal peace* se enmarca dentro de las discusiones acerca de las prácticas y de los valores del llamado complejo de la paz liberal, es decir, el conjunto de ideologías, teorías, prácticas e instituciones propias del ámbito de la construcción de la paz surgidas a raíz del final de la Guerra Fría que comparten como rasgo común una serie de principios y objetivos propios del liberalismo. A grandes rasgos, se puede afirmar que las posturas al respecto han oscilado entre aquellos autores que aceptan las tesis de la paz liberal y tratan de resolver los problemas surgidos en la práctica de la resolución de conflictos —la literatura *problem-solving*—, y aquéllos que se han mostrado críticos con ella —los autores de la literatura crítica—.

Richmond es sin duda uno de los autores más importantes y prolíficos de los estudios de paz y resolución de conflictos. Profundizando en ideas de trabajos anteriores, Richmond se sitúa en su libro *A post-liberal peace* de manera clara del lado de la literatura crítica. Según el autor, tanto la práctica actual de la construcción de la paz como la literatura *problem-solving*, siguen encorsetadas por los prejuicios y sesgos propios del liberalismo que impiden la agencia de los actores locales y por tanto la formación de una paz estable

y duradera. Para realizar esta crítica, Richmond se valdrá de autores como James C. Scott, Gayatri Chakravorty Spivak o Michel Foucault y sus teorías acerca de la infrapolítica, el subalterno o la *gubernamentalidad*. Partiendo de estas ideas y del análisis de diversos estudios de caso como Camboya, Bosnia Herzegovina, Kosovo, Timor Oriental o las Islas Salomón entre otros, Richmond examinará cómo las prácticas de la paz liberal han fallado al conectar con la población objetivo y cómo ésta se ha dispuesto a transformarlas de acuerdo a sus necesidades, surgiendo de este conflicto una paz híbrida o postliberal.

Richmond desarrollará su análisis a lo largo de seis capítulos, además de la introducción y la conclusión. En la primera parte del libro, que engloba los cuatro primeros capítulos, el autor realizará un análisis de la paz liberal y de cómo ésta lleva a cabo un proceso de romantización de lo local es decir, una suerte de orientalismo que percibe a las poblaciones locales como algo exótico e imposible de conocer, incivilizado, con falta de capacidades y agencia, justificando así los acercamientos *top-down* y de modelo único. En el capítulo cuarto, último de la primera parte, analizará las consecuencias que un mayor conocimiento e implicación de la comunidad local, sus valores y necesidades tendrán para la

* **Jorge REIG ALAMILLO**, Doctorando en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en el Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

construcción de la paz y la aparición de un modelo de paz postliberal. En la segunda parte, Richmond examinará distintas teorías críticas, postestructuralistas y postcoloniales que ayuden a comprender cómo en la infrapolítica de la práctica de la construcción de la paz están surgiendo ya alternativas que se relacionan con la visión dominante para desarrollar formas híbridas de paz.

La crítica a la paz liberal estará centrada en sus propias contradicciones internas, especialmente producidas por su falta de conexión con la población local, que ha llevado a una práctica de la construcción de la paz liberal que mina los propios principios liberales de emancipación, representación, autonomía, etc. En concreto, será el enfoque liberal centrado únicamente en los derechos, las instituciones y el mercado, el culpable de estas contradicciones. Así, mientras que la ética del liberalismo promueve la libertad de actuar política, económica y socialmente en un marco constitucional que garantice los derechos humanos, el desequilibrio gubernamental e institucional, es decir, la abrumadora superioridad de los agentes internacionales y externos del complejo de la paz liberal, socava su propia ética de generar autonomía y agencia, acallando en muchas ocasiones las voces locales y sus preocupaciones sobre la paz. Estamos hablando por tanto de un proyecto de construcción de la paz y del estado enfocado principalmente a mantener la paz internacional o regional y el lugar del estado en dicho proceso, y por tanto un estado basado en sistemas, legitimidad y normas externas en lugar de una epistemología de la paz emancipadora, crítica y contextual.

El marco de la paz liberal y sus tres gradaciones (la paz conservadora, la paz

ortodoxa y la paz civil¹) convergen en lo que el autor denominará paz-como-gobernanza. Richmond propondrá a cambio un modelo de construcción de la paz centrado en el bienestar, las necesidades y la cultura, tres aspectos negados por el actual modelo. El autor denominará a esta negación la paradoja cultura-bienestar. Con esto se refiere al hecho de que, en el intento de establecer un estado liberal y una paz liberal, se desempodera a la sociedad civil y el contrato social que se pretende crear, estableciendo el foco en la seguridad, los derechos, las instituciones y los mercados. Así, el enfoque liberal eliminará la cultura y el contexto, y el enfoque neoliberal eliminará las necesidades, siendo ambos suplantados por los derechos y el mercado. Sin embargo, Richmond afirmará que sin agencia cultural y material, la paz permanece virtual, como el estado, que es así controlado por élites predatoras en connivencia con actores internacionales que no ven lo que está pasando sobre el terreno. De esta forma, la construcción de la paz liberal elimina la agencia a la vez que afirma facilitarla.

Este enfoque basado en el bienestar, las necesidades y la cultura, implica por tanto un mayor conocimiento y sobre todo una mayor participación de la población local. Pero al hablar de población local no debemos pensar en la sociedad civil, tal y como se ha entendido desde los países donantes, ya que Richmond entenderá sus intentos de construir una sociedad civil

¹ Richmond distingue tres gradaciones de la paz liberal entre las corrientes intelectuales: la conservadora, asociada a enfoques de la construcción de la paz *top-bottom* y fuertemente externalizados; la ortodoxa, que se centra en la construcción del estado liberal y sus instituciones y una economía neoliberal, también con una estrategia *top-bottom*, si bien se abre a otro tipo de estrategias; y por último, el modelo emancipador, preocupado por las necesidades tanto como por los derechos, y con una estrategia *bottom-up* que implica la apropiación local. Cf. RICHMOND, Oliver P., *A post-liberal peace*, Routledge, Oxon, 2011, ps. 5-6.

como un constructo artificial que sustituye lo local, conformando una capa liberal sobre el mismo, que trata así de transformarlo y normalizarlo dentro del molde de una clase media profesional y corporativa. En otras palabras, la sociedad civil no es más que una tecnología gubernamental para despolitizar el contexto y lo local, concebido como algo supuestamente premoderno, poco desarrollado y pasivo, que debe aprender de la sociedad civil liberal. De esta forma, la agencia normalmente asociada a la sociedad civil es negada por la *gubernamentalidad*.

La clave de la propuesta de Richmond, no va a estar por tanto en esa sociedad civil construida artificialmente por agentes externos, sino en los actores locales contextualizados. Por ello pondrá el acento en lo que llamará lo "local-local"², es decir, la existencia y diversidad de comunidades e individuos que constituyen una sociedad política más allá del artificio liberal de élites y sociedad civil. Será aquí donde lo cotidiano constituirá una herramienta crítica en su forma más poderosa, donde la agencia cultural y especialmente la agencia crítica lleven a cabo su proceso de construcción de la paz como resistencia y como liberación.

Efectivamente, será en lo local-local, en lo cotidiano, donde se dará la infrapolítica de la construcción de la paz, es decir, donde se lleven a cabo sus agencias y capacidades ocultas y fragmentadas, a menudo disfrazadas y localizadas. En ese proceso *gubernamentalizador* de construcción de la paz liberal en el que se han obviado a los actores locales, su cultura, sus necesidades y su bienestar, se han creado a su vez, de forma no intencionada, lugares ocultos donde han podido emerger tanto la agencia crítica como las resistencias al proyecto de construcción de la paz liberal. Esta agencia

crítica es expresada a veces como resistencia oculta a los modelos que las élites locales o los agentes internacionales ofrecen. En un intento por modificar estos modelos, la agencia crítica trata de establecer una nueva forma de contrato social y nuevas responsabilidades, que giran no ya en torno al estado westfaliano, sino alrededor de contextos cotidianos liminales, es decir, de aquellas prácticas y usos de lo cotidiano que se encuentran al margen de las prácticas dominantes de la construcción de la paz y el estado. Esta agencia crítica podrá tomar distintas posiciones respecto al proyecto de la paz liberal, que van desde la aceptación a la negación, pasando por la transformación, la modificación o la cooptación.

Será de esta forma como las agencias críticas, las resistencias, y en general la infrapolítica de la construcción de la paz, permitan la emergencia de formas híbridas de paz que respondan a la paradoja cultura-bienestar, reintroduzcan la política en la construcción de la paz y lleven a formas de paz híbridas entre lo local y lo liberal, a saber, la paz postliberal. Este nuevo modo de paz, que tal y como demostrarán los análisis de Timor Oriental y de las Islas Salomón ya se está produciendo, debe ser construido sobre lo local, al ser la única manera en que la paz y el proyecto construido adquieran suficiente legitimidad para ser consistente, si bien esto puede implicar alejarse e incluso oponerse al modelo liberal predeterminado por las agencias de construcción de la paz. Este nuevo modelo no tiene por qué ser esencialmente positivo, pues puede unir los aspectos más negativos del modelo liberal y del modelo contextual, pero sí que tendrá, afirmará Richmond, más potencial para establecer una paz emancipadora.

El proceso de construcción de una paz postliberal puede ser visto de dos formas. Por un lado, la construcción de la paz como

² *Ibidem*, p. 14.

resistencia puede revitalizar el contrato social liberal y dar sustancia a los estados contruidos externamente, haciéndoles así más sensibles a las necesidades y al bienestar de los ciudadanos, y acercándose al modelo de la socialdemocracia. Por otro, puede darse un proceso más radical que permita un encuentro más proactivo entre la paz liberal y sus otros, en el que el peso hegemónico del proyecto de la paz liberal sea revocado e *hibridizado*, produciendo así nuevas normas globales y locales y una reforma institucional. En ambos casos, el proceso debe estar guiado por los agentes locales, quedando lo internacional sólo como un apoyo a lo local para poder llevar a cabo sus necesidades y sus proyectos. De la misma manera, el estado debe ser simplemente el vehículo para lo cotidiano, no el fin en sí mismo. La hibridación, pues, debe representar una coexistencia de la diferencia, más que asimilación e internacionalización. Así, mientras que la construcción de la paz liberal, con sus técnicas de gobernanza, pretende la construcción de sujetos, la construcción de la paz postliberal pretenderá permitir que los sujetos construyan la paz.

Richmond realiza en este libro un interesante análisis de los procesos de construcción de la paz de los últimos años por medio de un trabajo detallado y exhaustivo que, pese al uso de vocabulario técnico y la complejidad de sus razonamientos, no impide su lectura por parte de aquéllos que quieran introducirse en la literatura de los estudios de paz y la resolución de conflictos. Este trabajo se ve esclarecido por la multitud de ejemplos sacados de la práctica real de la construcción de la paz en diversos lugares, fruto en gran medida del extenso trabajo de campo realizado por el autor a lo largo de su carrera.

Sin duda uno de los aspectos que

hacen al trabajo de Richmond especialmente interesante es la originalidad de su análisis, con conceptos e ideas provenientes de un gran número de disciplinas teóricas, y la valentía de sus propuestas. Así, a diferencia de otros autores críticos, Richmond no rechazará la totalidad de los valores y principios de la paz liberal, sino que criticará que ésta se imponga como único modelo posible de paz, estableciendo incluso una posibilidad de salvación de la paz liberal por medio de una mayor implicación de los agentes locales. Además, a diferencia también de multitud de autores críticos, Richmond no se quedará simplemente en la crítica de las contradicciones y los fallos de la paz liberal, sino que tendrá el valor de ir más allá y realizar propuestas como la de la paz híbrida o postliberal, con un mayor potencial emancipador. *A post-liberal peace*, se presenta por ello como un libro esencial para comprender la teoría de la paz híbrida, una teoría reciente dentro de la disciplina de los estudios de paz y resolución de conflictos que cada vez cuenta con mayor apoyo y reconocimiento dentro de la disciplina. ■



POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*



de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragments, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internacionales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should



los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.





Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)



Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:

Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

